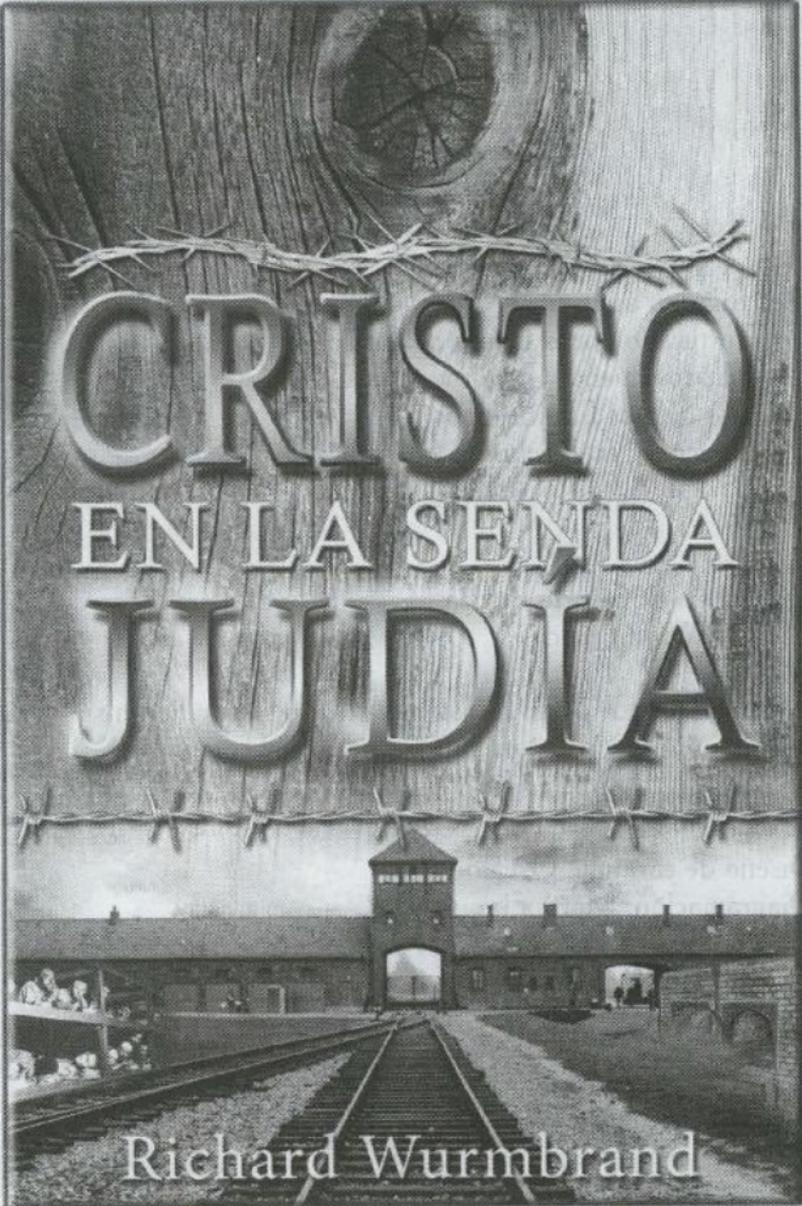




CRISTO
EN LA SENDA
JUDÍA

Richard Wurmbrand



CRISTO
EN LA SENDA
JUDÍA

Richard Wurmbrand

Christ on the Jewish Path

Spanish Edition

Copyright 2015 Voice Media

info@VM1.global

Web home: www.VM1.global

All rights reserved. No part of the publication may be reproduced, distributed or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic, or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law. For permission requests, email the publisher, addressed “Attention: Permission Coordinator,” at the address above.

This publication **may not be sold, and is for free distribution** only.

Contenido

Prefacio	5
-----------------------	----------

Capítulo 1

Yo me establecí en el camino	15
---	-----------

Un carpintero alemán muestra a un judío el camino a Cristo	15
Los rabinos me ayudan a disipar mis dudas	19
La senda de la creencia de la razón al corazón	26
Isaac Feinstein y mi renacimiento	32
Las dificultades con algunas tradiciones cristianas	41
Yo soy bautizado y mi esposa es ganada para el Señor.....	57

Capítulo 2

Judíos que fueron testigos de Cristo	61
---	-----------

Clarutza	61
Alba	69
Mihail Petrescu	77
El santo Moishe.....	84
Bertha	86
Un testimonio en nuestra familia	92
Conversión de los antisemitas	96
Los mártires de Cristo entre el pueblo judío	99

Capítulo 3

Argumentos para la resurrección	109
--	------------

El encuentro en un tren	109
Descubrimos la teología moderna	121

Capítulo 4

Período del fascismo	133
El principio de la persecución	133
“¿Qué debo hacer para ser salvo?”	140
Actividad religiosa subterránea	144
El pastor Magne Solheim y su esposa	148
Dificultades de nuestra posición	153
Dos personas de edad	159

Capítulo 5

Añadiendo a la iglesia	165
El jugador y el denunciante de la policía.....	165
La lucha por un alma	168
Un alma perdida y un alma encontrada	175
Soluciones prácticas	179
En la lucha	182
Los fenómenos inusuales	187

Capítulo 6

Conversaciones con sionistas y otros judíos	195
Los pecados de los judíos	195
La discusión en una celda de la prisión	199
“Yo me atenderé a nuestra antigua religión”	207
Todas las cosas para todos los hombres.....	210
Anti-Klausner.....	213
¿Es Jesús Dios?	220

Capítulo 7

Nuestra actitud ante el comunismo	225
El comunismo como parte del plan de Dios	225
El revolucionarismo cristiano	230
Conflicto con el comunismo	236
Epílogo	243

Prefacio

Mirando hacia atrás, me asombro de cuánto he tenido que pasar en mi vida.

Para un cristiano, la vida no es retrospectiva: él no pierde el tiempo escribiendo obituarios sobre lo que ha pasado; en su lugar, escribe en el corazón de los hombres con la pluma del Espíritu Santo el prefacio de un futuro brillante y eterno. Por regla general, las memorias son escritas por personas que ya no tienen un presente confortable y satisfactorio.

Pero tengo una razón diferente para registrar mis memorias. Un cuarto de siglo ha pasado desde que comencé el trabajo de predicar el mensaje cristiano a los judíos bajo circunstancias particularmente difíciles, el terror fascista, la guerra y más tarde el régimen comunista en Rumania. He soportado el calor de la batalla en una de las más importantes partes del campo de batalla donde se libra la lucha eterna entre la luz y las tinieblas.

Los judíos declaran diariamente en sus sinagogas: "*Nos has elegido de entre los pueblos*". Jesús, dijo: "*La salud (salvación) viene de los Judíos*", (Juan 4:22). Dicen los antisemitas: "Los sucios judíos son la causa de todos nuestros problemas". El judío "internacional" ha sido copiosamente representado en la literatura.

Algunas personas encuentran en el cristianismo su verdadera felicidad: otros odian el cristianismo y les gustaría verlo destruido. Jesús, es Judío, quien es la causa de su felicidad o su furia,

Algunas personas se benefician del capitalismo; otros sienten que ellos son explotados por el sistema capitalista y les gustaría verlo derrocado. Nadie negaría que los judíos fueron instrumentos en un punto temprano en la fundación de este sistema, y que ellos aún juegan un rol altamente importante en la vida económica, y financiera, fuera de toda su proporción numérica. Si usted se siente atraído o repelido por el capitalismo, su actitud en gran magnitud será determinada por los judíos, a quienes ustedes probablemente nunca habrán visto cara a cara, como personas casi siempre anónimas que tienen el decir final en el mundo capitalista.

El comunismo puede ser para usted una fuente de gozo o de sufrimiento; esto se deriva del judío Marx y de una multitud de judíos campeones de esta idea, sin quienes la revolución en el Este habría sido imposible. El destino del granjero en Vietnam quien nunca ha visto a un judío en su vida, sería, en último recurso, dependiendo de si él lee el libro sobre el Judío Jesús o el libro sobre el judío Marx. Cualesquiera que triunfe de la civilización cristiana o del mundo marxista, ambos están estrechamente ligados con un nombre Judío.

Algunas personas colocan su confianza en la ciencia moderna cuyo máximo logro está en la física atómica, una ciencia, permitiendo al género humano vivir en una utopía. Otros esperan, en el miedo y el terror, por una destructiva guerra atómica la cual ellos creen que será el resultado final de esta ciencia. Tanto en el Oeste como en el Este, la ciencia atómica está en gran magnitud en las manos de los judíos. Einstein dio a los Estados Unidos un comienzo en las armas atómicas. Los Rosenberg, judíos, dieron secretos atómicos a Rusia. En los libros científicos el universo es llamado después de un judío: hablamos del universo de Einstein, como si viviéramos en este universo como los invitados de un judío. Y esto es realmente así, porque somos en el mismo hecho invitados de un judío; solamente que su nombre no es Einstein, sino Jesucristo. Él es un ser humano y judío, pero también es Dios, un Dios maravilloso de quien

nosotros leímos en Su libro santo, en la Epístola de Pablo a los Romanos: "...y de los cuales (los judíos) es el Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas" (Ro. 9:5). ¡Un pueblo de donde Dios vino!

El mío no ha sido un trabajo misionero ordinario. He trabajado dentro de aquel pueblo que en el Libro santo de los cristianos es llamado, "un pueblo escogido", un pueblo al que Dios ha llegado, pero no obstante, es ignorante de este Dios, una nación que será bendita o maldita por millones de personas —es como la fuente de su felicidad o de su miseria— una raza cuyo destino ha determinado y determinará, más que cualquier otra nación, el destino del mundo entero.

El pueblo judío ha dado al mundo la Biblia, consistiendo del Antiguo y el Nuevo Testamento, un libro escrito por judíos, pero el cual es al mismo tiempo la Palabra de Dios, el único Libro capaz de satisfacer las necesidades espirituales del mundo. Y satisfará estas necesidades cuando esté una vez más en las manos de aquellos quienes lo han escrito, y cuando se reúnan en torno a Él, quien es el tema principal del libro, Jesús, el Mesías de los judíos y el Salvador de las naciones.

La mayoría aplastante de la humanidad vive en horrendo pecado, privada de la verdadera fe. El asesinato, la explotación, la opresión, la fornicación, la derrota, la envidia, el libertinaje y la calumnia están extendidos. La humanidad está atada a una rápida destrucción a menos que se convierta y se despierte de la muerte espiritual en la cual ahora se encuentra. Pero las Escrituras nos dicen que la conversión de Israel será la vida de entre los muertos (Ro. 11:15).

Jesús y los Judíos están indisolublemente enlazados el uno al otro. *¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido?* Preguntaron los Magos cuando Él vino a este mundo (Mt. 2:2). "ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS" fue la inscripción sobre el madero. (Mt. 27:37)

Las profecías del Antiguo Testamento tienen el mismo mensaje. Moisés dijo a los judíos:



“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el SEÑOR tu Dios”. (Dt. 18:15)

Isaías, quien profetizó el nacimiento de Jesús 800 años antes que esto tomara lugar, declaró:

“Porque niño nos es nacido, hijo nos es dado”. (Is. 9:6)

—“Nos” significa los judíos. Cuando él anunció el Nuevo Pacto el cual Jesús establecería por el derramamiento de su sangre en el madero, Jeremías declaró:

“He aquí... haré nuevo pacto con la Casa de Jacob y con la Casa de Judá”. (Jer. 31:31)

El mismo Jesús dijo:

“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel”. (Mt. 15:24)

Él también declaró que era el Salvador del mundo, pero en el pasaje anterior y en similares declaraciones Él estableció su especial amistad con el pueblo judío.

La intención de mi completa obra misionera, de la cual doy cuenta en este libro, fue hacer de Israel consciente de esta amistad, una amistad la cual nunca puede ser rota, sin embargo, podemos oponernos mucho a ella. El judío de hoy ya no es lo que fue hace 2000 años; él no es incluso el judío que vivió en los guetos de la Europa medioeval, de lo cual la Revolución Francesa nos liberó. Hemos hecho progresos en la ciencia, en el arte, en la literatura y en la vida social; solamente en la religión hay estancamiento, o, al menos el progreso no es tan rápido como en las otras esferas.

Los judíos del pasado podrían quizás haber tenido razones de sentido común para rechazar a un carpintero quien declaró que Él era el Salvador del mundo. Pero nosotros estamos en una mejor posición de lo que ellos estuvieron al comprender quien era Jesús. Él, habría sido un aficionado ordinario —como algunas personas creyeron que era— Él no habría conquistado verdaderamente lo que hizo.

La gente de brillantes poderes intelectuales le ha pagado a Él la primera página.

El judío Spinoza declaró:

“Jesús es el más alto símbolo de la sabiduría judía”.

Rousseau escribió:

“Si la muerte de Sócrates fue la muerte de un sabio, entonces la muerte de Jesús fue la muerte de un Dios”.

Strauss, quien escribió varias obras para probar que Jesús no es Dios, no obstante declara que:

Él es la más alta meta de la cual nosotros aspiramos en nuestros pensamientos.

Ernest Renan, quien causó que una multitud de personas dudaran de la divinidad de Jesús, dice que,

Su belleza es eterna y Su reino nunca vendrá a un final.

Algunos encuentran difícil creer lo que Sus discípulos dijeron de Él, pero permítanos de todos modos creer a sus enemigos, tales como los mismos Fariseos fueron quienes declararon:

“...Maestro, ya sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras a la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios”. (Mt. 12:14)

Judas, confesó diciendo:

“Yo he pecado entregando sangre inocente”. (Mt. 27:4)

Pilato dijo:

“...Inocente soy yo de la sangre de este justo”. (Mt. 27:24)

El centurión de la guardia, en el camino de la crucifixión declaró:

“Verdaderamente Hijo de Dios era éste”. (Mt. 27:54)

Creer en Jesús da a los creyentes confianza. La verdadera creencia en Jesús convierte las mentes tercas en corazones que arden con amor. Los verdaderos creyentes en Jesús rompen las barreras entre las razas y las naciones.

La Corte de los gentiles en el Templo de Jerusalén estuvo separada desde el Lugar Santísimo por una cerca, sobre

la cual estaba escrito en tres idiomas: “*Quien no es un Judío y pase más allá será castigado por la muerte*”. La religión cristiana rompe las fronteras nacionales, y hace de la Casa de Dios un lugar donde todos los pueblos se reúnen en oración.

Pero alguien levantará la objeción: Si la creencia en Jesús nos transforma en amor, ¿cómo estamos nosotros para explicar los conflictos violentos que toman lugar dentro de una congregación cristiana, y las disputas entre las varias confesiones? Y si el cristianismo hace la gente de cada nación hermanos, ¿cómo estamos para explicar las guerras asesinas que se emprenden en medio del cristianismo? ¿No refutan los hechos desnudos los clamores del cristianismo?

La respuesta es que estamos viviendo todavía en tiempos prehistóricos, hasta donde la Iglesia Cristiana está involucrada. Las varias confesiones son meramente partes del marco del edificio orgulloso y magnífico que un día se levantará.

La tarea a la cual aquellos judíos son llamados quienes han sido convertidos a creer en Jesús, es dar vida al mundo desde la muerte espiritual. Las Escrituras declaran que el propósito de salvar a los gentiles —quienes han dado lo que pudieron— era hacer a los judíos celosos por su Dios. Los judíos han sido llamados y especialmente equipados por Dios, para dar un real significado interno a la Iglesia Cristiana. No mirar a la iglesia como ella es, sino como ella será cuando los judíos a quienes ella espera se han de volver cristianos, y le darán una belleza inigualable. Entonces ella será una y ardiendo en amor.

Dios me ha llamado a traer a los judíos a Cristo. Cuando Él llama, Él siempre le da a un hombre la capacidad y los medios para obedecer Su llamado. Cada creyente posee dones espirituales de los cuales él mismo es ignorante. Cuando él mismo se compromete en el amor a Jesús, descubre los poderes que le son dados por el Espíritu Santo. Incluso, al principio de mi vida cristiana, yo no tenía ni idea de cuánto habría de ser utilizado.

Para éstos no eran *mis* hechos: El creyente cristiano es como un niño que está autorizado por el conductor para sostener el volante de un automóvil, mientras el mismo conductor mantiene sus manos por encima de las del niño. El niño está maravillado de estar manejando un automóvil, sin ser capaz de cometer un solo error, porque hay alguien que está al mando, y conoce todo. Incluso mientras estamos llevando nuestras cargas, nosotros mismos somos llevados sobre las alas del águila.

Él, quien obra a través de Sus hijos es el mismo Dios que esparció las estrellas en el firmamento del Cielo. Dentro de nosotros tenemos Su poder que nos capacita para sacrificarnos a nosotros mismos, que es el mismo poder el cual estuvo en el Hijo cuando Él fue crucificado por nuestra causa. A través de nosotros el poder de santificación del Espíritu está en la obra. En nosotros se mueve como una poderosa tormenta, y a través de nosotros esta tormenta levanta a otros a un celo apasionado, porque Dios mora dentro de nosotros. Es como si la plenitud de Su gracia casi rompe la vasija que es demasiado estrecha para Él.

Cuando miro hacia atrás durante estos años pasados, rara vez puedo descubrir cualquier lógica entre lo que pasó y la actitud que adopté en ese tiempo. "El corazón tiene sus razones, que la razón no conoce". El nacimiento de la convicción más profunda de un hombre no es el resultado de un proceso de pensamiento; el subconsciente no puede ser entrenado, y no se comporta de una manera lógica. Este no piensa de conformidad con las leyes ordinarias de la razón. Es en algunos sueños que uno puede ver la magnitud de los valores ocultos del hombre. Este subconsciente es la oscuridad en donde a Dios le gusta habitar: Aquí, Él ha hecho cosas abiertamente a través de mí, que ni siquiera yo no puedo comprender. Más allá del mundo de fenómenos que percibimos a través de los sentidos, se encuentra el real, el mundo invisible, el mundo esencial. Esto es donde las obras divinas; y lo que es visto en nuestra naturaleza es gobernado por ello. Y no entendemos todo lo que nos ha

pasado, sino creo que la vida plena, y la vida de todos Sus hijos, han sido planeadas por Dios, hasta en el más mínimo detalle. Nuestras vidas son planeadas en la eternidad; nuestras vidas sirven al propósito de Dios. Puedo estar confiado, incluso donde no entiendo nada.

Cuando recién me convertí en un seguidor de Jesús, no quería tener riñas con nadie, y simplemente quería descansar de todo a lo que había sido antes. La religión debe poner y debe acabar los esfuerzos, esta debe traer la calma. Pero una vida tranquila, vivida solamente en el amor y en la interpretación de la verdad, levanta nuevas tormentas; la religión de uno es atacada, uno debe defenderla, y así, sin haberlo deseado, uno está en la guerra nuevamente. Tenemos que poner activamente la fe en la práctica y el amor, y solamente Dios conoce por qué, como hijos de paz, no traemos paz sino espada.

He entrado en conflicto con muchos de los del pueblo judío de quienes soy parte. Judíos, a menudo llaman traidores a los judíos cristianos. No me estableceré en este término terrible. Podría decir simplemente, y con un amor más grande, que los judíos cristianos utilizan una escala diferente de valores.

Pero, ¿es realmente el propio pueblo quien constituye el valor supremo? Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento describen a Rahab como una santa sacerdotisa de un templo cananita donde la prostitución religiosa era practicada. En este momento cuando los judíos estuvieron yendo a la guerra, con miras a la completa destrucción de los cananitas, Rahab consumó un pacto con los judíos, contra los intereses de su propio pueblo. ¿Fue ella una traidora? ¿Fue ella degradada por eso? No, fue una mujer que puso la nueva religión —representada por los judíos— sobre los intereses de la gente a quien ella perteneció. De esta manera se hizo una en la genealogía de Jesús. Ella es también honrada por los judíos mosaicos.

Amamos a nuestro pueblo de todo corazón; pero consideramos que la gloria de Cristo es de mayor valor que

...ro propio pueblo. Y, ante la alternativa de elegir entre Jesús y nuestro pueblo, si nos exigen que renunciemos a Él, sin duda, escogemos a Jesús. Y, sabemos perfectamente que quienes no le sirven en verdad, no pueden servir mejor a su propio pueblo.

Cuando mi esposa y yo nos convertimos al Cristianismo, encontramos hermanos y hermanas amados en todas las confesiones; pero ni una sola de estas confesiones constituye la Iglesia Cristiana. Ninguna de ellas posee una verdad sin adulterar, ni un verdadero amor ardiente. Muchos pastores cristianos no son lo que un pastor debería ser; una persona en quien Cristo está presente, un alma ardiente quien busca la verdad, la declara, y la lleva a cabo, un hombre a través de quien el mismo Dios habla. A las ovejas no se les escucha. Los dones de gracia dados a los miembros de la Iglesia no son suficientemente utilizados. Ellos están de pie desempleados en el emporio, o bien, su fuerza y capacidad no son dadas en un completo alcance. La labor de la Iglesia carece de la acción coordinada en la cual todos los hijos de Dios deberían tomar parte. Somos el ejército más pobremente organizado. El comentario melancólico de Jesús que, "*los hijos de este siglo son en su generación más prudentes que los hijos de luz*" (Lc. 16:8) no nos ha inspirado para cambiar las cosas. Durante las Cruzadas, un mal enfocado ejército cristiano fue reclutado para ganar una tumba vacía en Jerusalén. ¿Por qué no estamos inspirados para organizar nuestros esfuerzos hoy y ganar almas vivientes?

Cuando nosotros, quienes éramos nuevos en la fe cristiana, planteábamos estos problemas, los líderes cristianos se enojaban con nosotros. Hay un club para enanos. La membresía está abierta solamente para miembros menores de un metro con 22 cms (cuatro pies) de estatura. Los enanos dicen que ellos están más cerca a la perfección humana, porque los primeros hombres eran más altos que aquellos de hoy; de mano a mano con el progreso, la forma humana ha llegado a ser más pequeña. Podríamos de hecho establecer un club para cristianos enanos, con un gran número

de miembros. Esto es, los enanos del cristianismo considerados como el estándar, mientras los gigantes son considerados fanáticos. Los enanos, el frío y la indiferencia son considerados los sabios. Estoy en oposición con la gente que piensa así.

Aún más, me opeuse al mundo ateo. Los cuerpos y almas de mucho cristianos hebreos, llevan las cicatrices de heridas recibidas en esta lucha. Pero solamente el soldado quien arriesga su vida es un verdadero soldado, y las cicatrices son insignia de un soldado de honor.

Durante 25 años he tenido una sola tarea, porque sabía que sólo el hombre que se concentra en una meta es quien puede lograr grandes cosas. Los aficionados no hacen a los grandes atletas; ni son aquellos clérigos los mejores pastores quienes, aparte de ser clérigos, son también consagrados a los filatelistas, los jugadores de fútbol, los jugadores de ajedrez, los músicos, los políticos, y otros, en muchas grandes cosas. Usted puede tener muchos dones, pero deben ser todos sujetos al mismo objetivo.

He hecho solamente una cosa. He trabajado para Cristo. No estoy satisfecho con lo que he logrado. Si lo fuera, no debería ser capaz de hacer algún progreso. Pero sé que Jesús me perdonará si yo he errado en mi pensamiento y he pecado en mi vida. Él no me ha abandonado, y Él me ayudará a hacer un mejor futuro.

Y porque esta no es tarea de un individuo –el verdadero cristiano pertenece a la congregación de los hijos de Dios– He escrito este libro, para que lo que ha sido correcto y lo que ha estado equivocado en lo cual he logrado, pueda servir como una lección a la Iglesia y al pueblo Judío, con el fin de que otros puedan hacerlo mejor.

nuestro propio pueblo. Y, ante la alternativa de elegir entre Jesús y nuestro pueblo, si nos exigen que renunciemos a Él, sin duda, escogemos a Jesús. Y, sabemos perfectamente que quienes no le sirven en verdad, no pueden servir mejor a su propio pueblo.

Cuando mi esposa y yo nos convertimos al Cristianismo, encontramos hermanos y hermanas amados en todas las confesiones; pero ni una sola de estas confesiones constituye la Iglesia Cristiana. Ninguna de ellas posee una verdad sin adulterar, ni un verdadero amor ardiente. Muchos pastores cristianos no son lo que un pastor debería ser; una persona en quien Cristo está presente, un alma ardiente quien busca la verdad, la declara, y la lleva a cabo, un hombre a través de quien el mismo Dios habla. A las ovejas no se les escucha. Los dones de gracia dados a los miembros de la Iglesia no son suficientemente utilizados. Ellos están de pie desempleados en el emporio, o bien, su fuerza y capacidad no son dadas en un completo alcance. La labor de la Iglesia carece de la acción coordinada en la cual todos los hijos de Dios deberían tomar parte. Somos el ejército más pobremente organizado. El comentario melancólico de Jesús que, *"los hijos de este siglo son en su generación más prudentes que los hijos de luz"* (Lc. 16:8) no nos ha inspirado para cambiar las cosas. Durante las Cruzadas, un mal enfocado ejército cristiano fue reclutado para ganar una tumba vacía en Jerusalén. ¿Por qué no estamos inspirados para organizar nuestros esfuerzos hoy y ganar almas vivientes?

Cuando nosotros, quienes éramos nuevos en la fe cristiana, planteábamos estos problemas, los líderes cristianos se enojaban con nosotros. Hay un club para enanos. La membresía está abierta solamente para miembros menores de un metro con 22 cms (cuatro pies) de estatura. Los enanos dicen que ellos están más cerca a la perfección humana, porque los primeros hombres eran más altos que aquellos de hoy; de mano a mano con el progreso, la forma humana ha llegado a ser más pequeña. Podríamos de hecho establecer un club para cristianos enanos, con un gran número

de miembros. Esto es, los enanos del cristianismo que son considerados como el estándar, mientras los gigantes son considerados fanáticos. Los enanos, el frío y la indiferencia, son considerados los sabios. Estoy en oposición con la gente que piensa así.

Aún más, me opuse al mundo ateo. Los cuerpos y almas de mucho cristianos hebreos, llevan las cicatrices de heridas recibidas en esta lucha. Pero solamente el soldado quien arriesga su vida es un verdadero soldado, y las cicatrices son insignia de un soldado de honor.

Durante 25 años he tenido una sola tarea, porque sabía que sólo el hombre que se concentra en una meta es quien puede lograr grandes cosas. Los aficionados no hacen a los grandes atletas; ni son aquellos clérigos los mejores pastores quienes, aparte de ser clérigos, son también consagrados a los filatelistas, los jugadores de fútbol, los jugadores de ajedrez, los músicos, los políticos, y otros, en muchas grandes cosas. Usted puede tener muchos dones, pero deben ser todos sujetos al mismo objetivo.

He hecho solamente una cosa. He trabajado para Cristo. No estoy satisfecho con lo que he logrado. Si lo fuera, no debería ser capaz de hacer algún progreso. Pero sé que Jesús me perdonará si yo he errado en mi pensamiento y he pecado en mi vida. Él no me ha abandonado, y Él me ayudará a hacer un mejor futuro.

Y porque esta no es tarea de un individuo –el verdadero cristiano pertenece a la congregación de los hijos de Dios– He escrito este libro, para que lo que ha sido correcto y lo que ha estado equivocado en lo cual he logrado, pueda servir como una lección a la Iglesia y al pueblo Judío, con el fin de que otros puedan hacerlo mejor.

1 *Capítulo*

Yo me establecí en el camino



Un carpintero alemán muestra a un judío el camino a Cristo

Fue en el año de 1937. Hitler ya estaba en el poder. Un carpintero alemán estaba pasando los últimos años de su vejez en un pequeño pueblo en Rumania. Su nombre era Christian Wölfkes.

Durante una campaña de avivamiento en la Iglesia Luterana Evangélica, dirigida por el Pastor Scherg, él se había convertido. Más tarde se unió a una congregación de hermanos quienes se llamaban a sí mismos: "cristianos en conformidad con el Evangelio".

Wölfkes comprendió que un cristiano que no es un misionero, aun cuando no lo sea en una escala muy pequeña, no está cumpliendo con su deber, lo cual es ser una luz para el mundo. Una noche, cuando estaba seriamente enfermo, un judío cristiano lo atendía junto a su cama; y en gratitud, desde las profundidades de su corazón, él anheló ser usado para traer a los judíos a Cristo.

Su oración diaria era:

"Oh Señor, Te he servido en la tierra, y sobre la tierra quiero mi recompensa. Oro para que yo no muera antes de que haya convertido a un judío a la fe. Pero no hay ningún judío en esta vecindad, y estoy viejo, enfermo y pobre. No soy capaz de ir y buscarlos en otra parte. Tú eres Todopoderoso. Tráeme un judío aquí a mí en mi pueblo, y te prometo, que haré todo lo posible por convertirlo a la fe".

El primer judío que fue a ese pueblo en esa primavera precisamente fui yo. No sé si hubo alguna vez una chica tan apasionadamente cortejada por su amante como yo era cortejado por este anciano, quien vio en mí esa respuesta a su diaria oración.

Él me trajo la Biblia para leer.

Yo la había leído antes, pero no había hecho ninguna impresión en mí. Pero la Biblia que yo llevaba ahora en mi mano no era como cualquier otra Biblia: más tarde le descubrí su secreto. Wölfkes y su esposa estuvieron pasando muchas horas diariamente orando por la conversión mía y la de mi esposa. Actualmente, no podría realmente leerla; sino que lloré sobre ella. Mis lágrimas comenzaban a fluir siempre que yo comparaba mi vida egoísta e infeliz con la vida de Él quien estuvo a su alrededor haciendo el bien.

Wölfkes permitió a la Biblia y a sus propias oraciones trabajar en mi corazón. Él no me habló en absoluto. Él sabía lo que muchos misioneros capacitados no sabían; que el método misionero más efectivo se encuentra en la reticencia, en el silencio, en la meditación concentrada, así como dar paz al alma que usted desea ganar, y no levantar amor precozmente. Él sabía orar sin cesar, estar contento con desparramar una pequeña semilla y permitirle tomar raíz y crecer en su propio tiempo.

Pasó un largo tiempo. Una noche el viejo me preguntó: "¿Qué piensa de la Biblia?"

Le respondí: "Perdí a mi padre mientras yo era todavía un niño, y nosotros fuimos muy pobres. Algunas veces yo me paraba por horas enteras en éxtasis fuera de la tienda de un panadero mirando con deseo ardiente hacia los pasteles. Me decía a mí mismo, "Estos no son para mí". Nunca seré capaz de comer alguno como éstos". La Biblia me trae de vuelta estos recuerdos. Una vez más puedo ver cosas maravillosas, pero sé que ellas no son para mí, porque soy un judío. Conozco que hay judíos quienes han sido convertidos al Cristianismo, para desposarse con chicas rumanas, o para escapar de la persecución antisemita. Pero no he encontrado todavía un judío que crea en Jesús".

Desde ese momento Wölfkes se convirtió en un instrumento de Dios para rasgar el velo de mis ojos. Él me habló en palabras sencillas, palabras que venían desde su corazón, acerca de cosas que un judío debería haber sabido, pero que no conoció: acerca de la promesa mesiánica en Jesús: las tiernas convocatorias de Jesús con aquellos que Él llama su pueblo; del amor que Dios todavía tiene para los judíos, por causa de sus antepasados quienes eran portadores de la fe...

Dios abrió mi corazón, así que fui capaz de creer el Evangelio.

Wölfkes me presentó a un número de judíos cristianos, quienes fueron tan llenos de pureza –incluso en su mismo aspecto– que yo nunca podría hasta entonces haber creído en la existencia de tales personas.

Este humilde carpintero proveyó el primer ímpetu para mi conversión. Después, mi esposa también se unió a la fe. Ella trajo consigo otras almas, quienes en torno trajeron otras, y así sucesivamente, hasta que una congregación Judía Cristiana se fue formando en Bucarest, sin duda, floreció por muchos años.

La existencia de esta congregación, la cual fue el fruto del trabajo de su alma, fue la gran fuente de confort del carpintero en sus últimos años.

Él murió durante la guerra. Yo tenía que seguir luchando, y después pasé muchos años en la prisión. Entre tanto, prácticamente todos los judíos cristianos rumanos emigraron, y fueron formando congregaciones en varias ciudades en Israel.

Después de mi liberación de la prisión asistí a una reunión grande de cristianos en un pueblo donde cientos de hermanos y hermanas habían venido juntos. Yo no estaba suficientemente fuerte para ser capaz de predicar, pero me pidieron decir en pocas palabras la historia de mi conversión. Mientras estaba describiéndola, noté que un hombre viejo estaba llorando. Después que la reunión había terminado, comencé a hablar con él. Él me dijo que su

nombre era Pedro, que era un carretero, y era él quien había traído a Wölfkes a la fe. Hasta entonces él había pensado que todo lo que había logrado alguna vez en la vida era convertir a un carpintero. Ahora él comprendió que había contribuido grandemente a la lucha de los judíos cristianos para Jesús en Israel, y que él fue un gran abuelo en la fe de muchas almas.

Hitler mató a los judíos. Los cristianos alemanes trabajaron para salvar a los judíos. Aquí eran dos mundos diferentes. Cuando yo pienso en estos alemanes humildes quienes me dieron el nacimiento espiritual, he recordado lo que Martin Lutero escribió a un judío por el nombre de Jesel:

¿No estaría para usted creer que porque los gentiles y los judíos siempre han sido enemigos mortales, no debemos doblar la rodilla al menos al mejor de sus reyes? ¿Tanto mucho menos a un tal Judío, crucificado y maldito, a menos que esto revelara el poder y la obra de Dios, Él quien con Su fuerza les implantó en nuestros corazones gentiles orgullosos? Ustedes los judíos nunca adorarían como Señor a un gentil muerto quien haya sido crucificado o sufrido con alguna otra muerte bochornosa. Por esta razón usted no debe considerarnos a nosotros los cristianos como seres necios o gansos, sino que usted debe darse cuenta un día que Dios lo llevará fuera de la miseria la cual usted ha soportado por más de mil quinientos años – pero esto no lo hará Él a menos que usted, junto con nosotros los gentiles, acepte al amado Jesús, al crucificado.

Esto es un milagro, sin ninguna explicación lógica. Que incluso en el tiempo más feroz de antisemitismo de la opresión de Hitler, había alemanes quienes creían con todos sus corazones en el Judío crucificado como su Salvador, algunos de ellos sufriendo profundamente debido a los restantes judíos indiferentes a Él quien es la Gloria de Su pueblo Israel.

Los rabinos me ayudan a disipar mis dudas

Aunque los rabinos vienen a ser como los pastores del pueblo judío, yo había llegado a mis 27 años sin experimentar su liderazgo. Ellos no me condujeron a lugares de delicados pastos, ni por aguas tranquilas. No sé qué otro asunto ellos tenían; pero no vinieron a buscar a la oveja perdida. Pudo haber sido justamente mi desgracia. Probablemente haya rabinos que sí cumplen con su deber.

Algunas veces yo iba a la sinagoga, pero no entendía nada de lo que cantaban allá. Tampoco los otros judíos. Los cantores comprendieron que nosotros no podíamos entender el hebreo, sin embargo, ellos siguieron cantando durante horas y horas en ese idioma. Era obvio que poco se interesaban si nosotros supiéramos algo de Dios. De hecho me pregunto si ellos mismos estaban "en Dios." El judaísmo reformado era desconocido en Rumania.

Pero no debo ser injusto: Los predicadores y los pastores cristianos justamente hicieron muy poco esfuerzo por buscarme. Los predicadores y los pastores generalmente tienen otras cosas que hacer, que ir a buscar almas perdidas donde ellas han de ser encontradas, en las tabernas, en los burdeles, en los cuchitriles de los casinos, y en medio de las organizaciones del ateísmo. Yo fui encontrado por un carpintero, un hombre a quien los predicadores y los pastores de las denominaciones oficiales lo habrían llamado un "sectario".

Los rabinos no comenzaron a tomar interés en mí hasta que su oportunidad ya había pasado, y había sido buscado y encontrado por el gran Pastor de Israel, Jesús de Nazaret, de quien los profetas judíos habían profetizado.

Estaba sentando en la casa de un rabino que era una de las personalidades sobresalientes del judaísmo rumano. Yo había venido a hablar con él porque creía en Jesús como el Mesías.

El Rabino H. ofició en mi matrimonio: Me había casado en la sinagoga, por causa de mi familia. Él conocía entonces que yo era un militante atea y elemento anárquico. Aún

él no hizo el más ligero esfuerzo por decirme algo acerca de Dios. Él llevó a cabo la ceremonia, y eso fue todo.

Ahora que yo había llegado a Dios por medio de Jesús, él estaba disgustado. Me preguntó: "¿Qué te hace creer en Cristo?"

Le dije que la profecía de Isaías, alrededor de 800 años antes de Jesús, particularmente me había golpeado. Leyendo esta profecía, en el capítulo 53, tuve la impresión que, siglos antes del nacimiento del Salvador, el profeta había previsto Su vida entera, y había descrito en el esbozo, como para que los judíos deberían reconocerle cuando Él viniera.

El rabino se acarició su barba, y me dijo (mi esposa también estaba presente): "Usted no debió haber leído eso. Ese capítulo está prohibido para usted".

Yo subsecuentemente he verificado esta prohibición en los calendarios emitidos por las congregaciones judías ortodoxas que dan los textos de los profetas para ser leídos en los servicios públicos en la sinagoga (la así llamada *Haf-torahs* {lectura de un segmento de los profetas}). Después de la porción de la Ley de Moisés llamada *Shophetim*, los capítulos 51 y 52 han de ser leídos. En el próximo Sabbath allí se sigue con el capítulo 54. El capítulo 53 de Isaías ha sido omitido. La profecía acerca de Jesús contenida en este capítulo es muy reveladora.

El rabino nos insistió: "¡Mis hijos, dejen estas cosas aparte!"

Yo le contesté: "Me gustaría hacerlo así, pero las profecías no me dejarán en paz". ¿Qué otra interpretación de esta porción de la Biblia puede usted darme?

El rabino agitó su cabeza tristemente, y nos despidió sin intentar dar una explicación. ¿No sé por qué?

Pasaron varios años. En 1940 en el curso de un *pogromo* (linchamiento), los fascistas asesinaron dos de sus hijos ante sus propios ojos. También le dispararon a él, pero fallaron en el tiro.

El Rabino H. personalmente condujo el servicio fúnebre de sus hijos. Esto conmovió grandemente a todos

aquellos presentes al verlo colocar sus manos sobre ambos ataúdes, y escucharle empezar su sermón con las palabras del salmista: "Justo es el Señor en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras". (Salmo 145:17)

Miles de judíos de Bucarest estuvieron presentes en el cementerio: Yo estuve también allá, aunque estaba condenado al ostracismo debido a mi fe cristiana. Me encontraba solo, y de pie a la entrada de la capilla. Después que la ceremonia había terminado, cuando el rabino estaba saliendo, apoyado por dos judíos, él fijó sus ojos en mí, y me llamó a distancia: "Ricardo", me abrazó a la vista de todos quienes estuvieron presentes. Entre miles de judíos él me había escogido para derramar sus lágrimas de dolor. Yo me lo he encontrado varias veces, y desde entonces, siempre me ha escuchado amorosamente cuando le he hablado acerca de mi fe. Nunca he tratado de forzarme a mí mismo para con él. El hombre quien había organizado el asesinato de más de cien judíos en el Bosque Jilava, y colgado alrededor de otros cuarenta en el matadero municipal bajo un letrero: "Carne Kosher", había sido un predicador ortodoxo griego. Es difícil traer a un judío al cristianismo.

El otro rabino con quien hablé acerca de Jesús al principio de mi creencia, mientras estuve todavía dudando y sufriendo escrúpulos intelectuales, fue el Rabino R. en Satu-Mare.

Me encontré con él una noche en la sinagoga. Cuando le mencioné a Él, al Salvador, me contestó: "Si usted está preparado para escucharme tranquilamente por media hora, Yo le libraré de este engaño".

Le respondí: "Estoy preparado para escucharle, no por media hora, sino por muchos días".

Él fue conmigo a mi hogar, y acordamos leer el Nuevo Testamento juntos, así que él habría de tener una oportunidad de interrumpirme de tiempo en tiempo, y señalar algo que fuera incorrecto. Leímos juntos desde las ocho de la noche hasta la una de la mañana del siguiente día. Escuchaba atentamente, interrumpiéndome de tiempo en tiempo, siempre con la misma exclamación: "iO*i, vi shein, oi, vi shein!*

Dus hob ich nicht gewist" (¡Oh! qué bello, qué bello, yo nunca supe eso.) Ninguna vez él contradijo. Esa noche él durmió en mi casa. Al siguiente día, cuando dejamos la casa juntos, me sugirió: "Por favor no diga a nadie en la sinagoga lo que ha tenido lugar". Estuve de acuerdo, pero agregué: "Pienso que debería ser un punto de honor para usted decirles a los judíos que usted considera el Nuevo Testamento un libro maravillosamente bello".

Eso no fue lo que hizo el Rabino R. Después, él se trasladó a Cernauti. Después de un año le visité, y lo encontré sentado entre sus alumnos. Cuando le mencioné a Jesús, le injurió con feas bromas.

Durante la guerra él fue asesinado por los Nazis.

Cuando el Rabino G., quien fue el sucesor de una dinastía famosa de rabinos trabajadores por el milagro, se enteró de que yo era una oveja perdida, me llamó para él.

Él era una figura impresionante, un anciano con barba blanca y su cabello blanco y una frente alta. Su rostro brillaba con la bondad. Se disculpó por haberme pedido venir a su casa; si no hubiera sido por sus años avanzados, él hubiera ido a la mía. Me preguntó, qué fue lo que me atrajo del cristianismo.

Le dije brevemente la historia de mi vida en el pecado, y de la paz que había logrado en mi conciencia por la certeza de saber que mis pecados habían sido perdonados a través de Jesús. "Jesús me dio paz en mi alma, y me dio el gozo. Sé que Él ha dado paz a millones de personas. No conozco de ningún mal que Él haya hecho. Dígame, rabino, ¿por qué debería abandonarle?"

El rabino contestó: "Jesús no es malo, al contrario, a través de Él muchas personas han sido salvadas de la adoración a los ídolos e hizo conocer al verdadero Dios. Pero usted es un judío. Es su deber permanecer en la religión Judía".

"No," repliqué vehementemente. "La religión judía es falsa porque es judía. La religión debe proveer a los hombres del conocimiento preciso de Dios, y de cómo el hombre puede conseguir la unidad con Él. Justo como nunca

puede haber una teoría rumana de la física, o una teoría alemana de las matemáticas, así nunca puede haber una religión Judía. Hay solamente la religión o no hay religión. La religión o es la verdad para todos, o de otra manera error para todos.

“En la religión debemos aplicar los mismos principios como en la justicia. Ninguna forma de la justicia a la cual damos un prefijo, tal como la raza, la casta, la clase, los militares, la emergencia, puede ser la justicia verdadera. La justicia se sostiene por sí misma, sin cualquier prefijo. Y por la misma razón no acepto ninguno de los prefijos en mi creencia. Estoy buscando el contacto con Dios y conocerle Él. Cualquier religión la cual tiene un prefijo puede probar un obstáculo en esta búsqueda para conocerle personalmente. La religión judía me liga al judaísmo, las religiones ortodoxa y católica romana a ciertas tradiciones, las religiones protestantes a las ideas de sus reformadores. Todas éstas son uniones horizontales, no uniones verticales con Dios. Es esta unión vertical la que yo busco”.

Con asombro me preguntó el rabino: “Debo decir con gran pesar y profunda simpatía que –no con desprecio y rencor– que en usted veo a una persona desarraigada de su pueblo. ¿No oye usted en su interior las voces de sus antepasados, llamándole para que regrese?”

Le respondí: “Sí, cada judío con sus peyos (crespos en las patillas), la música de una sinagoga, la mera vista de los escritos de la Biblia Hebrea, todos éstos me recuerdan a mis antepasados, es casi como ver a Abraham con su familia, llegando a Canaán en su camello. Veo ante mí las escenas de la Biblia. Me veo a mí mismo experimentando la salida de los judíos desde Egipto, todas sus dificultades en el desierto, el evento milagroso cuando los judíos recibieron las tablas de la ley por medio de Moisés. Experimento la entera historia demoledora de mi pueblo. Las biografías personales y la historia son una cosa, pero la verdad objetiva es otra.

Los filósofos, políticos y pensadores religiosos más profundos siempre han ofrecido como pensamiento objeti-

vo un sistema el cual no fuera sino el resultado de la tragedia de sus propias vidas personales, y ellos a ellos mismos algunas veces admiten esto. Marx escribió en una carta a Engels:

“Si Tito no hubiera destruido mi patria, yo no habría sido el enemigo de todas las patrias.

Uno no debe permitirse a uno mismo ser guiado por un criterio de este tipo en decidir si ser un patriota o un anti-patriota. Y así, incluso en la esfera religiosa no debemos permitirnos a nosotros mismos ser guiados por sentimientos, sino debemos procurar la verdadera religión. Eso es lo que quiero.

El rabino agitó su cabeza escépticamente. “¿Cuál es la verdadera religión?”

Mi réplica fue: No lo sé todavía. Pero creo que he dado un gran paso para descubrirlo, en la medida en que he descubierto la religión la cual es ciertamente incompleta. Esa es la religión a la que pertenezco por nacimiento. En mi opinión, es absurdo que las convicciones religiosas deban depender de los resultados de una asociación sexual. Un hombre de la fe Mosaica se une con una mujer de la misma fe. El hijo nacido de esta unión se considera como un apóstata si él no cree en Moisés. Uno de sus vecinos es el resultado de un matrimonio entre un hombre católico y una mujer católica: él cree que está obligado a cumplir con todos los dogmas católicos. Lo mismo se aplica a un protestante, o un mahometano, o a un budista, y el resultado de esta es la confusión incomparable. Esta clase de religión no es obviamente la verdadera, y no tengo la intención de acatarla.

El rabino contestó: “Jesús no hizo lo que usted está haciendo. Él siguió la senda de Sus antepasados. Él guardó el Sabbath, las leyes pertinentes a la comida y las otras leyes. Él adoró a Dios en la sinagoga. ¿Por qué usted no hace lo mismo?”

Le respondí: “Jesús fue una persona única con una vocación única. La revelación que Él hizo fue nueva; Él presentó una verdad eternamente válida. Con el fin de ganar la

buena voluntad de aquellos quienes le escucharon, Él hizo lo que toda sensata criatura hace; Él revistió su enseñanza en una forma que era aceptable y atractiva a sus oyentes. Esto es, como podemos entender Su conformismo. Pero a través de Él, la profecía de Jeremías, en el Capítulo 31, es cumplida:

‘He aquí que vienen días, dijo el SEÑOR, en los cuales haré nuevo pacto con la Casa de Jacob, y con la Casa de Judá:

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, y yo aunque fui el marido de ellos, dijo el SEÑOR: Mas éste es el Pacto que haré con la Casa de Israel después de aquellos días, dijo el SEÑOR: Daré mi ley en sus almas, y la escribiré en su corazón; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo’.

“Nosotros ya no nos regimos por el Antiguo Testamento, sino por una nueva revelación, la cual puedo describir en pocas palabras: la libertad en nuestra vida diaria, y amor. Uno de los antiguos cristianos renombrados, Agustín, declaró que la norma cristiana en la conducta de su vida es: “el amor, y hacer lo que usted quiera” ya no encuentro las costumbres Judías indispensables o necesarias”.

Para mi sorpresa, el rabino contestó: “No puedo recordar tal pasaje en Jeremías”.

Yo le solicité tomar el libro desde su estante, y le mostré la referencia bíblica.

Algunos rabinos descuidan las profecías porque están continuamente interesados con el Talmud, la Cábala y numerosos comentarios. Por regla general, los Libros de Moisés son las únicas partes de la Biblia que conocen bien.

Entre clérigos cristianos, algunos de los cuales tienen grados de doctor en teología, que es aún peor. Muchas veces me he encontrado con una profunda ignorancia, incluso el más simple de los textos bíblicos. Si son Católicos, que están bien familiarizados con Tomás de Aquino, y si son

protestantes con las obras de Barth o Bultmann. Por regla general, ellos son ignorantes de las Sagradas Escrituras.

El rabino trató de poner fin a nuestra discusión: "Comprendo que no vale la pena discutir. Nunca seré capaz de convencerlo que deberá retornar al Judaísmo."

"Usted no posee la verdad, y por consiguiente tampoco tiene confianza". Le respondí antes de dejarlo. Usted ha perdido toda esperanza de traerme de vuelta a la fe mosaica, a la cual nunca me suscribí. Pero yo nunca me daré por vencido de que algún día usted se convierta en un discípulo de Jesús".

El rabino me dio la mano apresuradamente, y me despidió.

Como resultado de lo que los cristianos me habían dicho acerca de Jesús, yo todavía estaba en duda acerca de si Él realmente era el Salvador. Los rabinos quitaron la última chispa de duda a este respecto, gracias a la completa incapacidad que mostraron en contradecir los argumentos cristianos.

La senda de la creencia de la razón al corazón

Los judíos tienen una vieja historia, tan antigua, que Jesús la pudo haber oído cuando era muchacho, quizás de José.

"Un día, un taxidermista capturó un pájaro espléndido, el cual él proyectaba matar y disecar. Pero cuando él levantó su cuchillo para clavarlo en su cuerpo, un milagro ocurrió. El pájaro comenzó a hablar con él en lenguaje humano, diciendo: "Respete mi vida, porque tengo crías en mi nido. Si usted así lo hace, le daré tres consejos muy sencillos los cuales probarán ser de gran utilidad para usted".

El taxidermista pensó para sí mismo: "*Hay muchos otros pájaros en los bosques los cuales yo puedo disecar. Pero lo que estoy experimentando ahora es un milagro de Dios. ¿Quién sabe qué consejo puedo conseguir?*" Y así él prometió liberar al pájaro, si el consejo que recibía era bueno.

El pajarito pronunció tres palabras de sabiduría: "Primero: si alguien le dice algo absurdo, no le crea a él, quien-

quiera que él pueda ser. Segundo: Si usted le hace a alguien un favor, no debe lamentarlo más tarde, pero alégrese que usted ha actuado benévolamente. Y tercero: Nunca intente alcanzar algo que sea demasiado alto para usted."

El taxidermista reconoció la sabiduría de estos consejos. Él a menudo había cometido el error de escuchar el consejo de gente porque meramente ellos eran bien conocidos. A menudo había lamentado gastar el dinero en caridad, y había desperdiciado una gran cantidad de tiempo y energía tratando de lograr lo que no podía alcanzar. Liberó el pájaro, diciendo: "Vaya con Dios, pajarito, porque sus palabras son ingeniosas."

El ave emprendió el vuelo, para posarse en lo alto de una rama más cercana. Entonces le gritó al hombre: "Necio, ¿por qué me liberó usted? Yo tengo un gran diamante en mi buche, si usted me hubiera matado, usted lo habría encontrado, y habría sido rico para el resto de su vida."

Cuando el taxidermista oyó esto, él se arrepintió de haber liberado el pájaro, y empezó a trepar el árbol para cogerlo de nuevo. ¡Pero no es ningún trabajo fácil coger un pájaro con las manos desnudas! (vacías). Cuando él alcanzó la rama más baja, el pájaro salió volando a otra. Cuando él alcanzó la segunda, el pájaro fue aún más arriba, y de esta manera él siguió escalando el árbol, hasta que perdió el equilibrio, se cayó y se quebró ambas piernas.

Cuando él yacía gimiendo al pie del árbol, el pájaro brincó hacia abajo sobre la rama más baja y le gritó: "¡Necio! yo no le di tres buenos fragmentos de consejo los cuales usted reconoció por su propia cuenta que eran correctos y admitió con su boca que eran buenos. El primero era que usted no debería creer nada absurdo, quienquiera le dijera creerlo. ¿Cómo, entonces, podría usted ser tan tonto para creer que un ave tenía un diamante en su buche? El segundo era que usted nunca debería arrepentirse de hacer un favor. Usted actuó caritativamente respetando mi vida. ¿Por qué usted lamentó esto después? Y el tercer fragmento de consejo era que usted no debería tratar de

alcanzar alguna cosa que fuera demasiado alta para usted. Sabía muy bien que es imposible coger un ave con sus manos desnudas. Pero siempre hay una brecha entre la cabeza humana y el corazón humano, entre la boca humana y el oído humano. Usted vio que mi consejo estaba bien, pero usted no escuchó sus propias palabras, y no creyó en el valor de sus pensamientos. Unos minutos después de aprobar mi consejo, usted hizo exacto lo contrario de lo que yo le había enseñado.”

Hoy, podemos escuchar lo qué la gente está diciendo en el otro lado del mundo, pero nuestras propias palabras están perdidas, y vivimos como si nosotros nunca las hubiéramos pronunciado. Nuestro entendimiento es una cosa, nuestros sentimientos algo bastante diferente. Yo estaba por experimentar la verdad contenida en esta pequeña historia.

Con mi entendimiento yo sabía que Jesús es el Salvador; pero mi vida, en lugar de conformarse cada vez más a Su enseñanza, se volvió, en todo caso peor. A mi horror, yo descubrí que yo poseía la voluntad para hacer lo bueno, pero no el poder para llevarlo a cabo.

“Porque no hago el bien que quiero; pero el mal que no quiero, éste hago... Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley: Que el mal me es propio. Porque con el hombre interior, me deleito con la ley de Dios; Más veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. (Ro. 7-19-23)

Había dos aspectos para mi conflicto interior. Por una parte yo sabía —o mejor dicho yo sentía— instintivamente que la conversión significaría que yo debería vivir una vida de sufrimiento y conflicto. Debo tener que tomar mi posición en contra de algunos de los de mi propia gente, contra sus costumbres e ideas las cuales han sobrevivido por miles de años. Supe que —mientras era mi deber permanecer paciente y apacible— debería tener que sufrir abuso y condenación, y todavía permanecer imbatible en cada tormenta.

Tendría que estar preparado para oponerme a mi pueblo, el pueblo en el cual fui arraigado con toda mi alma. Yo oí una voz dentro de mí diciendo: “¿Es usted, sólo usted, más sabio que todo su pueblo?” ¡La nación Judía ha auspiciado a los tantos genios, los tantos hombres de acción, e incontables mártires por la fe de sus antepasados. ¿Están todas estas personas erradas y solamente ustedes, un pequeño grupo de discípulos de Jesús tienen la razón? No fue sino hasta más tarde que me vi obligado a comprender que las multitudes y los hombres famosos quienes apoyan una causa carecen de argumento contra la Palabra inequívoca de Dios.

Entonces, ¿qué perspectivas estaban en reserva para mí cuando este conflicto hubiera sido resuelto? Asumiendo que los judíos estuvieran preparados para ser convertidos, ¿A dónde deberían ir ellos? Más tarde, debo relacionar algunas de las desilusiones que yo experimenté con las varias confesiones cristianas. Muy pronto comprendí que en este mundo no había ninguna casa del Padre a la cual Israel, el hijo pródigo, podría retornar.

Todos estos pensamientos me obligaron a compararme a mí mismo como a un Don Quijote yendo hacia adelante a una batalla sin sentido. El pecado en mí se aprovechó de las dificultades, impidiéndome ser nacido de nuevo. “Coma, beba y deléitese a sí mismo, porque la juventud es efímera”, esto siempre en susurro.

Fue en este periodo de conflicto que experimenté la presencia de Jesús por primera vez. No puedo decir que yo le vi: Él no tenía ninguna apariencia exterior, pero Él estaba presente. Este fenómeno fue repetido por varios días. Era mediodía; Me había tumbado en un sofá. Las lágrimas corrían por mis mejillas: era como si escuchara una voz llamándome –no con palabras– pero si hubiere de describir que sentí, sería algo como esto: “Ven, te daré felicidad. Todos tus pecados serán perdonados. Gozo indecible te espera”. Mi esposa estaba a mi lado, entristecida por el conflicto dentro de mí, el cual ella compartió con todo el corazón. Pero yo contesté: “No, no, yo no iré. Usted está

llamándome para caminar una senda muy difícil. Demasiada renunciación, demasiados sufrimientos me esperan. Yo no los quiero. ¡Apártese de mí!"

Que Dios me perdone si, sin querer hacer así, yo parezco blasfemar: Yo tenía la impresión que Jesús, el Señor de Cielo, estaba arrodillándose ante mí, un pecador, en lugar de ser al revés. Y él me rogó que me tornara a Dios. Sentía que mi corazón reventaría con el peso de Su dolor, pero yo no pude. Mi respuesta siempre era "No."

No acepté, porque yo era malo. No obstante, creo que algunos sermones y libros cristianos con los cuales yo alimentaba mi alma en ese momento, fueron en parte responsables de la respuesta que yo di. En estos sermones y libros la imagen de Jesús era falsificada: Él se mostraba como un oficial de policía, demandando rígida obediencia a los centenares de leyes. Estas leyes originadas en la insistencia que uno debe renunciar a fumar y el de llevar puesto joyería, y acabó insistiendo en que uno debe sacrificar la vida de uno por Él. El énfasis estaba en todos éstos "no haga", y en nuestro deber de dar a Dios, en lugar de describirlo a Él como el dador de dones de incalculable valor, iperdón de pecados, paz en el corazón, comunión con Dios, verdad, vida en la Luz, el Espíritu el cual da poder y santidad, el gozo peleando la buena batalla –teniendo ángeles luchando a su lado– Vida eterna de gloria, y mucho más, y todos estos dones otorgados sin ningún tipo de condición.

En una de las escrituras talmúdicas, leíamos que cualquier amor que dependa de una cosa, cesa cuando esa cosa deja de ser; pero un amor el cual no es dependiente de una cosa, nunca cesa. Si la salvación la cual Jesús nos da dependiera de un estado de alma, no perduraría porque el estado de nuestra alma varía. La salvación otorgada por Jesús es libre, incondicional; no depende de lo que está en nosotros, o en lo que nosotros hacemos. Brota de Su carácter amoroso, y por esta razón es eterna.

La predicación cristiana está a menudo estrechamente relacionada con los "no haga" y las demandas, y esto me

dio una idea falsa de Jesús. Pero, lo que me contuvo más que cualquier otra cosa, era el hecho que yo estaba en esclavitud al pecado: al amor al dinero, al amor a los placeres ilícitos, al odio, al mal, a la deshonestidad, y mucho más allá. Continué cometiendo grandes y graves pecados incluso después de que yo estaba convencido intelectualmente que Jesús es el Salvador.

Pero lo que Lutero había dicho pasó en mi vida: "los pecados no destruyen a los santos,"¹ pero ellos sólo sofocan a aquellos que están sin Dios. "Hay dos razones para esto: La primera es que los santos creen en Cristo, en quien ellos están completamente absortos, y a través de quien ellos se levantan de nuevo (aun cuando en su ignorancia ellos hagan muchas cosas por las cuales, sin Dios, ellos serían condenados), y en quien ellos son preservados. No caen en el mal, como Salomón dice (Pr. 24:16). Para aquellos quienes nunca lo han experimentado, es inconcebible cómo es de grande el poder que la fe les dará, sobre todo en cuanto a lo que se refiere al pecado. Aquellos quienes están sin Dios pecan, incluso si hubieren hecho las obras de todos los santos. La otra razón es que los santos, a través de la fe, comprenden que ellos dependen solamente de la misericordia de Dios: ellos reconocen en las profundidades de sus corazones que sus hechos son pecaminosos y fútiles. Esta humildad y estos testimonios los previenen de ser destruidos por su pecado, la ignorancia o el mal, porque Dios no puede abandonar a gente tan humilde. La misericordia que él muestra a aquellos quienes confiesan su culpa es todo lo más grande. Esto fue la verdad de Bernard de Clairvaux, cuando él exclamó en su pesar: *"¡Yo he perdido mi tiempo, porque he vivido una vida que merece la condenación!"* Fue la verdad de Agustín cuando él dijo: *"Ay de las vidas de todos los hombres, no obstante lo santos que ellos puedan ser, deberán ser juzgados sin misericordia!"*

¹ La palabra "Santo" no es utilizada aquí en el sentido que los católicos romanos la usan para describir una persona que ha sido canonizada, sino un título el cual, todos los creyentes lo llevan, es de conformidad con el Nuevo Testamento.

La semilla que Dios plantó en mi corazón no estaba corrompida por los pecados visibles. El hombre interno continuó creciendo; y el Espíritu Santo triunfó trasplantando mi creencia de mi razón a mi corazón.

Isaac Feinstein y mi renacimiento

El hombre que jugó un papel muy especial en todo esto fue Isaac Feinstein, uno de los más gloriosos triunfos que la gracia de Jesús ha ganado dentro del pueblo Judío.

En el momento de su conversión él era un ejecutivo comercial de poca importancia. Una tarde, en una reunión cristiana, oyó el mensaje de Jesús. Inmediatamente creyó. Cuando él vino a casa, corrió a la alcoba de sus padres quienes ya se habían retirado durante la noche, los despertó y exclamó: "¡He encontrado al Mesías!"

Desde esa tarde él nunca vaciló en su fe, aunque encontró gran resistencia por parte de su familia.

Su padre, un judío piadoso, intentó persuadirle en negar a Jesús. Cuando esto se mostró infructuoso, él ordenó la ceremonia a ser llevada a cabo por los rabinos la cual es prescrita en los casos de este tipo. Declaró que su hijo estaba muerto, realizó un entierro simbólico con un ataúd en el cual la rama de un árbol fue colocada, rasgó sus vestiduras, y lloró por su hijo junto con su familia, sentándose en el suelo durante siete días.

Todo este tiempo el "hombre muerto" se regocijó en una vida en la cual era más rico que nunca, y él creció en la gracia y el conocimiento de Dios.

Después de que él había sido un cristiano por algún tiempo, se preparó para trabajar de corazón y alma con el fin de extender el Evangelio entre los judíos de Rumania. Tomó un entrenamiento misionero en Polonia, y en su retorno a Rumania ingresó al servicio de la Misión Noruega de Israel en Galati.

Este hombre tenía una capacidad ilimitada de trabajo. Publicó una revista para adultos y otra para los niños, así como innumerables folletos cristianos. Predicó a través de todo el país, y escribió numerosas cartas. Se convirtió en

una personalidad prominente entre los discípulos de Jesús en Rumania, un pilar del templo de Dios.

Pero, con el fin de evaluar el valor real de un hombre debemos considerar la conclusión de su carrera. Napoleón escribió: "Los grandes hombres son meteoros los cuales son extinguidos para dar luz al universo". Pero Napoleón no dio ninguna luz al universo; al contrario, él le causó al mundo que sangrara y llorara, creando una ciencia sin la cual el mundo habría sido un lugar mejor para la ciencia de guerra.

Los meteoros no traen la luz al universo: incluso el meteoro más grande deja meramente detrás y brevemente un flujo transitorio de luz el cual el vasto universo inclusive ni lo nota. Las personas que son la luz del mundo son aquellos quienes añaden sacrificio a sacrificio, justo como las islas son formadas de coral, un cuerpo diminuto sobre el otro.

Ellos son las personas que raramente son conocidas, y generalmente permanecen anónimas, quienes juegan un papel humilde en la crianza de los niños, el funcionamiento del hogar, en el arte, en la vida política, económica y académica, éstas son las personas que brillan con la verdad, el amor y la fe, arrojando una luz sobre aquellos alrededor de ellos. Feinstein fue tal luz ardiente.

Feinstein era todavía un hombre joven cuando la guerra estalló. Él tenía 37 años, pastor en una congregación judío-cristiana que había formado en Jassy, y de aquí se extendió su actividad benévola a través de todo el país.

La atmósfera en Jassy estaba infectada con el antisemitismo, con la prominente y siempre constante amenaza de un *pogrom*². Feinstein fue en una corta visita a Bucarest, hospedándose en mi apartamento. Yo sugerí que él no debería retornar a Jassy donde la muerte yacía en su espera. "Nosotros podíamos enviar a un hermano rumano para

2 Un pogromo o pogrom (del ruso *norpom*, pogrom: «devastación») consiste en el linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, de un grupo particular, étnico, religioso u otro, acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes (casas, tiendas, centros religiosos, etcétera). El término ha sido usado históricamente para denotar actos de violencia, sean espontáneos o premeditados, contra los judíos. (Wikipedia)

traer a su esposa y a sus seis pequeños niños de regreso a Bucarest.”

Él contestó: “El deber del pastor es morirse junto con su rebaño. Sé que ellos me matarán, pero no puedo abandonar a mis hermanos. Yo estoy retornando a Jassy.”

Unos pocos días después de su retorno, el 28 de junio de 1941, el *pogrom* se desató. El número de judíos muertos fue de 11 mil. Los rumanos también fueron asesinados cuando parecían judíos. Los judíos cristianos fueron también aniquilados por las autoridades fascistas y por el populacho enfurecido, quienes sostuvieron que el país estaba librando una santa cruzada.

Feinstein estaba entre aquellos arrestados. Él en un principio fue tomado a la prisión de la policía. Los criminales quienes estaban en la prisión en ese momento nos han contado a partir de su liberación que Feinstein les dijo a los judíos no tener alguna ilusión. Supo que ellos habrían de ser asesinados, y los exhortó a ser convertidos para que ellos pudieran preparar su encuentro con su Dios.

Miles de judíos fueron atiborrados juntos en camiones de ganado, sellados y enviados bajo el sol abrasador, sin una gota de agua, con el resultado de que la mayoría de ellos fueron sofocados. Entre éstos estaba Feinstein. Los pocos sobrevivientes fueron internados en un campo de concentración.

Algunos de éstos relataron cómo, cuando Feinstein comprendió que la muerte estaba a la mano, se volvió hacia un rabino quien estaba parado cerca de él y le dijo: “¡Es el tiempo para nosotros de cantar los salmos!”

Él murió mientras el rabino estaba recitando los salmos en voz alta, y Feinstein estaba explicando lo que ellos predijeron acerca de Jesús. Cuando la muerte vino con la sofocación, la cabeza de él estaba descansando en el hombro del rabino. El rabino murió sólo unos minutos más tarde — un mosaico judío y judío cristiano fueron las víctimas del mismo odio, el odio el cual en Rumania fue doblemente vil porque lo enmascararon bajo el nombre de “Cristianos.”

Ni un solo hombre de la congregación judío-cristiana en Jassy sobrevivió; todos fueron asesinados en el *pogrom*. Sólo unas pocas muchachas escaparon con sus vidas.

He descrito la muerte de Feinstein – un mártir de la fe cristiana quien fue de la raza Judía.

Este excelente hombre quien tenía el corazón de un pastor tal como pocas veces he encontrado desde entonces, jugó un papel importante en la crisis espiritual a través de la cual yo pasé.

Él solía visitar nuestra casa y le solía hablar acerca de mi pecado, y cómo era para mí imposible librarme a mí mismo de él. Él me explicó esas palabras de Jesús, “no juzgue”, referidas no solamente a otras personas, sino también a mí mismo. “En los asuntos espirituales cualquier forma de autodiagnóstico está equivocada. Cuando usted levanta su mano derecha delante de un espejo, el espejo le mostrará que usted está levantando su mano izquierda, y cuando usted está de pie delante de un espejo con su cara hacia el sur, le mostrará estando de pie con su cara hacia el norte. Su conciencia refleja su condición espiritual, y por esa razón su conciencia distorsionará la realidad a menos que ésta esté iluminada por el Espíritu Santo.

“Los Evangelios nos cuentan de dos hombres quienes subieron al templo para orar: uno era un Fariseo, el otro era un publicano. El primer hombre se diagnosticó a sí mismo, y fue sincero cuando él llegó a la conclusión que él era bueno porque él ayunaba a menudo, y ofrendaba generosamente al templo. El otro hombre hizo la misma cosa, pero él descubrió que él era pecador porque él se mantenía de las ganancias mal adquiridas. El autodiagnóstico de ambos hombres estaba equivocado. Dios no toma en cuenta lo que es visto en la superficie, sino lo que está oculto en los corazones de los hombres. En las profundidades de su corazón el primer hombre fue una persona orgullosa, condenando a otros, mientras que el publicano fue humilde, y confesó su pecado.”

“No te juzgues a ti mismo”, era el consejo que Feinstein siempre me daba. “No te aflijas, no te preocupes por tu pecado”. Escrito está: “*No os preocupéis por vuestra alma*” [Mateo 6:25, en la versión griega original]. El cuidado del alma es la preocupación de Jesús. Dígale simple y exactamente acerca de su pecado, y a partir de aquel momento será Su preocupación para tratar con ello.

“Nuestro propio entendimiento es el hipócrita a quien Jesús reprocha por observar la mota en el ojo de su hermano, la cual es el pecado de la carne del hermano, un resultado de nuestra herencia, una educación defectuosa, la presión de circunstancias sociales, la influencia del diablo y un número grande de factores imponderables. Pero la hipocresía del entendimiento miente en el hecho que no baja del pináculo alto desde el cual juzga todas las cosas y a todos los hombres, a fin de observar la viga en su propio ojo, sus criterios falsos de la verdad, su egoísmo, su pasión, su ignorancia de la condenación a uno mismo, el hecho que no debe ser confiado. La prueba que la viga está en el ojo de la razón, es que esa razón no puede quitar la mota desde el ojo de su hermano, pero está meramente satisfecho de reprocharle por eso, y hacerle la vida intolerable a él.

“Trate de vencer el pecado haciendo un ataque indirecto sobre él. En el corazón, Satanás es fuerte, porque él proporciona los placeres al corazón. Aquí está la dificultad para superarlo. En la razón él es débil, porque aquí crea solamente dificultades. “*Mas transformados por la renovación de vuestra alma*”, dice Pablo (Ro. 12:2). Jesús luchó Su batalla en el Gólgota, que en arameo significa, “*El Lugar de la Calavera*”. Aquí es donde usted también debe luchar su batalla. Hacer cada pensamiento cautivo, en obediencia a Cristo. Aceptarlo como el criterio de la verdad. La verdad superficial la cual es fácilmente captada no cambiará los corazones de los hombres. La verdad diaria que usted reflexiona profundamente, la cual usted constantemente considera cuidadosamente hasta que es transformada dentro de usted, cambiará indudablemente su vida.”

El Talmud cuenta la historia del rabino Akiba, quien como un hombre joven fue tanto ignorante como profano, y cuya inteligencia no estaba totalmente desarrollada. Pero él tenía una esposa quien tenía una gran fe en Dios, y que rogó para que su marido se santificara a él mismo y se convirtiera en un maestro de la ley. Akiba objetaba: "Pero no tengo talento para esto".

Ella lo llevó a un pozo, en el parapeto del cual la sogá había desgastado la piedra, de modo que había una pequeña depresión. '¿Puedes ver este surco en la piedra?' Le dijo ella. 'La sogá es mucho más suave que la piedra, no obstante por muchos años ha desgastado a la piedra dura. Sé como la sogá, de arriba abajo, de arriba abajo, siempre el mismo movimiento: las Escrituras y la oración, las Escrituras y la oración. Incluso si el corazón y la mente son tan duros como la piedra, ellos eventualmente serán penetrados por la Palabra de Dios'.

"Akiba escuchó las palabras de su esposa, y se convirtió en una de las grandes luces del Judaísmo; fue finalmente coronado con la muerte de un mártir. ¡Haga como él hizo! Sea celoso pensando lo que es correcto y cristiano, y usted no necesitará huir del pecado, porque el pecado huirá de usted."

Fue gracias a Feinstein, quien tenía una bella voz, que por primera vez en mi vida fui introducido al himno de Bach "¡Oh Sagrada Cabeza!" La canción llegó directo a mi corazón.

Una tarde en 1937, el día anterior al Yom-Kippur, el gran día Judío de arrepentimiento y de ayuno, yo estaba en la oficina de Feinstein. Mi alma estaba grandemente atribulada, como de hecho había sido desde mis más tempranos años de la niñez. Yo le dije a Feinstein: "Las demandas del Cristianismo son demasiado extremas, ellas son imposibles de cumplir. Está escrito en la Biblia: 'Quien dice que es de Cristo debe también vivir como Jesús vivió'. Pero, ¿eso es posible? Es pedirle a un lobo vivir como un cordero, y luego condenándolo por no tener éxito. Puesto que no he

sido Cristo a través de toda la eternidad, ya que no nací de una virgen, debido a que no he tenido una crianza especialmente escogida y santa, desde entonces no tengo una clara percepción de las realidades espirituales, ni tengo Su mente, dado que los ángeles de Dios no están ascendiendo y descendiendo continuamente en mí, puesto que no vivo en el celibato, ni soy como un carpintero, entonces, ¿debo ser capaz de vivir como Él lo hizo? ¿Debe el caracol correr como la liebre? De lo poco que he visto hasta ahora de los cristianos, la conversión para algunos significa meramente hacer de Jesús un tema interesante de conversación. Esto no significa que ellos se han convertido para ser un Jesús en miniatura. En todo caso no he visto personas del tipo de Jesús.

Feinstein contestó con su sonrisa inimitable: "No se permita a sí mismo ser guiado por lo que usted ve, porque es posible que usted no vea muy bien. Los judíos quienes vivieron hace dos mil años no vieron en Jesús algo que lo haría digno de honor, a pesar del hecho que Él era la encarnación de Dios. A menos que un hombre sea nacido de nuevo él no puede ver el Reino de Dios, aunque esté absolutamente personificado en el hombre quien está de pie cara a cara con él."

Pero, ¿no es esperado de nosotros que deberíamos ser como Jesús, que debemos vivir como Él? El versículo en la Epístola de San Juan al cual usted se refirió –

"El que dice que está en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6)

Esto no hace de nuestra creencia un absurdo, es meramente una advertencia a aquellos quienes van alrededor declarando orgullosamente: "Yo estoy en Cristo".

"Había una vez en un país en el cual había dos grandes pintores. El país estaba dividido en dos: una mitad de la población prefirió a un pintor, la otra parte prefirió al otro. Al rey de ese país le fue solicitado pronunciar su veredicto. Él tenía la sala de mármol de su palacio dividida en dos por una cortina; entonces él convocó

al primer pintor, y le ordenó pintar cualquier cosa que él quisiera en una pared de la sala. Él convocó al otro pintor, y le ordenó hacer lo mismo en la pared opuesta. El primer artista, quien era justo tan talentoso como presumido, inmediatamente se puso a trabajar y pintó una gran cantidad de cosas bonitas, asistido por sus alumnos. Su competidor en el otro lado era un hombre humilde. Él dijo a sus alumnos: 'Es tonto para mí intentar competir con mi rival excelente, yo no puedo pintar como él lo hace. Pero yo les pediría a ustedes hacer algo más. Quédense aquí de mañana a tarde, y pulan el mármol hasta brillarlo'. Y así fue hecho. Sobre uno de los lados de la cortina ellos pintaron, y en el otro lado ellos pulieron la pared. En el día designado, el rey vino a ver el trabajo de los dos pintores. Él admiró el trabajo del primero, y declaró que nunca había visto cuadros más bellos. Entonces, él ordenó tirar la cortina a un lado, así que pudiera ver lo que el otro pintor había hecho. Él dio un paso atrás en el asombro. Los cuadros pintados por el primer artista fueron reflejados en el mármol el cual había sido brillado por el otro, y su belleza fue deslumbradora. El segundo pintor recibió el premio."

"La moraleja de esta historia es muy simple. Solamente una persona muy orgullosa podría imaginarse a sí misma capaz de vivir como Jesús. Como todos los otros mandamientos en la Biblia, el mandamiento "Ser como Jesús" no fue dado para que nosotros debiéramos cumplirlo, sino meramente para que nosotros debamos entender como resultado de nuestros intentos constantemente infructuosos que es imposible para nosotros llevarlos a cabo y que eso nos revelaría la profundidad de nuestra pecaminosidad. No debemos ser desanimados en nuestro intento a vivir como Jesús, sino debemos diariamente "brillar" nuestros corazones por la meditación concentrada y por la fe, y entonces la belleza de Jesús será reflejada en nosotros; esto dará una imagen aún más hermosa, que la imagen de Su propia vida,

porque el Cristo viviente, encarnado en un ser humano que se había roto y se había extraviado, es más hermosa que el Cristo encarnado nacido de una virgen.”

“No, no!” Exclamé, con lágrimas en mis ojos. “No quiero a un Jesús que ha sido calculado, explicado, y objeto de la creencia, sino un Jesús real. Y la esperanza de tener este Jesús en la vida me parece ser un ideal imposible”. Así diciendo, salí corriendo de la oficina de Feinstein, sin despedirme de él.

Él corrió detrás de mí, no podía escaparme de él. Entré en una tienda, y él me siguió en su interior. Era tan insistente que me persuadió para acompañarle esa misma tarde a una reunión de oración la cual estaba siendo realizada por un pequeño grupo de cristianos en Bucarest, en el Salón de la Misión Anglicana a los Judíos. Allí, después que la mayor parte de la congregación había ofrecido las oraciones, estuve involuntariamente levantado por el Espíritu. Estaba sorprendido de escucharme a mí mismo por primera vez orando en voz alta en una reunión pública. Escuché mis propias palabras, pero no parecían ser palabras que yo había formulado.

Ellas emanaron de las profundidades de mi alma donde en condiciones normales mi ego no tiene acceso. Prueba de que las profundidades habían sido conmovidas era el hecho que yo oré en Yiddish, el antiguo idioma de los siglos de mi pueblo en su sufrimiento, un idioma el cual en otras circunstancias yo jamás hablaría.

Considero que la víspera de Yom-Kippur en 1937 como el día de mi nuevo nacimiento, porque —esto es obvio— la enseñanza de Jesús no puede ser escrita claramente sobre una página la cual todavía lleva alguna otra escritura. Lo que se requiere es un completo rompimiento con el pasado, y un comienzo completamente nuevo; el punto de partida de los cuales es un asedio constante e intransigente del propio pensamiento.

La persona que estaba más asombrada por este cambio, un hombre que había sido una vez un ateo militante

y un participante activo en las peores perturbaciones anárquicas, era yo mismo. Todo es de la Gracia de Dios.

Creo que justo como hay en la naturaleza un itinerario biológico el cual gobierna el tiempo cuando un pájaro joven tiene que prorrumpir de su huevo y cuando tiene que emigrar a otro país, y retornar en fecha definida, y precisamente como hay un itinerario biológico en la vida física del hombre, así mismo hay un itinerario espiritual. Para cada persona quien es escogida por Dios, hay una hora particular predestinada cuando descubre al Hijo de Dios, quien siempre ha estado allí, pero, quien ha esperado pacientemente el momento cuando Él se revela a Sí mismo. En esa hora particular, los factores internos y externos los cuales han sido preparados desde hace tiempo, vienen juntos para producir este renacer.

Las dificultades con algunas tradiciones cristianas

Yo había determinado ser fiel a Jesús. Pero el hombre que ha tomado esta decisión debe descubrir el verdadero rostro de Jesús entre las innumerables falsificaciones que se han acumulado en el curso del tiempo; él debe decidir por sí mismo sobre una versión de este rostro para ser capaz de servirle total y completamente, y sin dudar que ha escogido la confesión correcta. Estaba muy interesado en la diferencia entre las confesiones. Estaba ansioso por estar bien informado antes de haber comenzado mi vida como cristiano.

Pero no fue fácil tomar una decisión.

A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido mucha vejación de espíritu, y lucha por las riquezas. En Jassy hay una Iglesia Ortodoxa Griega la cual está atiborrada de íconos dorados (lienzos al óleo enmarcados), candeleros, y vasos que la única manera que ellos han descubierto para guardar toda esta riqueza ha sido no abrir la iglesia para los servicios. De esta manera las palabras de San Agustín han sido cumplidas cuando él dice que la religión ha producido riquezas y fortunas, pero las hijas han consumido a su madre.

Allí estaba esforzándose por la fama; había rabia ciega sentida por un teólogo cuando él fue contradicho o eclipsado por uno quien era más atractivo que él mismo; había un acopio de feudos y odios los cuales duraron toda una vida—incluso varios siglos— sin ningún respeto por el mandamiento bíblico: “*déjate de la ira, y depón el enojo*” (Salmo 37:8). La enseñanza de Dios ha sido hecha dentro de una “corona para glorificarse a uno mismo con, y una pala para cavar,” como dice el Talmud. La Palabra de Dios ha sido usada para promover los intereses políticos transitorios, y para sofocar la verdad con malas acciones.

Las diferentes maneras de pensar, las cuales podrían haber llevado a una muy fructífera competencia en el estudio de la Palabra de Dios si solamente la ley real, la ley de amor, hubiera sido guardada. Al contrario, combinada con los pecados repulsivos para reemplazar la Iglesia, la única Iglesia, con muchas confesiones algunas de las cuales se permiten a ellas mismas ser guiadas por el eslogan arrogante formulado por Hitler: “Donde nosotros estamos, no hay lugar para otros.”

Entre las varias confesiones fluyen los ríos de sangre derramada durante las persecuciones religiosas, no solamente en el pasado sino también en nuestra propia generación. Durante la última guerra de la Iglesia Ortodoxa Rumana violentamente perseguida no solamente los judíos, en el asesinato de quienes asistieron algunos sacerdotes, sino también a los que ellos llamaron “sectarios”, es decir, Bautistas, los Hermanos, los Adventistas, etc., miles de los cuales fueron encarcelados.

El convertido busca en vano “La Casa del Padre”, que es la Iglesia fundada por Jesús. En su lugar él encuentra muchas otras iglesias con nombres bárbaros, los cuales el carpintero, Jesús, incluso no habría entendido: Católico, Evangélico, Ortodoxo, Luterano, Bautista, y muchos otros.

Dentro de un periodo comprendido desde el siglo IV, San Epifanio, cuando habló acerca de los miembros Audians de una secta, fundada por un cierto Audius, quien in-

sistió que Dios tenía un cuerpo como aquel de un hombre, declaró: "Es una cosa terrible que un miembro de la Iglesia deba cambiar el nombre de Cristiano mientras la Iglesia solamente se regocija cuando los cristianos llevan el nombre de Cristo y rechazan todas las otras designaciones. Pero en lugar de llevar el nombre de Cristo, ellos llevan el nombre del fundador de su secta, y como una señal ellos tienen el nombre de un ser humano. Esto es inadmisibles."

Esta advertencia fue desatendida: nosotros todavía tenemos confesiones que llevan nombres extraños, y el alma de la novia pasea alrededor como una, quien ha perdido su camino, mientras busca a su novia-novio.

Uno se pregunta si los astronautas se habrían arriesgado en el espacio, si 20 científicos hubieran presentado sus cálculos, todos con resultados divergentes, y les habrían dicho cosas contradictorias acerca del mundo de la física. Fueron lanzados al espacio, confiando en los datos exactos de la ciencia y de las matemáticas. Pero, ¿cómo debemos volar al Trono de Dios, cuando las trompetas de las diferentes confesiones producen tales ruidos discordantes, y cada uno destruye la confianza en todo lo que los otros han dicho?

Fue en este laberinto que tenía que encontrar mi camino.

Permítanme describir algunos episodios. Confío en que el lector me perdonará si, al hacerlo, cito algunos ejemplos de fragilidad humana.

Uno de los biógrafos de Melancton escribió: "Cualquiera que considera vergonzoso descubrir algo que vale la pena criticar a los grandes y famosos hombres, toma en consideración una opinión demasiado alta de los seres humanos, ya que solo Dios es privilegiado de ser sin defecto. La naturaleza humana es incapaz de esto". Como el lector pronto descubrirá, encuentro una gran cantidad de bien, además, en las varias confesiones y en sus líderes, así como mi experiencia con rabinos no fue siempre desfavorable.

Yo estaba una vez en Sinaia, con uno de mis cuñados quien fue más tarde convertido. Estábamos visitando los monasterios Ortodoxos en la ciudad. Fue durante la Pascua. Tocamos en una de las puertas, y un viejo monje nos hizo pasar.

“¿Qué quieren ustedes?” preguntó.

“Padre, nosotros hemos venido a preguntar: ¿qué debemos hacer para ser salvos?”

“Ustedes son desafortunados, porque hoy entre todos los días, he bebido demasiado.”

“Es Pascua, Padre. ¿Usted no ha encontrado una manera más digna de celebrar la Pascua que emborrachándose?” Pregunté, ya no involucrado con mi encargo original el cual fue buscar el esclarecimiento de él.

“Jovencito,” contestó el monje con una risa jovial. “He bebido de acuerdo con el mandamiento de las Escrituras, ya que no he bebido solo sino en compañía de dos o tres hermanos más. Porque está escrito que cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos, ‘dijo el Salvador.’”

Yo había venido a aprender, pero fui ahora obligado a asumir el papel de maestro, y enseñarle las cosas más elementales.

“Padre, creo que cuando Jesús dijo que Él estaría junto con Su pueblo, donde dos o tres estuvieran reunidos, Él estaba refiriéndose a una reunión de personas quienes habían venido para hacer buenas obras u orar, no para emborracharse.”

Con una humildad la cual me impresionó, él contestó: “Usted sabe, jovencito, usted tiene razón.” Y nos invitó a su celda, ya que nosotros habíamos estado de pie, hablando en el umbral.

Este monje era un hombre acostumbrado a beber. El vino todavía no se le había subido a su cabeza, y fue posible hablar con él.

Yo repetí mi pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

“¿Es usted rico?”

“No soy ni rico ni pobre. Tengo lo necesario. Pero, ¿por qué pregunta?”

“El hombre rico es fácilmente salvo. Da dinero a la Iglesia y a los necesitados, y va al Cielo. Pero es difícil para un hombre pobre ser salvo, ya que no tiene nada que dar”.

El hombre a quien yo había ido con el propósito de aprender el camino a Jesús estaba diciendo lo contrario de lo que Jesús había enseñado.

Yo le pregunté: “Pero, ¿qué papel juega Jesús en nuestra salvación?”

Él contestó: “No sé nada acerca de eso”.

Una vez más pregunté: “Pero Padre, usted no lo dice en la liturgia: “¿Esta es mi sangre, sangre del Nuevo Pacto, la cual es derramada por muchos para el perdón de los pecados? ¿No es verdad que la sangre que el Salvador derramó en el madero nos limpia de nuestros pecados?”

El viejo monje se levantó y exclamó: “¿Sabe usted jovencito, que usted es muy iluminado?” No había obviamente ningún punto para preguntarle para que me guiara. Un judío cristiano que todavía estaba intentando encontrar el camino, había ayudado al viejo monje a tomar los primeros pasos a lo largo de este mismo camino.

Yo estaba en la oficina del Obispo X. A su lado estaban dos de sus sacerdotes consejeros. Le dije quién era yo, y de mi deseo de ser guiado en el laberinto de las muchas y diferentes confesiones.

Cuando oyó que yo era un judío, el obispo prorrumpió en risa: Ja, ja, ja. ¡Judío estúpido! ¿Ha escuchado alguna vez a un judío sucio más presuntuoso, queriendo ser un cristiano?” Los dos sacerdotes a su lado se unieron respetuosamente en su risa.

Me preparé para una recepción de este tipo. Feinstein me había contado de otro obispo que levantó su báculo para golpearle cuando oyó que él era un judío cristiano.

Esto no era sorprendente. Obispos y sacerdotes habían sido sustentados en la presuntamente llamada santa tradición, sobre los escritos de los padres de la Iglesia; es decir,

si ellos los hubieran leído alguna vez. Pero muchos de los así llamados: “los padres de la Santa Iglesia”, a menudo son bastante fraudulentos, eran los violentos antisemitas.

San Cirilo dirigió personalmente un *pogrom* contra los judíos. Las casas de los judíos fueron destruidas, y sus habitantes expulsados de Alejandría. Como una excusa para esto el “santo” obispo, puede ser mencionado que no persiguió no sólo a judíos: se comportó así mismo ultrajantemente contra sus propios colegas en su territorio. Él también estuvo envuelto en el asesinato del filósofo Hypatia en una iglesia.

San Juan Crisóstomo declaró: “Sé que un gran número de cristianos tienen una cierta reverencia por los judíos y sus ceremonias. Por esta razón lo considero mi deber desarraigar las opiniones de este tipo, las cuales están cargadas de peligro. He declarado previamente que la sinagoga es de un valor no mayor a la de un teatro”. Él entonces procede a llamar a la sinagoga “una casa de prostitutas” “una cueva de ladrones”, y así sucesivamente, y concluye: “En su inmodestia y codicia los judíos incluso exceden a los cerdos y a las cabras.... ... Los judíos son poseídos de demonios y entregados en las manos de espíritus inmundos. En lugar de saludarlos y hacerles el honor de dirigirles unas pocas palabras, usted debe volver su espalda a ellos, y evitarlos como la peste y como una plaga para la humanidad.”

San Ambrosio insistió que los judíos, como los enemigos de Cristo, no pueden reclamar tratamiento justo —ellos no están bajo la protección de la ley—. Ambrosio amenazó con excomulgar al Emperador si él estaba al lado de algunos judíos quienes habían sido tratados injustamente. El apacible Bernardo de Claraval estaba furioso, y presentó una protesta oficial, cuando Anacleto II fue elegido como Papa, porque uno de sus abuelos había sido un judío. La doctrina sostenida por otro padre de la Iglesia se afirma brevemente en el libro del Abbé Gayragand: *El Antisemitismo de Santo Tomás de Aquino*: “El judío es el enemigo de Jesús. En un país cristiano los judíos deben ser tratados como una

raza extranjera y hostil, y debe ser privado de todo derecho político que esté conferido a los ciudadanos. Deben, sin embargo, ser permitidos de practicar su religión sin ser castigados por ello, ya que son testimonios vivientes de los sufrimientos de nuestro Señor. Por esta razón están esparcidos alrededor y en todos los países del mundo, sufriendo justo castigo por su terrible crimen, para que puedan dar testimonio de nuestra redención." Hasta recientemente, todos los Viernes Santos, los fieles en la Iglesia católica rezaban por los "Judíos pérfidos". "Esta fórmula ha sido ahora omitida de los servicios Católicos Romanos, pero en los escritos antisemitas de sus Padres de la Iglesia los futuros sacerdotes continúan impregnando esta doctrina.

Fue normal para los discípulos de los "santos" padres reírse de mí. Haciendo así, ellos estaban siguiendo los pasos de sus maestros.

Me levanté de la silla en la cual estaba sentado, me acerqué por encima del escritorio del obispo, y lo golpeé con mi puño apretado. "¿No está avergonzado de usted mismo? Usted es un obispo cristiano, y todavía usted se ríe de un judío porque él cree en Jesús. ¿Qué nacionalidad era la de Jesús? ¿Y la de Su madre? Y la de los apóstoles? Ustedes llenan sus iglesias de los cuadros de los "sucios" judíos, todavía ustedes se ríen de los judíos. ¿Ustedes no temen a Dios?"

El obispo era un hombre pequeño, y yo soy muy alto. Cuando sus consejeros me vieron gesticulando violentamente, ellos estaban temerosos que yo pudiera golpearle y se aprestaron a refrenarme. Pero el obispo sacándolos a un lado, gritó: "¡Alto! ¡Déjenlo! Hay bondad en este joven. Yo deseo hablar con él".

La conversación en aquel entonces sucedida fue tranquila. Él me felicitó por la nueva senda sobre la cual yo había puesto mis pies. Él también estaba ansioso que yo debería conquistar a otros judíos para Cristo. Pero no habría habido ningún sentido pedirle cualquier detalle acerca de este camino.

El sacerdote ortodoxo en la parroquia a la cual yo pertenecí estaba sentado en el patio delante de su casa. Cuando le dije que yo era un judío quien creía en Jesús, él lanzó sus perros sobre mí.

Podría describir numerosos encuentros de este tipo con los sacerdotes ortodoxos, pero sería en vano. Tales hombres no tienen ningún derecho al título de pastor instituido por Jesús para liderar la Iglesia de Cristo. En fin, estoy convencido que Jesús nunca instituyó un clero separado. Todos los discípulos de Jesús son sacerdotes.

He estudiado el dogma enseñado por la Iglesia Ortodoxa Griega, y he encontrado que contiene una gran cantidad de falsedades. Personalmente, nunca se me habría ocurrido unirme a esta Iglesia. Su ritual utilizado para el bautismo de un judío obliga al convertido a escupir tres veces y a declarar: "Yo niego, maldigo y escupo sobre los judíos," en otras palabras sobre sus propios padres, hermanos y hermanas y toda su familia. Yo conozco de casos donde la persona quien estaba siendo bautizada se desmayó durante la ceremonia cuando fue obligado a pronunciar esta maldición. Un hombre judío fue bastante incapaz de proferir una palabra.

Por otra parte, tan pronto como el régimen fascista había sido establecido en Rumania, el Sínodo Santo de la Iglesia Ortodoxa Griega declaró que ningún judío debería ser recibido dentro de la Iglesia. ¿Qué persona infeliz puede haber puesto esta barrera en el camino de los judíos, para evitar que entraran ellos a la Iglesia de Jesús? Él, después de todo, dijo una vez:

"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel". (Mt. 15:24)

Para ser justo, reconozco de buena gana que he encontrado sacerdotes ortodoxos quienes eran santos, pero mis tempranas experiencias fueron malas. En mi búsqueda por la iglesia correcta los hechos que demostraron a mi satisfacción que *no* era la verdadera Iglesia me ayudaron a ejecutar un importante paso en la dirección correcta.

La gente me llama Luterano. La Iglesia Luterana es extraordinaria, una Iglesia la cual existe contra los deseos del hombre quien la fundó.

Esto es lo que Lutero escribió: "Establecer y seguir muchas sectas y multitudes en la fe es equivalente a dividir a Dios en muchos dioses, y darle a Él muchos nombres.

Una secta es nada más que un cisma el cual es prohibido por Dios, desde la verdadera, universal, e invisible Iglesia, un acto realizado por un ser terrenal. No apruebo la doctrina ni a la gente que es llamada luterana, y todavía debo sufrir que la Palabra de Dios deberá ser escarnecida en este camino por mi nombre. Yo oro para que mi nombre no pueda ser mencionado, y que los hombres no deban llamarse a sí mismos luteranos sino cristianos. ¿Por qué debería yo, una bolsa putrefacta llena de gusanos, merecer que los Hijos de Dios deban llevar mi infeliz nombre? Nadie debe decir: 'Yo soy un luterano' o 'yo soy un papista', pues ni Lutero, ni el Papa murió por nosotros, y ninguno de ellos fue nuestro maestro, sino solo Cristo fue nuestro Maestro. Por esta razón nosotros debemos llamarnos Cristianos." En sus conversaciones de sobremesa dijo: "Permita que el diablo tome a Lutero, si él puede. Cristo debe vivir".

No obstante, la Iglesia Luterana existe, y de Lutero se ha heredado las doctrinas antisemíticas que vienen a la luz tan pronto como existen las condiciones apropiadas.

No se puede pedir a un judío estar a favor de Hitler. ¿Cómo se puede esperar que sea un luterano, cuando Lutero escribió en una carta a su esposa, que también despreciaba profundamente a los judíos: "Debo tratar ahora con la expulsión de los judíos. El conde Albrecht es su enemigo, y él también está opuesto a ellos, pero como todavía ninguno está tratando con ellos. Si es la voluntad de Dios, yo ayudaré al Conde Albrecht desde el púlpito, y también me opondré a ellos. Estoy bebiendo cerveza Naumburger. . . y esto me gusta muchísimo?"

He seleccionado un pasaje moderado, hay otros en los cuales él abiertamente incita a sus lectores a matar a los ju-

díos, justo como los había incitado a matar a los católicos, a los campesinos y a los anabaptistas. Criticó la Inquisición porque no había sometido a la tortura suficiente a su anterior amigo, Thomas Münzer.

Cuando fui convertido, el obispo de la Iglesia Luterana en Rumania era un hombre a favor de Hitler con el nombre de Städel quien predicó una combinación de Cristianismo, racionalismo y Socialismo Nacional. Cualquiera que entraba en la sacristía de una iglesia Luterana era saludado con un "Heil Hitler" ("Salud a Hitler"), "Salud al asesino de millones de judíos."

En verdad, esta Iglesia no representó a Cristo tampoco.

Las iglesias Luteranas en Escandinavia y Holanda se elevaron galantemente a la ocasión durante los años difíciles experimentados por los judíos, y esto es a su crédito. Pero haciendo así estaban obedeciendo a otro Lutero.

Lutero fue algo así como de una doble personalidad. Él también escribió algunas cosas muy bellas acerca de los judíos: "Nosotros no deberíamos tratar a los judíos tan mal, porque entre ellos están los futuros cristianos. Si nosotros fuéramos a vivir de una manera cristiana y traerles a Cristo con bondad, esto sería hacer lo correcto. ¿Quién se convertirá en un cristiano cuando él ve a los cristianos actuando de tal manera no cristiana hacia los hombres? No, para qué, estimados cristianos. Permítanos decirles la verdad con bondad. Si ellos no la quieren, denles la paz. Nosotros damos la paz a tantos cristianos quienes no tienen cuidado acerca de Cristo y no escuchan Sus palabras. Si yo hubiera sido un judío y hubiera visto tales tontos e idiotas que lideran y enseñan la fe Cristiana, yo más bien me habría convertido en un cerdo más que en un cristiano. Si los apóstoles quienes también fueron judíos nos hubieran tratado, los gentiles, como tratamos a los judíos, ningún gentil se habría convertido alguna vez a cristiano."

No contaré de mis experiencias con el catolicismo, el cual está cambiando tanto ahora mismo, incluso más allá

de lo que Lutero habría esperado. El Segundo Concilio Vaticano ha absuelto a los judíos de la culpa de matar a Jesús. El Crucificado los había absuelto mucho antes con las palabras, *"Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo"* (Juan 10:18). Los padres del Concilio Vaticano habrían hecho mejor en haberse disculpado por matar a los judíos a través de los siglos. Para ser justos, yo debo agregar que no solamente los cristianos quienes han odiado y matado a los judíos. Esto también algunas veces ha sido lo contrario. Los judíos tales como Trotsky en Rusia, Rakosi en Hungría y Ana Pauker en Rumania mataron muchos cristianos, aunque no por motivos religiosos. Y en cualquier caso, el odio en un lado no es ninguna excusa por el odio en el otro. Cuando el tiempo continuó, todas las grandes confesiones cristianas me parecían ser como una Torre de Babel. Ellas no llevaban ningún parecido a la Iglesia que Jesús dejó atrás, como la descrita en los Hechos de los Apóstoles:

"Y de la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes. Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder; y gran gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno de acuerdo a su necesidad. (Hechos 4:32-35)

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. Y toda persona tenía temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles... Y perseverando unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo gra-

cia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos.

(Hechos 2:42-43, 46-47)

Las grandes confesiones no son los sucesores históricos de la primera Iglesia. Pero, las gloriosas haces de luz de Jesús penetran incluso en la nube más densa. El Evangelio se abre paso entre los obstáculos los cuales estas confesiones han establecido, y trae salvación a hombres y a mujeres, incluso a aquellos quienes siguen un sistema religioso erróneo. Las grandes congregaciones de la Iglesia no pueden ser los instrumentos eficaces para la salvación de Israel. Israel nunca vendrá a Cristo a través de ellos.

Me sentía, y todavía me siento como en casa en los círculos pietistas. Incluso antes de que yo estuviera familiarizado con la doctrina protestante de la Iglesia invisible, yo sentía un sentido de hermandad con cada hijo de Dios que ha nacido de nuevo.

Yo encontré hermanos y hermanas de este tipo en “El Ejército del Señor”, un movimiento religioso dentro de la Iglesia Ortodoxa de Rumania. He conocido a hermanos en la fe entre los sacerdotes católicos y laicos, quienes amaban a Cristo con todo su corazón, y quienes hicieron cosas las cuales yo consideré erróneas, meramente porque pensaron que Jesús se las había prescrito. De la misma manera he conocido muchos hermanos en la Iglesia Luterana, y en otras denominaciones protestantes.

¿Podría yo alguna vez olvidarme del Griego Ortodoxo Archimandrite Scriban quien a lo largo de las más violentas persecuciones antisemitas estaba listo de día y de noche para ayudarnos, interviniendo en nuestro nombre en innumerables ocasiones? Este hombre quien había sido el director del seminario teológico y la mayoría de cuyos exalumnos eran ahora sacerdotes en Bucarest, reprendió a aquellos a la cabeza del Ministerio de Cultos siempre que ellos hicieran la vida difícil para nosotros, despidiéndonos como “Judíos sucios”. “¿Es esto lo que les enseñé?” preguntaba. “¿Jesús no era, también, un ‘judío sucio’? ¿Y no fue la madre de nuestro Señor, una judía sucia?”

Entre los luteranos, ¿podría olvidarme alguna vez del Obispo Friedrich Müller, el amigo firme de judíos cristianos? ¿O el clérigo luterano noruego Magne Solheim, Director de la Misión de Israel Noruega en Rumania cuya vida consistió nada más que en predicar la Palabra de Cristo a los judíos desde la mañana hasta la noche, y ejerciendo cada esfuerzo para ayudarlos en su hora de miseria?

No tengo ningún espacio para mencionar a los muchos quienes actuaron como ellos lo hicieron.

Los hijos de Dios, no importa a qué denominación ellos pertenecieran, estaban cerca de mí. Pero me he sentido más a mis anchas entre aquellos quienes han dejado las grandes denominaciones. Los hechos difíciles que descubrí en las denominaciones grandes destruyeron la imagen de Cristo que yo tenía en mi corazón: Yo redescubrí esta imagen en los pequeños grupos cristianos.

Que no fueran muchos no fue ninguna desventaja en lo que a mí respecta. Dios, mira el corazón del hombre y no se preocupa de los números. Gregorio Nacianceno declaró: "Dios no tiene deleite en la mayoría. Los hombres pueden ser contados por sus miles, pero Dios cuenta aquellos quienes aceptan la salvación. Los hombres cuentan el polvo insignificante, Él los instrumentos de gracia."

Los círculos pietistas que existen dentro de las grandes denominaciones y en las sectas son los únicos grupos cristianos en Rumania cuyas manos no están manchadas con la sangre judía. Durante las persecuciones ellos asistieron, abrigaron y rescataron a los judíos. Para ellos esto es lo más fácil y lo mejor, traer el Evangelio de Cristo a los judíos.

Pero incluso entre ellos había disputas. La gente de fe profunda discrepó entre ellos mismos en interpretaciones triviales de textos de la Biblia.

Los creyentes riñen en cosas sobre las cuales realmente no saben nada. He oído que en la Edad Media había dos creyentes que fueron condenados por la Inquisición para ser quemados en la estaca. Ellos pidieron ser atados espalda contra espalda, así que no podrían mirarse uno al otro a

los ojos, ya que cada uno de ellos consideraba al otro como un hereje.

Cuando oí esta historia, pensé que era una leyenda exagerada. Más tarde, en la prisión, vi a la gente quienes dieron sus vidas por el mismo manso Jesús, pero quienes no se decían hasta "Buenos días" el uno al otro, porque ellos pertenecían a diferentes confesiones, o a dos grupos diferentes dentro de la misma confesión. Permitimos que tales cosas pasen sin comprender cuán difícil será para nosotros rendir cuentas a Dios acerca del pecado que hemos cometido, por haber puesto obstáculos en el camino de aquellos quienes buscan la verdad.

Yo, y otros judíos conmigo, estábamos casi en la desesperación cuando tratamos de encontrar nuestro camino a través del caos de las diferencias religiosas.

Hasta ahora no he descubierto una sola organización cristiana la cual esté calificada para abordar la tarea de preparación del mundo para el Reino de Dios, y hacer discípulos de todas las naciones. Ni una sola de ellas toma esta tarea seriamente, esforzándose hacia ello en concordancia con un plan estratégico definido. Muchos de sus esfuerzos son desperdiciados en asuntos cotidianos triviales.

La gracia de Dios nos ayudó a superar estas dificultades, impidiéndonos perder nuestro camino en cosas insignificantes, y nos ayudó a entender los más importantes pasajes en el Nuevo Testamento, los cuales están muy claros, y pueden por su enseñanza y práctica traer a los judíos a Cristo:

"La caridad no hace mal al prójimo; así que la caridad es el cumplimiento de la ley".

(Ro.13:10)

"Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

(Gá. 5:14)

"Así que, todas las cosas que quisieris que los hombres hicieren con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas". (Mt. 7:12)

“...Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente. Este es el Primero y el Grande Mandamiento. Y el Segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

(Mt. 22:37-40)

A pesar del hecho que la Biblia contiene numerosos pasajes que declaran que Dios ordenó la circuncisión, sabemos que Pablo lo rechazó con estas santas palabras, declaró el mandamiento nulo y sin valor, y escribió:

“Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura”. (Gá. 6:15)

¿No deberíamos, también, estar en una posición para mantener que las varias doctrinas las cuales nos separan, aunque ellas están basadas en pasajes importantes en la Biblia, realmente no significan nada? En cambio, debemos convertirnos en “nuevas criaturas”, la gente quien reconstruye sus vidas sobre el principio de amor, el principio el cual Jesús nos dio un ejemplo para seguir. Si Lutero fuera capaz de escribir hace como cuatro siglos: “Jesús no nos ordenó confesar, sino nos dio toda la libertad, de modo que el quien así lo desee puede acogerse a la confesión. Todos los sacramentos deben ser libres; iel que no desea tomar la Sagrada Comunión, tiene derecho por Dios a no hacerlo así,” cuánto más deberíamos nosotros en el siglo XX ser capaces de distinguir lo que es más importante en la doctrina de la Biblia –el amor– de lo que es menos importante!

La condición espiritual de la mayor parte de los judíos, especialmente la gente joven, puede ser descrita como indiferencia religiosa. Nuestras discusiones teológicas seguramente no ayudarán a renovar el entusiasmo en ellos. Nuestros sermones los dejan indiferentes. Los dogmas no mueven sus corazones.

Pero no es en estos dogmas que el Cristianismo será encontrado.

El Divino Maestro declaró que el amor era la señal por la cual Sus discípulos deberían ser reconocidos. El amor no deja indiferente a ninguna persona normal. Los judíos, más que cualquier otra gente, están sedientos de amor. Si el amor fuera nuestra religión, entonces su indiferencia se derretiría.

Por mi propia parte, después de buscar mucho tiempo, a derecha y a izquierda, he encontrado lo que estoy buscando: mi confesión es el amor. Mis hermanos y hermanas son todos aquellos quienes se aman el uno al otro, no importa a qué denominación ellos pertenecen. Mi Señor es Jesús, porque Él es la encarnación del amor.

"...porque la caridad es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios...". (1 Juan 4:7)

El madero de Cristo demuestra los resultados catastróficos de violar la ley del amor. El odio crucificó la Verdad y la Deidad. Pero al mismo tiempo el madero de Cristo es una expresión del amor de Dios. Porque Él ama, Cristo toma en Él los pecados de Sus asesinos, y les da una oportunidad de empezar la vida de nuevo.

Esta verdad, la cual me ha permitido compartir, me ha dado la libertad con respecto a las confesiones cristianas. Puedo decidir cuándo me gusta si deseo o no unir a cualquiera de ellas. Ellas proporcionan el fondo en el cual puedo ejercer la religión de Cristo, la religión de amor. Estoy ahora en una posición para rendir culto en las iglesias y asambleas perteneciendo a todas las confesiones. En un mismo día he predicado a ortodoxos, católicos, luteranos y pentecostales.

Si usted quiere la verdad, debe renunciar a actitudes y opiniones, porque cada actitud y opinión es también un punto ciego el cual le hace completamente incapaz de comprender otros puntos de vista y opiniones aparte del suyo propio. La realidad se conoce a sí misma, porque hay espíritu en ella. Cristo es la Verdad, Él es la realidad, como se conoce a sí mismo, no siendo distorsionado por ser observado a través de prismas o desde diferentes ángulos.

La mayor parte de los judíos cristianos que han sido incluidos posteriormente en nuestra congregación, han adoptado la misma actitud interdenominacional, a pesar del hecho que nuestra iglesia fue formalmente Luterana. Fue conocida como "La Iglesia de Amor". El saludo del pastor Solheim era "Amor". Eramos la única iglesia en Rumania en la cual —mucho antes de la tendencia ecuménica moderna— tenía a hombres de todas las denominaciones arrodillándose juntos en la barra de la Comunión.

Yo soy bautizado y mi esposa es ganada para el Señor

En mi esposa he encontrado realmente lo que la Biblia describe "quien es como una ayuda idónea". Hay un cierto valor en el celibato, pero también he notado que la competencia de muchos jornaleros en la viña de Dios ha sido en gran medida debida al hecho que habían encontrado una excelente ayudadora en sus esposas. San Juan Crisóstomo no puede haber conocido a nuestras esposas, pues por otra parte él nunca podría haber hecho la declaración monstruosa de que "la mujer es un mal necesario y una fascinación mortal".

Es obvio que una mujer es una digna ayuda idónea si su marido no la intimida. Podríamos todos tomar a Adán como un ejemplo de un buen marido. En parte a causa de la influencia de Eva, él perdió un paraíso, pero él no le dijo una palabra de reproche a ella — mientras que nosotros abusamos de nuestras esposas por la más mera insignificancia.

Al principio, yo tenía dificultades con mi esposa. Cuando yo dejé la casa para ser bautizado, ella quiso suicidarse. Mi madre se desmayó cuando escuchó de mi decisión. Así, yo ofendí penosamente a dos personas queridas cuando decidí recibir mi bautismo.

En ese momento yo pensé que era acertado, No debería aconsejar a nadie ahora para comportarse de la misma manera. Si uno está testificando y sufriendo por Cristo, no es correcto renunciar a esto por causa de otra persona. Pero algunos judíos no son tan prejuiciados contra Jesús como lo son contra el bautismo. Ellos tienen demasiadas memorias

dolorosas del tiempo cuando los Inquisidores arrastraron a los judíos por sus barbas al bautismo, bajo la amenaza de muerte. Ellos recuerdan tan a menudo que sus antepasados degollaron a sus propios niños, después de pronunciar una bendición, a fin de salvarlos de esta manera del bautismo forzado. Un número considerable de judíos permitieron que fueran bautizados a fin de negar a su pueblo. Esto causó una antipatía emocional la cual puede ser fácilmente entendida. Yo una vez conocí a una vieja judía, siendo una fiel seguidora de Jesús, pero quien tenía una fuerte antipatía contra la pronunciación de la palabra "bautismo". Ella solía decir: "todavía tengo que cumplir este asunto."

Los complejos de esta clase deben ser cuidadosamente tratados. El deber de amar es mayor que el deber de ser bautizado. Una persona nunca debería tener prisa por ser bautizada antes de que su familia esté familiarizada con la idea, y realice lo que esto involucra y significa. El bautismo no debería ser dado a una publicidad innecesaria. Deberíamos testificar no por la señal del bautismo, sino por Aquel que nos lo dio. Es incorrecto para un misionero como un gran orgullo, bautizar a tantos judíos como sea posible.

Pero en ese momento yo era de una mente diferente. Fui a mi bautismo, dejando atrás a una esposa llorosa y a una madre afligida.

No puedo decir en qué confesión yo fui bautizado. Mi bautismo tuvo lugar en la capilla de la Misión de Israel Noruega Luterana, la cabeza de la cual era una Iglesia Cristiana Libre, Feinstein. El acto del bautismo fue llevado a cabo por el hermano Ellison quien había sido un sacerdote anglicano pero que había dejado esa iglesia después de ser bautizado por segunda vez como adulto. Él no obstante continuó dirigiendo los servicios en la misión Anglicana. El caos se ha convertido en algo común en el Cristianismo, cuando la última súplica de Jesús es ignorada:

"Yo oró...para que todos sean uno". (Juan 17:21)

Era suficiente para mí saber que Ellison era un discípulo de corazón recto con Jesús, como eran los demás quienes asistieron a mi bautismo.

Otros dos judíos fueron bautizados conmigo. Uno de ellos, Blitzstein, era un antiguo comunista. El otro era un hombre muy abusado. Él era pequeño de estatura, y casado con una esposa dos veces su tamaño, quien lo asaltaba cada domingo de su retorno del servicio. El infeliz hombre continuó asistiendo a nuestras reuniones, y era regularmente golpeado. Después de su bautismo yo me aseguré que su cabello estuviera completamente seco delante de la estufa, para que ella no se diera cuenta que él había sido bautizado; porque si al menos hubiera sospechado, es casi seguro que lo hubiera matado.

Un domingo, tarde en la noche después de que él se había acostado, Feinstein oyó golpear a su puerta, y cuando la abrió, vio a este hermano de pie allí, tan pálido como un fantasma. Él le preguntó qué había pasado. El hombre contestó, completamente descorazonado: "He perdido el derecho de mi salvación. Hoy mi esposa me pegó más que nunca antes. Yo no podía resistirlo más, y yo le abofeteé su cara". Con brillo en sus ojos, Feinstein contestó: "Bien, viendo que usted ha perdido su salvación, ¿por qué no le dio por lo menos una paliza apropiada, para que ella tuviera por algo en qué recordarlo?" Más tarde, esta mujer de muy mal carácter, también fue bautizada, pero ella no permaneció firme en la fe.

Nuestro bautismo tuvo lugar en una atmósfera muy cordial. Ellison que era de una alta espiritualidad nos advirtió: "Ustedes han recibido ahora las túnicas blancas, y es su deber mantenerlas puras". Feinstein quien estuvo más con los pies en la tierra (sensato) en su acercamiento también predicó: "Ustedes son seres humanos, y todavía pecarán como todos los seres humanos. Ustedes no guardarán sus túnicas blancas, pero cuando pequen, vayan inmediatamente a Jesús para que Él pueda limpiarlos de sus manchas."

Avanzada esa tarde cuando todos habíamos ido a la cama, yo era incapaz de dormir. Esa noche leí: *Los Misterios de la Cruz* por Tohoiyo Kagawa, un cristiano japonés que había consagrado no solamente su entera fortuna, sino su vida y todo su conocimiento, para ayudar a los pobres de Japón.

La casa en donde mi bautismo tomó lugar ya no es una capilla. El Estado Comunista ahora la utiliza para un propósito enteramente diferente. Me da nostalgia recordar que no he sido capaz de verla durante muchos años. Saint Louis, el rey de Francia, solía hacer una peregrinación anual por la iglesia del pueblo de Poissy, donde él había sido bautizado. Él dijo: "en este lugar recibí la Corona de Vida, mientras en Reims recibí la corona real — la cual solamente me ha ocasionado mucho trabajo y muchos cuidados.

Cuando volví a casa después de mi bautismo, encontré que mi esposa había cambiado. Durante mi ausencia ella había examinado su vida cuidadosamente, y ahora había dado un gran paso adelante. Inclusive la llevaba conmigo a las reuniones seculares, siempre que quisiera ir, pero ella se sentía allá más y más fuera de lugar. Ya tarde, en lo avanzado de una noche, al regresar de una reunión de este tipo, ella me dijo: "Me gustaría despertar al pastor, para que él me bautice, y me limpie de toda mi impureza."

No mucho tiempo después de esto, Ellison también la bautizó. Ella se ha visto obligada a sufrir en gran manera desde ese tiempo. Pasó algunos años en prisión; fue separada de su esposo durante muchos años como Jacob cuando sirvió por Raquel. Todos los sufrimientos y dolores de los cristianos fueron suyos también, pero consideraba que todas sus preocupaciones habían sido de unos pocos días de duración, porque ella amaba.

2 Capítulo Judíos que fueron testigos de Cristo

Clarutza

En el momento de mi conversión había pequeños grupos de judíos cristianos en Bucarest, Galatz, Jassy y otras ciudades. Entre ellos habían almas que alcanzaban un muy alto nivel espiritual.

En Bucarest, la Misión de la Iglesia Anglicana era activa, bajo la dirección del Reverendo J. Adeney, un clérigo con una profundidad poco común de la fe y con espíritu de sacrificio.

Gradualmente el número de judíos cristianos creció. La primera alma que gané para el Señor fue Clarutza, una muchacha joven de aproximadamente dieciséis años. Su bisabuelo había sido un sacerdote griego ortodoxo, que había sido convertido al judaísmo mosaico durante un movimiento de judaizantes los cuales se originaron en Ucrania a principios del siglo XIX. (Un movimiento similar existe hasta el día de hoy, en Rumania entre los campesinos quienes originalmente pertenecían a los adventistas. Los campesinos rumanos son circuncidados y adoran en las sinagogas con un celo más ardiente que los judíos, muchos de los cuales, a decir verdad, no muestran ningún entusiasmo particular en la realización de sus deberes religiosos.)

Esta muchacha había sido elegida por Dios para reparar el error de su bisabuelo, haciéndose cristiana. Tan pronto como ella comenzó a asistir a nuestras reuniones,

sus padres comenzaron a perseguirla. Le prohibieron reunirse con nosotros. Entonces, ella decidió comenzar una huelga de hambre. Rechazó comer hasta que le permitieran ir y adorar con sus hermanos en la fe. Ella ayunó durante tres días; al cuarto día, cuando sus padres la vieron cuán débil se había vuelto, le dijeron que estaba en libertad de ir. "En absoluto," ella contestó. "Continuaré mi huelga de hambre, y no iré hasta que ustedes vengan conmigo." Después que ella había ayunado por otro día, sus padres cedieron también en este punto, y desde entonces, ellos regularmente la acompañan a nuestras reuniones.

Clarutza era joven en la fe, pero yo, su padre espiritual, era también joven en la fe. No había sido todavía sanado y así comencé a sanar a otros. Por esto estaba sujeto a tener consecuencias.

Un día, mientras ella estaba teniendo una comida en nuestra casa, de repente preguntó: "Hermano, ¿Compra usted boletos de la lotería?" Yo tenía un boleto en mi bolsillo, pero durante mucho tiempo yo había estado involucrado en una lucha espiritual, porque una voz interior me había dicho que a los hijos de Dios no les era permitido consentir en un juego de azar, mientras que al mismo tiempo la perspectiva de ganar una suma grande me tentó considerablemente. Mi conciencia no había sido aplacada. Antes de que yo tuviera tiempo para considerar, la respuesta vino de mis labios: "No", cuando yo debería haber dicho "Sí". Ésta no fue la única mentira que dije en este tiempo. Mintiendo había vuelto la segunda naturaleza en mí, e incluso, después que había sido convertido tomó parte en mí en muchos engaños.

Cómo deseé que yo pudiera retractarme de la mentira que se había escapado de mis labios, pero no fue posible. Nunca en mi vida me había lamentado de cosas que no hubiera dicho, pero a menudo me lamentaba de las palabras que dije. Es buena cosa mantener la puerta de los labios cerrada, y no permitir que una palabra salga. El hombre que

no tiene el cuidado de reducir el volumen de sus palabras habladas, no se ha convertido.

El orgullo, y quizá también el miedo, el temor de minar la confianza que esta muchacha joven tenía en mí, me impidió poner de inmediato las cosas correctamente. Una semana después encontré imposible orar. Cuando me arrodillaba a orar: "*Padre nuestro*", me parecía escuchar una voz diciéndome: "Mentiroso."

Se dice que cuando Tito, el general romano, que después se convirtió en Emperador estaba sitiando a Jerusalén en el año 71 a.C. y la inanición y la plaga estallaron en la ciudad, el rabino Johanan ben Zacai, uno de los líderes judíos, atravesó las líneas y se dirigió hacia la tienda de Tito donde él se arrodilló ante el general y le dijo: "Señor, perdone a esta ciudad donde hay tantas mujeres y niños inocentes", Tito contestó: "¡Usted es un mentiroso, viejo rabino!" – "Pero, ¿qué mentira le he dicho?" Preguntó con asombro el hombre viejo. "La mentira," le contestó Tito, "es la primera palabra que usted dijo: Usted me llamó 'Señor'. ¿Si yo soy Señor, por qué no abren las puertas de la ciudad y me reciben con arcos de triunfo y flores? ¿Si yo soy Señor, por qué ustedes no me obedecen?" De la misma manera, la primera palabra que nosotros ofrecemos en nuestras oraciones es una mentira. Decimos "Padre" a Él de cuyos mandamientos no cumplimos. Nosotros mentimos, aunque el Padre nos ofrece la Verdad.

En la angustia de mi alma, yo fui a Tudor Popescu que en ese momento era el "mayor" creyente entre nosotros en Rumania. Él había sido una vez un sacerdote ortodoxo, pero como Lutero, él había tenido el coraje de oponerse a la jerarquía de su Iglesia, y predicar el verdadero Evangelio. Por esta razón, había sido expulsado de la Iglesia. Pero los miles de creyentes le siguieron y ahora era una personalidad eminente en los círculos cristianos en Rumania. Él era un amigo sincero de los judíos cristianos, y predicaba a los judíos con gran bendición.

Le dije a este hermano mayor de mi aflicción, y le pregunté qué debía hacer. Le hablé de mi temor que si yo confesaba a la muchacha que le había mentado, yo, quien había plantado la semilla del amor de Cristo en ella, entonces quizás, ella perdería su fe. Tudor Popescu contestó: "Usted está en lo correcto de tener miedo. El menor pecado que un hombre comete puede ser un obstáculo a otra alma, y condena esa alma a la perdición. Por esta razón usted debe ser más vigilante en otra ocasión. No obstante, mi consejo es que usted debería simplemente confesarle a ella que ha mentado. Si, como consecuencia de esto, la muchacha pierde su fe, entonces, esto mostrará que su fe no estaba puesta en el Señor sino en los hombres. Usted, por otro lado, continuará en el camino del Señor, cumpliéndole Sus mandamientos."

Esta experiencia me reveló a mí cuán provechoso es para los creyentes no solamente confesar sus pecados a Dios, sino también a un hermano sabio, que pueda dar consejos. La palabra bíblica para confesión, reconociendo ante los demás aquello que se ha hecho es, *exomologeo* que significa: "expresar libre y abiertamente". No es sabio para nosotros revolcarnos en nuestro propio pecado, y permitirle que permanezca dentro de nosotros hasta que ahogue nuestra vida espiritual. Yo llamé a Clarutza hacia mí; la coloqué en una silla cómoda frente a mí, le dije lo que había pasado, y le pedí humildemente que me perdonara. Ella escuchó seriamente, y dijo: "Esta vez yo le perdonaré, pero usted no debe hacerlo de nuevo". Me llené de alegría ya que la carga se me había ido, y relaté esto a todos los que estaban presentes en la reunión del domingo siguiente. Inmediatamente, uno tras otro, judíos cristianos se ponían de pie y confesaban mentiras, deshonestidades, y robos, y esta confesión evidenció una gran bendición para todos nosotros.

Si un creyente de otra nación hubiera estado presente y hubiera oído todas estas confesiones, habría recibido una

impresión muy pobre del estándar moral del judío cristiano, y habría tenido razón.

Juzgando la condición moral de los judíos cristianos, uno primero habría que considerar cuál es su causa. Las grandes comunidades de la iglesia cristiana, con sus muchas faltas, tienen una indiscutible bondad, ellos educan a los hombres y a las mujeres en la creencia de que Cristo es el Salvador. Si un anhelo para Dios es despertado en el medio rumano, francés o alemán, Él no deberá tener ningún problema en encontrar el camino que conduce a Dios. Es bastante natural para él volverse a Cristo como el Salvador. No se le ocurriría tener que hacer una elección entre Cristo, Krishna o Mahoma.

Aquellos que no han tenido la ventaja de haber nacido de padres cristianos están en una situación completamente diferente. Cuando la nostalgia de Dios es despertada en ellos, se les ofrece el camino de su propia tradición religiosa ya sea, mosaica, mahometana, budista o hindú. Si oyen el Evangelio, una gran proporción de su energía espiritual debe ser empleada en la superación de los viejos prejuicios contra el cristianismo y el amor de la religión en la cual ellos nacieron. Deben superar las grandes dificultades intelectuales antes de que puedan aceptar lo que les debe parecer una completa locura a la mente humana y a la lógica, que mis pecados han sido expiados por la muerte en un madero de un carpintero hace 2000 años; porque este carpintero que hirvió cola y fabricó yugos y vendió sus bienes, así como todos los carpinteros lo hacen, realmente era Dios encarnado en el hombre. Y lo que es más, aquellos que creen en Él son considerados por Dios no como pecadores que han sido perdonados, sino como si ellos nunca hubieran pecado. A la vista de Dios ellos son considerados como si ellos hubieran sido tan obedientes a Sus mandamientos como el mismo Jesús, el Cristo, dice el Catecismo de Heidelberg. Aún más energía espiritual es disipada cuando un judío se convierte en un protestante, porque ningún protestante habla con suficiente autoridad y usted

simplemente por consiguiente no puede seguir sus pasos. Desde el púlpito y en sus escritos protestantes luchan contra otros protestantes. Lo que uno dice es contradictorio para otros. Entonces, un judío inevitablemente desperdicia la mayor parte de su energía espiritual antes de que él descubra la verdad. La gente que es cristiana de nacimiento se ahorra la mayor parte de este problema.

Ningún hombre, sin embargo, tiene provisiones ilimitadas de energía espiritual. La mayor energía que él gasta en una cosa, menos le queda para alguna otra cosa. El consumo de energía espiritual el cual es requerido para liberarlo de las emociones tradicionales derivadas de la religión de su pueblo, y para resolver las dificultades intelectuales que lo enfrentan, es tan grande que poco es dejado para la lucha en el frente moral.

Cualquiera que lee cuidadosamente las Epístolas de Pablo notará que ésta fue la situación entre los convertidos en las primeras congregaciones. Incluso el propio Pablo, un gran creyente, se quejaba de su agujijón en la carne.

Las bajas normas morales de los judíos cristianos, de los convertidos de otras religiones no cristianas y del ateísmo deben ser entendidas y aceptadas como una realidad inevitable. Las almas fuertes, aquellos que han logrado un nivel moral alto, algunos porque tienen siglos de influencia cristiana detrás de ellos, deben paciente y amorosamente dar la bienvenida a los hermanos más débiles quienes están haciendo sus primeros pasos en el camino nuevo del amor.

Ellos pertenecen a una raza que durante 2000 años han estado separados de su Señor. Los cristianos más antiguos no deben asustarse por las muchas y dolorosas equivocaciones en las cuales los judíos cristianos sufren, ni por cualquier recaída.

Clarutza nos dio una gran alegría. Una vez que ella fue con nosotros al campamento de verano de Sinaia. Fui a llamar al abad del monasterio, y solicitar permiso para vender Evangelios y literatura cristiana fuera de la iglesia el domingo por la mañana. Él estaba demasiado apático de

investigar si nuestra literatura era ortodoxa o no. La Iglesia Ortodoxa Griega en Rumania está como un pueblo sin cualquier perro. La mayoría de sus sacerdotes se han dormido. Esto permite un gran enfoque a la obra evangelística dentro de sus paredes, ocasionalmente, también, bajo la protección de sus líderes que no toman interés en lo que está pasando bajo su techo. Así que nosotros montamos un puesto con la literatura protestante justo delante de la entrada de la iglesia de aquellos que venían al culto en esta época del año y ellos pertenecían a la élite de Rumania, ya que Sinaia era la residencia de verano del Rey.

Nuestro puesto fue rodeado por una gran muchedumbre. Ellos estaban sorprendidos, pues nunca habían visto un Evangelio, porque la Iglesia Ortodoxa Griega no coloca estos libros en las manos de los creyentes. Yo tenía copias del Evangelio de San Juan, hermosamente encuadernadas. Los feligreses, incluso monjes, preguntaron si había sido escrito por San Juan el Bautista de quien ellos habían oído hablar. Clarutza estaba de pie a mi lado, y nuestros libros se vendieron como los pasteles calientes; nosotros apenas podríamos satisfacer la demanda.

En varias ocasiones un agente de la policía patrullaba la franja de la multitud. Parecíamos personajes sospechosos. Este es un punto altamente discutible ya que todos los criminales tienen características típicas, pero en ese momento en Rumania uno estaba justificado en el supuesto que las caras tan típicamente judías, obviamente sugerían que un crimen estaba en perspectiva.

El agente de la policía se acercó y me preguntó amablemente cuál era mi nombre. Yo le contesté enfáticamente: "Richard Wurmbrand". Él fue tomado un poco desprevenido, ya que sonaba como alemán. Era un nombre que bien podría haber llevado en común con cualquiera de los partidarios de Hitler. Él se retiró con un saludo.

Un poco más lejos se detuvo y se volvió hacia nosotros. Él no podía equivocarse; nosotros no parecíamos arios. Se acercó una vez más, y nos pidió que nos identificáramos

con nuestras tarjetas. Ésta era nuestra destrucción. En ese momento nuestras tarjetas de identidad especificaban nuestros orígenes étnicos; y nosotros éramos culpables de tener los mismos orígenes étnicos como Jesús a quien el policía, también, adoraba. Es difícil describir el alboroto que siguió. Él empezó a gritar a voz en cuello: "¡Estos judíos sucios han profanado nuestra iglesia y nuestro Evangelio!" Una muchedumbre pronto se amontonó. Cuando la gente del interior de la iglesia oyó el ruido, salieron. Oyendo que el Evangelio había sido profanado por los judíos, demandaron la devolución de su dinero, ya que ellos se negaban a leer algo escrito por un judío. El alboroto se incrementó. Una señora Ortodoxa que nos conocía, tuvo el valor de ponerse de pie en público y clamar en voz alta a aquellos quienes estaban de pie en los peldaños de la iglesia: "¡Ustedes deberían estar avergonzados de ustedes mismos! ¡En lugar de regocijarse con los judíos quienes pertenecen al mismo pueblo como Jesús, que le aman y nos dan Su Evangelio, el cual nuestros sacerdotes no nos han dado, ustedes están buscándole la camorra a esta gente inocente!" Los otros rehusaban escucharla; el abad a quien nosotros habíamos recurrido, se excusó y desapareció. El resultado fue que fuimos arrestados, y acusados de serias ofensas por atrevernos a vender literatura cristiana, es decir, Evangelios escritos por los judíos, a pesar del hecho que nosotros éramos judíos.

Fuimos retenidos en la estación de policía. Como era domingo, por la mañana había solamente un funcionario, y fuimos dejados a su cargo. Él nos dijo que el inspector de policía llegaría y determinaría nuestro destino, y nos entregó a una tercera persona, omitiendo decirle que nosotros estábamos bajo arresto. El teléfono sonó, requiriendo al funcionario a la escena de un accidente de tráfico, el cual dejó solamente a Clarutza, a mí mismo, y a un alguacil menor que no sabía por qué estábamos nosotros allí. Yo le pregunté a Clarutza: "¿Estás asustada?", "lejos de eso," contestó. "Estoy regocijándome a mí misma. Es

encantador tener una experiencia de este tipo con Jesús". Calmadamente nosotros esperamos la llegada del inspector de policía. Cuando él llegó, sin pedirle permiso al alguacil, subí donde él estaba, y me introduje, sin mencionar que yo era un judío, o que había sido arrestado. Le dije: "He venido a vender literatura religiosa en su ciudad, y yo quiero solicitar su permiso primero". "¿Tiene usted un permiso del Ministerio de Cultos?" Me preguntó. "No," contesté. "Entonces, me temo que no puede vender su literatura," declaró el inspector. Dije: "Entonces, tomaré mi literatura conmigo y me iré". "Muy bueno" dijo, instruyendo al alguacil en consecuencia.

Sin esperar que él dijera algo más, nosotros desaparecimos. Paramos el primer taxi y dejamos Sinaia. Más tarde, nos reíamos de muy buena gana cuando pensábamos en la cara que el inspector debería haber hecho cuando descubrió que habíamos vendido ya nuestra literatura y que habíamos estado bajo arresto.

Clarutza fue bautizada. Poco después de su bautismo ella emigró con sus padres a la Unión Soviética, para escapar del fascismo, el cual estaba floreciendo entonces en Rumania. Nos escribió desde Rusia. Poco tiempo después, los fascistas penetraron profundamente en el territorio ruso. Los hermanos rumanos, quienes fueron de una mente y un corazón con nosotros, fueron a buscarla en los guetos que fueron establecidos por los hitlerianos. En respuesta a nuestra oración el obispo Antim Nica, ortodoxo griego y otros monjes fueron a través de los guetos, prestando ayuda a los judíos, un hecho de misericordia que podría bien haberles costado sus vidas. Ellos no encontraron ningún rastro de Clarutza.

Alba

La vida había arrastrado a Alba en el fango del pecado. Pero, Cristo la salvó mientras ella todavía era una muchacha joven, quizás aproximadamente de 20 años de edad. Rara vez, me he encontrado tan ardiente alma como esta hija de Israel. Un día que ella vino a verme, me dijo: "Hermano,

usted no puede adivinar en dónde yo he estado". Supe que ella hacía cosas inusuales, y estuve preparado para cualquier cosa. "Hermano, yo he ido a ver al renombrado Rabino X".

"¿Qué debería usted querer de él?"

Le dije que yo era una gran pecadora, y le pregunté cómo podría ser salva. Él no estaba acostumbrado a preguntas de este tipo, pero me miró con asombro por encima de sus gafas, y me dijo: 'Si hasta ahora usted ha hecho muchas cosas malas, entonces de ahora en adelante usted debe hacer cosas buenas'. Yo dije: "Por la sencilla razón de que Dios me ha dado este día como un regalo, se lo debo a Él para hacer la mayor cantidad de buenas acciones posibles. ¿Pero cómo puede el bien que yo hago hoy compensar el mal que yo hice ayer? Esto no apacigua mi conciencia. ¿Qué puedo hacer? * El rabino contestó: 'Solamente una cosa puedo decirle, y es hacer el bien'. Entonces yo le formulé esta pregunta a él: ¿No es verdad que la sangre derramada por Jesús en el madero me limpia de mi pecado anterior?" El rabino quien había crecido en sospecha contestó con otra pregunta: '¿No es verdad que usted ha venido de Wurmbrand?' 'Sí', contesté, 'he venido de parte de él. Él predica que el sacrificio que hizo Jesús en el madero nos purifica de todos nuestros pecados, y yo he venido para preguntarle si lo que él predica es verdad'. Agitando su cabeza, el rabino contestó: 'Las creencias difieren. Algunos creen en Moisés, otros en Jesús, otros en Buda o en Mahoma. Todos según su deseo'. 'No', contesté, Jesús no puede ser comparado con cualesquiera de los fundadores de otras religiones. Escrito está de Jesús en la Canción de Salomón: "*Mi amado es blanco y rubio, señalado entre los diez millares*", (Cantares de Salomón 5:10). Todo el honor a todos los fundadores de las grandes religiones: ellos no son los competidores de Jesús. Jesús no puede ser rivalizado. Las Escrituras los llama los compañeros del Salvador, como en el Cantar de Salomón 1:7, pero "Jesús es único entre ellos".

Tal era Alba.

Ella siempre estuvo presente en las reuniones en la calle las que sostuvimos en ese entonces, y que en Rumania fueron un fenómeno enteramente nuevo e inusual. Ella era incansable con el trabajo de distribuir Evangelios a soldados rusos, y en frente de las sinagogas.

Uno de los folletos que distribuimos causó un revuelo considerable. Era llamado: *El Significado del Ritual de la Pascua*. En vísperas de la Pascua judía se lleva a cabo un ritual por el dueño de la casa en cada hogar; este ritual se llama *Afikomen*. Se prepara una comida en la tarde, y todos en la casa, incluyendo los invitados, comparten de la misma.

La comida se llama *Seder*. Durante esta comida el dueño de casa toma un plato que contiene tres pedazos de *matza* o pan sin levadura, el cual hasta entonces ha estado cubierto con una toalla. Una oración especial es dicha; el primer pedazo de *matza* es colocado a un lado. El segundo pedazo es roto (en Polonia era la costumbre agujerearlo). Los niños son enviados fuera del salón, y entonces el pedazo roto se esconde. Los niños retornan. Todos los adultos que toman parte en la comida tienen que beber tres copas de vino, pero antes que la tercera copa sea bebida, los niños son enviados a buscar los pedazos escondidos. Cuando ellos los encuentran, se dan regalos, y son proferidos gritos de deleite.

El folleto que distribuimos comentaba esta costumbre, y daba la explicación que nosotros sabíamos: los tres pedazos de pan representan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; de esta manera el segundo pedazo representa a la segunda persona de la Deidad.

El rompimiento del pan representa el cuerpo de nuestro Salvador molido en el madero, el esconderlo representa el entierro. Las tres copas representan los tres días que Él tuvo que permanecer en la tumba, y el redescubrimiento de los panes y los gritos de placer representan la alegría de la resurrección.

Fue explicado entonces que Israel había recibido profecías prediciendo el Mesías, tanto en las Escrituras como

en los actos simbólicos. *Afikomen* es un acto simbólico el cual ha sobrevivido desde la era pre-Cristiana. Debido a su conservatismo religioso, los judíos religiosos continúan practicándolo, pero es ahora una cáscara vacía, despojada de sus contenidos. Los judíos llevan a cabo este acto ritual sin comprender que simboliza los sufrimientos y la resurrección del Salvador. El folleto concluye con una petición a cualesquiera que tuviera una mejor explicación para permitirnos tenerla.

Nuestros folletos tenían una apariencia muy atractiva. Fue impreso en el exterior: La Biblioteca Religiosa Judía. Si nosotros hubiéramos puesto Biblioteca Cristiana, ningún judío los habría leído. La cubierta era en los colores nacionales de los judíos, blanco y azul, con la Estrella de David.

Alba y los otros hermanos y hermanas vendieron grandes cantidades de este folleto en la víspera de la Pascua al frente de las sinagogas. La comunidad judía y los periódicos sionistas los cuales me ultrajaron prácticamente en cada edición, furiosos con rabia, pero en cierto modo fue muy satisfactorio para nosotros, ya que bajo el título: "*Una nueva mentira del Pastor Wurmbrand*", ellos repitieron los puntos esenciales de nuestro argumento, y de esta manera aquellos judíos que no habían leído nuestro folleto aprendieron lo que este contenía. Después que el texto había sido reproducido, le seguían tales palabras de abuso como "traidor", "lacayo mercenario", "repugnante" y así sucesivamente, palabras que también nos convencieron de la necesidad de examinarnos espiritualmente a nosotros mismos, y proporcionarnos una seria advertencia de Dios que nosotros deberíamos tener cuidado de pisar la senda resbaladiza a la cual estos términos de abuso podrían conducir.

Alba no podía soportar el pensamiento que su hermano mayor debiera ser insultado. Sin decir una palabra, se fue al editor del periódico y pidió hablar con el autor del artículo que me atacaba.

Ella le dijo: "Yo he leído su artículo, y me gustaría saber lo que es la real interpretación del ritual de *Afikomen*."

"No es la interpretación dada por ese traidor Wurmbrand."

"Así yo entiendo de su artículo. Me gustaría ahora preguntarle respetuosamente si usted podría darme la verdadera interpretación."

"Es bastante diferente de la que ese Wurmbrand repugnante ha dado."

"¿Sería usted tan amable de decirme lo que es?"

"El Señor Wurmbrand es un hombre quien se ha vendido a sí mismo."

"Eso puede ser así, pero, ¿cuál es la verdadera interpretación del ritual?"

Ni él ni alguien más podrían refutar nuestras declaraciones, ni a este respecto, ni en cualesquiera otro. Todo lo que permaneció fue su abuso.

Por la noche Alba y los otros fijaron carteles en las paredes de las casas y en las cercas, llamando a los judíos a ser convertidos. Durante las frías noches del invierno fueron colocados carteles, llevando la verdad: "Navidad, la Fiesta Nacional de los Judíos." El texto por debajo indicaba que cada nación alegremente celebra el cumpleaños de sus grandes hombres de quienes ellos se sienten orgullosos. Fue en la Navidad que el hombre más grande, Él, quien es celebrado y adorado por todas las naciones, nació en el pueblo judío. Todos honran al más grande Judío, solamente los judíos permanecen indiferentes a Él quien es llamado en la Biblia: "*La gloria de tu pueblo Israel*". Los carteles aconsejaban a los judíos una vez más a ceder y regocijarse con otros pueblos en la fiesta de la Navidad. Éramos ahora el blanco de un nuevo y furioso ataque. Un periódico sionista escribió: "El Sr. Wurmbrand desea introducir Navidad y otras costumbres cristianas entre los judíos. Como él es tan persistente, es posible que pudiera finalmente convencernos. Adoptaremos las varias costumbres, incluyendo esa de *la coliva* (un pastel que es distribuido en los funerales de la

Iglesia Ortodoxa Griega, y es un símbolo sagrado). Y la primera *coliva* que nosotros comeremos será la del funeral del sr. Wurmbbrand". Ésta fue una amenaza de muerte.

Alba vivía a nuestro lado; ella compartió con nosotros en todas nuestras luchas, todos nuestros peligros, y en todas nuestras batallas ella estaba al frente en primera línea. Un pobre alcohólico, un hombre profundamente religioso, me pidió que lo sanara de su aflicción. En ese tiempo yo estaba todavía ignorante de la técnica de sanar a los alcohólicos por fe lo cual es muy sencillo. Yo fui infructuoso. Pero Alba no se rendiría. Ella fue a visitarlo en la taberna donde él estaba sentado en una borrachera de estupor, y habló con él hasta que él estuvo convertido y fue sanado. El ha convertido desde entonces a otras almas a la fe, y éstos asimismo han convertido otros.

Permítame a este punto hacer unas observaciones generales. Las personas con un deseo ardiente de llevar a cabo el trabajo misionero son aptos para herir los sentimientos de los judíos, a menudo causando una reacción violenta. Se ha sido cuestionado si esta clase de trabajo misionero puede ser correcto. Incluso, Jesús advirtió sobre el proselitismo cuando dijo:

*"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque rodeáis el mar y la tierra por hacer un
prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo
del infierno dos veces más que vosotros". (Mt.
23:15)*

Pero todas estas consideraciones, tanto a favor como en contra, no puede prevenir a la gente como Alba de ser lo que ellos son en una etapa particular en su desarrollo. Lamartine, escribió:

*Cantaba, mis amigos, como un hombre respira,
Como el pájaro se lamenta, como los suspiros del viento,
Como el agua murmura cuando fluye.*

Las muchas Albas de este mundo hablan sobre Jesús porque es su naturaleza hacerlo así; ningún argumento puede hacerme detener la respiración; ningún argumento

puede prevenir a aquellos quienes aman a Jesús de dar testimonio de Él, justo como ningún argumento puede prevenir a algunas personas reaccionando violentamente a su testimonio en lugar de tomarlo calmadamente.

Hay muchos tipos psicológicos diferentes entre los seres humanos; el extrovertido, cuando es convertido, se vuelve un misionero, el introvertido se vuelve contemplativo. La Ley de Dios es una:

“Así que, todas las cosas que quisieréis que los hombres hicieren con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. (Mt. 7:12)

Con todo mi corazón yo anhelo que cualquier hombre que está convencido que él posee una verdad la cual puede haberme bendecido aquí y en la eternidad, ningún esfuerzo debe ahorrar para decírmelo. Nosotros aceptamos la educación obligatoria normal, vacunación obligatoria, forzando a un niño a comer algo bueno, aunque él no pueda apreciarlo. ¿Por qué entonces, debemos nosotros considerar la actividad misionera como moralmente injustificada? Yo estoy agradecido con el viejo Wolfkes porque él me mostró el Camino, y es mi convicción que los hijos de Dios deben ejercer igualmente su actividad misionera.

Nosotros, también, decimos a Jesús las palabras que Abner, el capitán del ejército, dijo a David:

“Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan pacto contigo, y tú reines como deseas”. (2 Samuel 3:21)

La memoria de Alba me recuerda algo más: nosotros debemos tener paciencia con un alma. Alba creció en la gracia de día a día. En el libro de Levítico nosotros leemos:

“y cualquiera que llevare algo de sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde”. (11:25)

Incluso después que usted ha lavado su ropa, usted está todavía sucio por algún tiempo. La salvación la cual Jesús nos da es como la medicina: uno debe esperar un poco después de tomarla antes de sentir su efecto. Con

algunas personas es necesario esperar mucho más tiempo que con otras. La semilla que cae en buena tierra da fruto bueno, pero nosotros sembramos en primavera y recogemos los frutos en otoño. Por muy bueno que el suelo pueda ser, es imposible cosechar tan pronto como hemos sembrado. Algunos árboles producen fruto solamente después de varios años.

Durante el periodo de crecimiento debemos estar agradecidos por los frutos pequeños que estas almas producen, o por el fruto futuro que está todavía desarrollando. La completa intención del libro de Levítico, capítulo 5, es enseñarnos que, si no podemos ofrecer al Señor tanto como quisiéramos, debemos ofrecer cualquier cosa que podamos, en cada etapa de nuestro desarrollo. Todas las categorías de creyentes tienen las mismas oportunidades de encontrar el favor de Dios. Los bebés recién nacidos son usualmente feos. Un alma recién nacida que parece bonita probablemente está llegando a ser una postura. Alba, no solamente triunfó contra el pecado, sino a su tiempo ella también llevó la ropa de la gran virtud. Aquellos quienes fueron como ella aprendieron a entender una leyenda sobre Jesús la cual a menudo yo hago uso en mis sermones. Se dice que Jesús envió un mensaje a uno de sus discípulos, diciéndole que Él le visitaría junto con Sus apóstoles. El hombre que recibió el mensaje estaba muy alegre, y le dijo a su hijo, quien también amaba al Salvador: *"Yo tendré mi casa lista, y usted debe limpiar el jardín, así que el Señor la encontrará limpia y barrida."* El muchacho se puso a trabajar enérgicamente, barriendo y regando el jardín. Cuando todo estaba listo, su padre vino para ver cómo su hijo había llevado a cabo sus órdenes. Él le dijo: "Bien hecho, mi querido hijo. Yo puedo ver que usted ha trabajado con gran celo. Usted ha hecho el jardín bonito y ordenado, pero esto no está suficiente limpio para el Señor. Trabájele un poco más".

El muchacho quien sintió que esto era un reproche, puso en orden una vez más el jardín. Esta vez él recogió cada hoja marchita, arregló cada flor caída, e hizo todo lo

que él posiblemente podía para remover el menor rastro de desorden. Una vez más su padre inspeccionó su trabajo, y al momento él dijo: "Muy bueno; ahora está realmente limpio, pero todavía no es lo suficiente como para el Señor."

El muchacho que no conocía qué más podía hacer, preguntó: "¿Pero cómo hace uno un jardín pulcro para el Señor?"

La respuesta de su padre fue: "Si usted trabaja para Su causa, no es suficiente que usted deba remover todo el desorden del jardín—usted también debe decorarlo con todo lo que es bello, y no ha sido crecido en él aún. Vaya a los vecinos, y vea si puede encontrar algunas nuevas plantas que usted pueda poner en la tierra; cuelgue alfombras hermosas, y linternas de luz. Esa es la manera de hacer cualquier cosa agradable para el Señor."

Esto es exactamente lo que Alba hizo.

Era su privilegio rastrear a la prisión donde yo estaba secretamente retenido bajo un nombre supuesto, y ella fue la primera en decirle a mi familia que yo todavía estaba vivo. No la vi durante muchos años. Antes que yo fuera liberado de la prisión, ella partió hacia Israel. Pero después de venir al Oeste, la encontré de nuevo, la misma creyente fiel, una mujer amorosa.

Mihail Petrescu

Un día, Alba estaba sentada en un autobús, frente a ella estaba un hombre que, juzgando por su apariencia, era un judío ortodoxo. Ella estuvo con pleno deseo de hablarle a él de Jesús.

Nunca perdamos una oportunidad en el autobús, en el mercado, en la calle, dondequiera que la ocasión se ofrezca.

La idea que toda la gente pudiera convertirse como Jesús, pero que ellos no saben esto y se mueren en la aflicción; la idea de que el hombre es segundo en un rango después del mismo Dios (los ángeles son los espíritus ministradores a la humanidad), y que él no obstante vive no siendo consciente de la verdad, nos hizo llorar. Nuestras reuniones

de oración fueron desgarradoras, y muchas lágrimas fueron derramadas.

Mi sufrimiento se convirtió en insoportable; cuando caminaba en las calles era como una puñalada en mi corazón cada vez que alguien pasaba por allí y surgía la pregunta: *¿Me pregunto si él ha sido salvo?* Una de nuestras hermanas en la fe que ahora está muerta, siempre tenía las lágrimas en sus ojos cuando ella pensaba del destino eterno que le esperaba a las personas que encontraba en la calle. Le oré a Dios para que tomara este sufrimiento mío, o no podría ser capaz de vivir, y el Señor escuchó mi oración.

Alba no lloró; ella siempre sonreía con su sonrisa triunfadora, una sonrisa que tenía la misma fuente como mi sufrimiento. Ella se dijo a sí misma: "Ya que las chicas malas atraen a los hombres con sus sonrisas, ¿por qué yo no debería usar mi sonrisa para convertir a los hombres a lo bueno?" Sin embargo, ¿podría ella ser capaz de entrar en conversación con este judío ortodoxo? Estos hombres son serios, ciudadanos sobrios, no con el hábito de la apertura de una conversación con una mujer desconocida. Está escrito en el *Pirkei Abot*, en las Enseñanzas de los Padres, en el Talmud de Babilonia: "No hable con una mujer." "Esto se refiere a la propia mujer de uno, icuánto más a una mujer de otro!" Por esta razón los hombres sabios dijeron: "Tan a menudo como un hombre habla a una mujer, será su infortunio."

Alba decidió por consiguiente cantar una canción en el autobús abarrotado. Ella confiaba que el mensaje de su canción iría directo al corazón del judío.

Para su asombro el hombre le preguntó: "Qué clase de canción es esa? Ella le contestó su pregunta, y le dijo acerca del Salvador quien había dado Su vida en el madero. Él la escuchó con la más estrecha atención, y finalmente expresó un deseo de escuchar más acerca de nuestra fe. Le pidió dejar el autobús con ella, para acompañarla a mi casa.

Y así fue que ambos caminaron hasta mi puerta.

Cuando el judío se presentó, yo esperaba escuchar un nombre judío, pero en cambio yo oí uno rumano bien parloteado. Y la historia que él me contó era extraña.

A pesar de su apariencia altamente judía, él no era un judío, sino un rumano que se había convertido al judaísmo y había adoptado la vestimenta judía y todas las costumbres judías.

Este hombre era un pintor talentoso, me dijo cómo había pasado. Cuando él era un muchacho pequeño, se indignaba al ver a los niños cristianos golpeando a los niños judíos. Él defendía a los judíos, y su recompensa fue que lo persiguieron junto con ellos.

Cuando estalló la guerra comprendió que no era una cuestión de solamente defender su patria, sino de cometer crímenes y sacrilegios por el asesinato de judíos inocentes que fueron sacrificados en cientos de miles junto con sus mujeres y sus niños, él desertó del frente, a riesgo de su vida. Prefería morir a ser un asesino. Él amaba a las víctimas de esta persecución cruel e insensata, y se preguntó a sí mismo: "Si Jesús estuviera en Rumania ahora, ¿de qué lado estaría; si del lado de los judíos o de los cristianos que matan a los judíos?" Podría solamente haber una respuesta a esta pregunta: en el lado de las víctimas.

Los fariseos, odiaban a Jesús con un odio violento y profundo, recordaron vívidamente Su amor ardiente por Israel, como Él dijo una vez:

"La salvación viene de los Judíos". (Juan 4:22)

Esto claramente surge en una fantástica e inatractiva, pero muy significativa historia en el Talmud, el libro santo de los fariseos.

En el *Gittim* (carta de divorcio) nosotros leímos de Onkelos hijo de Kalinikos, un nieto del emperador romano Tito, el hombre que destruyó Jerusalén. Este hombre joven deseaba adoptar la religión judía. Pero antes de hacerlo así, requirió el espíritu de Tito, y le preguntó: "¿Cuál es el pueblo altamente más considerado en el otro mundo?" "Israel," respondió Tito. "¿Me reuniré con ellos?" Tito le

contestó que ellos tenían demasiadas reglas y regulaciones, las cuales no pueden ser cumplidas. 'Sería mejor si los perseguiera, para entonces usted sería grande. Porque escrito está en el Libro de Lamentaciones que

"sus hijos (de Israel) fueron en cautividad delante del enemigo". (Lam. 1:5)

Tito fue entonces cuestionado acerca de cuál era su castigo, y él dijo que había traído su castigo sobre su propia cabeza: cada día sus cenizas fueron juntas reunidas, él fue traído a la vida, fue condenado, fue quemado de nuevo, y sus cenizas esparcidas a través de los siete mares.

Después de esto, Onkelos convocó a Balaam, el falso profeta, y le preguntó: "¿Cuál es el pueblo más altamente considerado en el otro mundo?" "Israel," le contestó Balaam. "¿Me reuniré con ellos?" Balaam contestó: "Usted no debe buscar todos sus días la fortuna o la prosperidad eternamente de ellos." Entonces, Onkelos le preguntó cuál era su castigo, y Balaam le contestó que él tenía ardiente suciedad vertida sobre él. (Como Balaam no había llevado a cabo la solicitud de Balac, rey de los moabitas, que maldijera a los judíos, él le aconsejó a los madianitas, que eran los vecinos de los moabitas que enviaran a sus hijas dentro del campamento judío para conducir a los judíos al pecado, y de esa manera descargar la ira del Señor sobre ellos. De ahí este castigo.) Entonces, Onkelos convocó el espíritu de Jesús (este nombre solamente surge en las ediciones viejas del Talmud las cuales no fueron censuradas por la Inquisición. Las ediciones censuradas, al contrario de usar el nombre Jesús, han insertado la frase *Poshe Israel*, el Pecador de Israel) y le preguntó a Él: "¿Cuál es el pueblo más altamente considerado en el otro mundo?" Le contestó Jesús: "Israel". "¿Me reuniré con ellos?" Jesús le contestó: "Usted deberá buscar promover los más altos intereses de Israel y no su destrucción. Destruir a Israel es destruir la luz de los ojos de Dios."

Incluso los enemigos más encarnizados de Jesús repitieron el hecho innegable que Jesús amó a Israel.

Petrescu amó a Jesús: por esta razón fue natural para él estar al lado con los judíos, contra los cristianos antisemitas. Solamente que el alma humana quien no recibe ayuda de la gracia de Dios no puede cumplir con la regla dorada, sino que cae en el error dentro de los extremos. Petrescu tenía razón al negar un falso cristianismo, un cristianismo lleno de odio. Pero en negarlo, también debemos comprender el secreto de la gran decadencia de la Iglesia, la Iglesia a la cual Jesús había prometido que Él estaría con ella todos los días.

En el Evangelio de Mateo, tras el relato de la curación de muchos que estaban enfermos y poseídos de demonios, nos dicen que de esta manera, “Él mismo Jesús tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” (Mt. 8:17). (La traducción literal es: Él asumió nuestras debilidades).

Cuando Cristo fue hecho hombre, Él se sujetó a Sí mismo a todas las circunstancias de la vida; Él podría ejercer Su influencia a través de la Palabra, pero Él también era capaz de ser movido por otras. Él sanó a miles de sus pecados, y destruyó el odio con el cual miles fueron consumidos. Pero el pecado y el odio que alejó a los demás, cayeron sobre Él, porque Él los llevó.

Todas las debilidades las cuales la gente ha tomado con ellos dentro de la iglesia, todos los pecados que los cristianos han cometido durante 2000 años, se han convertido en Sus debilidades, Su incapacidad. Un rechazo de Su parte para aceptar la debilidad significaría falta de amor; recibirlos significaría que Él asumía la vergüenza de su debilidad y el pecado significaba de hecho permitir que los crímenes de los cristianos recayeran sobre Su cabeza.

Levítico contiene la frase “todas estas abominaciones” (Lv. 18:27). La palabra para “éstos” es *Eleh*; pero el texto realmente contiene lo que ningún traductor se ha atrevido a traducir, *toevot ah-El*, el que no significa nada menos que –cosa horrible– “las abominaciones de Dios”. La cosa sería sobre cualquier abominación cometida por alguien que adora a Dios, consiste exactamente en que esto redunde al

Nombre Santo, y a los ojos de los hombres esto pasa por una abominación de Dios. ¿Y no es así que el pueblo juzga a Dios injustamente por las injusticias que ellos, que pasan por sus fieles cometen, y son Sus adoradores?

Un proverbio latino dice: *El Qui bene distinguet, docet del bene*, que significa: "Quien distingue bien, enseña bien."

Los pecados son solamente reflejados inversamente en Jesús, ellos están asociados con Su nombre, Él los lleva, pero Él es inocente. Nadie debe rechazar a Cristo debido a crímenes cometidos por los cristianos.

A este respecto los judíos crearon la confusión en el corazón sentimental de nuestro amigo artista. Un rabino cabalístico lo atrapó en su red, y le persuadió de abandonar la fe cristiana, y adoptar la mosaica. Nosotros nos propusimos volver a los judíos dentro del cristianismo; él había sido convertido del cristianismo al judaísmo.

La lucha era muy difícil, porque tratábamos con un idealista, y una persona con estándares morales altos. Siempre es difícil convertir a alguien quien se sabe así mismo ser una persona decente. Paso a paso, yo le mostré las oraciones de la sinagoga, y le pregunté si él las aceptaba, porque, creyente como él había sido, había sido hecho para decirlas mientras al mismo tiempo había fallado al comprender que al entrar en la sinagoga había hecho un rompimiento con el Jesús que le había enseñado a ser bueno y a amar.

Todas las mañanas los judíos dicen: "*Bendito eres Tú, SEÑOR, Rey del Universo, porque no me has hecho un 'goy' (gentil) un esclavo o una mujer.*" Le pregunté: "¿Acepta usted la creencia de que es una criatura inferior, más baja que cada judío, meramente porque usted nació como un rumano? ¿Qué otra cosa es esta sino un prejuicio racial? En la Fiesta de la Pascua los judíos se ponen de pie para orar a Dios: '*Shfoh hamotha al hagoim asher lo iediuha*', es decir: "¡Derrama tu ira sobre los pueblos que no te conocen!" ¿Está de acuerdo con una oración de esta clase? ¿No es el consejo de Jesús a Sus apóstoles superiores, ir a todo pueblo y predicar el

Evangelio, y de esta manera enseñarles cómo escapar de la ira de Dios y empezar una nueva vida en amor?"

También le mostré las inconsistencias del libro de oración judío. Había oraciones utilizadas en el ritual del gran Día de la Expiación en la cual había sido insertada por los judíos quienes creían secretamente en Jesús. Ellos le piden a Dios que estas oraciones puedan ser recibidas: *'al-iaad Jes-hu Metatron'*, a través de Jesús de pie delante del Trono. *Metatron* es el nombre cabalístico para el Mesías.

En el mismo día otra oración se ofrece, la cual no ha sido todavía traducida en alguna de las ediciones vernáculas de los libros de oración hebreos. Este comienza con las palabras: *"Az milifnei beresit"*. Los rabinos tienen buenas razones para dejar esta oración sin traducir, porque dice: "El Mesías, nuestra justificación, nos ha desamparado. Estamos derrotados, y no hay ninguno para traernos justicia. Él ha sido sacrificado y traspasado por nuestros pecados. Hemos sido sanados por Sus heridas. El tiempo para la victoria de la nueva creación está a la mano. Él asciende a lo alto en un carruaje. Él resplandece delante de Seir para escucharnos por segunda vez en las montañas del Líbano."

Es obvio que quien ha sido traspasado por nuestros pecados, para que podamos tener el perdón, no puede ser ninguno otro que Jesús. La sinagoga canta himnos de adoración a Él, aunque le rechazan, de la misma manera como algunos sacerdotes, que mientras cantan del arrepentimiento en cada liturgia, están furiosos si cualquiera menciona el arrepentimiento a ellos.

Gradualmente una luz amaneció en el corazón de Petrescu. Él, comprendió que la religión Mosaica es por necesidad una religión falsa, porque es una religión autosotérica, es decir, una religión en la cual la salvación depende del propio esfuerzo de uno mismo. Sin embargo, la vida eterna es un don de Dios.

En una víspera de Navidad, cuando las velas fueron encendidas, Petrescu dijo calmadamente: "Hoy, Jesús ha nacido también en mí."

Petrescu es único: él es un rumano puro, y al mismo tiempo un judío cristiano, viendo que él ha venido al cristianismo desde el judaísmo. Más tarde, él también se hizo presidente del Consejo de Administración en nuestra iglesia. Sigue siendo un hermano firme y un amigo fiel. Él está casado con una judía cristiana.

Un día que estaba preparando mi sermón en un parque y leyendo la Biblia, una muchacha joven que estaba a mi lado también leía un libro. Traté de ver lo que era. Era una novela por un autor rumano. Le dije: "¿He leído su libro, pero usted conoce el mío?" Así comenzó una conversación la cual terminó en la conversión de la señora joven, y subsecuentemente la de su madre. Bauticé a la madre en la plenitud de un violento ataque de bombardeo. La muchacha está ahora casada con Petrescu y ellos están viviendo felizmente juntos.

Spurgeon dice que, cuando Dios cerró las puertas del Paraíso, Él no las cerró completamente; Él dejó una esquina pequeña de ésta, un matrimonio verdaderamente cristiano. Su casa es un rincón del Paraíso justo como eso.

El santo Moishe

Permita a otros elogiar a sus grandes intelectuales; me gustaría elogiar al tonto a quien Dios escogió para avergonzar al sabio.

A nuestro hermano Moishe, su ocupación era portador de féretros en los funerales; él sufría de una forma suave de locura, la cual no era peligrosa para otros. En nuestras reuniones él lloraba copiosamente, y hacía un alboroto horrible cuando el predicador hablaba de los sufrimientos de nuestro Salvador, y se reía en alta voz cuando él hablaba de Su victoria.

Los otros creyentes en la congregación consideraban a Moishe un elemento perturbador. Uno de ellos le prometió a él, pues era muy pobre, que si solamente guardaba silencio durante los servicios, podría ir y cenar en su casa cada domingo, y disfrutar de carne asada, pasteles y fruta.

Por un domingo entero Moishe guardó comparativamente la calma; pero a la semana siguiente, cuando el predicador habló de la Resurrección, se puso de pie en medio del sermón y gritó: "Asado o ningún asado, ialeluya!"

En 1939 un antisemita disparó un tiro al Rabino Principal Niemerover. La víctima propuesta no fue herida, la bala atravesó a través de su abrigo, pero la excitación lo puso enfermo, y fue forzado a permanecer en cama. Un gran número de judíos llamaron para felicitarlo por su afortunado escape. Entre éstos estaba Moishe. Él le dijo al rabino: "No ve usted, su eminencia, que Dios no quiere la muerte de los pecadores, sino que Él los quiere convertidos y salvados."

Él vino a cenar a nuestra casa, y como estábamos a punto de empezar, le dijo a mi esposa: "Hermana, por favor ¿quiere usted retirar mi cuchillo? Yo sé que estoy loco, y le he prometido a Dios nunca tocar un cuchillo, para que en un momento de descuido no deba yo dañar a alguien. Después de todo, Adán y Eva comieron sin usar los cuchillos.

Yo reflexioné que gran cantidad de hombres sabios tenían mucho que aprender de este loco.

En enero del año 1940, tuvo lugar una revuelta en Bucarest conducida por la Legión del Arcángel Miguel, una organización fascista.

Una gran cantidad de judíos fueron sacrificados; algunos de ellos fueron desollados, y suspendidos en ganchos en el matadero bajo la inscripción "*Carne Kosher*".

Moishe estaba sentado en un salón de té barato cuando una cuadrilla de fascistas prorrumpió adentro. Su líder gritó: "¡Todos los sucios judíos ¡Lárguense!" Los judíos salieron fuera, donde ellos fueron reunidos en manada en camiones, para ser conducidos a los bosques y fusilarlos. Moishe, que era fácilmente reconocible como un judío, se sentó tranquilamente bebiendo su té. El líder de los Camisas Verdes le gritó: "¿Usted judío sucio, no me oyes? ¡Le he dicho que fuera!" Moishe respondió con calma: "Querido hermano, judíos sucios son aquellos quienes hacen lo que Judas hizo, que vendió a Jesús. Yo soy israelita quien ama a

nuestro Salvador.” “¡Cállate y salga fuera!” Así Moishe salió. La orden sonó: ¡En el camión, usted judío sucio! “Moishe repitió lo que había dicho:” judíos sucios son aquellos que hacen lo que Judas hizo, ellos venden a Jesús. Yo soy un israelita quien Le ama. “Uno de los líderes de la banda dijo:” “Déjelo aparte. Usted puede ver que él es un predicador.” Y lo dejaron en paz.

Pero Moishe, en lugar de partir, dijo al hombre: “Puedo ver que usted es bueno y misericordioso. Dios le recompensará por esto. Pero no se detenga en medias tintas, permita a los otros judíos del camión que vayan a casa, también”. La gente loca posee a menudo tremendos poderes de sugestión, y yo creo que Moishe tenía este poder, pero de otra fuente. De todos modos, los camisas verdes ordenaron a los otros judíos ir fuera del camión, y se les permitió ir a casa.

Ahora Moishe estaba completamente asustado; él fue a casa y permaneció escondido a lo largo de todo el tiempo que el *pogrom* duró.

Todos los judíos que por él habían sido salvos narraron esta historia de Moishe a todos los que ellos encontraron, y porque él había desaparecido, y se creyó que estaba muerto, él era nombrado como el “Santo Moishe.”

Más tarde él sufrió un destino trágico, muriendo de ictericia en un campo de concentración.

Bertha

Las misiones cristianas han sido a menudo reprochadas por dar ayuda material a los judíos pobres, y de esta manera comprando almas.

Éste es un problema difícil. Muchos de los judíos vivieron en la pobreza, y nuestro trabajo fue dirigido especialmente a asistir a estas personas necesitadas. ¿Cómo podríamos evitar ayudarlos materialmente? ¿Cómo podríamos evitar ayudar a salir a los refugiados judíos de la Alemania de Hitler? Está escrito que Jesús tenía compasión por las multitudes. Esta compasión también es una característica de Sus verdaderos seguidores. Jesús tenía compasión

de hombres y mujeres porque ellos estaban hambrientos, no solamente porque no eran salvos. Él estuvo preocupado por el problema de alimentarlos. Si ayudamos a una persona y al mismo tiempo le predicamos el Evangelio, estas dos cosas tendrán que ver en la mente de espectadores, y de aquellos que obtienen el alivio. Jesús se enfrentó con la misma dificultad. Él predicó la nueva enseñanza, pero al mismo tiempo, Él dio el pan a los pobres y a los hambrientos. El resultado de esto fue que mucha gente vino a Él solamente por recibir las tajadas de pan y los peces, que Él también les dio.

Hay una muy antigua leyenda judía acerca de Abraham. Un día, él invitó a un mendigo a su tienda. Él deseó mostrarle hospitalidad y le preparó una comida. Pero cuando él dijo la gracia, el mendigo empezó a maldecir a Dios, declarando que él no podía soportar oír Su nombre. El piadoso Abraham condujo al mendigo afuera; él no podría soportar escuchar a cualquiera maldiciendo a su Amigo Celestial en su propia tienda. Pero Dios se le apareció a él, y le dijo: "¿Este hombre me ha maldecido y me ha ultrajado durante 50 años, y todavía le doy comida para comer cada día, y no puede usted mostrarle hospitalidad por un solo día? Usted podría en todo caso haber esperado por lo menos a conducirlo fuera hasta después que él hubiera comido.

Si nosotros debemos alimentar a aquellos que maldicen a Dios, cuánto más a aquellos quienes pretenden estar adorándole. También, es muy difícil estar en lo cierto si un hombre está pretendiendo, o si él realmente es un creyente.

En la muy conocida parábola de Jesús del hijo pródigo se volvió a su padre por razones materiales, y todavía él fue recibido con el más grande amor.

La verdad es débil; esto nunca ha triunfado a menos que haya sido capaz de ofrecer ventajas materiales, a menos que esto se haya adornado a sí mismo con una indumentaria bonita, y a menos que haya sido capaz de hacer una apelación a las emociones.

El anciano Simeón dijo de Jesús: *“He aquí, este niño puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel”* (Lucas 2:34), en otras palabras no solamente para levantar sino también para caída.

Algunos judíos que se les mostró la caridad cristiana en la forma de ayuda material, fueron por consiguiente levantados a alturas inesperadas de creencia. Tal fue el caso de Bertha.

Uno podría decir de Bertha lo que Disraeli dijo una vez cuando él fue reprochado por haberse casado por dinero: *“Sí, cuando me casé, supe tan poco acerca de mi esposa que no la habría tomado sin su dinero. Pero ahora que yo la conozco tan bien, yo estaría deseoso de casarme con ella aun cuando ella fuera pobre.”*

Otros judíos, por otro lado, han sufrido una caída desastrosa como resultado de la ayuda material la cual trajo una corrupción a sus almas de la cual ellos nunca han sido capaces de recuperarse.

Un cierto escultor que estaba profundamente conmovido por las historias de los primeros mártires cristianos había tomado una determinación para crear obras de arte las cuales inmortalizarían a los cristianos que habían sido lanzados a las bestias salvajes. Él esculpió a un hombre y a una mujer joven, el hombre sosteniendo una cruz en su mano, y entonces empezó a trabajar en un león, agachado listo para lanzarse él mismo sobre las dos figuras.

Un día, él llamó a sus amigos a su estudio para mostrarles su trabajo. El león era todavía solamente un trozo sin forma de la arcilla.

Uno de sus amigos dijo: *“Usted es un hombre pobre. ¿Cómo puede usted vender este trabajo? Hay muchos artistas que hacen las esculturas como esta, y ningún judío compraría una obra de arte con una cruz en ella. Remueva la cruz, y reemplácela con una llave. La llave es un símbolo sagrado en muchas religiones. Podría recordar las llaves de San Pedro, pero también es un símbolo santo para los espiritualistas y otros ocultistas. Esto lo hará más fácil para encontrar un comprador.”*

Y así el escultor cambió la cruz por una llave.

Entonces un americano adinerado fue hasta su estudio y exclamó: "¡Eso es una magnífica obra de arte! Simboliza la economía. El trozo pequeño de arcilla podría representar un ahorro seguro del dinero, y el hombre joven con la llave le enseña a la gente a ser ahorrativo en el gasto de su dinero. Yo le daré mil dólares por este trabajo."

De esta manera una escultura que estaba originalmente destinada a exaltar el martirio fue transformada en una obra en honor al dinero.

Hay muchas almas que están inspiradas al principio con el amor de Jesús, pero como ellos son pobres y reciben ayuda material, la figura del Maestro es gradualmente eclipsada. Lo que realmente les concierne es cuánta ayuda ellos pueden conseguir, y dónde pueden conseguirla, y sobre todo, si alguien ha recibido más de lo que ellos tienen.

Pero esto solamente les pasa a algunos.

Bertha confesó abiertamente que, ella vino a nosotros porque fue atraída por el rumor que nosotros ayudábamos a los judíos pobres. Pero, después que creyó en Jesús con todo su corazón, ella nunca volvió a apelar a nosotros por ayuda, aunque era muy pobre.

Estaba casada con un ciudadano alemán, que era la mitad judío.

Él no era convertido. Ellos tenían tres hijos. En 1943 la legación alemana en Rumania publicó una orden al efecto que todos los ciudadanos alemanes deberían ser repatriados. Ella permaneció en Rumania. Él y sus tres niños quienes de conformidad con el pensamiento racial en ese momento sufrieron la gran tragedia de ser tres-cuartos de judío, tomaron camino hacia Alemania.

En Alemania un denunciante reveló que el marido no solamente era medio-judío, sino que incluso estaba casado con una judía, y que sus niños por consiguiente tenían principalmente sangre judía en sus venas, y solamente una gota de la sangre de Siegfried.

Todos fueron encarcelados por la Gestapo, y sobre sus cabezas pendía la amenaza del campo de muerte. Con el fin de salvar su vida, el hombre dijo una mentira, declarando que su esposa era rumana. La policía alemana le ofreció la oportunidad de escribir a casa solicitando a las autoridades remitir los documentos para demostrar que su esposa era de extracto ario. Si esto pudiera ser probado, los niños serían tres cuartos arios, y ellos serían salvados.

En aquellos días en Rumania, todo podía ser arreglado con la ayuda del dinero. La familia de Bertha obtenía papeles demostrando que ella era pura sangre aria más aria que Hitler, cuyos orígenes, de acuerdo con los rumores, eran un poco mixtos.

Yo estaba en su casa cuando sus parientes le trajeron los documentos falsos los cuales salvarían a su marido y a sus tres niños de las cámaras de gas de Auschwitz, y presencié una escena que recordaré hasta el día de mi muerte. Ella rasgó los documentos falsos en pedazos y declaró: "Abraham estaba dispuesto a sacrificar un único hijo a Dios; ¡Yo sacrificaré a tres niños y un marido, pero me niego a decir una mentira!"

Ella no tuvo más noticias de sus hijos y de su esposo.

Meister Eckhardt escribió que quien deja atrás las cosas en la forma en las cuales ellas existen vacías, el azar, las recupera en su esencia pura, en la esencia eterna. Quien deja las cosas en su más baja forma, en las cuales ellas son mortales, las recupera de Dios en su verdadera forma. Bertha tendrá su familia restaurada para ella en la gloria.

Bertha nunca sabrá cuán magnífico fue su gesto; ella es una hermana humilde. Los hermanos no conocen de su sacrificio, porque no ha ventilado una palabra de esto a ellos. Y, lo que es más, cuando ella discutió con los hermanos el caso de alguien que había obtenido documentos falsos para escapar de la persecución, ella declaró: "¡No los juzguemos! Cada hombre debe seguir su propia conciencia."

¿Hizo Bertha lo correcto o lo incorrecto? Ella no juzga a nadie, y de esta manera se levanta por encima del juicio de los hombres.

Esto plantea la cuestión de si siempre debemos decir la verdad.

Los escritos cristianos del IV siglo registran las vidas y las meditaciones de las primeras generaciones de monjes. Estos monjes vivieron en el desierto del Tebaida, donde ellos habían huido de la corrupción la cual entró en la Iglesia cuando el cristianismo se volvió la religión reconocida. En este libro leemos que un día el Padre Agatón preguntó al Padre Alonie: "¿Cómo procuraré mantener alejada mi lengua de decir mentiras?" La respuesta fue: "Si usted no miente usted cometerá muchos pecados". Así que le preguntó: "¿Cómo es esto posible?" Y él respondió: "He aquí, dos hombres han cometido un asesinato delante de sus ojos, y uno de ellos ha tomado refugio en su celda.

Entonces viene el juez, buscándolo, y le pregunta a usted: "¿Fue un asesinato cometido delante de sus ojos?" Si usted no miente usted condenará a un hombre a la muerte. Es mejor que usted deba permitirle ser juzgado por Dios, ya que Él lo sabe todo."

Lutero dice que mentir en broma o para proteger a alguien más, no es una mentira. Para mí mismo, yo creo que hay una confusión entre el concepto de una mentira y una falsedad. Fausto, Otelo y Parsifal no son la verdad, pero tampoco ellos son mentira; son arte. Los cuentos de hadas que narramos a nuestros niños, o los chistes que nosotros les decimos a los adultos para divertirlos, no son mentiras. Pertenecen a una esfera enteramente diferente, al reino de la fantasía y del juego. ¿Es una mentira decir una falsedad para salvar la vida, honor o propiedad de una persona inocente que está siendo perseguida por un ejecutor quien persigue la verdad y la pureza? ¿Deberíamos nosotros dar nombre tan desagradable a una acción la cual brota del amor?

Una mentira es la falsedad que hablo con el fin de perjudicar a mi prójimo. "Ame y haga lo que usted quiera," dice Agustín. El bien es mejor que la verdad; y una falsedad que salva una vida es mejor que una verdad que la destruye. En los países dictatoriales anticristianos, éste es un problema cotidiano y agudo para los creyentes.

Pero, ¿y el sacrificio de Abraham de Isaac? Hay una esfera de santidad donde nuestros juicios prácticos pierden su poder.

¿Yo me pregunto si la verdad podría sobrevivir en los muchos laberintos de vida, si aquí y allí, no había vivido a los héroes anónimos del calibre de Bertha que sacrificó todo lo que ellos sostuvieron estimado por causa de la verdad? He oído a menudo sermones superficiales en que el predicador interrogó: "¿Qué perdería si usted se convierte en cristiano? ¡Solamente la botella de coñac, su ropa, el palo con el cual usted golpea a su esposa, su nombre y su reputación, su mala conciencia, o el infierno que existe en su casa!" ¡No, hay personas que por causa de su convicción cristiana están dispuestas a perder su fortuna, su libertad, su salud, e incluso a las personas que ellos más aman sobre la tierra!

Un testimonio en nuestra familia

Mi esposa viene de una familia judía ortodoxa. Después que fue convertida, era incapaz de dormir por la noche por el pensamiento de sus padres, que eran judíos piadosos. Viajamos a Cernauti con el fin de hablarles a ellos, y llegamos un viernes por la tarde, el comienzo del Sabbath judío.

La mesa estaba dispuesta para la fiesta ritual; las velas habían sido encendidas. Las tres hermanas, quienes eran más jóvenes que mi esposa, y mi pequeño cuñado que tenía solamente ocho años, nos miraron respetuosamente. El deleite de los padres era ilimitado; después de todo, yo era el esposo de su hija mayor.

Mi suegro se puso sobre sus pies y recitó el *Kidush*, la bendición del vino. Él estaba muy sorprendido cuando me

vio y notó, a quien él conocía por ser un ateo cantando la vieja oración basada en Génesis 2:1-3:

“Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ejército. Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó en el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó: porque en él reposó de toda su obra que había creado Dios en perfección.”

‘Bendito eres Tú, SEÑOR, Rey del Universo, que has creado el fruto de la vid.’

Después de esto, el pan fue bendecido, y la comida empezó. Cuando había terminado, y solamente las velas lanzaron sus sombras sobre las paredes, yo comencé a decir: “Escrito está que Dios completó Su obra en el séptimo día; y escrito está de nuevo que en el séptimo día Dios descansó. ¿Qué fue lo que no era perfecto en todos que había sido creado en los seis días? Lo que Dios completó en el séptimo? ¿Cómo Él lo completó mientras Él estaba descansando?

“Lo que Él creó en seis días no estaba completo. El hombre todavía necesitaba una cosa: descanso. Dios creó esto en el séptimo día, y de esta manera Él llenó Su universo de Su propio descanso.

“La Ley de Moisés puede ser comparada con los primeros seis días de la Creación. La Ley contiene 613 mandamientos, los cuales no nos dan descanso, sino que atormentan nuestra conciencia. Nosotros constantemente estamos transgrediendo la Ley. ¿Quién puede afirmar que él ha guardado por lo menos dos mandamientos: amar Dios con todo su corazón y toda su alma y con todas sus fuerzas y amar a su prójimo como a sí mismo? La Ley no puede ser guardada. Es solamente un espejo en el cual nosotros vemos nuestra propia maldad, y como imposible es para nosotros como seres humanos vivir aparte de Dios, el Dios cuyas leyes son justas y santas y que se han convertido en una carga la cual nosotros, pecadores, no podemos llevar.

“En los viejos tiempos de los judíos no eran salvados por guardar la Ley, todos los grandes hombres en la Biblia describen cómo ellos mismos la han transgredido a menudo, sino por el sacrificio de expiación el cual fue hecho en el templo. No hubo perdón de pecados sin derramamiento de sangre. El pecado fue transferido por la imposición de manos, a un animal inocente que simbólicamente representó el sacrificio que el futuro Mesías haría con Su muerte por los pecados del hombre. Por el sacrificio del animal, los judíos apaciguaron su conciencia; esto fue traído como un sacrificio por sus transgresiones de la Ley. Pero, ahora no tenemos ni un templo, ni un sacrificio. ¿Cómo, entonces, podemos ser salvados?”

Mi suegro contestó: “los rabinos nos han enseñado que si recitamos diariamente un capítulo de la Ley de Moisés que trate con el sacrificio, Dios contará esto como si nosotros mismos hubiéramos hecho el sacrificio.

Yo contesté: “Yo sé eso. Un día que un cristiano caminó dentro de la tienda de un judío muy ortodoxo, y comenzó a hablar con él sobre el tema que nosotros justamente hemos estado discutiendo, el sacrificio, y él obtuvo la misma respuesta que usted me ha dado. Este hombre no continuó el argumento, pero dijo: ‘Cada hombre debe sostener sus propias convicciones. Yo no he venido aquí para discutir la religión, sino para comprar mercancías. ‘Y él solicitó tres camisas, seis pares de calcetines, un docena de pañuelos, y otros artículos. Finalmente él pidió al comerciante darle una factura especificando todo lo que él había comprado. El comerciante, que estaba encantado de haber hecho tan buen negocio, escribió una factura, y envolvió las compras. El cristiano, leyó la factura en voz alta, tomó el paquete en su mano, y caminó fuera de la tienda.

El tendero le gritó: ‘¡Usted se ha olvidado de pagar!’ El cliente contestó: ‘¿Yo le leí a usted la factura?’ ‘Sí, pero usted nunca pagó’. A lo que el cliente le contestó: ¿No es leyendo la factura igual que pagándola?

“Si nosotros reducimos esto a su significado puramente práctico, podemos decir que el comerciante no estaba

precisamente satisfecho con la misma aproximación con que él la utilizó en su religión. El sacrificio debe ser hecho; leyendo acerca de esto no es suficiente.”

Hablé con mi suegro sobre las profecías Mesiánicas las cuales se cumplieron en Jesús. Pero los hechos hablan más elocuentemente que los versículos en la Biblia. Los judíos son el pueblo escogido de Dios, escogidos para traer la Luz de Dios dentro del mundo. Millones de personas que en tiempos antiguos adoraban a Zeus, Jupiter, Wotan u otros ídolos, hoy adoran al verdadero Dios y estiman los libros escritos por nuestros grandes profetas como su Libro santo. ¿Quién ha levantado las naciones fuera del politeísmo, y los convirtió al culto del único Dios justo y bueno. Dios es bueno, el Dios de Israel, quien demanda una vida moral. ¡Jesús! A través de Él, la vocación Mesiánica con la cual nuestro pueblo había sido confiado fue cumplida. A través de los sufrimientos de Jesús, la crucifixión y resurrección al tercer día, a través de Su vida y muerte como siervo de Dios, a través de su existencia como un varón de sufrimiento, como Isaías lo había anunciado, Él ha hecho que la humanidad entregue sus corazones a nuestro Dios y causó a aquellos quienes creyeron en un Salvador quien murió y resucitó, ya sea que lo llamaron Adonis, Osiris, Dionisos o Heracles, para conocer el cumplimiento en la historia de estos antiguos mitos. Jesús es el Rey de los judíos, el Mesías de Israel.

Les relaté a los niños muchísimas otras historias, y ellos me escucharon con el más profundo respeto. Mi suegro se puso pensativo. Esa tarde mi suegra se arrodilló en oración con nosotros.

Los niños empezaron asistiendo a las reuniones cristianas regularmente; no mucho después ellos abrazaron la verdad. El hombre anciano estaba avergonzado de ser visto en una reunión, pero cuando el tiempo de ir se acercaba, él convocaba con voz fuerte que resonaba a través de la casa: “¡Deprisa, deprisa! Todos llegamos allá a tiempo; imis hijas son solamente las únicas quienes llegan tarde!”

Mi pequeño cuñado, quien estaba recibiendo instrucción religiosa de un gran rabino se resistió obstinadamente. He sido forzado a menudo a preguntarme acerca de la independencia del pensamiento y de la acción que es mostrada por los niños judíos cuando ellos son pequeños.

Ellos son ejemplos vivientes del comentario de Blaise Pascal: *"El hombre nace como un original, y muere como una copia."*

Conversión de los antisemitas

La comunidad de los judíos cristianos estaba en el mismo lugar donde gran cantidad de personas antisemiticas encontraron a Cristo, durante el período cuando el nazismo reinó.

Un antisemita que asistió a nuestra iglesia, participó en el maltrato de unos judíos en su camino a la reunión; la persona que lo invitó no le había contado que un judío iba a predicar. Él se convirtió ese domingo. Desde entonces, no ha vuelto a pegarle a ningún judío.

Una vez, cuando una hermana rumana trajo a otro antisemita a nuestra reunión, yo prediqué un sermón basado en el dicho de Jesús:

"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel". (Mateo 15:24)

Era un sermón destinado a llamar a los judíos a la conversión; entonces cité textos bíblicos los cuales pretendieron probar que el Evangelio es el primero y principal mensaje dirigido a los judíos:

"...Por el camino de los gentiles no iréis, y en ciudad de samaritanos no entréis; mas id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel". (Mt. 10:5-6)

"Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén". (Lc. 24:47)

"Porque no me avergüenzo del Evangelio del Cristo, porque es potencia de Dios para dar sa-

lud (salvación) a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego". (Rm. 1:16)

Cuando la reunión terminó, la hermana me reprochó amargamente: "usted sabe muy bien que a menudo traemos a nuestras reuniones gente que no es judía, y que usualmente le odian ¿Por qué predica así usted? Los rumanos estarían ofendidos por sus sermones, los cuales son también a favor de los judíos."

Nuestro amigo antisemita se fue a casa después de la reunión, y argumentó con él mismo, como sigue: "¿Oyó usted lo que la Biblia dice? El judío primero, y luego las otras naciones. ¿Pero dónde entran los aborrecedores de los judíos? En ninguna parte". Él cedió su antisemitismo, así como sus otros pecados, y fue convertido. Él se hizo un entusiasta pescador de hombres, y un verdadero amigo de los judíos y los hebreos cristianos. Los judíos estuvieron a menudo ofendidos por el calor y amor con el cual tratábamos a aquellos que odiaban a los judíos; ellos se atemorizaban, y a menudo dejaban nuestras reuniones cuando nos oían orando abiertamente por las autoridades anti-judías. Permanecieron enojados porque manteníamos buenas relaciones con clérigos laicos y antisemitas.

El Papa Gregorio VII una vez dijo: "Justo como una cosa espiritual no puede ser vista excepto a través de su ser terrenal, y justo como el alma no puede funcionar sin un cuerpo, así la religión no puede trabajar sin una Iglesia. Pero si la Iglesia tiene un cuerpo, también tiene sus pecados y debilidades". El antisemitismo es una de las muchas debilidades sufridas por el cuerpo de la Iglesia; tiene sus puntos diametralmente opuestos: El chauvinismo judío y el desprecio por el pueblo cristiano y por los judíos cristianos.

Nosotros debemos tolerar las debilidades del débil, y esforzarnos por curarlos con amor: En algunos casos hemos tenido éxito en hacer esto. Creemos que el amor puede triunfar sobre el odio.

Confucio escribió: "He visto a un hombre tratando de apagar un incendio con una taza de agua. Él falló, y concluyó que el agua no extingue el fuego. ¡Tonto! Una taza de agua no puede extinguir un fuego, pero se puede con una gran cantidad de agua."

La gota de amor que poseemos no puede extinguir el mal en este mundo, pero una gran cantidad de amor lo hará. En cualquier caso, no creemos que haya algún sentido en estar enojado con la vara de la cual usted recibe sus golpes. Estar indignado con el hombre que maneja la vara. Su enemigo es conducido por el odio; el odio debe ser odiado, pero no el hombre.

Hay razones para que la gente se torne en contra de los judíos; una de estas razones es hallarse en los pecados de los cuales los judíos, como otras naciones, son culpables. Hay indudablemente muchas más razones, que tienen su fuente en los males del corazón del antisemita. Necesitamos la comprensión, y debe intentar hasta donde sea posible remover las causas, pero no debemos odiar a los antisemitas.

En muchos casos he visto que es suficiente para un número de aborrecedores de los judíos, encontrar judíos que son devotos cristianos, por desaparecer su antisemitismo como si nunca hubiera existido. ¿Cuántos de nosotros estamos preparados personalmente para suscribirse al viejo refrán que el enemigo es un tesoro que ha caído del cielo? Debemos cuidar de él como un medio para ayudar a nuestro propio progreso espiritual. Sin el antisemitismo, el estado de Israel nunca habría nacido; Theodore Herzl, el fundador del Sionismo, era consciente de esto. Sin el antisemitismo, los cristianos judíos nunca habrían tenido una oportunidad de practicar las virtudes valiosas de la paciencia y el amor de los enemigos. Nuestros enemigos son nuestros benefactores. Son en verdad sólo sus propios enemigos, ya que ellos preparan su propio infierno.

En cuanto a lo que se refiere a los miembros sacrificados y torturados de nuestro pueblo, estamos tan afligidos

como apenados al perderlos como otros judíos lo están; pero nuestro dolor se aplaca por la esperanza de la resurrección y la esperanza que en el Reino de Dios todas las injusticias serán reparadas.

Los mártires de Cristo entre el pueblo judío

He dicho algo acerca de Feinstein, que en su muerte testificó de su fe. Creo que al mejor mundo al que fue, todavía está interesado en mí y en la obra que comenzó. Cómo más voy a explicar la notable coincidencia que en dos ocasiones antes que fuera sentenciado a penas prolongadas de encarcelamiento, he predicado el domingo antes de mi arresto en Jassy en todos los lugares, desde el púlpito donde había predicado; y yo vivía en la casa que aún estaba impregnada por su espíritu, y recibí la fuerza de su ejemplo. Debo ahora mencionar a otros judíos que en su amor por Jesús pusieron poco valor a sus propias vidas.

El primero de éstos fue Vladimir Davidmann. Era el hijo de un rabino en Balti. Se pretendía que él debería seguir en los pasos de su padre, y se volviera un maestro en Israel.

Siendo indiferente, como lo son la mayor parte de los judíos cristianos, sobre los conflictos entre varias confesiones cristianas, que surgieron en el momento cuando los judíos todavía no se habían incorporado en la Iglesia, consideran que sería aconsejable no participar mejor en, a menos que ellos puedan provocar conciliación, él se afilió a la Iglesia Ortodoxa Griega, la dominante en ese momento en Rumania. Tal era la naturaleza de su alma que él se habría sentido igualmente en casa en la Iglesia Luterana, o entre los Bautistas, porque estaba atraído por la esencia del cristianismo, y no por su historia condicionada. Él consideró los principios que separan varias confesiones como un disfraz para ocultar el orgullo material, los intereses políticos, y las ambiciones personales, que son las verdaderas fuentes del cisma.

A partir de sus años más tempranos le habían enseñado a leer en voz alta las oraciones diarias y largas de los judíos, pronunciando los 13 artículos de la fe de la creencia Mosai-

ca. Uno de ellos dice: *"Yo creo en la fe perfecta que todas las palabras de los profetas son verdad."* Pero él notó que algunas de estas palabras, en concordancia con su pronunciamiento supuestamente siendo verdad, fueron ocultadas de él, por ejemplo el capítulo 53 de Isaías. Los profesores de Vladimir ignoraron este pasaje, pero, Vladimir mismo lo leyó, dándose cuenta que las profecías ocultaban un misterio.

Por curiosidad, un día, entró en la catedral ortodoxa griega del pueblo. El servicio fue magnífico y dejó una profunda impresión en él, y repitió su visita. En primer lugar, reflexionó en estas cosas, y después comprendió que había una conexión entre el servicio que él había presenciado en la iglesia y el hecho que los judíos suprimieran algunos de los textos en la Escritura, y fue convencido que el Mesías prometido había venido. Jesús era el Mesías.

Como es lógico, los rumores se extendieron en el pueblo que el judío joven con rizos y un caftán había sido visto a menudo en la iglesia ortodoxa griega. Cuando él se negó a obedecer a las demandas de su familia que debería acabar con esta "aberración", su padre lo encerró en la casa durante seis meses.

Tan pronto como fue liberado, buscó el contacto con los sacerdotes, dejó la casa, y salió con nada más que la ropa que llevaba puesta, tomó camino al monasterio de Dobrovät. Allí fue bautizado. En el día que iba a ser bautizado, estaba en cama sufriendo de neumonía. No obstante, él llevó a cabo la ceremonia, y emergió de la fría agua bautismal completamente restaurada su salud.

Sus padres que habían hecho grandes esfuerzos para localizarlo descubrieron su escondite. Ellos lo raptaron del monasterio, y le devolvieron a casa. Varios rabinos ortodoxos se reunieron en casa, y decidieron castigar con la muerte al "traidor". Pero esa misma noche los ladrones irrumpieron dentro de la casa del Rabino Davidmann. En la consiguiente confusión, Vladimir logró escapar. Se dirigió al monasterio de Neamtul en Moldavia.

Un día, como él estaba caminando cerca del monasterio, su hermano menor, un fanático, que le había seguido la pista, lo atacó y lo hirió.

Cuando él se recuperó, siguió camino a Bucarest, así que su familia debería ser incapaz de rastrearlo. Aquí fue admitido en una escuela donde él iba a aprender la música de la iglesia, subsecuentemente continuando sus estudios en Cernauti.

En 1937 él estaba camino a este pueblo para tomar su último examen. En el tren iba leyendo un libro de oraciones, mientras sus compañeros de viaje estaban discutiendo varios asuntos mundanos. Ellos notaron que él estaba leyendo un libro de oración, y ocasionalmente haciendo la señal de la cruz, y empezaron a burlarse de él. Inmediatamente después Vladimir se arrodilló, y empezó a leer el libro de oración desde la primera página, esta vez en voz alta. Los burladores quedaron en silencio. Cuando había terminado, ellos se disculparon por su comportamiento y le solicitaron, como una señal que él los había perdonado, leer la oración completa una vez más.

La noche después de su llegada a Cernauti él tuvo un sueño en el que vio un paisaje desolado lleno de animales repulsivos. Él estaba montando en la espalda de uno de estos animales. Al frente de otro monstruo, reconoció a un tío, que lo mordió con todo su poderío. De repente, vio a un santo, vestido con túnicas eclesiásticas brillantes, descendiendo en una escalera luminosa. Él lo reconoció como San Serafín, cuyo ícono había visto en el monasterio. En su mano el santo sostenía un cáliz sobre el que estaban las palabras escritas: "Fuego Consumiendo", inscrito en Yiddish. Las llamas vertían fuera del cáliz, llenando el aire. Entonces, la visión desapareció, y Vladimir vio nada más que un hermoso prado verde. Cuando despertó, escribió una carta a un conocido en Bucarest, que le contaba lo que había pasado en su viaje, describiendo su sueño. Al día siguiente, Vladimir fue baleado y mortalmente herido por su tío que estaba inflamado por el fanatismo religioso. Vivió solamen-

te por unas horas. El asunto fue ampliamente reportado en los periódicos. Pero el sistema de "dinero por su silencio" fue establecido firmemente en Rumania en aquellos días; la prensa y las autoridades fueron sobornadas y nadie fue castigado.

La muerte de Vladimir Davidmann no fue sin frutos: cuando él estaba agonizando fue cuidado por su hermana, una muchacha de aproximadamente 17 años. Ella fue convertida cuando vio la firmeza de la fe de su hermano mientras agonizaba la muerte de un mártir. Ella, también, fue bautizada en la Iglesia Ortodoxa Griega. Figuró en un episodio inusual el cual merece ser mencionado. Cuando las tropas Rumano-Alemanas ocuparon Cernauti en 1941, esta muchacha, junto con miles de otros judíos, fue deportada a Kamenetz-Podolsk en Ucrania. De repente, las tropas SS llegaron a la escena y se propusieron hacer una matanza del campamento entero. Pero matar a diez mil personas no es ninguna tarea fácil: las tumbas tuvieron que ser excavadas, y los cuerpos de los judíos asesinados tuvieron que ser enterrados por aquellos que estaban esperando su turno para ser eliminados. Esto tomó dos o tres días, y María Davidmann, con los otros, estaba esperando su turno. Inesperadamente, un oficial alemán se acercó a ella, y sin cualquier preámbulo le preguntó: "¿Usted es cristiana?" Sorprendida, ella contestó que sí lo era. El oficial le dijo entonces: "Usted no va a morir. Sígame". Al riesgo de su propia vida, este oficial la devolvió a Cernauti, de este modo salvándola así de una muerte casi segura.

Es probable que un soldado alemán, un cristiano, que estaba de servicio en el momento en que la oyó hablar sobre Jesús con los otros judíos que estaban esperando ser sacrificados. Como ella estaba hablando en Yiddish, un idioma que es semejante al alemán, y que los alemanes pueden entender, él habría comprendido que ella era una discípula de Jesús. Debió de haber reportado esto secretamente al oficial de comando, que sabía que era un cristiano (yo también me he encontrado a un oficial de la Gestapo que era

un hijo de Dios), y este hombre tomó la determinación de salvarla, incluso a riesgo de su propia vida.

Desde Cernauti, María fue trasladada a Bucarest, lejos del teatro de la guerra, donde se encontraba segura.

Yo he hablado a menudo con ella. Era una cristiana sencilla, no destacada para cualquier don especial de gracia o de virtud. La mayoría de los clérigos la habrían considerado como uno de los vasos más débiles. Yo me he preguntado a menudo por qué Dios realizó este milagro con ella. ¿Podría haberlo hecho por causa de su hermano? El apóstol Pablo escribe en su día a los judíos, que ni siquiera eran cristianos, pero sí, enemigos del Evangelio, fueron amados por causa de sus antepasados, que habían vivido 2000 años antes de su tiempo, Abraham, Isaac y Jacob. ¿Es posible que hoy, también, hay aquellos que son amados y predeterminados por Dios para cumplir un propósito especial, por causa de un pariente o un amigo íntimo que fuera fuerte en la fe? En el Evangelio leemos que Jesús sanó a un hombre enfermo de parálisis, no por su propia causa, sino por causa de la fe de sus amigos que lo habían llevado en una cama y lo habían colocado ante el Salvador. ¿No deberíamos aprender a creer y amar grandemente a aquellos que no pueden hacerlo así? La de ellos sería una gran bendición.

Pero Feinstein y Davidmann no fueron los únicos: los judíos cristianos tenían varios mártires. En Chishinau, vivió un grupo de los que eran muy activos. Sus líderes, el Ingeniero Tarlev, Trachtmann y Schmil Ordienski, fueron deportados a Siberia debido a su fe cuando los rusos llegaron a Besarabia en 1940, y allí fueron eliminados. En la esperanza que esto puede servir como una lección a otros, mencionaré que este grupo vivió en un estado de conflicto agudo con la Iglesia Bautista en el mismo pueblo, un conflicto que estaba basado en razones puramente personales. Las pasiones despertadas en los líderes irritaron el conflicto a la magnitud que los miembros de los dos grupos se cortarían uno al otro en la calle. Pero en Siberia, los líderes del grupo cristiano judío murieron de lado a lado con el pastor de

la congregación Bautista en Chishinau, Bushilä, por su fe. ¿Por qué nosotros tenemos que esperar al enemigo para hacernos ver la razón?

Recuerdo al joven Friedmann, un judío cristiano de Jassy quien fue sacrificado en el *pogrom*. Los judíos fueron metidos dentro de un camión como si fueran ganado, que estaba a punto de estallar. Friedmann miró furtivamente a través de una pequeña ventana, y alguien sobre la plataforma que pasaba para entrever de él nos dijo más tarde que su cara brillaba como la de un ángel. Un soldado alemán le disparó, y lo hirió mortalmente.

A los judíos se les prohibió viajar durante la guerra. Y no fue sino hasta más tarde que me permitieron seguir mi camino a Jassy para reorganizar allí la comunidad judía cristiana, que después del *pogrom* solamente consistía de mujeres. En esta ocasión yo visité a la madre de Friedmann. Traté de confortarla, y compartirle de Jesús. Resultó imposible. Su esposo y todos sus cuatro hijos habían sido asesinados en el mismo día por la gente que se llamaba cristiana. Su corazón estaba como una piedra.

Dios, quien inspiró al autor de Éxodo para escribir:

"...habló Moisés a los hijos de Israel; mas ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre." (Éxodo 6:9),

y también inspiró a Job a exclamar:

"¡Oh, si pesaren al justo mi queja y mi tormento, y se alzaren igualmente en balanza! Porque mi tormento pesaría más que la arena del mar" (Job 6:2-3);

también encontraría una excusa para esta mujer cuyo corazón había sido completamente endurecido. Ella tenía siempre una respuesta a cada cosa: "Si Dios existiera, entonces él me habría restaurado al menos uno de mis cinco amados".

No pude persistir y me retiré, en deferencia a ese dolor indescriptible.

Contaré la historia de Marica. Cuando el gobierno de Kallai ordenó la deportación de judíos húngaros a los campamentos de exterminio de Auschwitz, Treblinka y otros lugares, con excepciones que fueron hechas de los judíos cristianos que habían nacido de padres bautizados. Marica, quien había estudiado teología en la Facultad Reformada, era una de éstos. Pero ella retuvo el secreto de su nacimiento que le habría dado este privilegio y voluntariamente se reportó al punto de concentración desde el cual los judíos habrían de ser deportados. Ella deseó acompañar a los otros al campamento de exterminio, de manera que hasta el final podría llevar el testimonio de su fe a las víctimas de persecución antisemita, y entonces morir con otros miembros de su raza. Marica fue una de las pocas que sobrevivieron en Auschwitz. Junto con otras mujeres sobrevivientes ella se enrumbó a través de Bucarest hacia Israel. Ellos la llamaron "Santa Marica". En Israel, fue seguida la reacción psicológica inevitable después de la tensión de semejante hecho tan heroico. La Biblia no nos dice lo que pasó a los tres jóvenes después que ellos dejaron el horno ardiente. Es mejor así. Pero Dios no es injusto, y no se ha olvidado de su sacrificio. Una simple comprensión de las leyes de la psicología la habría salvado a ella de la mucha depresión.

Los campesinos cristianos de Cetatea Alba que fueron forzados a estar de pie y observar desvalidos y en lágrimas, mientras las tropas de la SS ejecutaban a los judíos de esta ciudad, han descrito cómo una joven judía, hasta entonces desconocida para ellos, convocó a otros judíos cuando ellos enfrentaban el escuadrón de ejecución: "Estamos expiando el pecado de no recibir a Jesús el verdadero Mesías de la raza humana. Pero crea en Él y usted despertará feliz en Su paraíso."

Hay muchos judíos cristianos que sufrieron el encarcelamiento por su fe. El pastor Milan Haimovici fue encarcelado durante muchos años bajo el régimen comunista debido a su fe, y aquellos que fueron encarcelados con él, incluyendo antisemitas, solamente tenían palabras de alabanza

para él, llamándole un héroe. Cuando él fue liberado fue encontrado con indiferencia, y hasta odio, por sus colegas, por cuya causa él había incluso sufrido hasta la tortura de colocar sus pies en carbones encendidos, pero sin informar en contra de ellos. Su martirio fue menospreciado hasta por aquellos que prefirieron no sufrir por Jesús, pero esto solamente hace todo su sufrimiento de mayor gloria.

Por supuesto que sería imposible para mí mencionar a cada uno. Suzana Golder fue arrestada cuando tenía solamente 17 años porque ella predicó la Palabra de Dios a algunos fascistas, que rápidamente la sacaron a su cuartel general. El oficial comandante comenzó su interrogatorio dándole un violento golpe en la cara. Ella inmediatamente volvió la otra mejilla, y preguntó: "¿No quiere usted golpearme de nuevo?" "¿Qué clase de pregunta es esa?" Cuestionó el oficial. Ella replicó: "Jesús a quien usted le rinde culto, ordenó que cuando un hombre lo golpea en una mejilla, usted deberá poner la otra." El hombre que la había golpeado estaba tan sorprendido que inmediatamente le ordenó ser puesta en libertad.

Éste no es el único incidente de esta naturaleza. Otra judía cristiana, Bianca, fue obligada a padecer el gran sufrimiento porque ella distribuyó el Evangelio a algunos soldados rusos. Sería injusto no recordar a los hermanos y hermanas rumanos cuyos nombres no puedo por razones obvias ser mencionados en el tiempo presente, quienes gastaron años en prisión porque habían ayudado fielmente la Misión Cristiana a los judíos. Innumerables jóvenes cristianos judíos fueron maltratados por sus padres a cuenta de su fe cristiana. Generalmente hablando, los judíos cristianos son forzados a sufrir un gran maltrato. Ellos sufren a manos de algunos de su propio pueblo, porque no los entienden. Son forzados a sufrir en manos de los "Cristianos" antisemitas, a cuyos ojos ellos son, y siempre permanecerán siendo, "Sucios Judíos"; y sufren a manos de los ateos.

Los cristianos hebreos son a menudo humillados por sus compatriotas, pero esto no debería sorprendernos en

vista de la actitud que los supuestamente llamados cristianos, con su repugnante antisemitismo, han inspirado en las almas de los judíos. Las más importantes organizaciones antisemitas en Rumania fueron llamadas la Legión del Arcángel Miguel (a pesar del hecho que en la Biblia el Arcángel es enviado en el capítulo 12 del libro de Daniel, como el protector de los hijos del pueblo judío) y la Liga de la Defensa Cristiana Nacional.

Le pregunté a uno de los líderes de una organización de esta clase, qué significaba para él la palabra, cristiano. Su definición fue: Ser un cristiano significa estar en contra de los sucios judíos". Y este hombre estaba en contra de los judíos no solamente en palabra sino en hechos, con su bastón. No es sorprendente, por consiguiente, que hacia el polo opuesto, se ha levantado la idea que ser un judío significa ser opuesto al cristianismo.

La mente humana es pervertida por los complejos nocivos de muchas clases, y nosotros los judíos cristianos quienes estamos de pie en las encrucijadas donde muchos libran una violenta tormenta, estamos impulsados a sufrir a manos de muchas personas.

¿Pero este sufrimiento no es para nuestro propio bien?

San Gregorio Nacianceno escribió acerca de la Iglesia del siglo IV que fue liberado por Constantino el Grande: "Hemos perdido la grandeza y la fuerza que teníamos durante nuestra persecución y dificultades."

Jerónimo, escribió en términos similares: "Desde el tiempo de la venida del Salvador hasta ahora, es decir, del tiempo de los Apóstoles al presente, la congregación de Cristo, después de nacer y crecer, se volvió grande durante sus persecuciones y fue coronada con el martirio. Pero desde que los cristianos se han convertido en fuertes, esta congregación en verdad ha aumentado debido a su tradición y riqueza, pero ha disminuido en la virtud." Estoy convencido que la posición humilde de los judíos cristianos es ordenada por Dios. A través de muchas tribulaciones

ellos están preparados, no solamente para entrar al Reino de Dios, sino también para jugar un rol importante en la obra de establecimiento. El Apóstol Pablo nos dice que la recepción de los judíos, su conversión a Jesús, será la vida de entre los muertos (Ro. 15). Si conduciendo una cruz pesada hoy, no significara la preparación para un glorioso futuro, nuestro buen Señor no nos permitiría soportar tanto sufrimiento.

¿Podría no ser verdad que muchos cristianos en el mundo occidental ya no sean perseguidos porque ya no asustan a Satanás, porque ellos son infieles a Jesús? Los judíos cristianos deben estar agradecidos con Dios por la persecución y por los mártires que se han fomentado en tantas partes del mundo.

Neander, un judío cristiano, profesor de teología muy conocido, ha escrito: "¡Oh, qué testigos suaves, dispuestos y débiles, con que sentimiento frío estamos quienes no obstante todavía nos llamamos cristianos! Nosotros debemos sentirnos avergonzados cuando recordemos los días de Ignacio y Policarpo [mártires cristianos del siglo II que fueron devorados por leones] y otros, y desearíamos que hubiéramos muerto mil veces por Cristo. La mayoría de nosotros, incluso los más grandes teólogos, somos muy diferentes de los mártires. No nos gusta ser mirados con recelo, echamos a lado cualquier dificultad que podamos tener con relación a la verdad, y todavía somos personas de reputación y grandes teólogos, pero solamente en palabras, no en hechos."

¡Dios conceda que tanto los judíos cristianos como los cristianos gentiles" toman estos reproches al corazón, y abiertamente condenen los crímenes de este mundo, a riesgo de tener que sufrir la muerte del mártir!

Nosotros estamos orgullosos que entre los judíos, también la sangre de mártires ha sido vertida por causa de Jesús. ¡Permítanos aprender de ellos, nuestros nobles pioneros para llevar nuestro madero, y para conducirla con alegría!

3

Capítulo

Argumentos para la resurrección

El encuentro en un tren

Era el año 1939. Estaba viajando por tren desde Cernauti a Bucarest, y en el asiento opuesto estaba sentado un rabino renombrado de Cernauti. Cuando él me vio leyendo la Biblia, me preguntó quién era yo.

“Un judío cristiano,” le dije.

Él estaba altamente sorprendido. “Si usted es un judío, ¿por qué se convirtió al cristianismo?”

“Porque creo que Jesús es el Salvador.”

“Pero, jovencito, ¿cómo puede usted sostener semejante cosa de esa clase? ¿Qué le hace creer que Jesús fue nuestro Mesías?” “En esta Biblia hay muchas pruebas, y no puedo devanarlas todas al tiempo para usted en un tren. Pero hay una prueba sobre todas las demás: Su resurrección. Si Jesús hubiera sido un engañador, o un hombre que se engañó a sí mismo, Dios no habría realizado el milagro de levantarlo de entre los muertos.”

“Puedo ver que usted es un hombre formado. Sin embargo, ¿puede usted creer esa tontería, que Jesús se levantó de entre los muertos?”

“Rabino, las pruebas de la resurrección de Jesús son tan irrefutables que si usted promete escucharme calmadamente durante 20 minutos, entonces, le prometo que usted también creerá en Su resurrección de entre los muertos.”

“Me gustaría ver que eso suceda; un joven convenciendo a un rabino que Jesús se levantó de los muertos.”

Prosiga, jovencito, yo le daré los 20 minutos.”

Aquí están algunos de los argumentos principales que yo cité al rabino:

“¿Cuál es la fuente de nuestro conocimiento de la historia antigua? Los historiadores de su época, entre ellos hombres como Homero, Herodoto y Julio César. ¿Cuál es la fuente de nuestro conocimiento de los hechos de Jesús? Historiadores contemporáneos, sus nombres son: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo y así sucesivamente. ¿Por qué debemos creer en algunos historiadores y en otros no?”

“Nuestra inteligencia debe comportarse como un tribunal imparcial de la ley, sopesando cuidadosa y competentemente las declaraciones de los testimonios. Evaluando la evidencia, nosotros debemos considerar no solamente lo que el testigo dice, sino también su carácter y su fidelidad. La credibilidad de los historiadores quienes describieron la vida de Jesús es indudablemente mucho más grande que la de otros historiadores. ¿Para quién eran los últimos? Generalmente, ellos fueron pagados para escribir por un personaje real, y su objetivo era no dar a conocer la verdad. Ellos deseaban adular a su patrón, a su pueblo, o a la clase social a la que ellos pertenecían. Por el contrario, los historiadores quienes escribieron los Evangelios son de una estatura enteramente diferente. Ellos arriesgaron la pérdida de la libertad y hasta la muerte por lo que escribieron. Mateo murió como mártir en Abisinia, Juan fue condenado a labores de esclavo en la isla de Patmos, y Pablo fue decapitado en Roma. Pedro fue crucificado con la cabeza hacia abajo. Ninguna corte imparcial desecharía ligeramente la evidencia de testigos dispuestos a sufrir tales penalidades por lo que ellos afirman. Todos declaran unánimemente que fueron convencidos por lo que ellos mismos vieron con sus ojos, lo que oyeron, y sus manos tocaron, de la evidencia de la resurrección de Jesús de entre los muertos.”

El rabino intentó interrumpir. Le recordé que él había prometido que me permitiría expresar mi opinión.

“Sé que este argumento puede contradecirse. Lo que los otros historiadores relatan, son cosas que pueden fácilmente ser entendidas y creídas. Ellos escriben sobre las guerras, las intrigas judiciales, las favoritas de los reyes, los complots, el asesinato, cosas que pasan incluso hoy, considerando que los escritores de los Evangelios nos describen cosas que corren opuesto a nuestra experiencia humana. Entre otras cosas, ellos escriben sobre un nacimiento virginal, de la sanidad de leprosos por un simple toque, de caminar sobre el agua, de la multiplicación de alimentos con unos pocos panes para una gran multitud, de hombres levantados de la muerte, y finalmente de la propia resurrección de Jesús, seguida por Su ascensión al Cielo. Todas estas cosas entran en la categoría de milagros, considerando que somos personas modernas que ya no creemos en los milagros.”

“Acerca de los milagros que Jesús realizó,” le dije al rabino, “ellos ocurrieron en la esfera de lo excepcional, cuya existencia no puede ser negada. En la vida cotidiana no es solamente cosas ordinarias que ocurren. Un hombre que no cree en milagros no es realista.”

“Además, los hombres consideran como cosas de milagros que una persona con un mayor promedio de inteligencia o que la potencia muscular se puede hacer, y que una persona débil con una inteligencia ordinaria es incapaz de hacer. Los misioneros que han trabajado entre las tribus primitivas registran que los salvajes los consideran como los obreros de milagros; y esto no es sorprendente, ya que las personas primitivas gastan horas frotando dos pedazos de madera juntos para producir una chispa, mientras que el misionero sabe cómo producir el fuego con una caja de fósforos”.

Él puede incluso hacer quemar el agua hedionda. ¿Cómo hace el salvaje para saber que esta agua hedionda es la gasolina? La escritora Pearl Buck nos dice que cuando ella les dijo a las mujeres campesinas en las partes más atrasadas de la China que en Inglaterra había casas cons-

truidas una sobre la otra, y que los carruajes eran movidos a través de las calles no siendo arrastrados por caballos, una de las mujeres susurró: ¡Qué mentira! Esa clase de cosa es imposible. Con 60 españoles bajo su mandato, Cortés conquistó el poderoso reino azteca, porque él le pareció a las personas que conquistó, ser como un hacedor de milagros. En primer lugar, la aparición misma de los españoles fue milagrosa. Nunca antes habían visto los Aztecas a los hombres blancos. En segundo lugar, los recién llegados poseían cosas milagrosas las cuales los Aztecas nunca habían visto antes, los caballos y las armas de fuego. Y así un reino enorme cayó en manos de unos pocos aventureros sin una lucha.

“Jesús tenía una fuerza espiritual tal como ninguna otra persona ha poseído alguna vez. No es sorprendente que Él fuera capaz de realizar milagros. Siendo excepcional, Él podía hacer cosas únicas, que habrían sido imposibles para los hombres ordinarios.

“Es tonto ser prejuiciado, y declarar que los milagros son imposibles, y rechazarlos sin examinar cuidadosamente la evidencia de gente tan fidedigna como los apóstoles. Rabino, usted no puede evitar los milagros. O usted puede creer en la resurrección milagrosa de Jesús de entre los muertos, o usted tiene que creer en otro milagro el cual es todavía mayor, a saber, que un efecto no existe sin una causa, porque si Jesús no resucitó de entre los muertos, la existencia de la Iglesia universal sería tal como un acontecimiento milagroso.

“Permítanos ver cómo están las cosas: Jesús no escribió ningún libro, ni mientras Él vivió sobre la tierra, Él estableció algo excepto una muy insignificante secta dentro del judaísmo, una secta consistiendo de unas pocas personas que no fueron estudiadas, consideradas pecadoras por los ciudadanos respetables, publicanos y mujeres caídas. Finalmente, uno de sus seguidores más cercanos Lo traicionó, otro Lo negó, y los otros Le abandonaron. Él murió en un madero, abandonado, y aparentemente desesperanzado,

porque cuando Él fue colgado sobre el madero, clamó: *'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado?'* Después de Su muerte Él fue sepultado, una gran piedra fue colocada a la entrada del sepulcro, y fue fijada una guardia. Entretanto, Sus anteriores discípulos permanecían en escondites, detrás de puertas cerradas, y su única preocupación era escapar de una muerte similar a la de su Maestro. Así fue como terminó la vida de Jesús en la tierra. Si Jesús no resucitó, ¿cómo ha nacido la Iglesia Cristiana?

“Tenemos una explicación. Al tercer día, Jesús regresó a la vida de entre los muertos, y apareció en numerosas ocasiones a Sus apóstoles, asegurándoles que realmente Él era el mismo que vieron. Se reunieron juntos de nuevo; Jesús resucitado trabajó con ellos guiándolos y dándoles poder para hacer señales y prodigios. El mismo Pedro cobarde quien había negado previamente algún conocimiento de Jesús con maldiciones y juramentos, se puso de pie en el mercado en Jerusalén, testificando valerosamente que él había visto a Jesús resucitado. Los otros apóstoles también lo hicieron así. Arriesgándose a la muerte, ellos viajaron de un país a otro, sellando con la muerte de un mártir su convicción que Jesús había resucitado. De esta manera, la Iglesia universal nació, ha crecido, y ha sobrevivido, a pesar de la persecución y la indignidad de sus miembros. Si usted no está preparado para admitir que ese Jesús ha resucitado de los muertos, entonces, este tremendo efecto que la Iglesia cristiana representa, una Iglesia que ha sobrevivido durante 2000 años, y tiene millones de miembros, es un efecto sin causa. Toma una mayor ingenuidad aceptar la existencia de tal efecto sin causa que admitir que Cristo realmente ha resucitado.

“Cuando un hombre entra en un edificio alto, podría ser una buena idea, antes de subir los escalones al 10º piso, bajar primero al sótano y estar seguro que los cimientos son sólidos. ¿Pero, por qué debería ser necesario hacer esto? El hecho que el edificio está en pie es prueba de la fortaleza de sus cimientos. La piedra de los cimientos sobre



la cual está construida la Iglesia Cristiana es la resurrección de Jesús. El muy conocido gran edificio, fundado sobre esta piedra se ha mantenido de pie durante 2000 años, y ha resistido terremotos tremendos. Después de todo, en cada esfera de vida, es una práctica común deducir conclusiones desde el efecto a la causa. ¡La existencia de la Iglesia es una prueba que Cristo ha resucitado!

“Prosigamos a otro argumento con respecto a la resurrección de Jesús. En ninguna parte encontramos que los enemigos de la Iglesia primitiva en cualquier momento negaron que el sepulcro de Jesús fue encontrado vacío en la mañana de Pascua. Habría sido bastante natural para una investigación haber sido planteada, descubrir si el cuerpo había sido robado o profanado. La reacción de los sacerdotes judíos no contradice la afirmación que la tumba estaba vacía; ellos meramente dijeron a los soldados que habían custodiado el sepulcro; propagar el rumor que Sus discípulos habían venido durante la noche a robar el cuerpo de Jesús mientras ellos estaban dormidos. Ahora, si ellos estaban dormidos, entonces ¿cómo pudieron haber identificado a los ladrones? Agustín pregunta acertadamente: ¿Nos presenta la sinagoga a los testigos quienes estaban dormidos cuando este hecho se llevó a cabo? Si los sacerdotes judíos realmente creyeron que los discípulos de Jesús habían robado el cuerpo, ¿por qué ellos no fueron arrestados, interrogados, y castigados?

“Un movimiento fuerte debe ser llevado adelante por un ímpetu fuerte. El movimiento fuerte que ha durado durante 2000 años, y el cual ha tenido un efecto mundial, basado en la creencia de la resurrección de Jesús, no puede haber sido el producto de una alucinación, ya que ninguno de los discípulos de Jesús fueron hombres que sufrieron de alucinaciones, ciertamente ni el incrédulo Tomás ni Mateo el práctico hombre de negocios, ni tales hombres de mar como Andrés, ni el prudente Natanael, ni Pedro con su carácter débil. “Sólo un acontecimiento tan tremendo como una resurrección real pudo haber producido un ímpetu ca-

paz de comenzar un movimiento de este tipo. No debemos olvidarnos que durante los primeros 30 años después de este evento, la mayoría de los discípulos de Jesús sufrieron una muerte violenta, y muchos de ellos fueron condenados a la muerte precisamente porque sostuvieron que Jesús había resucitado de entre los muertos. Estas cosas no pudieron haber sido inventadas.

“Bajo las mismas narices de los sacerdotes judíos, los apóstoles de Jesús comenzaron a predicar al pueblo judío, y de esta manera ellos entraron en conflicto con las autoridades, cuando declararon que Jesús era el Mesías, un hecho el cual fue probado por Su resurrección. Cualquier persona sensata puede preguntarse: ‘¿Habría sido posible lanzar un movimiento de este tipo, y reclutar a miles de partidarios en un solo día, si el cuerpo muerto de Jesús habría realmente existido?’ Pedro, predicó su primer sermón solamente a unos pocos cientos de metros del sepulcro de Jesús. Si los enemigos de Jesús hubieran estado en una posición para demostrar que Su cuerpo estaba todavía allí, el sermón habría sido un fracaso, y nunca habría persuadido a miles de personas a ser bautizadas. Pero sus enemigos fueron impotentes: Jesús no estaba en la tumba.

“Los apóstoles no visitaron la tumba de Jesús, porque no tenía significado alguno hasta donde les atañía, y porque ellos no estarían interesados en esto. (Saulo de Tarso, después de que fue convertido, vino a Jerusalén y se encontró con los apóstoles, pero no estuvo interesado por ir a visitar la tumba, incluso así fuera por mero respeto.) Tampoco Sus enemigos investigaron la tumba, para convencerse a ellos mismos y convencer a otros que Jesús todavía estaba allí. Ésta es todavía otra prueba que Jesús realmente resucitó de los muertos. Una gran cantidad de gente emprende peregrinaciones a las tumbas de santos menores. Aunque los primeros apóstoles conocían esta costumbre en Israel (Mateo 23:29), ellos no estaban interesados en visitar la tumba de Jesús, porque sabían que la tumba estaba vacía.

“Todo esto fue aceptado así universalmente que los discípulos comenzaron a predicar, no en un pueblo provinciano donde sería difícil de verificar sus declaraciones, sino en la propia Jerusalén, despertando el entusiasmo de miles de las personas y –que fue aún más notable– enfrentando a los enemigos que eran impotentes, porque no estaban en una posición de negar que la tumba de Jesús estaba vacía. Cuando los sacerdotes sostuvieron que el cuerpo de Jesús había sido robado por los apóstoles, cualquiera habría podido contestarles: ‘¿Por qué usted no arresta y sentencia a los hombres que han llevado a cabo este robo?’

“La sugerencia de que Jesús no murió en el madero, sino meramente entró en un profundo desmayo, y recuperó la conciencia en la tumba fría, es todavía más ridículo. ¿Cómo pudo Él haber empujado la piedra a un lado, y dominar a los guardias, después de tanto sufrimiento? ¿Podría Él haber ido a cualquier parte, desnudo como estaba? ¿Podría haber buscado refugio con uno u otro de Sus discípulos? Si Él hubiera hecho esto, sin embargo, Sus discípulos habrían comprendido que Él no había resucitado de entre los muertos. ¿Habrían realmente dado sus vidas por una mentira que ellos mismos habían incubado?

“Nos vemos obligados a creer lo que dicen los escritores de los Evangelios, porque ellos revelan con tal ingenuidad cuando relatan cosas terribles acerca de sí mismos. ¿Qué indujo a los apóstoles a difundir de boca en boca y en sus escritos que su líder, Pedro, era un hombre a quien Jesús había llamado Satanás, y que él Lo había negado en la noche que fue traicionado? El único motivo que yo puedo descubrir es que ellos mostraron un compromiso intransigente por la verdad. El grupo de apóstoles es una colección de hombres que son dirigidos por la Verdad. Podemos confiar en su evidencia.

“El factor notable es que cuando los apóstoles afirman la resurrección de Jesús a un público de incrédulos (incluso en aquellos días la gente era escéptica acerca de las historias de los ángeles, las resurrecciones y así sucesivamente,

cuanto podemos ver en Mateo 22:23, y Hechos 17:32), ellos meramente afirman, sin producir una sola pieza confirmatoria de evidencia.

Esto era posible porque lo que ellos sostuvieron fue un hecho bien conocido e indiscutible entre los habitantes de Jerusalén.

El Jesús resucitado, después de todo, una vez había aparecido al mismo tiempo a más de 500 personas, y éstos deben haber tenido aproximadamente 20.000 parientes y amigos a quienes ellos comentaron acerca de esto.

La resurrección de Jesús también puede ser probada por dos conversiones muy famosas que de otra manera no podrían ser explicadas.

“La primera conversión fue la de Santiago, el hermano de Jesús, a una fe en Él como el Mesías. Mientras Jesús vivió sobre la tierra, Santiago no creyó en Él, sino que Lo consideraba loco. Flavio Josefo, describe a Santiago como un hombre muy recto. ¿Cómo fue posible que se convirtiera en apóstol y mártir después de la muerte de Jesús? Cualquiera que lee la epístola de Santiago (la Epístola de Paja, como Lutero la llama) notará que ésta es una carta judía, sin ninguna característica cristiana. Esto nos lleva a comprender que no era la enseñanza de Jesús lo que hizo una impresión en Santiago, y lo llevó hacia su conversión. ¿Cuál fue la causa? Esto solamente puede haber sido lo que dice en el Nuevo Testamento, que Jesús después de Su resurrección apareció a Su hermano, y que al final admitió su error, desbastado de remordimiento escribió el capítulo en el cual él condena su propio pecado anterior de juzgar y hablar acerca de su hermano.”

“La segunda conversión fue la del rabino Saulo de Tarso. Este hombre tuvo una visión en el camino a Damasco cuando Jesús se le apareció y habló con él, después de lo cual Saulo se volvió un discípulo inmediatamente. ¿Sería esto posible por razones puramente psicológicas? Aun cuando Mahoma estuviera apareciéndoseme 10 veces, Yo me diría a mí mismo que estaba sufriendo de alucinaciones,



y ciertamente no me convertiría en un mahometano. ¿Por qué resultaron tan diferentes las cosas para el hombre que habría de convertirse en el Apóstol Pablo? Él supo que la tumba de Jesús estaba vacía, sin haber sido capaz de encontrar una explicación admisible para este hecho, a menos que él se admitiera a sí mismo que Jesús había resucitado. Este es el punto más importante del asunto: cuando él vio a Jesús, el último vestigio de duda desapareció. Él fue convertido. Más tarde se enrumbó hacia Jerusalén, pero él no tenía la más ligera intención de ir a la tumba para verter allí lágrimas de remordimiento. Él sabía que estaba vacía. Discutió con los apóstoles cómo predicar la resurrección. Habría sido una imposibilidad psicológica para los apóstoles, siendo la clase de hombres que ellos eran, discutir cómo sería mejor predicar una mentira.

Y aquí está otro argumento: millones de pecadores en la historia de la humanidad han cambiado su mente y se han convertido en personas santas. Este milagro está pasando diariamente en la Iglesia. Si usted les pregunta a estas personas que cómo este milagro del renacimiento pasó, su respuesta siempre es, que Jesús lo hizo. Es cierto que es un Jesús viviente, no ningún muerto, quien ha producido estos nuevos nacimientos. Yo soy una de estas personas.”

“La fuerza acumulativa de estos argumentos me obliga a creer en la resurrección de Jesús”. Pero permítame volver a un argumento de una persona de autoridad real. El Profesor Theodor Mommsen, el gran historiador del Imperio romano, escribió: ‘La resurrección de Jesús en la historia antigua, es el acontecimiento más irrefutable que ha sido demostrado más que cualquier otro evento. ‘Eso es todo lo que yo necesito decirle’.

“Hay algo más. Si el marido de una mujer es echado de menos en una guerra y se cree que está muerto, y luego uno, dos, tres, cuatro personas, de hecho innumerables personas, vienen y le dicen que ellos lo han visto en un campamento de prisioneros de guerra, entonces la esposa confiará en aquellas personas. Estamos en la misma situa-

ción. Aquellos quienes creyeron que Cristo estaba muerto, oyeron el testimonio de las mujeres, de los apóstoles, de los discípulos en el camino a Emaús, de 500 personas que lo habían visto en el mismo día. Después de esto fue solamente normal para ellos creer que Jesús ya no estaba muerto, sino vivo.”

Después que había terminado de hablar, el rabino estuvo en silencio durante varios minutos. Entonces, él se levantó, abrió la puerta, y me dijo: “Aun cuando Él ha resucitado, que tiene que ver eso conmigo? Y salió. Cuando él se devolvió al departamento, ni él ni yo hablamos una palabra más hasta que llegamos a Bucarest.”

Durante los eventos trágicos de la guerra, este rabino fue asesinado por los fascistas.

Muchos años pasaron. Una tarde, durante una semana de misión evangelística, la iglesia estaba llena a estallar. En lugar de predicar un sermón, les dije a mis oyentes de mi conversación con el rabino. Cuando yo había terminado, una joven mujer estudiante judía se acercó a mí y dijo: “Usted me ha convencido también, que Jesús ha resucitado, pues para mí eso significa mucho”.

Los mismos argumentos afectaron a dos personas muy diferentemente. Retornando por un momento al rabino, yo debo agregar que, generalmente hablando, he encontrado a muchos rabinos muy mal preparados para contestar nuestros argumentos. Yo hablé una vez con uno de los rabinos de Berlín quien había huido a Rumania. Le mostré el texto en Isaías 9, el cual predice la venida al mundo del Mesías, declarando:

“Porque niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado es asentado sobre su hombro. Y se llamará El Admirable, El Consejero, El Dios, El Fuerte, El Padre Eterno, El Príncipe de Paz. La multitud del señorío, y la paz, no tendrán término”... (Isaías 9:6-7)

Este pasaje contiene una curiosidad ortografía. En hebreo, la letra M es escrita al principio y en el medio de

una palabra con la señal 53, ם, y solamente al final de una palabra con un cuadrado cerrado. Esta ortografía es rígidamente adherida a lo largo del Antiguo Testamento, excepto en un caso particular. En este verso, en el palabra *lemarbe* (aumento), un final M, ם, aparece en medio de la palabra.

Este error ortográfico nunca ha sido corregido. Un final M, ם, el cual debería ocurrir solamente al final de la palabra está escrita en la mitad de una.

Le pregunté al rabino si él podía explicar esto, pero no pudo darme ninguna respuesta. Le dije entonces de la tradición cabalística, que Isaías colocó una ם, en el medio de la palabra, con el fin de demostrar al lector quien estaba destinado a entenderlo que el Niño Divino de quien esta profecía habla nacería de la matriz cerrada de una virgen.

Otros muchos argumentos, los cuales personalmente considero más concluyentes, habrían dejado una impresión en el rabino mucho más pequeña que ésta. Él no tenía ningún otro contra argumento cuando le dije que el Mesías es el hombre quien nació de la Virgen María, y cuando le expliqué que debido a que el Mesías lleva nuestros pecados, en conformidad con el profeta Isaías resulta de Él haber sido golpeado, toda persona que reconoce que el Mesías fue muerto por nuestros pecados, no llevará más su propia culpa.

Entre otros rabinos incluso he encontrado simpatía por Jesús. Cuando le dije a un viejo rabino que Jesús es el Mesías cuya venida Isaías había profetizado, sacudió su cabeza y dijo: "¡No! Jesús no necesita ser acreditado por Isaías. Comparado con Él, Isaías es pequeño. No es debido a Isaías que el mundo cree en Jesús, sino por el contrario; debido a Jesús, millones de personas también aprecian a Isaías.

Entonces, hay otros rabinos que son meramente rabinos por profesión, como lo son muchos sacerdotes cristianos y pastores.

Una vez hablé a un rabino quien era liberal, y traté de convencerlo de que Jesús era el Hijo de Dios. Después de escucharme educadamente, contestó: "Usted desea que yo

crea en el Hijo, pero ni siquiera creo en el Padre. Si Dios existiera, Él no hubiera permitido que mi familia fuera asesinada en Auschwitz.”

Descubrimos la teología moderna

Llegó el momento para nuestro primer encuentro con los libros de inglés de la teología moderna. Nosotros incluso no sabíamos que existían los modernistas: la Biblia era importante para nosotros debido a que contenía el mensaje de Jesús. La aceptamos, y la consideramos como la Palabra de Dios. Nosotros no la fraccionamos, o la criticamos, sino que más bien le permitimos criticarnos.

Ahora escuchamos y leemos acerca de diversas fuentes humanas de la Biblia, incluso se contradicen una a la otra, y que la Biblia contenía algunas cosas que más tarde fueron adicionadas. Fue negado que Jesús hubiera hecho cosas maravillosas, o bien, que Sus milagros son interpretados de tal manera que al final no queda en nada.

Fui profundamente impresionado. Conozco a un ex-predicador que, después de leer un libro de un modernista cristiano, perdió completamente su fe, e incluso llegó hasta a escribir un libro de él mismo anti-cristiano, atea. Este hombre estuvo separado de Dios durante años. Otras personas, incluyéndome a mí mismo, después de que yo había sido liberado de la prisión, posteriormente fuimos capaces de ayudarlo a él a recuperar su fe.

Marx empezó como cristiano. Dos teólogos liberales, Bruno Bauer y Strauss, destruyeron su fe.

Los rumanos cristianos son fundamentalistas. No conozco ni a uno solo modernista, tampoco sé qué beneficios podríamos derivar del modernismo.

Es verdad que la Biblia nos exhorta: “cantad, al SEÑOR canción nueva” (Sal. 96:1). Todos los siglos deben componer su propia canción de alabanza a Dios en su propio estilo particular. Está escrito en Levítico 9:3, que el animal que se trae al templo para el sacrificio debe ser un *benshana*, de un año. Yo no vivo en el primer siglo ni en la Edad Media, y no sería normal para mí tener ideas religiosas perteneciendo

a aquellos tiempos. Debe haber también un progreso en nuestro pensamiento acerca de Dios.

Así que el modernismo no es moderno: es muy antiguo. El Código Sirio Sinaiticus, un manuscrito del Nuevo Testamento del siglo II, se refiere a Jesús simplemente como “el hijo de José”, y omite la historia del nacimiento virginal, acerca de lo cual el hombre quien lo escribió probablemente no sabía nada. Agustín lo consideró blasfemo creer en los primeros tres capítulos de la Biblia como la verdad literal. Orígenes declaró que la historia de la Creación, tal como permanece, es absurda y contradictoria. Lutero dijo que él no creía que Dios creó al hombre “*in einem Hui,*” “*en un instante*”, todo de una vez.

Hay, claro, pasajes en la Biblia que son muy primitivos. ¿Quién condonaría los métodos utilizados para diagnosticar y curar la lepra como está descrito en Levítico 13? Incluso los fundamentalistas se permiten a ellos mismos su propio modernismo.

El error de los modernistas reales es que van demasiado lejos: de repente las libertades que toman ya no pueden ser distinguidas de otras meramente cuantitativamente; sino que ellas son diferentes en la calidad.

Los modernistas niegan los milagros. ¡En el siglo XX, cuando la palabra “imposible” ya no existe, ellos declaran que los milagros son imposibles! El nacimiento virginal, las sanidades milagrosas, el alimento de los cinco mil, la física resurrección de entre los muertos; ¿Son éstos tan imposibles? En la naturaleza, no es solo lo usual que existe: Mozart, después de todo, fue músico compositor a la edad de cuatro años.

Cristo pertenece a la esfera donde lo inusual es natural. El biólogo americano Löbhas fertilizó los erizos de mar, y produjo especímenes vivos por medios químicos, sin el uso del semen masculino. ¿No habría sido posible para Dios crear desde el hombre lo que el biólogo pudo crear desde una más baja forma de vida?

A comienzos del siglo XX vivía en Ucrania un rabino de nombre Hofetz Haim. Cuando estalló la primera guerra mundial, uno de sus discípulos fue arrestado, como resultado del antisemitismo, con base en un falso cargo que él estaba espiando para Alemania. El rabino fue requerido como un testigo de la defensa. Él fue ordenado a tomar el juramento, pero se negó, diciendo: "Yo no puedo recordar haber dicho una mentira en mi vida, pero me niego a tomar el juramento, ya que no quiero traer el nombre santo de Dios en un testimonio, puesto que como una falsedad podría deslizarse en contra mi voluntad."

El fiscal estaba encantado de ser librado de un testigo inconveniente. Pero la defensa lo necesitaba con urgencia, así el abogado, un ruso, pidió que el rabino debería ser escuchado como una fuente de información, y declaró: "Su señoría, permítame relacionar un episodio de la vida de este rabino, para que usted pueda entender que él es un hombre excelente que puede ser creído, incluso sin tomar el juramento."

El presidente dio su asentimiento, y el abogado continuó: "Un día el rabino fue de una tienda judía a otra, recogiendo regalos para los judíos pobres. Un ladrón estaba a la espera de él. Esa tarde, cuando su caja de recolección estaba llena, el ladrón se aproximó al rabino y le dijo: 'Quizás usted podría cambiarme diez rublos?' 'El rabino, que estaba contento de ser librado de tanto menudo, abrió su caja, pero el ladrón con un veloz movimiento se apoderó de su caja y escapó con ella.'

"El rabino estaba horrorizado, no porque él había perdido el dinero, inmediatamente se decidió a reparar la pérdida de su propio bolsillo, pero debido al serio pecado que el ladrón había cometido por robar el dinero que pertenecía a los pobres. Él corrió detrás del ladrón tan rápido como sus viejas piernas podían llevarlo, y clamó: 'Usted no ha robado, este dinero es suyo. Yo lo he dado a usted como un regalo. Tengo el dinero de la gente pobre en mi casa'". En el asombro el presidente de la corte interrumpió al abogado y



le preguntó: “¿Usted realmente cree esta historia?” El abogado contestó: “No, yo no lo hago”. El juez lo interrumpió con enojo: “¿Por qué usted nos cuenta historias que usted mismo no cree? Usted está totalmente fuera de orden.”

El abogado contestó: “Su señoría, por favor no esté enfadado. ¿Se ha dicho alguna vez una historia de esta clase acerca de usted mismo, acerca del consejo público o acerca de mí? Varias historias son contadas acerca de nosotros, pero éstas están a tono con nuestros caracteres y nuestros hábitos. Se puede decir de mí que he perseguido un montón de mujeres, que yo he estado a menudo borracho, y que he hecho trampa en los naipes, más de lo que realmente he hecho. ¡Mas que justo y santo varón este rabino debe serlo, ya que tales leyendas circulan sobre él!”

La importancia de esta historia está suficientemente clara: ninguna comisión médica ha establecido alguna vez la virginidad de María; no hay ninguna evidencia escrita, sometida por los científicos, soportando los milagros realizados por Jesús. Pero esto no significa que nosotros podamos rechazar las historias en los Evangelios.

Un día, cuando mi hijo era todavía pequeño y que posiblemente no podía saber nada sobre el sexo, o lo que es una virgen, me preguntó: “Papá, ¿cómo nació Jesús?” Le contesté: “Pero yo te he dicho muchas veces que él nació en un establo, y fue acostado en un pesebre”. “Eso no es lo que yo quiero saber,” respondió el niño. “Usted siempre dice: “tal el padre, tal el hijo”. Si Jesús nació precisamente como nosotros, entonces Él habría sido malo. Así que Él debe de haber nacido de una manera completamente diferente.”

Los hombres y las mujeres que conocieron a Jesús tenían exactamente el mismo sentimiento que mi hijo. Aquellos que creyeron en Él estaban convencidos de Su nacimiento virginal.

Si Él era tan bueno e inocente y puro, y si era una persona única, ¿por qué, entonces, no debería también haber

nacido de una manera extraordinaria? ¿Por qué no debería haberse levantado también de los muertos?

Un día una distinguida personalidad de la Iglesia Luterana vino a verme por una cuestión administrativa. Después de que nosotros habíamos arreglado los problemas financieros, le pregunté si creía en Jesús. Estaba horrorizado de una pregunta de esta clase dado que él era uno de los laicos más importantes del país en la Iglesia. Le pedí que pasara por alto su enojo y respondiera mi pregunta.

Finalmente dijo: "No hay ninguna prueba jurídica válida de la resurrección de Jesús". Le expuse la misma evidencia que le había propuesto al rabino de Cernauti. Le pedí que asumiera el papel de juez, y evaluara la calidad jurídica de los argumentos que yo le había expuesto. Confesó que ahora creía en la resurrección, fue convertido y también condujo a su esposa a la fe. Después él reprobó al obispo por haberlo designado a tal oficina de la iglesia antes de estar seguro que él era un verdadero hijo de Dios.

Si usted, también, analiza la evidencia, comprenderá la veracidad de lo que los Evangelios dicen. "La Biblia en sí misma contiene la prueba que está diciendo la verdad. El modernismo peca reduciendo a Jesús a una personalidad humana quien era nada más que un gran líder, un mártir a la verdad, pero de quien nosotros sabemos realmente muy poco, ya que los Evangelios no son de fiar. El modernismo es negativo: resta la fe de las personas, y no les da nada a cambio.

Por supuesto, la crítica de los textos bíblicos es necesaria, pero no en el sentido comprendido por la escuela liberal de teología.

Es supuesto que el texto del Antiguo Testamento ha sido violado por los rabinos.

Por ejemplo el mártir Justino, el filósofo cristiano del siglo II, sostuvo que el original de Salmo 96:10, es: "El Señor se ha vuelto en Rey sobre el árbol", pero ese texto fue posteriormente modificado por los judíos.

El Talmud también relaciona que los 70 rabinos quienes hicieron la traducción griega llamada la Septuaginta, aunque todos ellos trabajaron en lugares separados, fueron inspirados por el Espíritu Santo para alterar ciertos pasajes, todos de la misma manera, para no ofender a otras naciones y razas.

En esta leyenda, como en otras, hay indudablemente un grano de verdad: los textos del Antiguo Testamento han sufrido varias modificaciones con vista a ocultar ciertos hechos. Aunque parezca extraño, la Septuaginta todavía ejerce una fuerte influencia sobre prácticamente todos los traductores de la Biblia, que están de este modo traduciendo los textos erróneamente, como los rabinos habían proyectado en días pasados.

Cualquier comparación de los manuscritos del Nuevo Testamento de los diferentes siglos notará eso aquí, también, ha habido una tendencia gradual a desechar más y más de las varias características revolucionarias y sociales de la Iglesia primitiva.

Pero nosotros poseemos los más importantes textos que tratan con la vida, milagros, sufrimiento y resurrección del Salvador, los textos que se ocupan con el Camino de la salvación. Los esfuerzos de algunas personas por minar la fe de millones son meramente deplorables.

Pero el desafío de los modernistas es útil, siempre y cuando sus enseñanzas estimulan a otros a buscar la verdad en Jesucristo.

La Biblia es en parte solamente un manojito de notas de discusiones las cuales Dios introdujo con Abraham, Moisés, los profetas y Jesús, y de conversaciones las cuales Jesús tenía con los apóstoles, cuando Él vivió en la tierra y después de Su glorificación, y de los pensamientos con los cuales el Espíritu Santo les inspiró.

Pero, ¿Dios se mudó? ¿No es posible para nosotros oír su voz aun hoy en día? ¿Podemos también convertirnos en limpios en el corazón, de modo que podamos verlo?

Yo ya había leído gran cantidad de otros libros de teología, también leí unos del modernismo, y me dio la impresión que sus ideas eran superficiales. Hay una gran cantidad de vanidad en éstos, así como en otros libros profanos. Los teólogos citan el uno al otro, en lugar de purgar sus espíritus de todo lo que no es esencial en esta historia calificada la cual se ha acumulado en el transcurso de los siglos, y regresar a la fuente original de poder.

En segundo lugar, yo tuve la impresión que esta teología cristiana en el mejor de los casos se detiene con Jesús. Pero el propio Jesús dijo: "*Nadie viene al Padre, sino por mí*" (Juan 14:6). Él declara que no es de Él mismo, sino del Padre, quien es la meta. Si nosotros hemos venido al Padre a quien los judíos mosaicos también buscan, nosotros debemos ser capaces de darles una mano de ayuda. Deberíamos ser capaces de probarles que Jesús es el Camino que ellos deben seguir para alcanzar su meta deseada. Si no conseguimos llegar más allá de Jesús, a quien ellos impugnan, entonces nuestro testimonio es de poco interés para ellos.

Hasta nuestra conversión, las Escrituras habían sido ventanas a través de las cuales nosotros podíamos ver la realidad de Dios; ahora nosotros hemos abierto las ventanas, de modo que podamos considerar al Dios de la realidad.

Algunos llamaron la nueva experiencia el Bautismo del Espíritu Santo; otros lo llaman la segunda bendición, o cualquier otro nombre. De repente nuestros ojos fueron abiertos, y nosotros vimos la naturaleza de las cosas, en lugar de conocer meramente por lógica y por concepción inteligente. Nosotros ahora vimos muchas de las cosas de las cuales normalmente son invisibles. Esto significa que como mariposas nosotros revoloteamos de una flor a otra.

"El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya". (Juan 3:8)

Por esta razón a menudo nosotros somos incomprendidos.

Como está con Dios, nuestros pensamientos se convirtieron en realidad. En el hebreo *davar* significa tanto “palabra” como “cosa”. Las palabras de la Biblia se volvieron más y más una realidad en la cual vivimos. Nos desprendimos del ciclo de peco-confieso-empato, en el cual muchos creyentes pasan sus vidas enteras. Como Pablo, nos olvidamos de lo que quedaba detrás de nosotros. Pablo nunca olvidó que él había sido un perseguidor de la Iglesia, y lo lamentó. Pero, el poder del pasado para influir en su vida presente se volvió menos y menos. Y en la medida en la cual él se convirtió en una nueva criatura, los pecados pasados parecían menos haber pertenecido a él, pero a alguien más, al viejo Saulo de Tarso quien estaba muerto. De la misma manera, Cuando Jesús lavó los pies de Sus discípulos, Él también los limpió con una toalla, porque los pies húmedos siempre indican que ellos estuvieron una vez sucios y necesitaron ser lavados. Pero, una vez han sido secados, los pies están limpios. La Biblia nos dice que en Canaán, Jesús, convirtió el agua en el mejor vino, pero el vino añejo es el mejor. Jesús no transformó el agua en un nuevo vino, sino en vino que ya era añejo, que había estado en existencia durante un largo tiempo. Nosotros no fuimos justificados por estar convertidos, sino en nuestra conversión nuestros ojos fueron abiertos, para que podamos ver una pureza que existió hace mucho tiempo; vimos que nos fue dado la misma pureza de Jesús. De la misma manera, “olvidamos” el pasado, con su pecado feo. Nosotros vivimos un presente con Dios.

Nuestras ideas tomaron un nuevo giro: comprendimos que ahora participemos en la vida eterna.

Todos nosotros vivimos sin recordar algo de nuestra muy temprana infancia, de nuestros sueños o incluso del 75% de lo que nosotros hacemos cuando estamos despiertos. ¿Por qué entonces nutrimos solamente la memoria de nuestros pecados pasados?

Al igual que Jesús nunca hizo ninguna mención de Su vida temprana antes de que Él tuviera treinta años, así no-

sotros, también, no nos detengamos en lo que ha sido, sino cada día entremos en regocijo dentro del Lugar Santísimo.

Esta liberación en mi vida fue causada por un muy simple evento, que ahora por primera vez recuento. Yo estaba sentado escribiendo en mi estudio. En el cuarto estaba todo lo que poseo estimado sobre la tierra: mi esposa, mis hijos, mis libros. De repente se apagó la luz; había sido un fusible. Yo no podía ver nada, y un gran temor vino sobre mí. *“Un día,”* se encendió a través de mi mente, *“todo será oscuro, me moriré, y mis ojos se cerrarán. Perderé todo lo que ahora amo.”*

“Es difícil de explicar racionalmente el sentimiento de temor que me inundó durante una fracción de segundo. Pero a la vez comprendí la gran reserva de riquezas que podía disfrutar en la oscuridad así como en la luz, la conciencia del yo, la bendición del pensamiento. Febrilmente me examiné a mí mismo. Dios, Cristo, los ángeles, la esperanza de la vida eterna, la fe, todo permanecía, incluso en la oscuridad. Ellos estarían conmigo, también, en el momento cuando mis ojos se cerraran en la muerte.

Como un relámpago, me sobrevino el pensamiento que las cosas en esta vida son como la estructura de un sueño: ellos son fácilmente muy disueltos.

Fue entonces cuando comprendí que la verdadera naturaleza de las cosas es esta calidad de no ser.

El rey Lisímaco se rindió cuando fue rodeado por los Escitas, obligado a hacerlo así por el hambre y la sed. Después de comer, él exclamó: “¡Cuán breve fue el placer por el cual sacrifiqué vida y libertad!” Así que, en esa fracción de segundo, comprendí que el alma tiende a ser atraída por las cosas de este mundo, y abandona su gran compañero, Dios, quien nos ama con amor eterno.

En ese momento yo pasé por encima al estado donde viví la verdad acerca del valor relativo de las cosas, en lugar de meramente conocerlo. Lo que yo amo en mi existencia humana es transitorio, y un día que tendrá que ser dejado

atrás. Pero el Ser Divino el cual he llegado a conocer a través de Jesús, es eterno.

Experimenté la realidad de esto por mí mismo, y para mí la luz nunca será extinguida.

Las palabras de las Escrituras: "*Vosotros sois dioses*" (Salmo 82:6), se convirtió en una realidad para mí.

La luz también representa una cierta masa: cuando la luz cae sobre un plato, aporta una cierta cantidad de poder para afectarlo. Los rayos del sol traen con ellos la masa del sol: la luz no es un mensajero insubstancial del sol, sino una parte del sol mismo el cual viene a nosotros. De muchas maneras, igualmente, nosotros no somos meramente heraldos de la luz de Dios, sino el mismo Dios. Los creyentes a través de las edades, forman el Cuerpo de Cristo. En una humilde forma somos chispas divinas esparcidas sobre el mundo para traer la luz y alumbrar.

Esta convicción de la majestad de un hijo de Dios nunca me ha dejado. Yo pensé, al igual que los primeros cristianos, de los cuales hemos recibido la expresión: "Él que ve a un hermano, ve a Dios."

Cuando pensaba en Jesús, ya no pensaba de Él a partir de los versículos de la Biblia. Entré en una realidad donde Su majestad era visible. Mientras haya judíos, Jesús será su Rey, independientemente de si lo reconocen o no. Esta experiencia tenía un punto de arranque diferente en el caso de otros hermanos y hermanas; pero muchos fueron levantados por el Espíritu a una nueva fe. Un sacerdote católico quien estaba presente en una de nuestras reuniones dijo: "He pasado una tarde como entre los primeros cristianos."

Las conversaciones que teníamos juntos en nuestras reuniones tomaron un nuevo giro. Ya no hablamos sobre Dios, sino de Dios.

Jesús ahora se me aparecía en una nueva luz. Los sacrificios en el templo judío, fueron consumidos con fuego. El sacrificio de Jesús, también fue consumido con el fuego de amor, el cual nos hizo uno con Él. El fuego transforma todas las cosas en llamas. De esta manera Su sacrificio dejó de

ser un sacrificio hecho por una persona para otra. Nosotros estamos en Cristo Jesús. Como Sus elegidos, nosotros estábamos también en Él cuando fue colgado en el madero.

Cuando observamos hacia Su Cruz, ya no se piensa en el uso que nuestras almas podrían hacer de Su sufrimiento, para entonces nosotros deberíamos habernos parecido a los soldados quienes dividieron Sus vestidos entre ellos. Nos preguntamos a nosotros mismos otra pregunta: ¿Cuáles son las razones por las que Él se permitió a Sí mismo ser crucificado, para que nosotros también podamos sacrificarnos a nosotros mismos por ellos y "*cumpro en mi carne lo que falta de las tribulaciones del Cristo?*" (Colosenses 1:24) En otras palabras, ¿cómo podemos reclutar para Su servicio una multitud de discípulos amorosos quienes están preparados para sufrir?

Desde ahora en adelante un fuego ardía dentro de nosotros, como lo hizo en los discípulos en el camino a Emaus. "Los copos de nieve no pueden caer en una estufa caliente", dice un proverbio indio. La frialdad de este mundo ya no podría dañarnos, a pesar de que tuvimos que pasar a través de tiempos amargos.

Tratamos de no permitir que el amor se derroche en sentimentalismo, procurando más bien manifestarlo en lo que San Francisco de Sales manifestó tan bellamente descrito como "*el éxtasis de los hechos.*"

He recibido en la meditación religiosa un mayor énfasis. Nosotros sabíamos que el tiempo empleado en la Palabra de Dios no fuera desperdiciado. Es, después de todo, mejor pensar en la Escritura un día entero que trabajar en vano durante una semana entera.

En el momento supremo de beatitud el objeto de la meditación, la meditación en sí misma, y la persona meditando, se convierte en una de tal manera que la meditación ya no se vuelve un acto consciente. Dios estaba trabajando en las profundidades insondables del alma las cuales nunca alcanzan a la superficie de nuestro consciente. Aquellos

quienes han tenido una experiencia de esta clase son a menudo interrogados: "¿Pero usted ya no peca?"

En nuestra congregación grandes pecados fueron todavía cometidos; yo, también, cometí grandes pecados.

El Espíritu Santo de Dios, me recordó que en un momento cuando yo había sido un alto oficial en una cierta compañía, a menudo había actuado incorrectamente. Pero el Diablo me impidió que yo dijera la verdad acerca de las cosas. Cuando fui a ver a mi jefe anterior para confesar, lo encontré con un humor de desaliento. Él me saludó con las palabras: "Usted era el único empleado honrado que yo tenía. Hoy he sido informado que uno de mis empleados confidenciales me ha robado una suma grande de dinero." Este hombre había sufrido un gran golpe, y éste no era obviamente el momento correcto para hablarle sobre mi propia deshonestidad anterior. Pero yo estaba ansioso de no tener peso sobre mi conciencia. Después de pocos días escribí una confesión, y ofrecí retornar lo que yo me había apropiado deshonestamente, poco a poco.

No solamente él rechazó aceptar el dinero, sino que les dijo de mi conversión a los millonarios judíos influyentes con quienes estaba en condiciones amistosas. Él se convirtió al cristianismo, junto con su esposa e hijo. A lo largo de toda la guerra entera yo fui capaz de consagrar mis energías para predicar el Evangelio, porque junto con él, otros habían acordado para que recibiera una pequeña pensión mensual.

4 Capítulo

Periodo del fascismo



El principio de la persecución

Quando el viejo pastor Adeney nos dejó, fue reemplazado por un hombre joven, el Pastor Stevens. Tanto él como su esposa eran cristianos quienes llevaban una vida muy pura, y deseaban extender la luz alrededor de ellos. Su estilo de vida testificó a esa cristiandad correcta lo cual era común en Inglaterra, pero desconocida en este lado del mundo donde incluso las personas quienes han sido convertidas se permitían a ellas mismas hacer cosas de las cuales en el Oeste podrían ser consideradas indignas de un cristiano. Su imparcialidad y sinceridad nos dieron mucho alimento para el pensamiento. Nosotros guardamos agradecimiento hacia ellos. Se fueron para lo que les fue propuesto, unas cortas vacaciones. Pero ellos no retornaron nunca más. Rumania había sido tomada por una banda de fanáticos antisemitas, cuyas manos fueron manchadas con gran cantidad de sangre judía. Ellos se llamaban así mismos Los Legionarios.

En ese momento la cabeza de la Misión Judía Anglicana era un sacerdote joven llamado Roger Allison, un hombre que todos nosotros recordamos por su gran humildad. El hombre humilde es fuerte en el Señor: reduciéndose él mismo a nada, el hombre humilde, unido con Dios, no hace dos seres sino uno.

Durante el tiempo que él fue nuestro pastor, nuestra pequeña comunidad se incrementó grandemente. Pero,

también estábamos en un gran peligro. Si entrábamos dentro de la ciudad, nunca sabríamos si deberíamos volver. Los legionarios estaban cazando a los judíos en las calles, y arrestándolos con toda clase de acusaciones falsas. En muchas ocasiones estuve a un solo paso de la muerte. Me gustaría relacionar dos episodios.

Un domingo por la tarde estaba sentado en mi apartamento. En ese mismo momento una reunión de jóvenes estaba tomando lugar en la iglesia. De repente un hombre joven jadeante irrumpió en mi cuarto, gritando: "¡Baje en seguida a la iglesia! ¡Hay una perturbación terrible!" Cuando entré en la iglesia, vi a dos hombres jóvenes. Uno de ellos a quien yo inmediatamente reconocí como judío, estaba gritando: "¡Hermanos judíos! ¡Permítanos hacer nuestro camino a Rusia! ¡Allí nosotros encontraremos felicidad y libertad! ¡Con el victorioso ejército soviético nosotros volveremos y derrocaremos a los fascistas!"

Besarabia, una provincia que hasta entonces había estado en territorio rumano, había sido ocupada por los rusos; y los judíos estaban escapando *en masa* debido a la persecución antisemita.

Pero el gobierno de Rumania en ese momento era fascista; tal conversación en nuestra iglesia podría conducir a encarcelamientos. Incluso podría resultar en que una gran cantidad de personas fueran asesinadas.

Traté de detener a los dos hombres jóvenes, pero fue imposible. Ellos me atacaron, gritando: "¡Usted es un traidor de los judíos! ¡Usted está del lado de los fascistas!" Fue imposible para mí llamar a la policía para poner fin a la conmoción, ya que eso habría significado informar acerca de los dos hombres jóvenes, y condenarlos a una muerte segura. Así que terminé la reunión, y pedí a todos dejar el local y que se fueran a casa, no hablando con nadie en el camino. Ellos me obedecieron.

El siguiente domingo esta escena fue repetida. ¿No sabía qué hacer? Pensé en cerrar la iglesia.

Durante aquellos días un Legionario fue asesinado en la capital. Nadie supo quién lo había matado, pero los judíos estaban temerosos que a ellos se les acusara, y que hubiera represalias.

Una tarde, cuando estaba sentado en casa, los dos hombres jóvenes quienes habían causado el disturbio en la iglesia, vinieron a verme. "Tenemos algo en nuestra conciencia nos gustaría confesárselo."

"Adelante," les dije.

Entonces me dijeron que ellos eran quienes habían asesinado al legionario. Involuntariamente exclamé: "¿Cómo pudieron cometer un crimen como ese? No se les ocurrió que este hombre tenía una madre o una esposa?" Replicaron: "Él merecía ser ejecutado, porque era un fascista". Les dije: "Puedo entenderlos que vinieran a buscar consejo de mí al sentirse ustedes oprimidos por el crimen que han cometido. Si están orgullosos de esto, entonces, no hay nada que pueda hacer por ustedes. Pero ahora que me han dicho lo que han hecho, repito: Ustedes han cometido un crimen. Un fascista, también, es un hombre, y debe ser respetado como tal. Si él es nuestro enemigo, nosotros debemos poner su odio con amor, y no matarlo."

Inmediatamente después de decirles eso ellos se marcharon.

No obstante que los Legionarios habían sido derrocados por el General Antonescu, uno de los hombres jóvenes, el de rostro judío, vino de nuevo a verme.

"Debo decirle cómo escapó usted de una muerte segura," me dijo. "Soy un joven comunista y fui capturado por la policía de la Legión mientras estaba distribuyendo panfletos ilegales. Fui torturado, y para escapar de los martirios adicionales estuve de acuerdo en actuar como un *agente provocador* de los legionarios. El otro hombre quien estaba conmigo era uno de sus comisarios. La idea era que él pretendería ser un judío, y yo debería estar alrededor de él, y entrar en las sinagogas, organizaciones sionistas o dondequiera los judíos estuvieran reunidos juntos, y

comenzar las discusiones a favor de los comunistas, insultando a los legionarios tanto como se pudiera. Cualquiera persona quien cayere en este truco, y estuviera de acuerdo conmigo, debería entonces ser arrestado por la policía de la Legión y golpeado. Como un *agente provocador* entré en su congregación, y también, lo visité en su casa a confesar un asesinato el cual no habíamos cometido. Cuando dejé su casa, el comisario de la Legión exclamó: "¡Yo nunca pensé que debería oír que un judío dijera que los Legionarios deben ser amados!"

Una respuesta basada en las enseñanzas de Jesús es que nosotros debemos amar a nuestros enemigos, me había salvado de una muerte segura. Esta no fue la única vez.

Estuvimos enfrentados con el problema de cómo conseguir que nuestra comunidad fuera reconocida por las autoridades del Estado de la Legión, debido a que ellos no respetaban las antiguas autorizaciones. ¿Pero cómo íbamos a conseguir una nueva? Era meramente peligroso para un judío intentar entrar en un edificio público para solicitarla.

Finalmente, el señor Allison y yo decidimos visitar a un sacerdote quien era un miembro de la Legión, y había sido designado como inspector en el Ministerio de Cultos. Fuimos a su casa, pero no lo encontramos allí. Su esposa nos pidió que le esperáramos. Todo el tiempo, los Legionarios con sus saludos, estuvieron entrando y saliendo de la casa. "¡Viva la Legión y su Capitán!" Si ellos hubieran sabido quiénes éramos nosotros, nos habrían hecho pedazos.

Por fin el sacerdote regresó, cuando escuchó mi nombre, el cual suena como alemán, él estaba muy agradado, y nos preguntó con una gran muestra de bondad qué queríamos. Grande fue su sorpresa cuando le dije: "Yo soy un judío que cree en Jesús, y representa una congregación de judíos similares. Hemos venido a hacer dos peticiones. En primer lugar, no queremos ninguna excepción cuando las medidas antisemitas sean establecidas, si esto involucra confiscación de propiedad, deportación o muerte. No quiero que nuestra fe cristiana nos traiga cualquier ventaja material. La

segunda es esta: las sinagogas están operando libremente, y a nosotros también nos gustaría tener el derecho para ejercer nuestra forma de culto sin interferencia."

El sacerdote quien era conocido por su naturaleza violenta, en una ocasión estuvo a la cabeza de un grupo de fascistas, y había demolido con una hacha una iglesia Bautista en su distrito, estalló en risa, sacudiendo todo el cuerpo con alegría. "No hay tales cosas como los judíos cristianos," dijo. "El viejo Pimen metropolitano bautizó una vez a un judío en el río de Bahlui en invierno. Un agujero tenía que ser cortado en el hielo, y cuando el metropolitano sumergió al judío por tercera vez en el agua" (ésta es la práctica Ortodoxa Griega) "él se resbaló de sus manos, deslizándose bajo el hielo, y desapareció.

El metropolitano exclamó: "¡Este será el único judío quien ha sido bautizado y ha muerto cristiano! Otros judíos bautizan solamente sus pieles, y llevan una vida no cristiana. No creo que ustedes sean cristianos tampoco."

Contesté: "Usted tiene todo el derecho para reprocharnos. Es presuntuoso de un hombre declarar que él es un cristiano cuando está escrito que quienquiera dice que él está en Cristo Jesús debe vivir como Jesús vivió. Hemos tratado de hacer esto, pero hasta ahora no hemos hecho un gran progreso. Así que no estamos enfadados cuando otros cristianos reales quienes son Jesusitos en miniatura nos reprochan por los errores que hacemos en nuestras vidas. ¡Pero nosotros le pedimos que nos dé una oportunidad, y haremos nuestro mejor esfuerzo!"

Él continuó insultándonos y burlándose de nosotros durante mucho tiempo, pero contestamos confesando nuestra maldad humildemente, y no defendiéndonos a nosotros mismos. Nuestra respuesta fue siempre la misma: "Sí, nosotros somos malvados, despreciables, hipócritas, como usted dice que nosotros somos. Pero tenemos una fe la cual nos salvará del pecado. Somos mentirosos, pero nuestra fe es la verdadera fe. ¡Démos una oportunidad de demostrarlo!"

Recordé uno de los bellos incidentes relacionados en las escrituras patrísticas. Fue dicho por el Padre Agathon a una gran cantidad de personas que vinieron a verlo, cuando él disfrutaba de la reputación de ser un hombre bueno. Algunos de ellos intentaron sacarlo de quicio diciendo: "¿Es usted Avva Agathon? Nosotros hemos oído de usted, que es un adúltero y un hombre de gran orgullo". Y él contestó: "Eso es verdad, eso es así". Y le dijeron: "Es usted Agathon quien habla mal de otros?" Y él dijo: "Yo soy". Y dijeron de nuevo: "¿Es usted Agathon el hereje?" Y él contestó: "Yo no soy un hereje". Así le rogaron: "Díganos, por qué usted admitió todo lo que le dijimos, pero rechaza admitir que usted era un hereje?" Él contestó: "Admití los primeros cargos, ya que esto es útil para mi alma. Pero la palabra 'hereje' significa separación de Dios, y yo no deseo estar separado de Él". Cuando oyeron esto, estaban asombrados de su integridad, y salieron bendecidos de su presencia.

La defensa de uno mismo, cuando se enfrenta a acusaciones no es digna de un cristiano. Ni José en el Antiguo Testamento, ni la Virgen María, se defendieron a ellos mismos cuando fueron acusados de cosas que no habían hecho. ¡Retenga su paz, y Dios lo defenderá! Usted estará defendido por el futuro desarrollo de los acontecimientos.

A medida que continuaba la lluvia de insultos sobre nosotros, respondimos sus acusaciones contra los judíos cristianos admitiendo que podrían ser verdad, pero defendíamos nuestra fe. El resultado fue que el sacerdote de repente cambió su tono amenazante: "Yo he estado deliberadamente probándolos, y he descubierto que ustedes son más dignos de llevar el nombre de cristianos que lo que nosotros somos. Los espero temprano mañana por la mañana en el Ministerio, y ustedes conseguirán la licencia para continuar su trabajo."

Al día siguiente yo fui recibido por él en su oficina como un hermano, y fue concedida la autorización que yo nunca había soñado debería obtener.

Poco después de esto vivimos a través de los días sangrientos cuando los Legionarios se pelearon con su amigo el General Antonescu y los judíos tuvieron que pagar la cuenta por esto.

Algunas personas se preguntan si el Diablo realmente existe: los capítulos terribles en la historia de la humanidad son la mejor prueba de su existencia. Cuando un médico diagnostica una debilidad, las temperaturas anormales, tos, expectorar y ruidos extraños en los pulmones, ya no está en duda. Esta enfermedad es causada por un agente invisible, el microbio de Koch. Y cuando yo veo miseria extendiéndose a lo largo de todo este mundo que ha sido bendecido por Dios con todos Sus dones buenos, asumo la presencia de un agente invisible, el diablo.

La sangre judía era una mercancía sin valor. Los judíos fueron recogidos dondequiera que ellos pudieran ser encontrados, y llevados a los bosques o a los mataderos y asesinados.

Pero de cualquier modo el gobierno Legionario fue derrocado, y ahora era su turno para ser arrestado y asesinado. Nuestra pequeña comunidad judía cristiana estaba ahora en posición de ayudar a las familias de los antisemitas arrestados. Una familia, en un gran dolor, estaba justo para cometer suicidio cuando nosotros nos dirigíamos a venir a su rescate.

Los judíos a menudo nos han reprochado por extender nuestro amor para incluir a los enemigos de los judíos. Les contestaremos con otra historia tomada de la vida de los judíos. Cuando el rabino Susia de Anipole era todavía desconocido, un judío del campo lo visitaba, trayendo regalos. La prosperidad de este judío crecía de año en año.

En una ocasión, cuando él regresó a Anipole, él encontró al rabino fuera de casa. Al preguntarle dónde estaba él, le dijeron: "Ha ido a Meserici, para visitar a su gran maestro."

El judío pensó para sí: "*La mejor cosa para mí sería visitar personalmente al famoso maestro. Entonces, yo podría recibir una*

bendición desde una autoridad mayor que la del rabino Susia". Así que él se dirigió a Meserici, dio un regalo al maestro, y recibió su bendición. Pero desde ese día la buena suerte le abandonó y su casa: su fortuna gradualmente decreció, sus asuntos comerciales iban de mal en peor, y finalmente una severa pobreza le dejó arruinado.

En su angustia, fue a ver al rabino Susia y le contó todo. El rabino respondió: "Nuestros sabios han dicho que Dios retribuye en la misma escala que ofrecemos a él. Usted debe saber que mientras usted no hizo ninguna elección, y daba ayuda al pobre Susia, Dios hizo lo mismo con usted, y Él le dio riquezas. Pero tan pronto como empezó a tener preferencias, y dio un regalo al gran hombre, entonces Dios también trabajó por preferencias, y le dio Su ayuda a alguien que era más digno que usted."

No debemos ser selectivos en nuestras buenas obras. El enemigo que hemos conquistado también debe tener nuestra ayuda. Pero cualquier ayuda dada a un enemigo mientras él está en el poder es errada, porque nos hace sus cómplices.

Por supuesto nosotros le debemos amor cristiano a todos: como judíos cristianos debemos aprender a mostrar el humanitarismo también al sufrido y a los antisemitas derrotados, y hacer esto en hechos y no meramente en palabras vacías.

"¿Qué debo hacer para ser salvo?"

Ahora, bajo Antonescu, otro gobierno antisemita estaba en el poder. Nuestro permiso para adorar, otorgado por los Legionarios, ya no era válido. Cuando Bretaña rompió relaciones diplomáticas con Rumania, el pastor inglés y todos los maestros tenían que salir. La Misión de la Iglesia inglesa fue disuelta. Los edificios que habían pertenecido a la Misión habían sido administrados por un alemán. Él cerró el salón de la asamblea, y nos arrojó de nuestro apartamento.

Nuestra pequeña congregación que ahora constaba de alrededor de 100 miembros adultos fue dejada sin pas-

tor quien cuidara de un pequeño rebaño de judíos convertidos.

El líder de la Iglesia Luterana era un obispo nazi quien había adquirido una cierta notoriedad como resultado de un sermón en el cual declaró que esa humanidad tenía tres grandes modelos de Jesús, Beethoven y Hitler, sino que Jesús era mayor que Hitler. Siguiendo las ideas de su propio sermón idiota, en lugar de usar el viejo saludo, "Alabado sea Jesús", él siguió con el "Salud a Hitler".

Los Bautistas, los Pentecostales y los Adventistas también fueron perseguidos. Los sacerdotes Ortodoxos Griegos habían persuadido al General Antonescu para disolver sus congregaciones y confiscar sus casas de reunión, muchas de las cuales fueron convertidas en salones de baile y cinemas. Cientos de hermanos quienes pertenecían a estas confesiones fueron sentenciados como a 20 años de encarcelamiento, y esto en un momento cuando nos dijeron que el país estaba emprendiendo una santa cruzada contra el ateísmo bolchevique. La principal acusación contra todos estos grupos religiosos fue que habían sido judaizados. Los líderes de la congregación Bautista nos imploraron: "¡Por favor no vengan a nosotros! Si recibimos un grupo grande de judíos, seremos todavía más amargamente perseguidos." Entre los sacerdotes ortodoxos griegos y la jerarquía había algunos que eran mis amigos fieles. Un sacerdote publicó mis artículos en un momento cuando el antisemitismo estaba en su apogeo. El propio patriarca Nicodim intervino a nuestro favor. El anciano Archimandrita Scriban fue incansable en nuestra defensa, y otros hicieron lo mismo. Pero la mayor parte de los sacerdotes ortodoxos fueron antisemitas. En sus iglesias predicaban sermones cuyo objetivo era avivar al pueblo contra los judíos.

El judío errante no tiene ningún lugar de descanso en la tierra; ni tampoco los judíos cristianos tienen en alguna parte un lugar para descansar sus cabezas dentro de las iglesias cristianas. Con el tiempo fuimos forzados a aceptar esta situación, y a considerar el antisemitismo como una

cruz que tendría que ser soportada pacientemente, alegremente y sin un murmullo.

Nada glorifica a Dios más que llevando la cruz; además, la cruz le enseña más que lo que la Biblia hace. Thomas Münzer dice que a través de la cruz usted aprende también al Cristo amargo, y no solamente al dulce.

No podíamos decidir a qué confesión deberíamos pertenecer. Fuimos forzados a aceptar la hospitalidad que fue ofrecida. Además, no estábamos interesados en el conflicto denominacional. Las misiones sueca y noruega a Israel las cuales fueron luteranas, nos dieron su protección y su nombre. Nosotros estuvimos agradecidos por esto.

Y ahora teníamos que resolver el problema de obtener el permiso para celebrar las reuniones en nuestra iglesia.

Envié mi tarjeta de visita al señor Sandu, un ministro del gabinete y jefe del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos. Gracias a mi nombre alemán, fue admitida, comencé con el mismo enfoque que yo había utilizado unos meses previamente en mi entrevista con el sacerdote de la Legión.

Expresé la esperanza que ninguna excepción sería hecha a nuestro favor cuando las medidas antisemitas fueran establecidas, pero dije que hasta entonces queríamos se nos permitiera practicar nuestra religión, de la misma manera como a los judíos mosaicos se les había permitido.

El Ministro intentó hacer caso omiso, sugiriendo que yo debería hablar con el Director para los Grupos Minoritarios, el Reverendo Zenovie. Le dije que justo había visto a Zenovie, pero que no le había hablado. Estuve esperando en su antesala por una oportunidad para hablar con él, y le escuché enviar a su sirviente al diablo porque él había comprado una marca de cigarrillos diferente de la que le había solicitado. "Él envía a las personas al diablo, yo las traigo a Dios," continué. "Nosotros dos, no nos podemos entender el uno al otro. No deseo tener una entrevista con él."

El Ministro contestó: "Los alemanes están en nuestro país. No podemos dar un permiso de este tipo a los judíos." Le dije: "Sr. Ministro, entonces retiraré mi aplicación. Noso-

tros no obstante, continuaremos reuniéndonos, a nuestro propio riesgo. Pero antes de irme me gustaría decirle algo. Los sacerdotes de todas las denominaciones vienen a verlo, para obtener asistencia en sus problemas administrativos. Yo me pregunto si uno solo de ellos le ha hablado a usted acerca de su alma.

Vendrá un día cuando ya no seremos ministros de Estado, clérigos, o cualquier otra cosa más; todos compareceremos desnudos y temblorosos ante el Trono de Dios. Nosotros entonces, tendremos que responder por nuestros actos. Considere lo que usted tendrá que contestar para entonces, porque se negó a ayudar a los cristianos a congregarse pacíficamente con el fin de adorar a Jesús."

En ese momento Dios había tomado de mí todos mis poderes de razonar, así que olvidé completamente que yo era un judío, sin cualquier derecho, en una atmósfera antisemita, en la oficina del ministro de Estado. Todo lo que él tenía que hacer sería sonar su campanilla, y yo habría sido arrestado y habría desaparecido sin dejar rastro.

Pero el Señor invirtió mis palabras débiles con autoridad. El Ministro no estaba furioso; al contrario, presencié una escena la cual podría ser comparada con alguna de la Biblia. El Ministro se levantó, y cara a cara con un judío, preguntó: "¿Pero, qué debo hacer para ser salvo?"

Ya estaba capacitado ahora para hablarle acerca de Jesús.

A partir de entonces él fue nuestro amigo y nuestro protector. Un judío quien creyó en Jesús había removido una espina de antisemitismo de la carne de un ministro de Estado en un gobierno antisemita.

El famoso poeta cristiano-judío, Franz Werfel, relata que en 1938 en un pueblo de Austria las tropas alemanas recogieron a todos los judíos para su deportación. Con ellos fue un capellán cristiano, quien no estaba dispuesto a abandonarlos. En el camino un oficial de los Camisas Pardas tuvo una diabólica inspiración. Se robó una cruz de un cementerio e hizo una esvástica (cruz gamada) de ella. Él

colocó la cruz gamada en las manos de un viejo rabino, y le ordenó besar el símbolo blasfemo. El rabino tomó las espuelas de la cruz, y la dio al capellán. Una bala hirió al judío quien había restaurado la cruz a su verdadera forma.

En muchas ocasiones Dios usó a los judíos para tales propósitos.

Ahora, una vez más, nosotros teníamos nuestro permiso; pero este, también, fue de corta duración. Poco después, junto con mi esposa y un grupo de judíos cristianos, fui arrestado. Una mujer rumana me reportó al oficial de policía de servicio, y demandó ser arrestado junto con los hermanos de Israel. Esta petición fue concedida.

Cuando fuimos liberados, el Ministro había sido reemplazado por otro, y nuestro permiso fue anulado.

Actividad religiosa subterránea

Dentro de cada hombre quien ha sido nacido de nuevo, hay un deseo de retirarse de los cuidados y las preocupaciones de cosas externas, calmar la tormenta que algunas veces perturba incluso la meditación, lograr paz, pasar más allá del ego y descansar tranquilo sobre el pecho del Salvador. Él solamente desea permanecer pobre, sin saber o desear algo sino su Dios. Pero nosotros no habíamos sido todavía permitidos a vidas contemplativas de este tipo: no fue hasta más tarde que pude saborear tales alegrías, cuando permanecí muchos años en prisión.

Nosotros éramos ahora zarandeados en una existencia tempestuosa, sin mucho tiempo para fortalecer al hombre interior. Nuestras reuniones fueron prohibidas; nos reuníamos ilegalmente en varios hogares, por lo tanto, corriendo el riesgo de encarcelamiento hasta por 20 años. En ocasiones no menos de 100 de nosotros reunidos fuimos recogidos de este modo. Habíamos desarrollado la técnica del secreto.

Sólo en una ocasión fuimos sorprendidos durante una reunión. La policía había cometido el error de no rodear la casa, sino caminar a través del patio y golpear a la puerta. Les permitimos esperar durante algún tiempo antes de que

nosotros abriéramos. Después de que habíamos abierto la puerta, les retardamos la entrada, preguntándoles quiénes eran ellos, qué querían, e insistiendo que ellos mismos se identificaran. Cuando finalmente entraron descubrieron que el informe que habían recibido de una reunión ilegal era falso. La casa consistía meramente de la familia. El piso estaba en la planta baja, y todos aquellos presentes entre tanto, iban saltando por la ventana.

La policía se encontraba furiosa; estaban seguros que nosotros celebrábamos nuestras reuniones, sin embargo, no tenían ninguna prueba. Pero al final tuvieron suerte, y obtuvieron la prueba que buscaban.

Hacia el final, nuestras reuniones, las cuales habían despertado algún interés incluso entre un número de rumanos fueron asistidas por un hombre griego ortodoxo quien vivía por la venta de aves de corral, la cual el trajo desde los territorios soviéticos ocupados por nuestras tropas. Sus frecuentes viajes a esta parte del país despertaron la sospecha de la policía, quien lo convocó un día a su oficina principal, con el fin de preguntarle cuál era el propósito de sus viajes.

Él contestó: "Asumo que ustedes sospechan de mí por espionaje. Pero ustedes se olvidan de la prueba que tengo que estoy comprometido en el comercio. Éste es el único propósito de mis viajes. Además, ustedes deben saber que los cristianos convertidos no se inclinan a espiar. Yo soy un convertido: ustedes tienen solamente que preguntarle al Reverendo Richard Wurmbbrand, y él confirmará que yo asisto a las reuniones que él celebra en varias casas."

La policía ya no sospechaba de espionaje; pero ahora lo cuestionaron acerca de nuestras reuniones religiosas. Nuestro hermano había divulgado el secreto, y él estaba ahora atrapado. La policía hábilmente ocultó su propósito real, y pretendió que querían los nombres de aquellos quienes tomaban parte en las reuniones meramente para convenirse ellos mismos que el comerciante era realmente un convertido, y por encima de todo, que él ya no era sospe-

choso de espionaje. De esta manera aseguraron una gran cantidad de nombres.

Aproximadamente hacia las 11 de una noche, ya había ido a la cama, estaba haciendo las notas para un sermón contra la guerra, la cual estaba entonces rugiendo en su mayor ferocidad. De repente mi esposa caminó en la habitación, con una sonrisa en su cara como de costumbre, y dijo: "¡La policía ha rodeado la casa!" yo justo tenía tiempo para tirar mi sermón abajo entre el montón de papeles sobre la mesa junto a la cama. Un grupo de policías se abrieron paso dentro de la casa, y declararon que yo estaba una vez más bajo arresto.

Me apresuré a vestirme y dejar la casa, como uno de nuestros tres cuartos estaba lleno hasta el techo de cajas conteniendo comida y destinada para ser distribuida el próximo día en la prisión de mujeres, dónde aproximadamente 200 mujeres creyentes, bautistas, pentecostales y adventistas, estaban internadas. (Habíamos tomado sobre nosotros mismos la tarea de llevar ayuda a los hermanos encarcelados, ya que algunos de los jefes de las diferentes denominaciones no tenían el suficiente coraje para hacerlo así, mientras otros no tenían la iniciativa necesaria para ponerse a ello. Cuando nos habíamos aproximado a ellos con la sugerencia que la ayuda de este tipo debería ser organizada, ellos se habían echado para atrás.) ¿Si la policía hubiera encontrado estas cajas, cómo podríamos haber explicado la situación? Ayudar a los prisioneros era una ofensa seria. Además, nosotros deberíamos de haber tenido que decirles dónde habíamos obtenido el dinero. Si nos hubiéramos negado a decir para quienes era prevista la comida, podríamos haber sido acusados de sabotaje económico por acumulación de comida. En cualquier caso, deberíamos haber sido castigados. Pero Dios cerró los ojos de los policías, y ellos nunca entraron en el cuarto donde la comida estaba guardada. Meramente recogieron los papeles de sobre la mesa, y los empaquetaron juntos. Me llevaron con ellos. Esa misma tarde ellos habían arrestado

a otros 10 creyentes, incluyendo una muchacha joven de sólo 16 años, quien no era todavía convertida, pero asistía a nuestras reuniones.

Cuando llegamos a la estación de policía, nos encontramos con el hermano que era responsable de nuestro arresto. El pensamiento de que él era la causa de nuestra detención para ir a prisión durante muchos años, lo puso bastante desesperado. La primera cosa que nosotros hicimos fue consolarlo, e intentar disipar su tristeza. Tuvimos éxito, y hasta este mismo día él es uno de los hermanos. No le dijimos a nadie su error. Después, yo iba a officiar su matrimonio.

La joven muchacha fue golpeada por un comisario de la policía ya que, cuando se le preguntó cuál era su religión, ella contestó: "Yo amo al Señor Jesús, pero cómo se llama esta religión yo no lo sé." Ella posiblemente no pudo haber dado una mejor respuesta.

La situación podría haber terminado trágicamente, ha no ser por Dios que envió a un hombre para intervenir a nuestro nombre, el embajador sueco en Rumania, Patrick von Reuterswärde. Él era un hombre profundamente religioso quien estaba siempre haciendo lo bueno. Su puerta estaba siempre abierta a cualquiera que estuviera en necesidad o que lo persiguieran, no importaba de qué nación, raza, clase o denominación perteneciera. Él ayudó a judíos quienes habían sido tratados injustamente, como también ayudó a alemanes quienes sufrieron después cuando la situación tuvo un cambio drástico.

La Misión Sueca de Israel nos había tomado bajo su protección, y de esta manera la habíamos conocido. Tan pronto como él escuchó que habíamos sido arrestados, intervino en nuestro nombre, aunque esto significó una brecha de reglas diplomáticas, ya que éramos ciudadanos rumanos, y él realmente no tenía ningún derecho a interferir. No obstante, su intervención se mostró acertada.

Fuimos también afortunados en ser capaces de apagar la sed de los sobornos de los policías. Decidimos no pre-

ocuparnos con los remordimientos de conciencia, ya que estaríamos dando nuestro dinero a bandoleros y chantajistas. No podíamos distinguir entre un bandolero y un policía persiguiéndonos por nuestra fe y presentándonos la opción: "El dinero o varios años en prisión". Por el amor al dinero, también, la policía me devolvió mis papeles sin registrarlos.

En esta ocasión permanecemos solamente alrededor de 14 días en prisión.

Mientras la guerra estaba en su colmo, cuando estaba siendo perseguido tanto por ser judío como por ser predicador del Evangelio, estuve capacitado para publicar varios libros religiosos bajo el seudónimo de Radu Valentin. Fue bajo este nombre, también, que comencé a ser conocido entre los creyentes rumanos. Me había encontrado con un censor quien era muy adicto a la bebida que él incluso estaba dispuesto incluso a permitir la publicación de un libro condenando el alcohol, siempre y cuando él recibiera un barril de vino por sus servicios.

El pastor Magne Solheim y su esposa

El Pastor Solheim quien fue jefe de la Misión Noruega de Israel en Galati, estaba siendo constantemente molestado. Las autoridades venían por la noche e inspeccionaban su casa. Él era incansable en visitar a los judíos en sus tiendas, en sus hogares y en sus campamentos, predicando el Evangelio al mismo tiempo que les daba consolación y ayuda física. Finalmente, las autoridades cerraron su iglesia.

En su celo él era un misionero ejemplar, con un corazón que nunca se rendía debido a la fría recepción que recibió por parte de los judíos y a la falta de entendimiento de los cristianos. Su esposa Cilgia, una maestra suiza, demostró ser una ayuda idónea.

Un capitán del ejército una vez le preguntó: "¿Cuál es el interés de ir a los judíos a predicar el Evangelio? Ellos solamente se ríen de usted". Solheim contestó: "Cuando usted recibe una orden, ¿qué hace usted? Lo discute o lo lleva a cabo?" – "Yo la llevo a cabo". "Así mismo lo hago yo.

El líder del ejército cristiano, Jesús, nos ha ordenado predicar el Evangelio a toda la humanidad. Estoy llevando a cabo Su orden. Los resultados no son asunto mío, sino de Él."

Su devoción causó una gran impresión donde uno no lo hubiera esperado. Aquí, el dicho del mártir cristiano Ignacio se volvió una realidad: "El cristianismo no es una cuestión de persuasión, sino de grandeza". Desde la vasija de barro de un hombre devoto brilla un tesoro en toda su belleza, y este tesoro atrae a otros.

Cuando Feinsteín fue arrestado (en el momento no sabíamos que él había sido asesinado), nos preguntamos cómo podríamos intervenir a su favor. Finalmente, decidimos que deberíamos ir a los asesinos a suplicar en nombre de su víctima inocente. Iríamos a la Legación alemana. La brigada de Hitler que gobernaba en Rumania, constantemente incitando a la gente a sacrificar a los judíos. Fue en esta situación que un misionero cristiano y un judío se dirigieron a la Embajada de Alemania para ayudar a otro judío.

Fuimos recibidos por un cierto señor Dietrich. Cuando habló con Solheim, él estaba sorprendido y dijo: "Usted necesita una gran dosis de idealismo para dejar su maravilloso país de Noruega y hacer su camino a Rumania para predicar a los comerciantes judíos quienes están solamente interesados en el dinero y el placer," era obvio que la súplica de Solheim había despertado su sincera admiración. Y un milagro ocurrió: El fiel servidor de Hitler prometió hacer todo lo posible por salvar la vida de Feinsteín. Más tarde, estuvimos convencidos que la Embajada alemana había telefoneado a la estación de policía en Jassy de hecho repetidamente con este objetivo. Pero era demasiado tarde. Feinsteín estaba muerto.

La carga colocada sobre los hombros del misionero quien no es en sí mismo un judío, es pesada. Por regla general, los judíos son indiferentes, o incluso hostiles. Los antisemitas se burlan de ellos; el clero cristiano es también a menudo indiferente. Además, hay una profunda desilu-

sión experimentada cuando se trata de algunos judíos cristianos.

Había algunos judíos que fueron bautizados con la vana esperanza que de esta manera escaparían de la persecución; estas personas fueron excelentes actores pero no tenían realmente una fe muy profunda. Recuerdo a un hermano rumano, una vez me pidió que fuera con él a visitar a varios judíos convertidos a quienes yo no conocía. Fuimos muy bien recibidos, y durante una hora entera hablamos con entusiasmo. Nos arrodillamos y todos nosotros oramos. Yo estaba extremadamente feliz. Entonces, el hermano rumano quien tenía algún negocio qué hacer, se levantó y nos dejó. Después que se había ido, ellos empezaron a reírse: "¡El gentil, el necio, él realmente cree que somos cristianos!" Estaban convencidos que yo, también, estaba meramente actuando, y así ellos revelaron sus verdaderos sentimientos.

Frente a gente como esta, uno tiende a perder valor, aunque entiende a las personas quienes consideran el bautismo una mera formalidad y un medio de defenderse ellos mismos contra el antisemitismo.

Los misioneros quienes trabajan entre los judíos constantemente se encuentran con personas quienes han sido bautizadas por miedo, o para casarse con un cristiano, o para eliminar de su conciencia el hecho de que ellos son judíos. Intentamos contrarrestar esta tendencia manteniendo constantemente el carácter judío de nuestra comunidad, y no permitiéndoles a nuestros miembros cambiar sus nombres.

Hay también dificultades con los convertidos serios del judaísmo. La Biblia declara que nuestro pueblo es un pueblo peculiar: y hay algo peculiar acerca del judío, lo cual salta a la vista, y él lo encuentra difícil de asimilar a sí mismo dentro de otro ambiente. Él se toma este especial rasgo dentro de la Iglesia.

El mensaje de Jesús es universal y tiene validez eterna. El apóstol Pablo dice que para ganarlos, él se hará a

sí mismo un judío para los judíos y un gentil para con los gentiles, pero él solamente "se hace a sí mismo" el uno o el otro. En el hecho real él ha pasado dentro de la esfera de la verdad pura, dónde no hay ni judío ni griego. Precisamente como en las matemáticas es lo mismo en todo el mundo, así es la verdadera religión. La diferencia es solamente en el lenguaje y en el método. Sería imposible instruir al niño de Bushman de la misma manera como a un niño de Escandinavia.

Pero meramente debido al hecho de que Jesús nació como un judío, algunos judíos cristianos asumen que son más allegados a Él que sus hermanos los gentiles, y tienden a menospreciar a otros cristianos y tratarlos con condescendencia. La creencia en el Judío Jesús se convierte justo en otra clase de chauvinismo judío, el cual es tan intolerable como todo chauvinismo (patriotismo). Esto a menudo resulta en conflictos, ocultos o abiertos, entre los misioneros gentiles y ciertos judíos cristianos. Un carpintero no está más cercano a Jesús que un sastre porque Jesús era un carpintero, ni un hombre está más cercano a Él que una mujer porque Él era un varón. Ni un judío cristiano tiene alguna superioridad sobre un gentil, aunque él a menudo lo reclama.

El trabajo de un misionero entre los judíos ofrece poca satisfacción espiritual, y rápidamente desgasta a los misioneros. No obstante, Solheim trabajó en esta tarea durante 30 años, asistido por su espléndida esposa, y muchos otros.

Una diaconisa noruega, Olga Olaussen, trabajó discretamente pero bajo una gran dificultad en Jassy durante la guerra. Su padre, quien había sido un pescador, fue una vez arrojado fuera de su barco durante una tormenta. Durante horas él luchó con las olas. En su angustia prometió a Dios que, si Él lo salvaba, dedicaría a sus hijos a la obra misionera, y así lo hizo. "La hermana Olga" consagró toda su vida a los judíos, sirviendo desinteresadamente a los enfermos y educando a los niños huérfanos. Después

del asesinato de Feinstein trabajó exclusivamente con un grupo de muchachas cristianas, ya que todos los hombres en la congregación habían sido asesinados. Ella incrementó estas almas en el espíritu de fe.

En una sola ocasión durante la guerra me dieron un permiso para visitar su congregación un domingo. Aquí encontré un pequeño grupo hambriento de la Palabra de Dios. Sabiendo que yo tenía solamente un día para permanecer allá, prediqué durante once horas, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, con una hora de descanso para la cena. A lo largo de estas once horas la congregación entera mantuvo sus ojos y su atención fija en el predicador.

Habiendo escrito algo sobre el Pastor Solheim y la hermana Olga, quienes pertenecen a la Misión de Israel Noruega, podría ser de interés describir cómo esta Misión llegó a existir.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la Iglesia Luterana Noruega hizo grandes esfuerzos para extender el Evangelio entre los gentiles. Un día que una señora cristiana le preguntó a su pastor: "¿Usted no piensa que es ahora el tiempo oportuno para empezar la especial tarea de extender el Evangelio entre los Judíos?" El pastor replicó: "No. De acuerdo con la Biblia es ahora el tiempo del gentil; Israel ha sido rechazado". La respuesta trajo a la señora al borde de las lágrimas, pero ella se mantuvo en paz, y esperó su tiempo.

Unos pocos meses más tarde ella se aproximó al pastor una vez más. "Me gustaría tener su consejo. Un pariente mío tenía un hijo único. Pero él se comportó tan mal que finalmente los padres no tenían ninguna opción sino enviarlo fuera del hogar. Para consolarlos en su infeliz vejez, ellos adoptaron a un muchacho, dándole todo lo que su propio hijo habría disfrutado, y haciéndole heredero de sus posesiones, a pesar de que la sangre es indudablemente más espesa que el agua (significa que los lazos familiares son más estrechos que los de afuera). Ellos atesoraron un

cuadro del hijo quien les había nacido a ellos, constantemente recordándole y derramando lágrimas en la noche en su anhelo por él. El hijo adoptado creció agresivo, y al paso del tiempo, él comenzó a abusar de sus padres adoptivos: "¡No quiero ver el cuadro del otro muchacho en la pared! ¿Cómo se atreven ustedes a mencionar su nombre? No quiero oírles que sienten nostalgia por él."

En esta disyuntiva el clérigo indignado interrumpió la historia de la buena señora: "El es un muchacho atrevido, y no merece quedarse en la casa. ¡Ellos deben enviarlo lejos!"

Entonces la mujer dijo: "¿No es Israel el hijo genuino del Padre Celestial? Él fue echado de la casa porque había sido desobediente, y nosotros, el otro pueblo, fuimos adoptados en su lugar. Pero el corazón de Dios está todavía puesto en Israel. El Cielo, también, suspira por él. ¿Es correcto que nosotros, las ramas, debamos considerarnos a nosotros mismos mayores que el tronco, y rechazar la salvación de los judíos?"

El clérigo admitió ahora su pecado, y se convirtió en el fundador de la Misión de Israel Noruega.

Durante muchas décadas, esta misión ha llevado a cabo el trabajo de gran bendición en varias ciudades rumanas.

Dificultades de nuestra posición

Los judíos sufrieron tan grandemente durante la guerra, que al haber seguido solamente nuestros sentimientos, no hubiéramos hecho sino abrazarles y consolarlos. Dios nos ayudó a hacer algo para ayudar a los judíos mosaicos quienes fueron deportados a Transnistria. A través de nuestros hermanos rumanos nosotros algunas veces tuvimos éxito en secuestrar algunos niños judíos desde los guetos, y restaurarlos a sus padres.

Pero no podríamos estar satisfechos con esto. El profeta Jeremías vivió durante los ataques violentos de los babilónicos los cuales marcaron el principio de la destrucción del Estado judío, y en ese momento él culpó a los judíos por los pecados de ellos. Jesús, llamado por algunos como

un nuevo Jeremías, hizo lo mismo en un momento cuando los judíos estaban sufriendo bajo el dominio injusto de los romanos. Ambos fueron considerados por sus contemporáneos como los traidores a su pueblo.

En la escritura conocida como *Baba Metzia*, el Talmud babilónico acusa a los profetas de pecar en sus reproches de Israel. *Shir Raba* declara que Moisés, Isaías y Elías fueron castigados por Dios por acusar a Israel ante el rostro del Señor. Los cristianos piensan que los profetas tenían razón.

Estábamos en la misma situación que los profetas de antaño. La desesperación, el servilismo y sus sufrimientos crueles volvieron los corazones de los judíos como de piedra. Constantemente el lamento aumentó: "Permita Dios escoger otro pueblo. ¡Nosotros estamos cansados de ser Su nación!" Por otra parte, el pequeño grupo de judíos cristianos estaba convencido de la verdad de Jesús diciendo que la salvación debe venir de los judíos, que tienen una tarea que cumplir y que ellos están obligados a cumplirla.

Los judíos no podían entender por qué nosotros deberíamos hacerlos a ellos, las víctimas de los fascistas, co-responsables de todo el mal que estaba teniendo lugar en el mundo, de esta manera, aparentemente se unen las fuerzas con sus acusadores y perseguidores.

Nuestro razonamiento era sencillo. Ya desde hace más de 4.000 años a los judíos les fueron dados los Diez Mandamientos, base de la moralidad. Fue revelado a ellos que Dios es Uno, y que Dios demanda a la humanidad una hermandad de hombres y mujeres libres, una comunidad guiada por el amor y la verdad. Él también prometió un Mesías quien finalmente establecería tal Reino. Los judíos fueron el pueblo escogido por Dios para traer esta revelación a todos los pueblos. Dios los dotó de las cualidades necesarias para llevar a cabo su misión.

Casi 2000 años después de Moisés, el mundo todavía no había oído hablar de esta revelación. Julio César escribió en su *De Bello Gallico*, acerca de los galos, los antepasados de los franceses modernos, todavía bebían vino en los crá-

neos de sus enemigos conquistados. Los teutones y los eslavos, también, fueron salvajes en ese tiempo.

Hoy en día, los judíos constituyen solamente el 0.33% de la población mundial, sin embargo, ellos poseen posiciones claves en la vida económica, política, científica y cultural de un gran número de países. La posición de los judíos en estos campos de influencia está fuera de toda proporción a sus números actuales.

Ésta es una fuerte responsabilidad para los judíos.

¿Si el maestro fracasa en llevar a cabo su deber, y sus discípulos son vándalos, incluso yendo tan lejos como para maltratar a su propio maestro, quién entonces es el responsable, los alumnos o el maestro? En incontables ocasiones he visto tanto a rumanos como a alemanes abrir sus corazones cuando los judíos les hablan del amor de Jesús.

A menudo, esto ha desarmado totalmente su antisemitismo. Cuando un judío acepta la tarea solemne que Dios le ha dado, de ser luz y de traer esta luz a las naciones, esto generalmente produce un efecto profundo.

Pero los judíos no están asumiendo esta tarea: por el contrario, conozco desde mi propia experiencia cómo a menudo los judíos han hecho lo máximo por socavar la fe cristiana. Cuando el hombre quien ha perdido su fe en Cristo y Su enseñanza de amor golpea a un judío, lo sentimos por la víctima, pero no podemos absolverle de su culpa.

Habíamos convertido un soldado de la Greenshirt, un antisemita que era un chófer profesional. Este hombre, alborozado por el tesoro que él había encontrado en Jesús, fue al gran industrial judío, Goldenberg por quien fue empleado, le comentó de su experiencia, y acerca del Salvador, y le pidió a Goldenberg que lo aceptara a Él. Goldenberg hizo burla de él: "¡Qué tonto es usted, Agustín! Todo esto no tiene sentido. El asunto importante es vivir, tener dinero, beber, disfrutar la vida con las mujeres, porque en el otro lado no hay nada."

Goldenberg era un hombre astuto, quien había tenido éxito en la vida. Agustín era un muchacho campesino

sencillo. El resultado fue que las palabras de Goldenberg arrancaron la planta tierna del alma de Agustín. Muchos Goldenbergs han trabajado de la misma manera, por medio de periódicos, revistas, libros, conferencias, y a través de su influencia en la vida política y económica. Es sorprendente, entonces, que hombres como Agustín deberían volver a las tabernas e inspirados por el ejemplo que Goldenberg les ha dado, traten de colocar sus manos en el dinero ¿Y cómo están ellos para apoderarse del dinero, excepto golpeando a Goldenberg en la cabeza?

Y cuando Goldenberg sufrió, como cualquiera quien sufre grandemente, él no estaba preparado para escuchar los sermones de reproche, sino fuimos forzados a mostrarle su culpa.

Fue un milagro divino que entre aquellos quienes fueron golpeados bajo la tiranía antisemita y quienes estaban en un gran dolor, había algunos quienes recibieron la fe en Cristo. En toda apariencia exterior eran infelices, degradados, reducidos todavía a las profundidades de la miseria, sin embargo, eran personas que habían descubierto la gran comisión de los judíos. Habían aceptado a Jesús como el Rey de los Judíos, Rey del pueblo, cuya misión en la vida era extender la Luz de Dios a través del mundo. Estos judíos lamentaron los años que ellos habían perdido por fallar en hacer su deber, y ahora alegremente testificaban de su nueva fe, junto con su hermanos, los rumanos, los húngaros y los alemanes, quienes con ellos se habían convertido al Israel espiritual.

El pueblo Judío no es el único que es escogido por Dios. A mucha gente, Dios les ha dado aptitudes especiales. Los griegos fueron escogidos para dar la filosofía del mundo. Se dice que desde la muerte de los grandes pensadores griegos ninguna nueva idea ha emergido en la filosofía, por el contrario los hombres han meditado, una y otra vez, sobre la sabiduría de los griegos antiguos. Los alemanes y los italianos han dado al mundo una gran música; Los alemanes y los anglosajones nos han dado la tecnología moderna.

Los suizos han sido escogidos por Dios para mostrarse al mundo como una nación diferente, quienes son enemigos en otras partes del mundo, pueden vivir juntos en armonía. Los británicos fueron escogidos para comenzar todas las grandes empresas misioneras y dar la Biblia a todas las naciones.

Es el deber de cada nación descubrir su misión especial.

Pero los judíos no han permanecido fieles a su vocación. Han rechazado, y todavía rechazan, a su Mesías quien ha sido demostrado por la historia ser la persona quien ha cumplido a la perfección la misión encomendada a los judíos, ser luz para alumbrar el mundo.

Los judíos habiendo fallado en su misión espiritual, la tarea que deberían haber cumplido ha sido dejada a otros. En concordancia con las profecías de Jesús, la viña ha sido entregada a otro pueblo. De cada nación, aquellos quienes caminan en los pasos de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, los profetas y Jesús, constituyen el Israel espiritual. Ellos han tomado nuestra herencia abandonada, y están ahora extendiendo la luz a lo largo del mundo. En este grupo escogido, este sacerdocio real, esta hermandad internacional de amor, hay también un número de seguidores de Jesús dentro del pueblo Judío.

Durante los años amargos de la guerra nosotros no podíamos hacer muchas conversiones. Tampoco fuimos sorprendidos que los judíos, quienes fueron oprimidos, perseguidos, hambrientos y acechados por la muerte a cada paso, no deberían abrir sus corazones al Evangelio, al igual que no nos sorprende que el hombre cojo no pueda danzar y el hombre muerto no pueda moverse. Agradecemos a Dios silenciosamente todas las veces que Él realizó un milagro y un judío, superando todos los impedimentos internos y externos, abrazó la fe.

No pedimos demasiado de los nuevos convertidos: no pedimos que ellos deberían caminar en un nuevo camino, y negar todo lo que habían creído hasta entonces. Después

de todo, la religión Judía tiene valores los cuales no pueden ser rechazados; y no esperamos que se convirtieran en cristianos ejemplares de la noche a la mañana. Teníamos que ser pacientes con nuestros nuevos convertidos. No estuvimos temerosos cuando vimos que un pequeño grano de fe que alguno de ellos tenía, con tal de que esta fe se aferrara al Gran Salvador, ya que nosotros sabíamos que quien había plantado la buena semilla la haría crecer hasta Su venida.

Los convertidos no provenían de círculos célebres del judaísmo; pero tampoco Jesús reunió Sus apóstoles a partir de lo más alto de la tierra. María Magdalena fue una prostituta. Nosotros también teníamos mujeres de esta clase. Mateo y Zaqueo fueron malversadores y traidores a su pueblo. Saulo de Tarso había cometido asesinato. La mayoría de los apóstoles fueron artesanos iletrados.

No consideramos que el pasado de una persona tenga algún significado para nosotros por lo que pudo haber sido para deshonrarlo. Dios juzga a un hombre tal como él está en ese momento particular. Lo único y más importante para nosotros era si un hombre creía en la sangre de Jesús y Su sufrimiento, si lo amaba a Él, si deseaba ser salvado a través de Él, si desde ahora en adelante él le seguiría.

No fue solamente la mano derecha de Jesús, la que Él extendió al pueblo relativamente bueno, puro, por el cual fue traspasada, sino que también extendió Su mano izquierda a todos aquellos que fueron degradados, los parias.

Nosotros recordamos uno de los refranes del Maestro Eckhardt: "Todo el mundo está más preocupado de remover lo que más le disgusta. Cuanto mayores y más horribles nuestros pecados son, más rápidamente y con el más grande amor Dios les perdona, porque Él está grandemente rechazado". Muchas personas quienes fueron cargadas con grandes crímenes recibieron consolación, y fijamos sus pies en la senda correcta con pensamientos tales como éstos.

No hicimos como una regla tener largas conversaciones con la gente. Proclamamos la verdad, no la discutimos. Revelamos una verdad la cual fundamentalmente todos lle-

vamos dentro de nosotros sin conocerla, porque el alma humana es cristiana por naturaleza. Dios creo dentro de nosotros un profundo anhelo por Él. Hablamos a la conciencia, no a la comprensión. Los que fueron redargüidos en su conciencia por la verdad de nuestro mensaje llegaron a nosotros. Lo que era obvio a cada cual fue que ellos habían sido ungidos con el aceite del gozo, sobre todos los otros judíos.

Recuerdo el día cuando fue publicada la decisión para confiscar las casas de todos los judíos. En las familias mosaicas afectadas por esta orden había una gran aflicción. Nuestros hermanos en la fe cantaron y se regocijaron, porque ellos sabían que en el Cielo tenían un mejor tesoro el cual nadie se los podría quitar.

Dos personas de edad

Un día mi esposa y yo fuimos a dar un paseo. Escasamente había ido unos pocos pasos antes de que mi esposa notara a un judío anciano al otro lado de la calle. Un judío ortodoxo por la apariencia externa, arrastraba los pies, caminando con dificultad. Mi esposa me dijo: "Ese hombre no tiene mucho por vivir. ¡Vaya y háblele acerca del Salvador! Yo me devolveré a casa. Nosotros podemos ir a caminar más tarde."

Atravesé a la otra acera, y me acerqué al anciano con la solicitud: "¿Podría por favor decirme qué porción de la Ley de Moisés se leerá en la sinagoga el próximo sábado?" Entonces, él me preguntó: "¿Cree usted en Jesús?" Contesté, un poco sorprendido: "Sí. ¿Por qué usted me pregunta?" "Porque comprendo que usted estaba buscando una oportunidad de hablarme. Los jóvenes judíos no detienen a la gente para formular preguntas de esa clase. ¿Cuántos años tiene usted?" "Alrededor de 30," le dije. "Usted es joven. Yo he creído en Jesús durante 40 años, y me he pasado igual número de años en la prisión de Satanás."

Su respuesta me dejó sin habla. Intercambiamos direcciones, y prometí ir a visitar al hombre viejo. ¿Y cuál fue la historia que posteriormente escuché?



Este hombre, un hojalatero, había oído el Evangelio predicado hace 40 años en la Misión Anglicana, y había creído en Jesús. Desde aquel día él había escudriñado su Biblia la cual él conocía mejor que yo, y había llevado una vida regular de oración. Pero él no había confesado su fe a nadie, ni había sido bautizado, por temor a que podría perder a sus clientes, la mayoría de los cuales eran judíos.

Los años pasaron, y él obstinadamente se negó a considerar el consejo de aquellos quienes le insistían tomar partido abiertamente con Jesús en quien él creía pero, en secreto.

El diablo lo recompensó, como solamente el diablo puede: para asegurar su sustento él se había negado a ser bautizado, y en su vejez él fue reducido a la mendicidad. Una vez más él fue incapaz de testificar de su fe, para que no fuera prohibido pedir limosna de sus compañeros judíos fuera de la sinagoga.

Esa era la posición cuando me encontré con él. Durante muchos meses yo luché con este hombre que creyó que la Biblia era la Palabra inspirada de Dios, y le pedí que tuviera presente las palabras de la Epístola a los Romanos: "*Si confesares con tu boca al Señor, ... serás salvo*" (Romanos 10:9). Él se arrodilló conmigo, oramos juntos, pero él siempre tenía la misma réplica en sus labios: "¿Dónde conseguiré mi comida si los judíos descubren que yo creo en Jesús?" A todo alrededor de nosotros estaban los judíos cristianos quienes públicamente habían confesado su fe, y él comprendió que todos nos ganábamos la vida, pero el diablo lo había persuadido que el bautismo para él significaría morir de hambre.

Nunca cesé de insistir que él debería permitirse a sí mismo ser bautizado. Finalmente vino a verme, y dijo: "He tomado una determinación. La próxima semana comienza el gran festival de otoño, el nuevo año, y el Festival de la Expiación. La sinagoga será visitada por una gran cantidad de personas ricas que de otra manera nunca se acercan a

ella. Conseguiré una gran cantidad de dinero. Y entonces, puedo ser bautizado.”

Le pregunté cuánto dinero él esperaba conseguir, y él me dijo aproximadamente 500 lei, lo cual era mucho dinero para un mendigo.

Continué cuestionándolo: “¿Cree usted que Dios creó el Cielo y la Tierra?” “Lo creo”. “Usted cree que Dios dio a los Judíos en el desierto, maná del cielo y agua de la roca?” “Lo creo”. “¿Cree usted que Jesús alimentó miles de personas con unos tajadas de pan y unos pescados?” “Lo creo”. “¿Cree usted que Jesús puede darle 500 lei, para que ya no necesite posponer el cumplimiento del mandamiento de Dios?” “¿Cómo puede Jesús conseguir el dinero para mí? Yo debo aplazar el ser bautizado hasta después de los festivales religiosos.”

Sin pensar, yo dije algo lo cual me cogió inadvertidamente. “Dios no le recibirá a usted después de que los festivales estén terminados. Durante 40 años usted ha negociado con Él, y ahora usted Le permite esperar por meros 500 lei. Dios es un gran Dios, y El no se permitirá a Sí mismo ser mofado. Usted será recibido por Él hoy, o nunca.”

Cuando me dejó el hombre viejo estaba enfadado, porque pensó que yo le había hablado severamente.

El día después del Día de la Expiación, la hija del hombre anciano vino a pedirme ir inmediatamente a verlo en su casa. Él había estado de pie fuera de la sinagoga en la lluvia del frío otoño, y estaba afligido con una pulmonía doble. Corrí tan rápido como pude, pero fue demasiado tarde: cuando llegué estaba ya a punto de morir. Fui a encontrar a un doctor y le pedí que restaurara al anciano a conciencia, si solamente fuera unos pocos segundos, para que pudiera expresar el deseo de ser bautizado. Pero fue imposible. Él murió sin recibir el bautismo.

En ese momento yo no sabía que en semejante caso como este, el hombre agonizante podía haber sido bautizado, en el supuesto de que él era un creyente. El mero

hecho de que él había enviado por mí en su última hora era significativo.

Conocí de otro caso involucrando a un judío quien en sus días más jóvenes habían oído la Palabra en Jerusalén, y había puesto su fe en el Salvador. Después, él vino a Rumania. Cada vez que la pregunta del bautismo fue planteada él pospuso la idea, declarando que él deseaba ser bautizado en el Jordán. Varias décadas pasaron antes de que él fuera capaz de hacer el viaje. En su vejez finalmente salió en camino en su peregrinación a la Tierra Santa. Él murió en el camino, en Estambul, antes que su deseo pudiera ser cumplido. Su hija quien era también una creyente, me dijo esto con lágrimas en sus ojos, sino que ella hizo lo que su padre había hecho. Fue convertida hace 30 años, pero todavía no ha sido bautizada. El joven no aprende nada del viejo.

Horshani era el opuesto directo del anciano cuya historia relaté anteriormente.

Horshani había servido en la sinagoga toda su vida. Él tenía ahora 91 años, y se había pensionado. Una vez al mes él visitaba a los miembros de su congregación anterior, y todos ellos le daban regalos pequeños.

Un día fue a ver a un hombre quien tenía una hija joven, quien era una creyente ferviente. Ella le dio un Nuevo Testamento. Su gozo fue indescriptible. A pesar de su edad avanzada su mente estaba perfectamente clara. Reconoció en Jesús, de quien él leyó en el libro, al Mesías cuya venida él había orado toda su vida.

Fui a visitarlo, pero había poco que hablar acerca de ello: con todo su corazón él creyó simplemente a través de leer el libro.

No mucho después, él comenzó soñando con sueños en los que, noche tras noche, vio a dos personas vestidas de blanco que le aconsejaron que se diera prisa, porque sus días estaban contados.

Un día, durante el acerbo invierno de 1941, fue camino de su casa a la mía con gran dificultad. Estaba sorprendido

de verlo. "¿Qué lo trae por acá, abuelo?" "He venido para ser bautizado."

Ni la muchacha ni yo le habíamos hablado a él alguna vez acerca de esto. La decisión era solo suya.

A su edad, la instrucción bautismal prolongada estaba fuera de la cuestión. No obstante, yo quise saber lo que estaba pasando en su corazón, y así le pregunté: "¿Por qué desea usted ser bautizado?" "Porque Jesús lo ordenó," fue su pronta réplica. Para probarlo, yo le pregunté de nuevo: "¿Y por qué usted se siente impulsado a cumplir los mandamientos de Jesús?" Él estaba muy enfadado: "¡Tonterías! Jesús es el Hijo de Dios y nosotros todos debemos obedecerle."

Continué cuestionándolo: "¿Le ha dicho a su familia que usted va a ser bautizado?" (Sus hijos estaban muertos, y él estaba al cuidado de sus nietos.) "Sí," contestó enfáticamente. "¿Y qué dice su nieta?" "Ella dijo que me echaría de la casa". "¿Qué haría usted a su edad si ella realmente lo echa de la casa?, ¿Usted no será capaz de defenderse por usted mismo?" "Yo saldré en el frío de la nieve a la calle con Jesús, pero de todos modos yo cumpliré Su mandamiento."

El abuelo había pasado su examen con gran éxito. Inmediatamente yo hice todas las preparaciones necesarias para la ceremonia. Una joven judía cristiana, quien hasta ahora había vacilado en tomar el paso, resultó estar en nuestra casa en el momento. Ella también decidió ser bautizada cuando oyó la respuesta del viejo Horshani, y los bauticé a ambos.

Gracias a la intervención de los vecinos, su nieta no echó a su abuelo fuera de la casa esa misma noche, sino que al siguiente día él tenía que salir. Él no durmió en la calle durante una sola noche. Dios, quien había dado maná a los judíos en el desierto, también tomó cuidado de Horshani.

Le procuré una Biblia impresa de letra grande, para que él pudiera continuar su lectura. Siempre que yo iba a verlo,

lo encontraba ya sea con la Biblia o con un libro de himnos en su mano. Como solamente podía caminar una corta distancia, era incapaz de asistir a nuestros servicios, y así no sabía nuestros tonos de las melodías de los himnos. Pero esto no le molestaba. Él cantaba los himnos en los tonos de las melodías que él conocía de la sinagoga.

Horshani fue un testigo entusiasta de su Señor, y estaba constantemente diciendo a otros de su creencia. Él vivió por otros dos años más. Al final, su nieta lo tomó de vuelta a su casa, por respeto a los vecinos, pero ella le trataba mal. Él no se molestaba. Él a menudo solía decirnos como veía el Cielo en sus sueños.

Una noche un vecino vino a decirnos que Horshani estaba muriendo. La hermana Olga y yo fuimos inmediatamente a la casa.

En una esquina de la habitación donde yacía el hombre moribundo estaba de pie un cantor, quien había sido contratado por la familia, diciendo en su nombre el *Vidui*, (confesión y pedidos de perdón que los judíos repiten) una fórmula especial de retractación de fe para los hebreos cristianos. Pero las últimas palabras de Horshani fueron: "El Señor Jesús es bueno; Yo estoy yendo donde el Señor Jesús."

El gobierno de Antonescu había decretado que todos los judíos, incluso aquellos quienes fueran cristianos, deberían ser enterrados en los cementerios mosaicos, presumiblemente para prevenir la corrupción racial de los muertos. Y en los cementerios mosaicos la administración no permitía que fueran celebrados servicios funerales cristianos, por deferencia a los sentimientos más finos de los muertos mosaicos. Durante este periodo no se nos permitió enterrar ni a Horshani ni a ningún otro judío cristiano. Los cantores cantaron al lado de sus tumbas, pero sus almas ya estaban con el Salvador, a quien los cantores no conocían.

5 Capítulo

Añadiendo a la Iglesia



El jugador y el denunciante de la policía

Quando Oscar Wilde estaba en prisión, escribió, que si Jesús hubiera dicho solamente: *“Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho;...”* (Lucas 7:47) y *“...El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra”* (Juan 8:7), entonces, estas palabras habrían sido suficientes para creer que él era Dios, porque estas palabras expresan pensamientos tan elevados que ningún espíritu humano las podría haber concebido.

Otro de los dichos sobresalientes de Jesús es: *“Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”*. (Lucas 19:10)

Dondequiera que nos encontramos con un pecado repelente, no nos sentamos en juicio. Hemos considerado cómo podríamos curar la enfermedad. Un buen sastre nunca tira un trozo de tela. La sociedad no debe rechazar a las personas meramente porque ellas han caído. Podría ser también culpa de la sociedad.

Un día, una joven cristiana vino a mí con lágrimas a decirme que su padre, un empedernido jugador de cartas, había robado el dinero de su madre, pues ella lo había reunido con dificultad trabajando largas horas como modista, y había salido a jugarse el dinero lejos en alguna posada, que ella no conocía. Consecuentemente, visitamos todas las posadas cercanas en nuestra parte de la ciudad. Al fin, muy tarde, avanzada la noche después de la búsqueda le

encontramos en una taberna que también estaba involucrada en un negocio ilegal de contrabando. Él estaba absorto en su juego, y después de haber perdido, le di algunas palmadas en el hombro y le dije que quería hablarle. Entramos en una habitación contigua, y nos sentamos en una mesa los tres: el jugador, la muchacha y yo. Le hablé amigable, y severamente; cada acercamiento fue infructuoso. Hablé sobre la humanidad, hablé acerca de la religión. Sólo había un pensamiento en su cabeza: el continuar jugando, tratar de recuperar el dinero que había perdido, en vano argüí que en estos juegos la única persona que vendría a ser el ganador sería el posadero. Le dije que estaba resuelto en no dejar la posada hasta que él consintiera en venir conmigo. En ese momento se puso insolente, y comenzó a gritar: “¿qué derechos tiene usted sobre mí? Yo soy judío. Permita que el rabino principal venga a buscarme. No soy un miembro de su congregación, y debo pedirle que no interfiera en mi vida”. Él gritó tan fuerte que todos los otros jugadores de cartas le oyeron, y ellos también empezaron a amenazarme.

Yo dije: “¿Usted quiere al rabino principal? Iré y le traeré.” Su hija y yo detuvimos al primer taxi que pudimos encontrar para que nos condujera a la casa del rabino principal, pero él no estaba en la ciudad. Así que nos fuimos a la casa de otro rabino importante, y toqué el timbre. Durante una larga espera, un sirviente soñoliento abrió la puerta. Yo le dije: “Por favor despierte al rabino, cómo que una gran desgracia le ha ocurrido a Israel”.

Esto tuvo lugar en un momento cuando el antisemitismo estaba en su apogeo. El sirviente se imaginó que yo había venido con noticias de alguna nueva ley contra los judíos. Le aseguré que el asunto era muy importante.

Unos pocos momentos después fuimos introducidos en la alcoba del rabino. Él estaba sentado en la cama, esperando ansiosamente escuchar lo que había pasado. Yo le conté de la gran tragedia, que una oveja del rebaño escogido de Israel estaba perdiendo dinero, así como poniendo

en peligro el sagrado prestigio de la raza judía en la posada, y que él había demandado que un rabino debería ir y sacarlo. "Hay un automóvil esperando afuera. Por favor venga conmigo."

El rabino me miró como si yo estuviera loco. "¿Me ha despertado solamente por eso? Dígale al jugador que él puede venir a verme mañana, y hablaré con él". Yo contesté: "No es para la oveja perdida quien debe venir al pastor. Es el pastor quien debe buscar a la oveja perdida. Los cuchitriles de juego, las tabernas y los burdeles no solamente están llenos de rumanos, sino también de judíos. Yo visito estos lugares para buscar las almas perdidas, pero nunca he encontrado allá rabinos. Tampoco he encontrado para esos asuntos a ningún clérigo cristiano."

La muchacha y yo regresamos a la posada que estaba en el barrio judío y les dije a los jugadores, muchos de ellos judíos, lo que había pasado. Esto me dio una oportunidad de hablarles del Salvador quien dejó las 99 ovejas en el aprisco para buscar a una que estaba perdida. Yo discutí con ellos que permitan el cruce del abismo que un sacerdote de todas las religiones, y sin prestar la debida atención había colocado entre el pueblo judío y Jesús.

El jugador regresó a su familia. Y las noticias de lo que había pasado esa noche se habló en todas las posadas.

En mis andanzas por el mundo de los marginados me encontré con Farcash. Él era un judío úngaro cuyo nombre significa "lobo", y era un lobo de profesión, un denunciante pagado. Él andaba entre los judíos, logrando colarse en medio de ellos; sabía qué cantidad de moneda extranjera, oro y otros valores habían escondido. Con esta información iba al comisario de policía con quien tenía un arreglo. La policía arrestaría al hombre culpable, y obtendrían su oro de él por amenazas y tortura. Él sería entonces puesto en libertad, y Farcash y el policía se dividirían entre ambos el botín.

La esposa de Farcash era creyente, estaba herida y afligida por las fechorías de su marido. Ante la petición de ella,

varios de los hermanos hablaron con él, pero él meramente escuchaba sin responder.

Desde luego, la semilla no estaba perdida. Un día Farcash dijo a su esposa: "Alístame el baño. Quiero limpiarme exterior e interiormente, y convertirme en un nuevo hombre."

Tomó un baño, y entonces él fue al comisario de policía, y le dijo: "Yo he nacido de nuevo. Lamento profundamente el daño que hemos hecho juntos, y he decidido no tener nada más que ver con eso." El resultado fue que el comisario de policía lo internó en un campo de concentración de Tirgul-Jiu, por temor a que él mismo estaba expuesto.

Cada tercer mes, una comisión visitaba el campamento para entrevistar los internos. Farcash era uno de aquellos traído ante la comisión. Él llegó con una Biblia en su mano, les contó su vida anterior, y confesó su nueva fe. Un inspector de policía agarró la Biblia y la arrojó al suelo. Farcash le dijo: "Usted ha traído el infortunio sobre usted mismo por burlarse de este libro. Ahora, todas las maldiciones mencionadas en él caerán sobre usted". Su destino estaba aparentemente sellado. Él había perdido el derecho de cualquier oportunidad de liberación.

Pero esa noche el comandante, recorriendo el campo, por casualidad miró furtivamente en la celda de Farcash, y le vio arrodillarse en oración. Por curiosidad él abrió la puerta, y le preguntó quién era él. Farcash contó su historia entera, no ocultando nada. El comandante estaba tan impresionado que él le prometió intervenir en su nombre, y brevemente después fue puesto en libertad.

El policía que le había arrebatado la Biblia de su mano y la había echado por tierra, más tarde sufrió muchos años de encarcelamiento bajo los comunistas. Farcash fue bautizado. Poco después se dirigió a Hungría donde probablemente fue asesinado por los nazis.

La lucha por un alma

La señora S., se había decidido por Cristo, pero su esposo era violentamente opuesto a su conversión. Finalmen-

te, él la forzó a acompañarlo a donde un rabino, para que le mostrara a ella el error de su camino.

Ella me contó el tiempo que duraría su entrevista, y yo iba orando de arriba abajo frente a la sinagoga. Estaba temeroso que los esfuerzos mancomunados del rabino y de su esposo pudieran debilitar su decisión.

Continué así durante algún tiempo; finalmente no podía resistir más, y entré de golpe a la oficina del rabino. Le dije quién era yo, e insistí en que la entrevista con la señora debería hacerse en mi presencia.

Soy alto y de figura atlética; el rabino era pequeño y delgado. Él estaba visiblemente nervioso. Me ofreció una silla, y entonces, se dirigió a la señora: "El cristianismo es todo lo contrario al gran mensaje de la revelación: '*Escucha, Oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno*'. Si Dios es Uno, el Padre, ¿de dónde sacamos los otros dioses, Cristo y el Espíritu Santo?"

Yo intervine en la discusión: "Rabino, esta afirmación que Dios es Uno es parte de la mística de los números. Esto contradice las aseveraciones de los dualistas que Dios es dos, y de los politeístas que hay muchos dioses. Si Dios es idéntico con el número uno, Él debe tener las cualidades en común con este número. Esto demuestra cómo las matemáticas son útiles para una comprensión de las verdades divinas. Todos los filósofos, desde Platón y Pitágoras hasta Agustín y Boecio, han sostenido que ningún hombre que sea ignorante de las matemáticas es capaz de comprender las cosas divinas.

"Usted persiste en sostener que Dios es Uno, sin darse cuenta lo que el término 'uno' involucra. No hay tal cosa como uno absoluto. 'Uno' simplemente representa una síntesis de fuerzas en conflicto. El hombre es uno porque él es una síntesis de cuerpo, alma y espíritu. Éstas son de nuevo síntesis de otras entidades. Un átomo es una síntesis de partículas elementales en conflicto.

"Usted habla sobre la unicidad de Dios. Pero la fe mosaica está basada en una mala interpretación del significado

de la Biblia. El idioma Hebreo tiene dos expresiones para la palabra 'Uno' *iahid* la cual significa: 'unidad absoluta'; y *ehad*, la cual significa: 'unidad compuesta', como en el libro de Génesis, capítulo 1; '*vaihi erev vaihi boker, iom ehad*, fue la tarde, y la mañana, día uno'.

"En la Biblia, Dios es llamado *Ehad*, una unidad compuesta. En sus trece artículos de fe, Maimónides saltó de *Ehad* a *iahid* sin ningún soporte de la Biblia. Es en su obra que por primera vez nosotros encontramos a Dios presentado como una unidad absoluta, lo cual es absurdo tanto desde el punto de vista matemático como desde el punto de vista filosófico.

"Podríamos decir que la confesión de fe que los miles de mártires judíos tenían en sus labios en el momento de su muerte debería, correctamente traducirse, como sigue: 'Escucha, Oh Israel, el Señor nuestros Dioses; *Eloheinu* es una palabra plural, Yo Soy El Señor de una unidad compuesta' ¿Puede usted negar esto, Rabino?"

El rabino estaba francamente asombrado. Aunque él era un hombre muy instruido, no tenía ningún conocimiento de la apologética cristiana, aplicada a la fe mosaica. En este momento su curiosidad intelectual ganó la partida. "Lo que usted está diciendo es nuevo y muy interesante para mí. ¡Por favor siga adelante!"

La sra. S., miró triunfalmente a su marido confundido y avergonzado.

Yo continué: "Si yo sostengo que Dios es Uno, sostengo que Él es divisible, porque el número uno es divisible. Él puede ser el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Incluso las palabras de Jesús la cuales él dirigió a hombres y mujeres, citando los Salmos, "*dioses sois*" (Juan 10:34), son creíbles. Todos los hijos de Dios comparten Su naturaleza divina. El número uno también es capaz de ser multiplicado. Pero, se diferencia de todos los demás números porque no importa cuantas veces se multiplica por sí mismo, y siempre sigue siendo uno. No importa cuántos hombres y mujeres, comparten la naturaleza divina de Él, Dios permanece Uno.

Igualmente, el número uno es el único número cuya raíz cuadrada es igual a sí misma.

Por eso es que Jesús, hombre, fue capaz de decir:

“Él que me ha visto, a visto (también) al Padre”. (Juan 14:9)

Es por eso que hemos retenido el dicho utilizado por los primeros cristianos: ‘Cada vez que usted mira a un hermano, usted mira a Dios’.

“Dios ha sido llamado Uno porque cada número es una cifra relacionada con el uno. De esta manera la creación entera está relacionada con Dios. En todo caso, usted no puede utilizar el hecho que Dios es Uno como un argumento contra la fe cristiana.”

En la oficina del rabino había solamente un cuadro, una reproducción de “La Última Cena” de Leonardo da Vinci. ¿Por qué precisamente esta obra de arte? Formulé la pregunta directamente al rabino.

Algo tímidamente, contestó: “Yo admiro a Jesús porque Él fue un gran judío, al igual que admiro a Platón, el gran griego. Ambos fueron importantes pensadores como hombres de bien. También creo que nosotros debemos devolver a Jesús la herencia ancestral de la nación judía. Pero si Jesús hubiera sido cuestionado cuál era Su religión, Él habría contestado: ‘La fe mosaica’. Jesús fue judío, no cristiano. Yo no tengo nada en contra del hecho que esta señora ama a Jesús, pero ese amor debe ser un estímulo extra para ayudarle que ella continúe siéndolo sinceramente como lo fue también Jesús, un judío mosaico.

Yo le contesté: “Desde que usted ha mencionado a Platón, yo pienso que nosotros habríamos de permanecer mejor en la esfera de la filosofía pura. En las religiones paganas, la divinidad no podría ser adorada de cualquier manera, sino de acuerdo a los conceptos que las personas tienen sobre su propia naturaleza. Pero el cristiano y los cultos mosaicos, también, están en peligro de degeneración dentro de la idolatría si nosotros atribuimos a lo divino una imagen que surge de nuestro propio entendimien-

to. ¡Así que trasladémonos del culto a la filosofía, a partir de las imágenes, a las realidades finales!

“Por regla general, no sacamos conclusiones de lo que nosotros nos decimos por nuestra cuenta. Usted me dice que admira a Platón, probablemente por su enseñanza. Pero si considera esta enseñanza correcta, ¿por qué usted no la adopta?”

“El platonismo tenía muchas de las ideas del cristianismo antes del tiempo de Cristo. Platón demostró la necesidad filosófica de un *logos* como un intermediario entre Dios y el hombre. Él lo llamó *Nus*. Ninguna causa puede producir un efecto que no está relacionado con ello. El Dios Invisible no se limitó a producir simplemente el mundo visible. Lo que primero emanó desde Él fue la idea invisible, la cual lo contenía dentro de sí mismo, de una manera ideal, todo lo que puede existir como una realidad, y por ser esencialmente activo, creó el universo.”

El rabino contestó: “la idea de un *logos* es aceptable para nosotros también; no es especialmente cristiano. Lo tenemos desde el Filón de Alejandría. Pero el *logos* no es Dios. Usted dice que eso fue nacido del Padre; si esto fuera nacido, entonces esto no podría haber existido antes de su nacimiento. No es eterno, por lo tanto, no es Dios. Dios es solamente Uno. Quizás, Jesús vendrá a ser apreciado y reconocido como uno de los grandes profetas de Israel. Quizás, nuestro juicio sobre Él será revisado. Sin duda, nunca aceptaremos la Trinidad.”

Le expliqué nuestra posición: “la Palabra nació lógicamente, no cronológicamente, del Padre. Él es Eterno. Y la palabra ‘Trinidad’ no debería impresionarle. Cuando hablamos de la divinidad, nuestras palabras son inadecuadas. La lengua humana es el resultado de la necesidad del hombre de entenderse el uno al otro en su rol de trabajo, familia y vida social.

¿Cómo podríamos tener palabras para las realidades sobrenaturales? Incluso los cristianos usan la palabra ‘Trinidad’ con cierta cantidad de reserva.

Agustín dijo: 'cuando usted comienza a contar la Trinidad, usted abandona la verdad'. Y Lutero, quien constantemente utilizaba la expresión 'la Santa Trinidad', escribió: 'el nombre de "la Santa Trinidad" no se ha encontrado en ninguna parte de las Escrituras, sino ha sido inventado por los hombres. Por esta razón tiene un anillo frío al respecto, y sería mejor decir Dios en lugar de Trinidad... Allí existe un Ser de naturaleza divina; la más fuerte unión entre el cuerpo y el alma no es tan unida como Dios está unido... No solamente creemos en, y aprendemos acerca de un Dios único, sino un Dios de la más simple simplicidad y de la unidad más unida.'

"Por otra parte, incluso el Antiguo Testamento ha sido incapaz de evitar la figura de tres, que es la medida de todo. Aquí, también leemos del Hijo, por ejemplo en el Salmo 2:12 '*Besad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino*', o en Isaías, 9:6 donde leemos de un niño quien está por nacer, cuyo nombre ha de ser *El Dios, El Fuerte*.

Y hay incontables pasajes los cuales hablan del Espíritu de Dios. En Dios debemos buscar la fuente de todo, por los cuales Él recibe otra vez lo que Él ha creado, y con Su propósito, el cual es la santificación y la perfección.

El rabino me interrumpió: "la santidad significa ser fiel al pasado, a un tesoro el cual fue confiado a Israel hace varios miles de años. Dios apareció a Moisés como Uno; todo lo demás es especulación humana.

"Señora," él continuó, volviéndose a ella, "no puedo recomendarle que usted deba seguir el camino aventurero de los cristianos. ¡Permanezca en la roca antigua de la creencia mosaica!"

La sra. S., y su marido, ambas personas inteligentes, habían seguido atentamente la discusión sin hablar. Ahora que ella tenía una oportunidad de hablar, la mujer dio un giro a la conversación completamente diferente, cuando ella le dijo al rabino: "usted está hablando en contra de la fe cristiana. Usted me aconseja que yo no la abrace. Rabino, ¿desea usted que el cristianismo desaparezca? ¿Com-

prende usted qué catástrofe abrumaría al mundo si esto no estuviera conteniendo nada más que en el hitlerismo, el comunismo, y el sufrimiento tan terrible? ¿Qué habría de ser del mundo, qué pasaría con el pueblo judío sin las miles de personas convertidas entre los gentiles quienes, por su amor por Cristo, extienden el amor alrededor, y propagan lo que los judíos omiten en difundir, la Biblia Judía, la Revelación dada a nosotros por Dios para que pudiéramos darla en cambio a otras naciones? No hay ninguna alternativa al cristianismo, porque la fe mosaica es nacionalmente caso único. De hecho, también es pasiva dentro de la raza judía. La fe mosaica no puede dar la luz. Moisés fue de hecho conocido en el mundo debido a Jesús. Yo le pregunto, Rabino, una vez más ¿usted quiere que el cristianismo desaparezca?"

El rabino hizo un gesto de desaprobación, y exclamó: "¡Dios no lo quiera!"

"Bien," continuó la mujer, "si usted quiere que sobreviva, y si usted quiere que esto sobreviva como la religión del amor perfecto, entonces usted debe desear que los judíos sean convertidos a ella. Porque la Iglesia de Cristo necesita judíos, justo como los pulmones necesitan el aire. Y nosotros, los judíos, necesitamos a Jesús, nuestro Rey. Tal como un enjambre de abejas, separadas de la reina, pierde su sentido de orientación, de esta manera hemos perdido nuestro sentido de orientación sin Él. Deseo convertirme en una cristiana."

El rabino se volvió al marido de ella: "¡Déjela hacer su camino! No puedo hacer más."

Cuando nosotros salimos, le dije al rabino: "lo que usted y yo decimos acerca de Dios podría parecer contradictorio, pero cualquier declaración sobre Dios está cargada de peligro, porque nosotros le atribuimos a Él conceptos humanos. Encontramos a Dios solamente en la *vía negationis*, el camino de la negación, negando lo que la imaginación humana ha tejido alrededor de Él. Estamos en lados opuestos, pero dejamos ambos conocer a Dios como

el lugar donde los opuestos se encuentran. En Él, en Él solamente, porque Él es Eterno, la diferencia entre una línea recta, un triángulo y un círculo desaparece. En el infinito todas las formas geométricas son semejantes, y las diferencias religiosas desaparecen. Solamente el amor une al amante con el amado. Entre más los hombres se aman y se entiendan, más se acercan al Ser Divino. Cuando alcanzamos las alturas donde el amor mora, encontramos que el Rey en el reino del amor, fue el que nos mostró este camino del modo más sublime, y Él mismo quien sufrió la muerte por amor a Sus criaturas, es Jesús.”

El rabino era la cordialidad misma cuando él nos estrechó la mano y nos marchamos, dejándole solo en su oficina mirando fijamente hacia el cuadro de la Última Cena. Poco después la mujer fue bautizada.

Un alma perdida y un alma encontrada

Un señor vino a verme, presentándose a sí mismo como rumano. Él dijo que estaba al borde del suicidio: yo era la última persona cuyo consejo él estaba buscando antes de quitarse la vida.

Me contó su triste historia. Él era judío, había sido bautizado 20 años atrás, sin una pizca de creencia. Él simplemente había deseado escapar del lamentable destino de ser judío. Se había unido a la Iglesia ortodoxa griega, había adoptado un nombre rumano y se había casado con una señora rumana. Hasta ahora, había sido afortunado.

El gobierno antisemita en el poder no estaba interesado en la religión de un hombre, sino en su raza. Cuando ellos descubrieron que nuestro amigo era judío de nacimiento, su casa fue confiscada, y él fue expulsado de la Asociación de la Ley de la cual era un miembro. Cuando él perdió su fuente de sustento, su esposa y sus amigos rumanos le abandonaron. Había sido mucho tiempo un extraño para los mismos judíos, y se encontraba desesperado e infeliz.

Le dije que yo tenía a un amigo muy influyente a quien podríamos consultar inmediatamente. Yo estaba seguro

que este amigo le ayudaría. Él me agradeció calurosamente, y me aseguró que él me reembolsaría maravillosamente. Grande fue su desilusión cuando le dije que mi amigo era Jesucristo, y sugerí que deberíamos arrodillarnos juntos y hablar con Él.

Pero ¿cómo puede alguien hablar con Jesús? Él murió hace 2000 años”.

“¿No cree usted que Él ha resucitado de entre los muertos? “No.” “¿No saluda usted a sus amigos cada Pascua, como es la costumbre griego ortodoxa, con las palabras: ‘Cristo resucitó?’” “Sí.” “Entonces, si Cristo no resucitó, usted es un hombre deshonesto, porque cada año, cuando en respuesta a este saludo usted declara: ‘Él en efecto resucitó’, usted dice una gran mentira. Debe decidirse: Él en verdad resucitó, o usted es un farsante mentiroso. Si usted no cree ni en el Evangelio, ni en la Iglesia, entonces de todos modos crea en lo que usted ha declarado tantas veces. Escoja: ¿O Cristo ha resucitado, o usted es un gran mentiroso, un hombre sin honor?” “Cristo ha resucitado”. “¿Murió de nuevo después de Su resurrección?” “No.” “Entonces, Él está vivo, y nosotros podemos hablar con Él”. “¿Cómo puede Él estar vivo?”

Tres veces nuestro argumento fue girando en círculo. Una y otra vez, él fue confrontado con la alternativa de ser enfrentado por todos los que confiesan la fe cristiana sin creer: o Cristo ha resucitado, o usted ha estado viviendo una mentira. Pero yo no podía conseguir que él creyera en Jesucristo como Salvador Viviente y Consejero.

Él no se suicidó; hizo algo mucho peor. Él había hecho su servicio nacional (militar) como un operador de radio, y fue y se ofreció voluntariamente para el ejército. Aunque los judíos no fueran normalmente aceptados, su petición fue exitosa porque él había sido miembro de la Iglesia Ortodoxa por largo tiempo, y también porque era un especialista muy imprescindible. Al frente se distinguió a sí mismo por cometer atrocidades contra judíos y violando a

muchachas judías. Después de la caída de los nazis, él fue sentenciado como un criminal de guerra.

Esto no debería sorprendernos. Había otros judíos que participaron en las atrocidades anti-judías rumanas. La sra. Marin, quien era judía, fue condenada a la muerte después de la rebelión de los Legionarios, durante la cual más de un centenar de judíos fueron asesinados. Cada nación tiene a sus traidores. Los judíos no son ninguna excepción. Marx era un judío antisemita, así son algunos de los judíos comunistas quienes son líderes en Rumania hoy, tales como Leonte Răutu y Corneliu Manescu.

Un anciano judío cristiano tenía a una arpía como esposa que odiaba a los judíos cristianos con todo su corazón. Cuando su esposo, un hombre pobre, deseaba asistir a nuestras reuniones, ella le escondía su único par de pantalones. Cuando él dejaba la casa, ella le gritaba a través de la ventana: "¡espero que se rompa su pierna, renegado!"

Todas las veces que él traía a la casa a un amigo judío y le testificaba de su Señor, ella interrumpía: "no le crea a mi marido. ¡Él se ha vendido!" Durante años el anciano tuvo que soportar este maltrato. Mientras tanto, sus niños crecieron. Uno de ellos le hizo un bien para sí mismo, pues tenía un trabajo importante con una compañía petrolera extranjera. Él amaba a su padre, y le invitó a quedarse durante las vacaciones por unos dos meses.

Cuando oí de esto, tuve una idea. Nadie había sido capaz de dirigirse a su esposa. Varios de los hermanos habían intentado, pero ella agarraba la primera cosa que venía a la mano y se la lanzaba a ellos. Ahora vi una oportunidad de alcanzarla. Pedí a su marido me encomendara la tarea de recoger su salario mensual y llevárselo a su esposa, quien sería informada de este plan. Ella estaba en tal necesidad de dinero que tendría que recibirme.

El primer día del mes siguiente, aparecí. Ella esperó que yo le entregara el dinero en la puerta. Pero, yo no tenía prisa. Le dije que estaba sediento, y le pedí un vaso con agua. De esta manera pude entrar en su casa y me senté en

una silla. Ella esperó para que le entregara el dinero. Empecé a hablar sobre el tiempo caliente, y seco que estábamos teniendo. Yo pedí otro vaso con agua. Entonces, le dije que había oído hablar de su aversión a los judíos cristianos, y yo entendía bien su actitud. Había sido uno de ellos por varios años, y comprendí que me había unido a una colección de pecadores. Ella aguzó el oído. Empecé un largo discurso acerca del número de hipócritas y traidores entre ellos, cuán inconsistentes eran, y cómo entre sus palabras y sus hechos eran polos opuestos. Ahora estábamos en un terreno común, yo había tocado un tema que encontró eco en su corazón.

Ella también se expandió sobre los pecados de los judíos cristianos que conocía. Yo me sumé a ella condenando sus transgresiones. Nos llevamos muy bien. Le di el dinero. Ahora tenía acceso a su casa, porque ella reconoció en mí un alma gemela.

Volví varias veces. La primera vez, hablé meramente con ella acerca de la maldad de los judíos cristianos. La misma cosa pasó en la segunda ocasión. Entonces agregué, casi en el último momento: "Desde luego, todos somos pecadores. También, ¿no hemos pecado usted y yo?" En cada visita ella tenía un poco más de oportunidad al pensar sobre nuestros propios pecados y un poco menos acerca de los de otras personas.

Después de un rato, había hecho tan buen progreso que me las arreglé para persuadirla a asistir a una de nuestras reuniones. Ella estaba muy avergonzada, porque conocía su reputación. Pero yo había preparado cuidadosamente a los hermanos, y les dije entonces cómo recibirla. Uno de ellos fue a darle un libro de himnos; otro fue a ver que ella consiguiera un asiento cerca de la ventana.

Después, una de las hermanas preguntaba de su reumatismo, y le decía que el asiento cerca de la ventana no era bueno, ya que había allí una corriente de aire. Toda la gente joven fue a saludarla con gran respeto.

Ella estaba entusiasmada cuando la reunión había terminado. Pronto, ella se convirtió.

Su esposo no sabía nada sobre esto. Cuando él retornó, ella le pidió, con lágrimas en sus ojos, el perdón. Como él había sufrido pacientemente durante 20 años, cuando él escuchó esto y supo que ya no habría más ninguna necesidad para él retener su paz, él le dio una reprimenda como no se la había atrevido a dar en el pasado.

Ella no se desanimó, se convirtió en una hermana creyente y amorosa, y de muchas maneras sobrepasó a su esposo.

Dios elige a personas que el mundo no tiene en alta estima, almas sencillas quienes han tropezado, y que en su ignorancia se han convertido en una presa a la maldad. Nuestra congregación consistía en su mayor parte de hombres sencillos. Jesús, dijo: *"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido esto de los sabios y de los entendidos, y lo hayas revelado a los niños"* (Mateo 11:25). ¿Por qué debe esto ser así? Yo creo que Dios desea que Su mensaje no debe estar pervertido, este mensaje el cual tiene significado eterno. Los intelectuales rara vez son capaces de transmitir un mensaje de la misma manera como ellos lo han recibido, sin darle un toque personal; mientras que el sencillo, la gente ignorante lo transmite fielmente. Pero aunque no había muchos intelectuales en nuestras filas, no significa que no hubiera ninguno en absoluto.

Soluciones prácticas

En las condiciones bajo las cuales nosotros vivimos, nuestra misión abarcó una amplia gama de actividades aparte de nuestra principal tarea, la cual era predicar el Evangelio a los judíos. Cuando el ejército alemán ocupó a Rumania, nosotros lo consideramos nuestro deber, por amor a nuestro enemigo, imprimir una edición especial del Evangelio de San Juan, y distribuirlo gratis entre los soldados alemanes. ¡Cuando ellos recibieron estos folletos en las calles, admitieron a nuestros hermanos que ellos nunca

esperaban encontrar a judíos entregándoles la Palabra de Dios como un regalo gratis!

Cuando Bucarest fue bombardeado, comencé sistemáticamente predicando en los refugios anti-aéreos, alcanzando así, tanto a judíos como a rumanos con la Palabra de Dios.

Cuando las primeras incursiones aéreas rusas tomaron lugar, seis hermanos más y yo, quedamos bajo arresto, justo siendo interrogados cuando sonó la alarma. Nos llevaron al refugio bajo escolta de guardias armados, y los jueces, abogados y miembros del público se nos unieron. Cuando las primeras bombas empezaron a caer, yo sugerí: "Arrodillemos todos, y yo diré una oración." Todos se arrodillaron, incluyendo los oficiales y los guardias. Se persignaron cuando oré en alta voz. Entonces, prediqué un sermón sobre la necesidad de estar preparados para encontrarse con Dios. Todos escucharon reverentemente.

Cuando sonó la alarma de Vía Libre, los guardias nos asieron por el cuello y nos escoltaron tras la corte. Una vez más estaba de pie en frente del juez quien solamente un cuarto de hora antes se había arrodillado a mi orden, y contesté sus preguntas.

Después de haber sido puesto en libertad, cada vez que escuchábamos las advertencias de ataque aéreo corríamos tan rápidamente como podíamos a un refugio grande, y predicábamos. Una vez corrimos con la hermana Olga a un refugio en un gran bloque de apartamentos. Aunque estaba prohibido estar en las calles una vez que la alarma hubiera sonado, se apoderó de mí un repentino impulso de salir del edificio y tomamos camino a otro refugio. La casa que habíamos dejado atrás, fue destruida por las bombas, enterrando a un gran número de personas en sus ruinas.

Durante otra incursión una hermana y yo fuimos arrestados bajo el cargo de difundir propaganda anti-guerra bajo el pretexto de predicar. Fuimos liberados después de tener que pagar un soborno considerable una vez más.

Nuestras actividades eran multifacéticas. Una de ellas era ayudar a nuestros hermanos que la Iglesia Ortodoxa Griega llamaba sectarios. Porque eran adventistas o bautistas, fueron enviados a prisión y algunas veces sufrían terribles torturas. Nos las arreglamos para procurar la intervención a su favor del Embajador de Suiza.

Mucho de nuestro tiempo fue empleado ayudando a judíos mosaicos y cristianos quienes fueron forzados a hacer trabajos manuales pesados, sin sueldo. Ocasionalmente, algunos de ellos fueron capaces de raspar una miseria de ración durante las horas de la noche. Yo también tenía que aliviar la conciencia de nuestros hermanos en relación con este trabajo. Uno de ellos tenía un taller ilegal donde él producía canastas para la fruta. A lo largo de todo el día él trabajaba para el Estado, sin ninguna forma de remuneración, incluso no le proveían comida para él. ¿Cómo habría él de proveer para sus cinco niños?

Uno no podría dejar de admirar algunos de los hermanos quienes, en estas circunstancias, llevaron a cabo sus deberes cívicos y fueron reacios a romper una sola de las reglas impuestas por el gobierno fascista. Pero yo les había explicado a ellos que de acuerdo con las Escrituras las autoridades fueron instituidas para castigar el mal y premiar lo bueno. Si ellos hacían todo lo contrario, entonces nosotros estaríamos absueltos de nuestro deber para obedecerles.

Además, todo este tiempo estábamos ocupados haciendo cosas las cuales de conformidad con la ley nos conducían a la pena de muerte, tales como ayudar a un número de judíos de Hungría a cruzar la frontera ilegalmente, y rescatar a los niños desde los guetos.

Hacia el final de la guerra nuestra pequeña comunidad en Jassy estaba en peligro. Teníamos miedo que los alemanes, cuando se retiraran, armaran un nuevo *pogrom*. Los trenes estaban abarrotados de rumanos huyendo ante la aproximación del ejército ruso. A los judíos no les fue permitido viajar. Un conocido mío, un oficial militar de alta rango, arrestó a todos los miembros de la comunidad bajo

un cargo ficticio. Un hermano, quien era un soldado y armado con un rifle, le fue ordenado escoltar a "los traidores al Estado" en un vagón especialmente reservado para ellos. En la estación del ferrocarril en Bucarest la orden de arresto se rompió, y las personas arrestadas fueron entregadas bajo el cuidado de mi esposa. Muchos hermanos rumanos arriesgaron sus vidas para ayudarnos en esta ocasión.

En cuanto a valor se refiere, el Talmud babilónico dice: "Las palabras de la Torá [la Ley Divina] están solamente en custodia de aquel quien está preparado para morir por causa de ellas". Pero está escrito en el Libro de Números:

"Esta es la ley cuando alguno muriere...". (Números 19:14)

En la lucha

Jesús enseñó a la gente en las sinagogas, y espera que Sus discípulos hagan lo mismo, y Él les advierte:

"Porque en sus sinagogas os azotarán". (Mateo 10:17)

Esto presupone que nosotros debemos hablar a la gente, e incomodar a nuestros oyentes con sermones los cuales intencionalmente ataquen sus prejuicios y supersticiones.

Esto es precisamente lo que Él hizo.

Era un viernes por la noche; los judíos estaban congregados desde temprano en sus sinagogas para leer del Libro Santo o debatir entre ellos mismos antes de comenzar el servicio.

Me senté al lado del rabino y le pregunté en alta voz para que aquellos quienes estaban sentados cerca de nosotros también pudieran oír: "Rabino, me han dicho que hay un libro escrito por un profeta judío llamado, tanto como puedo recordar, Isaías. Es un buen libro, ¿leerlo vale la pena?"

"¡Qué pregunta!" contestó. "¡Si solamente lo leyera! No contiene más que oro puro."

"Rabino, he leído una gran cantidad de libros donde me imaginaba que encontraría cosas valiosas, solamente

para descubrir que había estado engañado. ¿No sería este también el caso con Isaías?”

“Joven, el solo pensarlo es un pecado. De hecho, no fue Isaías sino Dios Mismo quien lo escribió. Isaías fue meramente la pluma.”

“Maestro, ¿dónde puedo encontrar el Libro de Isaías?”

Él lo trajo de abajo desde un estante y me lo dio. Antes de abrir el libro, le pregunté de nuevo para asegurarme de que éste contenía las palabras propias de Dios.

Entonces, lo abrí en el capítulo 53, y le pregunté: “Rabino, ¿a quién se refiere esto?” Y leí en voz alta el pasaje que describe al Siervo Sufriente. “Esta descripción coincide exactamente con Jesús,” le dije. “Él debe ser el Mesías”.

El rabino exclamó: “Usted no debe leer ese pasaje. Usted debería mas bien leer el capítulo 11.”

Yo me volví a los judíos: “¡Estimados amigos! Ustedes han escuchado al rabino confirmar que toda palabra en este libro es la propia Palabra de Dios. Entonces, esta descripción de los sufrimientos de Jesús también ha sido inspirada por Dios.”

El rabino enojado salió de la sinagoga, tirando la puerta tras de él. Él pensó que yo sería bastante cortés para salir también; pero le dejé ir, y permanecí junto con los judíos, explicándoles a ellos la profecía de Isaías.

Otro viernes, varios de nuestros hermanos rumanos vinieron con nosotros a la sinagoga donde otro rabino famoso iba a predicar. Cuando el servicio había terminado, uno de ellos preguntó en alta voz: “Por favor dígame lo que significa la inscripción sobre su sinagoga. Yo soy rumano, y no la entiendo”. El rabino contestó: “Es un versículo de las profecías: *‘Mi Casa, Casa de oración será llamada por todas las naciones.’*”

Nuestro hermano preguntó desconcertado: “Pero si su sinagoga está destinada a ser una casa de oración para todas las naciones, ¿por qué usted habla entre dientes en hebreo todo esto por las noches en un lenguaje que ni siquiera los judíos le pueden entender? Quizás, usted está

ocultando verdades que debe darnos, también". El rabino dejó la sinagoga.

Entonces, otro rumano se puso de pie y predicó las buenas nuevas de Jesús. Me mezclé con los judíos ortodoxos cuyo conocimiento del rumano no era muy bueno, y traduje el sermón en Yiddish. Fuimos bien recibidos, y atentamente escuchados.

La Biblia nos dice que si nos comportamos como tal, debemos ser azotados en las sinagogas. Esto no nos pasó a nosotros. Por el contrario, un número de nuestros enemigos entre los judíos se reunieron y planearon azotarnos en nuestra propia iglesia.

El pastor Solheim vino a Bucarest donde la Misión de Israel Noruega estableció una estación. Para nuestra ceremonia inaugural nos habíamos hecho cargo del decorado del edificio que había pertenecido anteriormente a la Misión Anglicana a los judíos, y estábamos ahora yendo a dedicar la iglesia. Invitamos a uno de los pianistas principales de Bucarest para que tocara para nosotros, y teníamos carteles puestos por todas partes de la ciudad invitando a los judíos.

En la iglesia se podía acomodar a 500 personas, y el domingo en la mañana, estaba repleta de judíos. Uno podía sentir que algunos de ellos habían venido con malas intenciones, e incluso estaban organizados.

Solheim predicó en su habitual manera calmada, y fue escuchado atentamente. Yo así el toro por los cuernos, y les dije a los judíos lo que Dios quiso decir cuando Él declaró a través de la boca del profeta Isaías: "*¿Para qué os castigaré aún?*" (Isaías 1:5). Nuestros ancianos habían sido muertos con gas, nuestros hijos quemados en los hornos. Esto no podría pasar a un pueblo escogido por Dios, de quien está escrito que quienquiera lo toca, toca la niña de Su ojos, a menos que un serio conflicto haya surgido entre ellos y su Creador. "En el libro de oración de la sinagoga los adoradores repiten constantemente que los sufrimientos han agobiado a nuestro pueblo debido a nuestros pecados. Vuélvete enton-

ces del gran pecado de rechazar al Mesías, dado a nosotros por Dios para que podamos aplacar la ira de Dios de nosotros. Escucha lo que está escrito en la Ley de Moisés:

'El SEÑOR [no los nazis] enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas presto a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás dejado'.

(Dt. 28:20)

“La Torá nos dice que el desastre el cual nos golpea es debido a ‘nuestros actos malvados’, y no la maldad de nuestros perseguidores. ¿Seguramente la más grande señal de nuestro error es nuestro rechazo a Jesús, la encarnación de Dios?”

El Buen Samaritano lavó las heridas del hombre lesionado con aceite y vino. La tarea de Solheim era la de aplicar el aceite, mitigar el dolor. El mío era lavar las heridas con alcohol. Uno no es bueno sin el otro, pero hiere aplicar el vino para abrir las heridas.

A una señal pre-establecida, gritos, silbidos, y un alboroto general irrumpió, recordándonos del pasaje en la Biblia describiendo cómo los acusadores de Esteban, cuando escucharon su testimonio, *“crujían los dientes contra él”* (Hechos 7:54). El estruendo era terrible. Un grupo de judíos se apresuró al otro lado para golpearme. Pero mi esposa, habiendo previsto lo que podría pasar, había organizado una falange sólida al lado del púlpito. Ellos no pudieron alcanzarme. El pastor Solheim me susurró con deleite. “Es bueno que esto deba pasar, que la Palabra de Dios los haya movido. Es mucho peor cuando el público es indiferente.”

No era la primera vez en la historia de nuestra Misión que esta clase de cosas se habían producido. En los días del pastor Adeney, los judíos jóvenes habían quebrado las ventanas durante un servicio, y bailado en la iglesia. Nosotros estábamos acostumbrados a este tipo de incidentes, y no perdimos nuestras cabezas. Cuando nuestro hermano trató de calmarlos, los alborotadores se abalanzaron sobre ellos.

Pero los hermanos no estaban dispuestos a ceder. El resultado fue que se armó una trifulca, que duró casi una hora.

Por la tarde tuvimos otro incidente repetido, y esto continuó durante los próximos domingos, hasta que nos vimos obligados a solicitar la ayuda de la policía, quien restauró el orden.

Mientras todo esto estaba pasando, comprendí por qué, cuando los judíos apedreaban a Esteban, alguien tenía que cuidar la ropa de los asesinos. Es verdad que ellos eran celosos de la Ley de Moisés, pero no se detendrían en robar la ropa de un colega, si pudieran. Durante la lucha, varios artículos desaparecieron perteneciendo a nuestros asaltadores, quienes regresaron a buscarlos; pero en vano, ya que su propia gente se los había llevado.

Cuando al final estábamos solos, yo reproché a los hermanos por su violencia, y les recordé la enseñanza de Jesús acerca de volver la otra mejilla cuando alguien le golpea. Ellos replicaron: "¡Cuando cualquier persona nos golpea, sí, pero cuando alguien golpea a su pastor, entonces usted debe enseñarles una lección que ellos no olvidarán!"

El uso de la fuerza es la piedra de toque que demuestra si un hombre está en verdad determinado para luchar por la justicia. En una ocasión yo le di dos bofetadas a alguien quien estaba perturbando nuestra reunión. San Nicolás le dio también una palmada en la oreja a Arius, y él no estaba enfadado. Ahora y siempre uno debe usar violencia por causa de la fe de uno mismo.

Un domingo agarré a la fuerza a un judío quien por largo tiempo había estado asistiendo a nuestras reuniones pero se negaba a ser convertido, y lo forcé a ponerse sobre sus rodillas. Le dije: "¡No le permitiré ponerse de pie hasta que usted se haya rendido al Señor!" Él dijo una oración. 20 años han transcurrido desde que esto pasó, y él y toda su familia son creyentes.

Lo que nos dio fuerza durante este periodo de luchas fue que en este momento nosotros teníamos la costumbre de ayunar con frecuencia y pasarnos noches enteras en vi-

galias en la comunidad. En la oración, algo como un eco toma lugar. Cuando usted golpea una nota en el piano, las cuerdas correspondientes en todos los otros pianos en el salón empiezan a vibrar. Es justo lo mismo cuando expresamos un deseo puro en nuestras oraciones ardientes. A nuestro alrededor hay otros que se movilizan y se inspiran en el mismo deseo.

Los fenómenos inusuales

Los así llamados fenómenos parasíquicos, tales como la telepatía, la clarividencia, las visiones de varias clases, el espiritismo y así sucesivamente, son hoy, objeto de investigación científica en varias facultades universitarias. Es aceptado que existen medios de percepción que no sea a través de los sentidos. ¿A través de qué sentido el sabio ruso Lomonosov percibió, a una distancia de miles de millas que su padre se había ahogado, y que su cuerpo había sido arrojado en una isla donde, de hecho, posteriormente fue descubierto?

El hecho que la percepción extra-sensorial existe, explica cómo es posible para el alma sobrevivir después de la separación del cuerpo. Si el alma puede transmitir solamente por los sentidos físicos, entonces después de la separación del cuerpo debe entrar en un estado de suspensión, sin placer y sin dolor, sin la percepción, sin cualquier posibilidad de crecimiento. Las investigaciones en los fenómenos parasíquicos, han demostrado que esto no es así, que el alma tiene sus propias fuentes de percepción e información, ya que tiene alegrías y dolores los cuales no están condicionados por el estado del cuerpo. Después de la muerte, el alma puede existir de una manera independiente.

Los cristianos viven en el mundo de los milagros. Me gustaría recontar algunas de las cosas notables que nos han pasado a nosotros. Sé que para algunas personas, estas experiencias parecerán imposibles, pero nosotros debemos recordar las palabras de Hamlet: "Hay más cosas en el cielo y en la tierra... que las que son soñadas en su filosofía."

Una noche de invierno yo estaba caminando a casa con mi esposa. Las estrellas estaban titilando con una brillantez y luminosidad extraordinaria. Yo dije: "En una noche como esta, cuando las estrellas están brillando en el cielo justo así como ellas ahora están, Dios sacó a Abraham de su tienda y le dijo:

¡Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Así será tu simiente. Multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar."

Estábamos los dos tomados por el Espíritu de Dios. Mudos con la maravilla, corrimos a casa tan rápido como nosotros pudimos. El esplendor de la promesa dada a nuestro antepasado Abraham era casi más de lo que nosotros podíamos soportar.

Vivíamos en la planta baja, con las ventanas frente a la calle. Una noche, aproximadamente a las dos de la mañana, estábamos los dos despiertos por algo. Ambos pensábamos que habíamos oído a alguien golpeando en la ventana y gritando, y nosotros susurrámos: "Suena como Anutza," quien era una de nuestras hermanas en Dios. Pero al mismo tiempo estábamos asustados que podría ser la policía. Nosotros escuchábamos. Todo estaba en calma. De nuevo nos fuimos a dormir. Después de un rato fuimos despertados una vez más, con el mismo sentimiento extraño. Una vez más nos fuimos a dormir. Fuimos despertados una tercera vez, y los dos escuchamos claramente las palabras: "*Yo los amo con amor eterno.*"

Una mañana que yo estaba recostado en mi sofá, después de mi primer encarcelamiento. Sufría de tuberculosis de los pulmones y de la espalda, y tenía que pasar gran cantidad de tiempo acostado. Tenía un terrible sentimiento de la presencia de un poder maligno invisible. En mi terror, yo grité: "Fuera, fuera, y como una señal que usted es un poder maligno que ha estado aquí, que se golpee la puerta detrás de usted!" La puerta se abrió, y se cerró de nuevo despacio, no tocada por mano humana. ¡Era libre!

Otro día que estaba caminando a través de una de las calles estrechas de Bucarest, alrededor de las 11 de la mañana, tiempo cuando las calles están atestadas. De repente, sentí un impulso irresistible de sacar mi pluma estilográfica y el bloc de notas. Me apoyé contra un poste, y comencé a escribir, como si yo estuviera tomando dictado. Estaba asombrado de lo que escribí. Después de media hora había completado el proyecto de un libro, el cual fue excelentemente recibido e impreso a través de tres ediciones en rumano. Se titula: *El Espejo del Alma Humana*, y trata con la psicología cristiana, una rama de la ciencia la cual no sostenía ningún interés especial para mí en ese momento.

Un artículo mío que fue muy favorablemente comentado era: *El Pastor en la Roca de Error*, el cual yo soñé. Todo lo que yo tenía que hacer era escribir mi sueño.

Una noche soñé un sermón completo sobre el tema de contención entre cristianos. Este sueño se evidenció como profético, ya que brevemente después nuestra congregación fue destrozada por un conflicto.

Otro día, fueron reunidos varios cristianos que pertenecían a diferentes confesiones. Mi hijo, entonces de alrededor de cuatro años, estaba jugando en el salón. Los hermanos empezaron una viva discusión sobre la confesión, contradiciéndose violentamente uno al otro. En la plenitud de la discusión mi hijo, quien estaba todavía jugando, gritó: "*Kardia kai psyche mia*" (una frase en griego antiguo de los Hechos de los Apóstoles donde los primeros cristianos son descritos como siendo de "un corazón y una alma"). Los hermanos interrumpieron su argumento y me preguntaron lo que las palabras significaban. Expliqué, y la contienda terminó. Las palabras habían venido justo en el momento correcto.

Puedo pensar solamente en una explicación del incidente. Yo había leído el Nuevo Testamento en griego, y como me gustó esta expresión, yo se la había leído a mi esposa y se la había explicado. Esta explicación se depositó en el subconsciente de mi pequeño hijo quien estuvo muy

interesado en la religión desde sus más tempranos años, y quien debe de haber estado presente en el salón entonces. La cosa asombrosa es que él usó estas palabras precisamente en el momento correcto.

En una ocasión tuve una visión. Yo me vi a mí mismo caminando a lo largo de la calle, lleno de gozo. En frente de mí caminaba un anciano, llevando con dificultad dos cubos llenos. Una voz dentro de mí me dijo: "Tome uno de los cubos de ese hombre viejo". Lo hice así. El cubo era muy pesado. Mi alegría menguó. Entonces, la voz dijo: "Tome el otro cubo también". Lo tomé. Ahora estaba transpirando bajo mi carga. Mi exaltación espiritual fue hacia el final, considerando que el anciano estaba ahora alborozado.

En Bucarest vivía un hipnotizador indio quien estaba casado con una señora medio-judía. Él había adoptado a una muchacha judía, hija de su primer matrimonio. La muchacha no había sido bautizada. Cuando el régimen fascista llegó al poder, él nos pidió bautizarla, puesto que imaginaba que esto era una mera formalidad. Cuando comprendió que nosotros insistíamos en la conversión antes del bautismo, él dejó la idea. Ya no volvió más a visitarnos, ni lo hizo la muchacha, aunque ella se sentía atraída por Cristo.

Ella fue a ver a un sacerdote ortodoxo griego, y le preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salva?" (Esto fue en el tiempo de los nazis, cuando el bautismo de los judíos era prohibido.) El sacerdote contestó: "Como usted es judía, es difícil. Pero envía una solicitud al Patriarcado. Es posible que ellos lo autorizen." La muchacha no envió su petición, sino que ella vertió agua encima de su propia cabeza, diciendo: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, me bautizo a mí misma". Con eso ella estaba más tranquila en su mente.

Pasaron los años. Un domingo por la mañana, antes de ir a la iglesia, me arrodillé para pedir la bendición de Dios sobre el sermón que había preparado. Mientras lo hacía, oí una voz diciéndome claramente: "*El sermón que has preparado no es adecuado para hoy. Tú debes predicar el cristianismo*

y la hipnosis." Discutí con la voz, insistiendo en que yo no estaba preparado para hablar sobre semejante tema tan exigente. Sólo había un cuarto de hora para ir antes que el servicio debía comenzar.

Y cuando todo estuviera dicho y hecho, ¿a quien hablaría yo sobre este tema? No podía pensar en ninguno de nuestra iglesia que estuviera interesado en ello. Pero obedecí a la voz. En mi camino a la iglesia apresuradamente reuní algunas pocas ideas.

Después del servicio, una joven señora se me aproximó, a quien yo no reconocí. Era la hija del hipnotizador, ahora crecida. Ella me preguntó: "¿Cómo hizo usted para saber que yo iba a venir aquí hoy, y qué le hizo preparar un sermón con un tema especialmente diseñado para mí, quien crecí en el aura de la hipnosis?"

La muchacha había estado enferma durante una semana, y había prometido a Dios que si se recuperaba ella vendría a nuestra iglesia. Yo la bauticé. Llevó a su madre a nuestros servicios y ella también, se convirtió y se hizo una célebre poetisa cristiana, publicando dos colecciones de poemas en honor de Jesús.

Ella se convirtió en una valerosa obrera en la viña de Dios. Inesperadamente un día a ella le fue dado el permiso para predicar el Evangelio en la prisión de mujeres en Bucarest, y también proporcionó la ayuda material a los prisioneros, quienes sufrieron terriblemente por la falta de nutrición. Ella frecuentemente visitaba la prisión.

En la prisión, la cual visité a menudo en su compañía, yo tuve un encuentro interesante.

Algunos años previamente, paseando por las calles un día con un hermano judío, yo había visto el letrero de una pitonisa, quien alardeaba que ella podía decir cualquier cosa del pasado de una persona, presente y futuro. Juzgando por su nombre, ella podría haber sido una judía.

Ambos fuimos a su oficina. Ella nos preguntó qué queríamos nosotros. Le dije a ella que yo también, fui un adivino, y que había venido a verla, no como un cliente, sino

como un colega. Ella estaba encantada, y le dijo a su sirvienta que nos trajera café. Utilizó las cartas para revelar fortunas. Le dije que yo usaba un Libro, la Biblia. Le leí un pasaje de Deuteronomio 18:10: *"No sea hallado en tu tierra... practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero"*. Le interpreté el pasaje a ella, y concluí: "A menos que usted se convierta, usted perecerá. Ahora, ya le he dicho su fortuna, y es una profecía prometida por Dios."

Dos días más tarde leí en el periódico que la pitonisa y su hermana habían sido asesinadas por la sirvienta, por su dinero.

Años más tarde, me encontré de nuevo con la sirvienta, en la cárcel. Ella se había convertido, y llegó a ser nuestra hermana.

Ahora, permítame recontar algunos ejemplos más de fenómenos espirituales inusuales.

Una judía mosaica, quien era ciega, casada con un rumano quien era igualmente ciego. Ellos se habían casado sin siquiera poner ojos el uno al otro. Pero otra mujer se interpuso entre ellos. El hombre ciego dejó a su esposa, y formó su hogar con su rival.

La mujer ciega, pobre y desesperada, decidió tomar su propia vida. Ella gradualmente fue aumentando una pequeña provisión de tabletas para dormir. Una tarde ella las disolvió en un vaso con agua, pero, como ella más tarde nos dijo, justo cuando estaba a punto de tomar el agua, vio a Jesús claramente en el cuarto. Él le dijo: "Lo que usted está haciendo es maligno. Yo le mostraré un camino mucho mejor". ¿Cuál camino? Le preguntó. "La vida se me ha escapado. Ya no tengo nada que esperar." Jesús le respondió: "Haga como yo digo y será feliz. Vaya a donde la otra mujer y dígame que venga y que permanezca con su marido en su casa, y sea su sirvienta. Sírvanles con todo su amor, sin una chispa de celos, y ¡Yo voy a hacerte feliz! Ella siguió este consejo, y los otros dos se trasladaron. Ella les sirvió y los cuidó de la mejor manera posible.

Después de su visión, ella comenzó a interesarse en Jesús. Fue convertida, y yo la bauticé. (Es interesante notar que bauticé a los judíos, cosa que estaba prohibida por la ley en ese momento en la casa de un antisemita convertido.) Ella obtuvo una Biblia con el lenguaje Braille, y encontró consolación en el Salvador, así que todo el dolor desapareció de su alma. Más tarde, su marido se peleó con la otra mujer, y la vida retornó a la normalidad.

Todo iba bien hasta que un doctor, quien era miembro de nuestra congregación empezó a tratarla a ella, en un esfuerzo por restaurar su vista. Tan pronto como ella pudo ver un poco, fue atraída por las cosas de este mundo. Ella se olvidó de su visión y de la redención que había disfrutado.

Un hombre que había ocupado una alta posición bajo el régimen comunista en Rumania, lo perdió cuando él fue calumniado falsamente. En la desesperación, él se sumergió un cuchillo dentro de su estómago, y se colapsó en un charco de sangre. Uno de nuestros hermanos quien vivía al frente, estaba justamente sentándose a cenar cuando un impulso inexplicable lo obligó a dejar la mesa e ir de prisa al apartamento del hombre. En un instante él vio lo que había pasado, y gritó: "¿Usted desea caer en las manos de Satanás?" Cuando él ayudó al hombre, él le contó del Salvador. Su vida fue salvada. ¿Pero quién le había dicho al hermano que caminara hasta la casa del hombre? Esta pregunta, y la advertencia que él había dado sobre Satanás, lo dejó pensando. Hoy, él es nuestro hermano en la fe, y está testificando por Jesús en Israel.

Para nosotros, tales experiencias como estas fueron aceptadas como parte de la vida normal de un cristiano. Ambos, mi esposa y mi hijo han visto a Jesús en nuestra casa. Mi hijo lo vio cuando él tenía aproximadamente cinco o seis años de edad. Él se arriesgó a decirnos al respecto un largo tiempo después. Él no estaba asombrado de ver a Jesús, y no lo consideró necesario mencionarlo a cualquiera.

Al igual que un visitante de un lugar distante trae un regalo a alguien a quien él ama, así yo he tratado de dar a mis lectores una débil impresión de nuestros encuentros con el Mundo Invisible, sin necesariamente colocar estas experiencias en un alto plano. Dios trabaja en el hombre de maneras incomprensibles y sin su consentimiento. Él ha extendido Su amor sobre todas las criaturas y todos los acontecimientos, incluso en los más sencillos y de esta manera Él puede ser visto en un humilde mendigo.

Vemos correctamente a Dios cuando Le vemos en todas partes. Pero ciertamente no afirmaré que la experiencia de estos fenómenos inusuales es una necesidad para la vida cristiana.



6 Capítulo Conversaciones con sionistas y otros judíos

Los pecados de los judíos

Durante la guerra, la Cruz Roja Internacional había organizado la inmigración de judíos en Palestina. Cuando se planteó la pregunta de enviar un grupo de judíos cristianos, un líder sionista, se opuesto vigorosamente a este movimiento: "No queremos renegados. Los lanzaremos al mar."

Nos encontramos frecuentemente con este tipo de hostilidad en las conversaciones con los líderes sionistas. Podíamos entender su punto de vista, pero nosotros, también, teníamos nuestros sentimientos nacionales. En los Evangelios, Galilea es llamada la patria de Jesús y a Nazaret Su pueblo. Jesús no se consideró a Sí mismo un ciudadano del mundo, como lo hicieron los estoicos, sino judío, y Él amó a Su pueblo. Hay una clase de nacionalismo el cual es una parte integral del cristianismo: el deseo de trabajar juntos para el más grande beneficio espiritual, económico, político y cultural de su propio pueblo. Si usted no ama a su propio pueblo, ¿cómo puede amar a los extranjeros?

Los judíos cristianos, cada uno en su profesión, han cumplido sus obligaciones para con su pueblo, y lo hacen así también en Israel, jugando plenamente su papel en el desarrollo y la defensa del país.

Los judíos cristianos han servido a su pueblo de una manera muy especial oponiéndose al antisemitismo, en una forma en que otros judíos fueron incapaces.

Durante el régimen fascista, yo estaba de viaje en el tren de Galati. Los únicos ocupantes de mi compartimiento eran hombres judíos de negocios. Hablé con ellos acerca de Jesús, pero fueron bastante indiferentes. En Ploesti, un fascista corpulento entró en el compartimiento. Él casi parecía oler que nosotros éramos judíos. Apenas había tomado su asiento cuando empezó a ser ofensivo, dirigiéndose a nosotros como "circuncidados", "tirabuzones" (rizo de cabello largo que cae en espiral), y por otros nombres similares.

Los otros lo soportaron en silencio. Yo le di tiempo a Kim para calmarse, y entonces abrí mi Biblia y le mostré un sinnúmero de pasajes los cuales demostraban que Jesús era Judío. Le dije que el Evangelio menciona la circuncisión de Jesús. Los cristianos creen que El Cantar de los Cantares de Salomón es un libro profético sobre Jesús. En este libro está escrito: "...*Mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche*" (Cant. 5:2). Así que, quizás, Jesús también debió haber tenido tirabuzones. "Si usted se burla de los Judíos, le dije," usted se burla también de Jesús."

Seguí: "Supongo que, como todo cristiano, usted espera el regreso de Cristo. Cuando vino la primera vez, Él vino como un Judío con tirabuzones en Palestina. Si Él debe elegir venir por segunda vez como Judío con tirabuzones a Rumania, usted se burlaría de Él y le golpearía. ¿Qué clase de cristiano es usted?" Él se disculpó y admitió que hasta entonces nadie le había hablado sobre estas cosas.

De cierta manera como ellos, nosotros también le servimos a nuestro pueblo.

Pero comprendimos que teníamos otro deber: no es meramente suficiente mostrarles a los antisemitas sus pecados. Los judíos, también, tienen sus fracasos nacionales, los cuales se les debe poner en evidencia. No podríamos estar de acuerdo con Dubnow o Grätz en su enfoque de la historia de los Judíos. De acuerdo con estos escritores, en todos sus conflictos con otras naciones, y en todo momento en la historia, los judíos han estado en lo correcto.

Hemos sido siempre las víctimas inocentes, y los otros pueblos nos odian sin razón.

Los historiadores a menudo tienden a escribir precisamente de la misma manera acerca de otras naciones, y esto no es correcto. No tengo tiempo para aquellos que afirman que los negros, los blancos, los americanos o los rusos están siempre en lo correcto. Cada grupo social tiene sus pecados. Nosotros los judíos, también tenemos nuestros pecados, y el pecado judío tiene muchos aspectos.

Económicamente, explotamos a los países en los cuales vivimos, por apropiación de una mayor proporción de la riqueza de un país que es debido a nosotros en relación con nuestros números. Esta es una característica general la cual no significa que todos los judíos son explotadores. Muchos de ellos son terriblemente pobres, algunos incluso viven en los barrios de tugurios. La mayoría de los judíos llevan una vida honesta y productiva.

Hay una explicación para nuestro alto porcentaje del ingreso nacional. Los judíos viven principalmente en los pueblos, y por esta razón ellos disfrutaban de altos estándares de vida que existe allí. En segundo lugar, ellos fueron excluidos de los gremios de artífices en la Edad Media, y como resultado una gran cantidad de judíos se consagraron ellos mismos a los negocios y a la banca. Hasta hoy en día ellos juegan un papel importante en la vida comercial y financiera de muchos países, y a menudo amasan grandes fortunas.

Un explotador gentil, sea él, rumano, alemán o francés, procede exactamente de la misma manera que un judío. "El antisemitismo es el socialismo del tonto," Engels dijo una vez, ya que ataca solamente a los explotadores judíos, y deja a los otros en paz. Esto es verdad, pero hay un gran número de tontos. Cuando el explotador pertenece a una raza diferente, el problema social se convierte en uno nacional.

No todos los judíos son intachables para ser odiados. Hay algo más que despierta la animosidad de otras perso-

nas. Comparado con otras razas, los judíos disfrutaban de una gran superioridad intelectual. Como ya lo he mencionado, por encima del 60% de los galardonados con el premio Nobel han sido judíos, y la ciencia nuclear, el gran logro científico del siglo XX, está a un muy alto grado en manos judías. Un judío, Sternfeld, era el presidente del Comité para la Coordinación Astronáutica Rusa. Los judíos sostienen posiciones claves en la vida política, económica y cultural.

Si todos estos fueran utilizados con el propósito de establecer el Reino de Dios, un reino de justicia, paz y gozo en la tierra, lo cual es la tarea especial de los judíos, entonces la pesadilla en la cual la humanidad vive hoy se vendría a su final. Como el Apóstol Pablo dijo:

“que si el mundo se ha reconciliado con Dios por el rechazo de los judíos, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?” (Romanos 11:15)

Las otras naciones sienten que hay mucho que los judíos podrían hacer por ellos, lo cual no están haciendo. Un miembro de una organización antisemita fue sentenciado a 20 años de encarcelamiento. Nos encontramos en una celda de la prisión. Él estaba en la desesperación. Estrechó mi mano, y dijo: “Haga algo para el mundo, ¡ustedes los judíos! Sólo ustedes pueden hacerlo.”

¿De qué serviría un cuchillo que no cortara, una pluma que no escribiera, un reloj que no midiera el paso del tiempo? ¿De qué serviría una raza judía que no cumple concienzuda, sistemática y completamente su papel como pueblo escogido para traer luz a las naciones y volver sus pasos hacia Dios?

Jesús dijo a los Judíos:

“Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”. (Mateo 5:13)

El antisemitismo nos ha dado más que suficiente de este destino trágico. Los crímenes que han sido cometidos

contra nosotros los cuales no pueden ser defendidos. Pero, ¿somos todos nosotros completamente inocentes? No lo afirmaré acerca de mí mismo.

La discusión en una celda de la prisión

Cuando, en el encierro solitario, yo escuché noticias de un nuevo prisionero, por medio de nuestro sistema de golpeteo en las paredes por el Código Morse, sobre la creación del Nuevo Estado de Israel, yo estaba alborozado. Después, en una celda común, hablé a un derechista extremo del movimiento sionista. Él me había evitado por un largo tiempo porque, según sus propias palabras, ambos éramos nueces duras, y no tenía sentido, ningún punto en nuestra reunión. Pero una explicación era necesaria, por lo que Dios arregló para que nosotros nos encontráramos en una celda de la prisión. Él era de una fuerte personalidad quien causaba una gran impresión en sus compañeros hombres.

La tortura, y la privación de todas las comodidades en su vejez, nunca le hizo sentir lástima de sí mismo, sino le evidenció a él una oportunidad para convocar su fuerza y su energía para continuar la lucha.

Yo había predicado en la celda sobre la crucifixión de Jesús, y esto fue seguido por una discusión, en la cual él abiertamente expresó su opinión.

“Su continuo enfoque en los sufrimientos de Jesús es una señal de masoquismo, y su constante glorificación del nacimiento virginal meramente estimula la libido. Una persona normal no piensa continuamente sobre la virginidad de una muchacha. Eso demuestra cómo su subconsciente debe estar trabajando. El cristianismo es una religión de neuróticos. Esta puede todavía satisfacer las necesidades religiosas de algunos de sus convertidos. Pero el judaísmo es la religión de vida, vida normal en toda su plenitud; no tiene nada que hacer con un Salvador crucificado. Nuestros pecados fueron expiados por el sacrificio de Isaac, el cual Abraham intentó hacer, pero no fue llevado a cabo.

Le pregunté “¿Si el cristianismo es una religión falsa, y el pueblo judío, como pueblo escogido por Dios, está en lo

correcto, cómo puede usted explicar la profunda hendidura entre Dios y el pueblo Judío? ¿Por qué somos nosotros castigados por Dios y esparcidos entre las naciones?"

Él contestó: "No somos castigados por Dios. La dispersión es nuestra misión. El gueto nos prepara para el cumplimiento de nuestra antigua creencia que el día vendrá cuando Israel se extenderá entre toda la tierra. Para que este ideal se cumpliera, estamos dispersos por todo el mundo; pero nosotros no estamos bajo la maldición."

Señalé que esto es una contradicción del libro de oración judío, que repetidamente sostiene: "Por causa de nuestros pecados nosotros somos expulsados de nuestra tierra". También contradice lo que está escrito en el Antiguo Testamento:

"Y será, si no oyes la voz del SEÑOR tu Dios,... seréis arrancados de sobre la tierra, a la cual entráis para poseerla. Y el SEÑOR te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella...". (Dt. 28:15, 63, 64)

Él se sostuvo en su punto de vista: "En la dispersión Dios está justo tan cerca a nosotros como Él estuvo al pie del Monte Sinaí. Los rabinos quienes escribieron el libro de oración admiten su culpa porque ellos son humildes. Y las maldiciones que Moisés pronunció son una mancha, de otro modo, es un personaje de gran carácter." "¿Pronunció Moisés estas maldiciones?" Yo pregunté. "Él sostuvo que fue Dios."

Él contestó categóricamente: "Ellas fueron solamente las palabras de Moisés, y no somos culpables. Somos los hijos favoritos de Dios, y estamos cumpliendo la misión que Él nos dio. Usted se ha unido a las filas de los antisemitas."

Pensé, lo mejor es ignorar esta burla, y continué: "Aparentemente lo que usted está tratando de decir es que esta es la misión de Israel, extender la Ley de Moisés con la cual usted sólo está de acuerdo en parte, y la creencia en el

Dios de Israel. Muy ciertamente esta misión todavía existe. Pero usted debe estar medio ciego si falla en ver que esto solamente se realiza a través de Jesús.

Dondequiera que en el mundo un gentil ora al Dios de Israel, y reconoce la autoridad divina de la Biblia Judía, y a los profetas judíos como autoridades, esto es debido a que la Iglesia fue fundada por Jesús, y de ninguna manera a los méritos de un judío mosaico. Si los judíos mosaicos no han cometido ningún otro pecado, y en ese caso, habrían superado a los ángeles en el Cielo, ellos al menos han cometido el pecado de no cumplir con su misión, pero solo hablar acerca de ello y dejando a otros, lo que aumenta su culpabilidad."

Mi antagonista repentinamente abandonó el tema de la misión divina y contradijo lo que él ya había dicho declarando burlescamente: "Dentro de poco, usted no podrá quejarse más de nosotros. Nuestro objetivo como sionistas es regresar a la tierra que fue nuestra, gran cantidad de la cual está todavía injustamente ocupada por los árabes. Entonces, tendremos que dejarlos a todos ustedes en paz. Los judíos cristianos tendrán que escoger entre ser judíos o ser cristianos. Si ellos eligen lo primero, deben unirse a nosotros; si eligen lo último, deben permanecer con sus correligionarios."

"Queremos ir con ustedes," le aseguré, "aunque yo admito que esto creará dificultades, cuando nosotros deseemos ir y sin embargo, retener nuestras convicciones cristianas."

"No queremos interferir en sus asuntos privados," él declaró. "Después de todo, usted puede creer, o no creer, cualquier cosa que desee."

"Eso es precisamente donde surgirán las dificultades," yo dije. "Nuestra fe cristiana no permanecerá reprimida dentro de nosotros, ni será satisfecha con la seguridad de nuestra propia salvación eterna. Manifiesta su naturaleza en el verdadero pensamiento, y en una imparcialidad la cual está segura de hacer las cosas difíciles para ustedes. To-

memos el problema árabe que usted mencionó. Los árabes han estado en Palestina durante siglos; estaría equivocado al decir que se han apoderado del país ilegalmente.

Usted también podría insistir que los americanos deberían ser desalojados de los Estados Unidos, ya que el país debería ser devuelto a los indios Piel Roja. Si nosotros fuéramos a Palestina, deberíamos sentirnos diferente de algunos de ustedes. Los árabes serían nuestros hermanos. Nosotros nos oponemos al chauvinismo. La totalidad de Jerusalén e Israel pertenecen legítimamente a los judíos, pero, debemos hacer lo máximo para que los árabes se sientan en casa con nosotros."

Él gritó: "Si usted lo hace, será tratado severamente. Los países cristianos no se han comportado de una manera cristiana con nosotros, y no permitiremos que nadie comience experimentando con el amor cristiano hacia nuestros enemigos en Palestina, de todos los lugares, donde nuestros intereses nacionales están en riesgo.

Yo no podría permitirle condenar la totalidad del cristianismo. "Muchos cristianos se han comportado de una manera cristiana hacia los judíos. Todos los pietistas lo han hecho, y los luteranos escandinavos y un gran cantidad de católicos, tanto laicos como clérigos. También lo han hecho algunos miembros de la iglesia ortodoxa griega. Usted es rápido para notar las malas características de los cristianos, pero cierra sus ojos a las buenas. Donde el espíritu de su fe está perdido, donde su cristiandad es una mera formalidad, podría ir de la mano con el antisemitismo. Pero más allá de la duda han habido innumerables creyentes cristianos quienes lo han amado. En todo caso, su chauvinismo no es en absoluto representativo de los sentimientos judíos.

La mayoría de nuestra gente estaría de acuerdo más bien con una política de amor y entendimiento. El sionismo real es éticamente cristiano porque, mientras se lucha por la causa judía, tiene sentimientos de amistad hacia los árabes."

Un bien conocido antisemita, quien hasta el momento nos había escuchado en silencio, nos interrumpió: "Señor. Wurmbrand, usted siendo ambos, tanto judío como cristiano sería capaz de explicarnos mejor algo a nosotros los rumanos: ¿hay o no hay una conspiración judía contra los gentiles, conducida por un gobierno judío clandestino llamado Kahal?"

Le contesté: "No hay ninguna conspiración proyectada por los judíos. La gente no judía si siguen sus verdaderos instintos, hacen tanto el bien como el mal, sin entrar dentro de algún previo acuerdo. Los judíos se comportan de la misma manera, sin la existencia de un Kahal. Hay diferencias enormes entre los judíos, entre los partidos y las denominaciones. Los judíos comunistas encarcelan a los judíos sionistas, como usted, tiene una oportunidad excelente de ver. No obstante los judíos están unidos, no por un Kahal, sino por sus características nacionales, y esto es verdadero también de otras naciones. Las características judías especiales a veces producen los resultados positivos de un valor enorme, a veces resultados negativos, como su actitud a Cristo. Esta actitud la consideramos ser una real maldición a las naciones del mundo, quienes son conscientes de ello sin entenderlo, porque pospone la única posible solución de la crisis mundial, la cual es el establecimiento del Reino de Dios basado en la justicia y la felicidad, de la cual solamente Cristo puede ser la Cabeza. Esta maldición debe ser cambiada por una bendición, convirtiendo a los judíos a una creencia en Jesús, porque ellos son llamados a ser la principal herramienta de Dios estableciendo Su Reino. El antisemitismo, también, es una maldición, porque impide la conversión de los judíos."

El antisemita contestó: "Usted nunca destruirá la hostilidad hacia los judíos. Son incapaces de ser asimilados; ellos siguen siendo un elemento ajeno en cada país. Cada organismo tiene una tendencia natural a eliminar los cuerpos extraños."

Yo lo admití: “Los judíos son bastante diferentes de otras personas. Su singular historia lo demuestra. Ellos no pueden ser asimilados. Pero en Su parábola del Buen Samaritano, Jesús nos enseñó, no que nosotros debamos absorber personas de otras naciones, sino que nosotros debemos comportarnos justa y bondadosamente con ellos, quienquiera que ellos sean. No hay ninguna justificación para el antisemitismo.”

El antisemita quien se negó a permitirme reanudar mi conversación con el sionista, mantuvo su convicción: “Una nación debe defenderse. No solamente son los judíos incapaces de ser asimilados, sino que les gustaría asimilarnos a su propia mentalidad. Ellos socavan nuestras instituciones nacionales.”

Contesté: “Hasta ahora en cuanto a lo que se refiere, usted ya ha sido derrotado: usted está viviendo en un total Estado del judaísmo perfecto. Si quiere librarse de la influencia judaica, debe renunciar al cristianismo, capitalismo y comunismo; usted debe ceder a las máquinas de coser Singer, la estreptomocina de Waxmann, mucho del ámbito de la microfísica, la teoría del universo de Einstein, todo que lo que establece su sello sobre el hombre del siglo XX, y volver al estado primitivo de una tribu pastoral. Después de todo, es un hecho que para lo mejor o para lo peor, la mentalidad judía es la dominante.”

Los judíos tienen una insuperable destreza para imponer sus ideas en otros, y en este sentido ellos son invencibles, aunque esto no es necesariamente siempre a su favor; pero tampoco lo es para su descrédito. La gente como usted está tratando de librarse de los judíos mientras al mismo tiempo adora a Jesús, quien fue Él mismo nacido como un miembro de nuestra raza”.

Me volví al sionista y agregué: “Nosotros los judíos cristianos, también, tenemos esta cualidad de invencibilidad. Lo que es más, somos la más perfecta encarnación de la creencia en humanitarismo, el cual contiene el núcleo

del judaísmo. Somos los verdaderos portadores de los valores judaicos.”

Él contestó: “Usted es un hereje de la fe judía. Como un protestante, usted también es un hereje de la fe cristiana. ¡Hereje doble! Podemos ser amigos, pero es imposible reconciliar nuestros principios. Sus palabras realmente ocultan un odio ferviente de todo lo que es estimado por nosotros, justo como la Bandera Roja es un abrigo de odio. Marx escribió un libro antisemita, *La Pregunta Judía*. El Comunista Internacional, también, ha publicado su tesis sobre el problema judío en un libro por Heller llamado: *El Final del Judaísmo*. Nosotros somos odiados por todas partes, absolutamente odiados.”

Las meras palabras son impotentes para ayudar a la gente quien ha sufrido grandemente, y ha alcanzado la etapa cuando ellos ven la enemistad en la gente quienes no son sus enemigos.

Por esta razón yo decidí cambiar de tema, así que dije: “En un libro que usted publicó en 1934, usted escribió que la inmigración judía a la parte de Palestina la cual fue puesta a su disposición alcanzaría un punto crítico cuando Palestina no pueda absorber a más judíos.

Una mayoría abrumadora de judíos tendrá que permanecer dispersa entre las otras naciones, y usted debe dejar de imaginar que solamente está rodeado por enemigos. Un nuevo ajuste será necesario, pero su actitud anti-cristiana haría difícil este ajuste.

Además, el descenso de la religión mosaica continúa más rápidamente en Palestina que en la dispersión. Solamente un pequeño porcentaje de judíos en Palestina van a las sinagogas o mantiene las tradiciones judías. ¿Qué dice usted a esto?

Él respondió: “Estamos de vuelta en nuestra propia tierra. Por fin vamos a ser capaces de despojarnos de los vestidos costosos y mortales de la Raza Escogida. Seremos justo como cualquier otra nación.”

“Usted se contradice a sí mismo,” le recordé. “Hace unos pocos minutos cuando estaba hablando acerca de la santa misión de Israel, dijo que somos los hijos favoritos de Dios.”

Él se rió. “Ahora estamos en Palestina completaremos nuestra misión, enviando apóstoles a las naciones extranjeras. Pero en un plano material viviremos como ellos. Tendremos nuestro propio ejército, y nos dará victoria. Tendremos tractores, y ellos serán nuestro mesías.”

Señalé: “Y un día moriremos, dejando atrás de nosotros nuestros verdugos y nuestras víctimas, porque en los países donde hemos vivido, no solamente hemos sido asesinados, sino también hemos matado. Considere los millones que fueron sacrificados por Trotsky, Bela Kun, Tibor Szamuely, Rakosi, Ana Pauker, judíos quienes fueron gobernantes en los países comunistas.

También dejaremos atrás nuestros tractores, y estaremos de pie en frente del juicio de Dios. Tendremos que responder por todo lo que hemos hecho, y más aun, por lo que hemos dejado de hacer, porque no hemos sido obedientes portadores de la luz. El Judaísmo ha brillado como un faro. La salvación ha venido, y todavía viene, a partir de los judíos, como lo dijo Jesús. Pero viene solamente del Judaísmo que fue encarnado en Jesús. El espíritu que une todas las naciones no viene de los judíos, quienes se negaron a permitir que otras naciones entren en el templo, sino de Jesús. El sentido de justicia suprema no viene de los judíos, cuya última revelación es el Antiguo Testamento (un muy valioso libro, pero uno el cual contiene los mandamientos para destruir por completo a las personas inocentes). Viene de Jesús. Jesús fue el primero en predicar un Dios justo e imparcial, quien se revela a Sí mismo a través del amor a cada nación que lo busca a Él.

El sionista estaba contento de contestar: “Estamos preparados para hacer un regalo del cristianismo a las naciones, y veremos cómo ellos lo hacen realidad. ¡Permitámosles soportar siendo golpeados en la cara, y permitámosles

volver la otra mejilla! Hemos aguantado todos los golpes demasiado tiempo. Nosotros ya no queremos la religión de la mansedumbre.”

En la prisión, las discusiones serias no pueden durar mucho. El antisemita tomó este momento para hacer un chiste: “Nosotros recibiremos al cristianismo como un presente de su parte, menos el mandamiento sobre no cometer adulterio. Las judías son muy bonitas. ¡Nosotros estamos contra los judíos, pero no contra las judías!”

En la atmósfera sucia producida por un chiste de este tipo, el Espíritu ya no vibra. Yo permanecí en silencio. Lo que nuestras débiles palabras son incapaces de hacer, Dios lo puede hacer. Él cumplirá sus planes de paz, incluso esa paz entre los judíos y los árabes. Él ha hecho el milagro de darles a los judíos la victoria en la Guerra de los Seis Días. Esperamos aún un gran milagro, paz duradera entre Israel y los árabes, con una Jerusalén Judía sirviendo como un faro para el mundo musulmán. Los judíos y los árabes pueden llegar a ser amigos al pie del madero de Jesús.

“Yo me atenderé a nuestra antigua religión”

Hablé a otro líder sionista, y le pregunté: “Comprendo que ustedes están obligados a atacarnos. Pero, ¿por qué lo hacen de semejante manera vulgar?”

Él contestó: “Nosotros escogemos nuestro método según el gusto del público. Un estilo académico no sería muy convincente. “Permítanos olvidarlo,” contesté. “En la Epístola de Pablo a los Romanos, la Iglesia Cristiana es comparada a una rama injertada al árbol del olivo de los judíos. ¿Comprende usted lo que esto significa? Una organización que abarca más de mil millones de personas, y la cual juega un papel enorme en la historia, está descrita en el sagrado Libro de esta religión como la propiedad legal de los judíos. ¿Seguramente nosotros no somos tan fuertes, adinerados y seguros de sí mismos para que podamos renunciar a una posición de este tipo? ¿En el sagrado Libro de mil millones de personas, Jesús es llamado como *la Gloria de tu pueblo Israel* (Lucas 2:32). ¿Podemos nosotros quienes somos

tan menospreciados permitirnos el lujo de renunciar a esta Gloria?

Él replicó: "Nosotros declinamos; nos negamos a tener algo que ver con Jesús y el Cristianismo."

Le pregunté: "¿En nombre de quién usted le rechaza? ¿A quién representa? ¿Hablan las élites intelectuales en nombre de la nación? Porque casi sin excepción la élite intelectual del pueblo judío en el siglo XX ha apoyado a Jesús."

Cité de *Como yo Veo el Mundo* por Albert Einstein donde él dijo que si limpiamos el Judaísmo de los profetas, y del cristianismo, como Jesús lo predicó, de todas sus adiciones posteriores, especialmente del clericalismo, tendremos una doctrina la cual será capaz de sanar a la humanidad de todos sus males sociales. Es el deber de toda buena gente, él dijo, esforzarse seriamente por introducir dentro de su entorno esta enseñanza realmente humana, hasta donde se extienda en su poder.

Continué: "La sinagoga se negó a enterrar a Henry Bergson, porque él había confesado abiertamente que era un discípulo de Jesús. Franz Werfel, el gran poeta judío, escribió en elogio de Santa Bernardita. Scholem Asch, el gran novelista judío, era cristiano. Nils Bohr y Piccard son judíos cristianos, y hay muchos como ellos. Emil Ludwig escribió: *El Hijo del Hombre*, un libro lleno de admiración por su tema. Esto es también verdad de Max Brod. Para no mencionar a Martin Buber quien llamó a Jesús su hermano mayor.

"Éstos, después de todo, son los líderes representativos de la raza judía. Esta es la primera vez en la historia que los líderes intelectuales del judaísmo se han unido a Jesús. De esta manera, una profecía bíblica está siendo cumplida, justo como el retorno de los judíos a Palestina, y el hecho que los judíos ocupan posiciones más destacadas en tantos países, se cumplen otras profecías bíblicas."

El líder sionista se rió: "Todas las personas que usted menciona fueron convertidas al cristianismo en su vejez, cuando las personas tienden a padecer un endurecimiento

de las arterias. Yo no molesto mi cabeza con la religión, pero si nosotros debemos tener una, yo me adheriré a nuestra antigua religión."

Era imposible conseguirle ver la razón. Él no sabía que la antigua religión familiar a Abraham era la salvación por fe, la cual los cristianos predicán; y que la nueva religión realmente es la religión Mosaica dónde la salvación es el fruto de obediencia a los mandamientos que no fueron escritos hasta 400 años después de la muerte de Abraham.

Otro factor que nos distinguió de los sionistas fue que para ellos la cuestión nacional era de suprema importancia. Nosotros ciertamente no estábamos ciegos a ella, pero para nosotros tenía menor significado.

Estamos de acuerdo con los sionistas en una cosa. Estamos a favor de Israel. Los derechos de los judíos a Palestina son incuestionables. Dios, el Creador del universo, les dio este país.

En cuanto a los árabes, esto es simplemente un absurdo para ellos tener miedo de los judíos. ¿Qué pueden hacer tres millones de judíos a 300 millones de árabes? Los árabes deberán más bien beneficiarse y aprender de la superioridad intelectual y financiera de sus nuevos vecinos. Debo esperar que el Vaticano y el Concilio Mundial de Iglesias tome una clara posición al lado de Israel.

Tenemos clara nuestra posición.

Los judíos disfrutaban de ventajas intelectuales y materiales las cuales los árabes no poseen. Los judíos deben mostrar comprensión, bondad, indulgencia, y voluntad de ayudar al mundo árabe. Las dificultades pueden ser superadas, mostrándoles amor. ¡Cuán efectivo sería un bombardeo a los egipcios empobrecidos con pan, medicinas y palabras de paz! Las naciones cristianas podrían proceder de la misma manera. Atacando, el pueblo judío debe defenderse con armas de guerra. Pero la actitud básica del corazón debe ser el amor. Los árabes son amados por cada verdadero judío. Merecen el amor tanto como cualquier otro ser humano.

Todas las cosas para todos los hombres

La doctrina que los sionistas encontraron particularmente dura de tragar fue el mandamiento que los hombres deberían amar a sus enemigos.

¿Habría hecho cualquier sionista lo que nosotros hicimos? Después de que Rumania había cortado su alianza con la Alemania nazi, fue decretado que cualquier persona que ocultara a los miembros del ejército alemán sería responsable de la pena de muerte, ya que todos los alemanes habrían de ser entregados como prisioneros de guerra. Un número de muchachas que sirven en el ejército Alemán, las llamadas Mujeres Soldado de la Wehrmachtos (*Blitzmädchen*), apelaron a nosotros para albergarlas, y salvarlas de ser deportadas a Rusia. Naturalmente, nosotros así lo hicimos.

Alguna persona informó sobre nosotros, y la policía rodeó la casa. Un comisario de la policía entró, y me preguntó: "Está usted albergando muchachas alemanas?" Yo contesté: "¿Sabe usted cuál es mi nacionalidad? Él dijo: Richard Wurmbbrand, usted es alemán, por supuesto". Le mostré mi tarjeta de identidad, emitida durante el régimen fascista la cual declaraba que yo era de raza judía. "Yo soy judío," declaré. "La mitad de mi familia ha sido asesinada por los nazis. ¿Usted realmente imagina que yo albergaría a las muchachas alemanas?"

El funcionario se disculpó: "Todo esto obviamente es un error," él lo admitió, y se retiró. Las muchachas estaban en un cuarto contiguo. Nosotros no hicimos ninguna distinción, como Dios no hace ninguna distinción o, permitiendo al sol brillar y la lluvia caer igual sobre buenos y malos.

En otras ocasiones intervinimos con éxito en nombre de los alemanes quienes fueron amenazados con la deportación solamente porque eran alemanes. Fue un crimen similar a la persecución de hombres solamente por ser judíos.

Con el tiempo, esta actividad se volvió ampliamente conocida. El sionismo no podía perdonarnos por ello, algo

más de los que ellos habían perdonado a Jesús por dar Su amor a los romanos y a los samaritanos por igual, incluso a los publicanos quienes eran los traidores a su país. Fue incluso insinuado que Él estaba de su lado, porque la gente falló en comprender que el amor el cual Él concedió a los pecadores no significaba que Él tolerara las transgresiones de ellos, sino que esto sanaba sus mentes. Tampoco nosotros excusamos el nazismo, pero curamos algunos de los nazis por acciones de amor.

Nuestra posición como judíos cristianos siempre está entre el diablo y el profundo mar azul, cuando tratamos de ganar a todos a la fe, a ser todas las cosas para todos los hombres, estábamos casi como actores esforzándonos en diferentes obras a interpretar personajes completamente diferentes.

A modo de ponerme en vergüenza, alguien alguna vez me describió como un gran actor. Yo tomé esto como un cumplido. No puedo ver cómo es posible ser un buen misionero a menos que uno tenga un cierto olfato artístico, y un don de desempeñar diferentes roles.

Un día yo dejé atrás mi casa para llevar a cabo mi deber como pescador de hombres. La primera persona con quien hablé fue un prestigioso antisemita. "No quiero oír hablar de Jesús, porque él era un judío sucio," él me desairó. Contesté: "¿Cómo sabe usted que Jesús fue un Judío sucio? Él es el Hijo de Dios, y no pertenece a ninguna nación. En echar a los comerciantes del templo, Él demostró su repugnancia por una calidad la cual usted condena en los judíos, la búsqueda del dinero. Las más duras palabras de condenación alguna vez escritas sobre los judíos han sido encontradas en el Nuevo Testamento. Su lugar está al lado de Jesús, no con aquellos quienes le condenaron a muerte."

Me separé de él, y me encontré con un judío, quien me dijo que no creía en Jesús, porque Él era el Salvador solamente de los gentiles. Le pregunté: "¿De dónde usted sacó eso? Jesús era judío. El Nuevo Testamento abre con las palabras: *Jesús, el Cristo, hijo de David, hijo de Abraham*,'

dando Su entera genealogía y demostrando que Él es de descendencia Judía. En las Escrituras Jesús es llamado: *'la Gloria de Su pueblo Israel'*. Él amó a Su pueblo apasionadamente, y le dijo a una mujer samaritana: *"La salvación viene de los Judíos"*. (Juan 4:22)

El cristianismo es esencialmente una vasta empresa de judaizar el mundo, porque se ha ordenado que la gente de todas las razas se convierta en 'judíos', circuncidados en sus corazones'. Incluso después de que Jesús había sido crucificado, los apóstoles continuaron llamando a Jerusalén la Ciudad Santa, y el Apóstol Pablo escribe que los judíos son todavía amados por Dios por causa de sus antepasados, y que ellos jugarán un gran papel en el futuro. Los escogidos del Cielo consistirán de 144.000 personas de las 12 tribus de Israel."

Brevemente después, yo me encontré con un hermano que estaba lleno de confianza en su propia fe, pero no conspicuo por sus buenas acciones. Como yo estaba familiarizado con su estilo de vida, le dije: *"Así también la fe, si no tuviere las obras, es muerta en sí misma"* (Santiago 2:17), porque los hombres serán juzgados por lo que ellos hacen.

Entonces, visité a un creyente que estaba al borde de la desesperación debido a un pecado que él había cometido. Él nunca pudo perdonarse a sí mismo, y dudaba de si era salvo. Le expliqué que el hombre es considerado como fiel a su fe, incluso sin las buenas acciones, porque Dios mira en el corazón, y no en nuestras obras; lo opuesto, de hecho, de lo que le había dicho justo al último hombre que me había encontrado.

Después de estas cuatro conversaciones me senté en un banco del parque. Mi cabeza me daba vueltas. Me pregunté a mí mismo cuál de las cuatro cosas que yo había dicho la creía yo mismo. La respuesta que me vino fue que las diferentes maneras en las que uno habla a la gente no son nada más que el señuelo con el cual los atrae a Él, quien está muy por encima y más allá de nuestros prejuicios e ideas. Pero yendo de una categoría a otra del ser humano,

implica el uso de argumentos diferentes y medicinas diferentes para el alma. El antisemita y el judío convertidos se encuentran en el mismo amor cristiano, además, es muy agotador este tipo de trabajo.

Anti-Klausner

Un profesor en la universidad en Jerusalén, Josef Klausner, escribió un libro llamado *Jesús de Nazaret* el cual ha sido traducido en todos los principales idiomas del mundo. Cada vez que yo hablaba con un judío acerca del Salvador él concluiría su argumento con: "El problema de Jesús ha sido explicado por Klausner". Generalmente el erudito judío en cuestión no se había tomado la molestia de leer a Klausner, pues él tenía el libro sin abrir en sus estantes, y esto era suficiente. Él no necesitaba molestar su cabeza con algo más que Jesús.

Por esta razón consideré necesario publicar una respuesta al libro de Klausner al que titulé: *Los judíos y Jesús de Nazaret. Anti-Klausner*.

Klausner abusó de su gran nombre, el cual lo hizo confiado que sus aserciones serían aceptadas por la tropa de los judíos, y le permitió hacer declaraciones las que fueron completamente inciertas pero que nunca estarían sujetas a alguna verificación.

Él escribe, por ejemplo, que en Pablo no encontramos ninguna prueba histórica auténtica de la vida de Jesús y su obra.

Cualquier estudiante familiarizado con las Escrituras podría haber corregido al profesor en este punto.

En Pablo, encontramos una gran cantidad de detalles acerca de la vida de Jesús. Él dice, por ejemplo, que Jesús fue traicionado, que Él fue asesinado por los judíos, y que el lugar de Su crucifixión era justo a las afueras de Jerusalén. Pablo también nos dice algo sobre la mente de Jesús. Él dice que "*Cristo amó la iglesia y se entregó a sí mismo por ella*", (Ef. 5:25). Él describe la humildad de Jesús, Su mansedumbre y Su poder. Sobre todo, él constantemente nos recuerda

un "detalle biográfico" que Klausner ha omitido específicamente que Jesús resucitó de entre los muertos.

De hecho, sin ninguna base histórica, Klausner procede a hacer cualquier declaración que se adapte a él. Dice que Jesús nació en Nazaret, ¿de dónde ha sacado esto? Cualquier mención diferente a Belén, que los Evangelios describen como el lugar de nacimiento de Jesús, sería bastante difícil, porque es en la ciudad de David, y fue aquí que los profetas profetizaron que el Mesías iba a nacer.

Él afirma que la historia de Salomé es una leyenda. El Profesor Klausner meramente decide que esto es así, y el argumento es superfluo.

"Juan el Bautista se consideró a sí mismo ser Elías". Los Evangelios afirman que cuando Juan fue interrogado "¿Es usted Elías?", Él contestó: "No soy" (Juan 1:21). El Profesor Klausner posee una fuente de información que no está disponible a otras personas.

Él sigue en el decir que es obvio que Juan el Bautista no conoció nada de Jesús, y no lo aceptó como el Mesías.

Las únicas fuentes históricas, los Evangelios, afirman que Jesús y Juan estaban relacionados, y que el último proclamó a Jesús como el Mesías. Nadie sabe de dónde obtuvo Klausner su información.

El único argumento que Klausner usa cada vez que él somete una declaración para la cual no hay ninguna prueba es: "Es obvio que esto es así."

Él excusa a Judas Iscariote, proclamándolo ser un judío sabio con un claro entendimiento. El relato de que Jesús fuera traicionado por artimañas es solamente una leyenda.

Justo como todos los detalles desagradables acerca de Judas son ignorados, así todas las características loables atribuidas a Jesús son colocadas como leyenda. Klausner se niega a creer que Jesús en el madero habría dicho de Sus verdugos: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*" (Lucas 23:34). Su argumento simplemente es que Jesús no podría pronunciar estas palabras en tales circunstancias terribles. He conocido personalmente a hombres y mujeres,

discípulos de Jesús quienes han hablado las mismas palabras bajo tortura cruel y lo que es más, quienes tomaron la primera oportunidad para hacer lo bueno a aquellos quienes los habían torturado. Pero el Profesor Klausner simplemente ha conformado su mente en que el amor de esta clase es inexistente.

Él, rápidamente prescinde de la historia del Evangelio de la resurrección de Jesús declarando que es obvio (una expresión maravillosa la cual releva al autor de la necesidad de aducir cualquier prueba) que José de Arimatea removió el cuerpo de la tumba. Cree que "una resurrección es incomprendible". Hay una gran cantidad de cosas que son inexplicables por más inexplicable que parezca. Realmente no existe un profesor erudito que en lugar de comenzar por analizar hechos y documentos, procede fuera de estos con base en ciertos prejuicios en cuanto a lo que Dios puede o no puede hacer.

Después de escribir cientos de páginas sin hacer ninguna contribución al problema de la vida de Jesús, Klausner discute las diferencias entre el Judaísmo y la enseñanza de Jesús. En esta conexión él declara que una nación no puede sobrevivir por medio de una fe abstracta y por una ética universal humana. Se necesita una forma práctica de religión, de manera participativa que sea capaz de expresar las ideas religiosas, y capaz de penetrar en la vida cotidiana con la santidad de la religión. "Jesús no nos ha mostrado nuevos caminos para nuestra vida nacional". Por aceptar la enseñanza de Jesús, "la vida nacional y la vida estatal desaparecerían completamente." "Su doctrina no contiene ningún elemento el cual pueda mantener el Estado y pueda regular la comunidad". "Jesús vino a abolir la cultura."

¿Qué respuesta se debe dar a esto, después de 2000 años de la venida de Jesús? El Profesor Klausner obviamente no ha escuchado de la cultura cristiana, él no conoce nada de los Estados nacionales los cuales todavía existen, que fueron establecidos y mantenidos gracias al cristianismo. ¿Cómo puede él explicar el hecho que todas las naciones

de Europa y América, así como una gran cantidad de naciones africanas, tengan Estados nacionales independientes, a pesar del hecho que ellos han aceptado el cristianismo, el cual, de acuerdo con Klausner, destruye Estado, nación y cultura?

Yo podría ir a preguntar: "¿Qué hicieron al Estado Judío los enemigos de Jesús como Caifás, Anás y los otros?" Ellos tuvieron éxito en la remoción del gran peligro que Jesús representaba, so pretexto que esto era necesario si el Estado nacional judío habría de ser mantenido. Éstos fueron los mismos hombres que llevaron el Estado judío al desastre. La historia ha demostrado que el cristianismo establece y mantiene un Estado, mientras el fariseísmo lo destruye. ¿Cómo puede uno posiblemente ignorar estas pruebas históricas obvias?

Klausner dice que el judaísmo no puede aceptar el término "El Hijo de Dios", o solo "Dios", para el Mesías, aunque la idea en sí misma es judía. Pero si la idea del Hijo de Dios es judía, entonces es obvio que sólo aquellos que han renunciado a la herencia de su pueblo pueden negarse a aceptarlo. Según Klausner, quien desafía cualquier forma de lógica, son los renegados quienes han aceptado la idea judía.

Klausner detesta la enseñanza de Jesús que debemos amar a aquellos que nos hacen mal. La sociedad humana, dice él, no sobreviviría si cada injuria permaneciera impune. Pero, ¿por qué el Estado Nacional Judío desapareció hace 2000 años? Los judíos surgieron en una revuelta contra la injusticia del Imperio Romano. El resultado fue que el Estado Judío desapareció de la faz de la tierra. Uno podría haber esperado que el profesor concluyera a partir de este evento, y a miles como este, que la sociedad humana no puede sobrevivir si nosotros devolvemos el mal con el mal, si nosotros nos levantamos contra la injusticia.

Por miles de años los Estados han desaparecido, han sido combatidas guerras sanguinarias, y miles y millones de personas han sido asesinadas porque por un lado, se han

negado a tolerar las injusticias del otro, y por el otro, no han logrado restituir el mal con el amor. Éste es un hecho histórico. Hay graves problemas cuando la violencia es justificada, pero la actitud fundamental debería ser el amor.

Quando Jesús enseña el amor hacia los enemigos, Él no pretende decir que es la práctica literal de la no violencia pase lo que pase a nuestro alrededor. Él mismo utilizó la violencia del lenguaje y también el látigo. El mundo no está todavía convenientemente acondicionado para la no violencia. Tristemente, usted a veces tiene que exterminar a los enemigos de su nación. Pero nada me obliga a odiarlos. Dios no mira nuestras acciones dictadas por las circunstancias. Aquí el deseo de matar debe ser removido. Aquí solamente el amor debe reinar. Al final triunfará también por encima de las circunstancias externas.

No es incorrecto para una nación practicar el amor hacia aquellos quienes le hacen mal. El reproche del profesor Klausner contra Jesús es injusto. Las naciones no desaparecen de la faz de la tierra por regla general, ya que ellas han practicado el amor.

Klausner resume su actitud pulcramente cuando él declara que el Judaísmo es en su totalidad de este mundo. Fue por esta razón que los judíos le rechazaron, cuyo Reino no es de este mundo, sino que pertenece al ámbito de la más pura verdad. "Él no puede ser el Mesías del pueblo Judío."

Ahora, si usted quiere decidir si una persona es el Mesías o no, sería científicamente correcto si primero definiría claramente lo que este término significa; ¿qué métodos existen para reconocer el verdadero Mesías? Y, finalmente, investigar si esa persona cumple estas condiciones. Klausner no llevó a cabo ningún estudio de esta naturaleza. En mi libro yo lo hice por él, señalando que todas las profecías acerca del Mesías quien expió los pecados de la humanidad por Su sufrimiento, y otras profecías bíblicas se cumplieron en Jesús.

Hay gran cantidad de estas profecías, y existe un cuerpo grande de literatura sobre ellos. Sin entrar en estos pun-

tos en detalle, podría ser de valor mencionar una, la cual es incapaz de más de una interpretación, ya que está basada en las matemáticas.

El profeta Daniel quien vivió cerca del año 600 a.C., predijo con asombrosa exactitud el año en el cual el Mesías debería ser asesinado. Éste fue el año cuando Jesús fue crucificado.

Alguien estudiando esta profecía con una mente abierta comprenderá que la espera por cualquier otro salvador es infructuosa. El Talmud declara: "El tiempo determinado para la venida del Mesías ha pasado, pero el Mesías no ha venido". El Talmud, negando a Jesús como el Mesías no tenía ninguna otra solución que declarar a Dios mentiroso, porque Él no cumplió Su promesa, y permitió que el tiempo profetizado para la venida del Mesías pasara sin mantener Su palabra.

Permítanos considerar el texto bíblico:

"Setenta semanas [de años] están determinadas {Heb. cortadas} sobre tu pueblo el Arcángel Gabriel lo declaró a Daniel alrededor del año 600 a.C., y sobre tu Santa Ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y reconciliar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir el lugar Santísimo. Sepas, pues, y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver el pueblo y edificar a Jerusalén, hasta el Príncipe Ungido, {Heb. el Mesías}, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas, entre tanto se tornará a edificar la plaza y el muro en angustia de tiempos. Y después de las sesenta y dos semanas el Ungido, {Heb. Mesías} será muerto...". (Daniel 9:24-26)

Esto nos daría un total de 69 semanas de años, en otras palabras 69 multiplicado por 7, lo cual es 483 años desde el

tiempo cuando la orden fue dada para reconstruir Jerusalén hasta la muerte del Mesías.

Permítanos verificar los eventos que realmente ocurrieron: El Rey Jerjes de Persia comenzó su reinado en el año 465 a.C. En el libro de Nehemías, capítulo 2, nosotros leímos que en el vigésimo año de su reinado él permitió la reconstrucción de Jerusalén. En otras palabras, 19 años habían transcurrido, lo cual nosotros debemos substraer. Consecuentemente, la orden para reconstruir Jerusalén fue emitida en el año 446 a.C.

483 años después de este evento, el Mesías, de acuerdo con la profecía, sería asesinado. Por causa de la exactitud, nosotros debemos recordar que Daniel calculó el año según el antiguo calendario judío, el cual consistía de 360 días, a diferencia de nuestro año calendario el cual tiene 365 días y un cuarto de día.

Esto significa que debemos convertir el año calendario judío a años basados en nuestros cálculos presentes:

$$483 \text{ años} \times 360 \text{ días (basado en el calendario hebreo)} \\ = 173,880 \text{ días.}$$

$$173,880 \text{ días} \div 365\frac{1}{4} \text{ (la longitud de nuestro año calendario presente)} = 476 \text{ años.}$$

Esto significa que 476 años transcurrirían desde el año 446 a.C. a la muerte del Mesías. En otros términos, este evento ocurriría por el año 30 d.C. calculado conforme a nuestro calendario.

Y fue precisamente en este año que Jesús fue crucificado.

Es un hecho bien establecido que en el siglo VI d.C., cuando la era pre-cristiana y la era post-cristiana fueran divididas, había un error matemático en el cálculo. El nacimiento de Cristo fue asignado a una fecha cuatro años más tarde que el que realmente ocurrió. El año 30 d.C., para nuestros cálculos modernos, son de hecho el año 34 de la vida de Jesús. Y en el año 30 de la era cristiana, Jesús fue crucificado, precisamente como fue profetizado por Daniel.

La venganza de Dios no fue lenta para golpear. Daniel había profetizado que después de esta mala acción incomparable,

“...y a causa de la multitud de las abominaciones vendrá desolamiento, hasta que perfecto acabamiento se derrame sobre el pueblo abominable”. (Daniel 9:27)

Sabemos que, brevemente después, Palestina fue asolada por el ejército de Tito, aquella tierra fue totalmente asolada, el templo fue quemado, y los sacrificios cesaron.

Rashi, uno de los comentaristas bíblicos principales, reconoce que ese Tito cumplió estas mismas profecías. Pero en este caso el Mesías debe ser un hombre quien fue asesinado antes de que Tito disfrutara su gran triunfo. Este hombre es Jesús; no puede ser nadie más.

El Profesor Klausner fue uno de los muchos líderes intelectuales judíos quien fue engañado. Lo asombroso es que una raza que es tan inteligente y tan civilizada pueda aceptar un libro el cual fija estándares tan bajos. En el último capítulo de su libro, Klausner sondea las profundidades del ridículo con el comentario que “Jesús se convirtió en un cristiano”. Esto es escrito por un profesor universitario. Él también podría haber dicho que Mahoma se convirtió en un mahometano.

¿Es Jesús Dios?

Hay una gran cantidad de judíos que están dispuestos a aceptar el código moral cristiano, pero se niegan a aceptar la enseñanza cristiana sobre la divinidad de Jesús.

Me encontraba un día en la oficina de un intelectual quien estaba en esta posición. Le pregunté: “¿Es usted verdaderamente capaz de realizar el código moral cristiano en su vida? Usted dice que acepta este código, y de hecho lo ha llamado ‘glorioso’.”

Él empezó a reírse. Es deprimente cómo rara vez uno se las arregla para iniciar una muy seria discusión con alguien. Él dijo: “Sí, pero uno no puede demandar que deba ser puesto en práctica.”

Yo contesté: "En mi opinión es asimismo ridículo dar un código moral a la humanidad incapaz de ser llevado a cabo como lo sería para un fabricante de zapatos hacer zapatos bonitos que no pueden ser usados. El código moral cristiano puede parecer incapaz de ser puesto en práctica, pero no es así para todos.

Las condiciones necesarias para guardarlo deben ser cumplidas. Cada hombre de negocios sabe que los ingresos deben cubrir los gastos. La moral cristiana involucra ciertos gastos-amorosos, sirviendo, ayudando. Pero, ¿dónde consigue usted la fuerza para esto? A partir de su fe, una casa-tesorero llena de verdades reveladas por Dios."

"No, no," fue su respuesta. "Los dogmas cristianos son absurdos. ¿Cómo podría yo creer que un carpintero Judío, quien compraba madera, hervía cola, vendía sus productos y andaba en los negocios cotidianos de un hombre corriente, podría ser Dios? La única forma de cristianismo que los judíos nunca podrían esperar acercarse sería el Unitarismo. Jesús puede ser un gran maestro, un gran profeta, pero nunca Dios."

Le expliqué: "Esa posibilidad no existe. Jesús asumió los derechos divinos, y aceptó culto que solamente le pertenece a Dios. Si Él no es Dios, Él no puede haber sido un gran maestro, sino debe de haber sido meramente un fraude o un fanático loco. Usted no debería atreverse a considerarlo como tal. La única alternativa que queda, entonces, es aceptarlo a Él como Dios."

"Estamos en la esfera de las palabras," él interrumpió. "En tiempos antiguos una gran cantidad de personas fueron consideradas como dioses, y así pues cuerpos celestiales. Hércules, Rómulo, y los emperadores Julio y Augusto fueron considerados como dioses. Incluso el loco Calígula fue elevado a nivel de una divinidad. El filósofo Epicuro fue considerado ser un dios. Incluso entre los primeros padres cristianos habían algunos quienes insistían que los cristianos se convertían en dioses. En el lenguaje humano, el vocablo dios no es un nombre reservado solamente para el

Creador. En este sentido nosotros podríamos quizás llamar a Jesús divino, así como podríamos llamar a Platón divino, o hablar acerca de la música divina de Beethoven. ¡Pero no más!”

La posición de un protestante, cuando está debatiendo con un judío, es mucho más fácil que aquella con un griego ortodoxo o católico romano. Los protestantes se deleitan en su libertad de pensamiento, y nunca necesitan estar temerosos de hacer una declaración en un incauto momento lo cual los católicos lo considerarían herético.

Mi respuesta fue: “tan pronto como describimos algo o a alguien como divino, nos estamos moviendo a una esfera donde las palabras han perdido su poder. ¿De qué modo es divino Jesús? ¿Y de qué modo es divino el Padre Celestial? ‘En llamar a Jesús Dios, pretendo decir que Él no puede ser comparado con otros seres humanos. Su carácter es un milagro: Él no puede ser explicado en términos de leyes genéticas, las leyes del ambiente y así sucesivamente. En Él tenemos una combinación afortunada de todos los cuatro tipos humanos: sanguíneo, colérico, flemático y melancólico. La vida de Jesús solamente puede ser explicada suponiendo que Él venga desde una más alta esfera que la humana.

“Habiendo crecido en el taller de un carpintero, sin el acceso a la sabiduría de otras naciones y razas, Él dio al mundo, a la edad de los 30 años, un código moral incomparable. Su muerte, lado a lado con dos criminales, fue seguida por la propagación milagrosa de Su religión. La mejor explicación a estos hechos es que Jesús es divino.

“No podemos juzgar con base en simpatía o antipatía, sino solamente basados en pruebas. Permita a su entendimiento actuar como un tribunal imparcial, el cual pronuncia su veredicto con base en pruebas las cuales son sometidas a ello. Hay cinco argumentos altamente convincentes a favor de la naturaleza divina de Jesús.

“*Primero*, Él venció la muerte, pues ningún otro ser humano lo ha hecho”.

“Segundo, Él venció las leyes físicas las cuales el hombre no puede vencer (resucitar a los muertos, curar la lepra, multiplicar los panes y los peces, y así sucesivamente)”.

“Tercero, Él venció el judaísmo, el cual quería que Él permaneciera desconocido. Falsos mesías, quienes fueron aceptados por los judíos, tales como Bar-kochba y Sabetai Zvi, son desconocidos en el resto del mundo, mientras que Jesús, quien fue rechazado por nosotros, es adorado por centenares de millones de personas”.

“Cuarto, Él conquistó el Imperio Romano. El gran perseguidor del cristianismo, Julián el Apóstata, murió con estas palabras en sus labios: ‘Tú has conquistado, oh Galileo’. Es el más fuerte quien conquista: Si Jesús ha conquistado reyes, Él es Rey de reyes”.

“Quinto, por la locura de la Cruz, Él ha vencido a la sabiduría humana. Uno después de otro, de los sistemas filosóficos son destruidos. ¿Quién incluso recuerda a Celso el filósofo anti-cristiano, o del Culto de la Razón introducido por la Revolución Francesa? ¿Quién todavía guía su vida conforme al Talmud? Pero las palabras del carpintero quien es tanto hombre como Dios ‘*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*’ (Mateo 24:35), son todavía válidas. Desde el punto de vista puramente humano no había posibilidad alguna de que las palabras de Jesús habrían de ser cumplidas, ni había alguna posibilidad de que Su profecía, que Su Evangelio se extenderían a los confines de la tierra y alguna vez se harían realidad”.

“De ninguna manera posible Jesús pudo ser meramente un ser humano, y por esa razón nosotros aceptamos que Él es Dios en apariencia humana. Es importante saber esto. La consulta médica dada por el asistente de un doctor lleva muy poco peso, y no es decisiva. Pero la consulta dada por un bien conocido doctor entra en una categoría completamente diferente. Usted puede llevar una vida cristiana cuando sabe que estas leyes no vienen de otra persona, quien es falible como usted mismo, sino de Dios. Es esto

lo que hace posible que las personas guarden los mandamientos de Dios."

El judío intelectual no tenía ninguna respuesta para hacer. Él quedó pensativo. Yo estaba cansado de tener la última palabra; es más sabio dejarlo a su oponente. Es difícil persuadir a alguien que usted ha vencido en un debate, porque haciéndolo así usted ha herido su orgullo. En este caso, yo tenía la última palabra, y no le gané.



7 Capítulo Nuestra actitud ante el comunismo

El comunismo como parte del plan de Dios

En Rumania el cambio en el régimen político presentó nuevos problemas para nosotros.

El marxismo había sido prácticamente desconocido entre nosotros. Ahora, todos los jóvenes estaban siendo educados en su espíritu, y estaban siendo publicados una gran cantidad de libros marxistas y ateos.

Los judíos jugaron un rol importante en la difusión de la ideología comunista en nuestro país. Nos encontrábamos con ello a cada paso, y fuimos obligados a adoptar un nuevo acercamiento.

Publicamos una serie de panfletos tratando los problemas de la relación entre el cristianismo protestante y el marxismo: *La Conversación entre un Joven Socialista y un Creyente*, *Jesús y el Socialismo* (una respuesta al libro por el teórico socialista Karl Kautsky, *Los Orígenes del Cristianismo*), *Materialismo Dialéctico y Fe Bíblica* (una respuesta al libro de Engels, *Anti-Dühring*) y *Karl Marx y la Creencia*. Tratamos de hacer estos folletos atractivos a los lectores comunistas. En la primera página de *Karl Marx y la Creencia* había un cuadro de Marx, y en la siguiente página un cuadro de "Jesús el proletario trabajador", seguido por otros cuadros, como "Jesús sacando a los capitalistas fuera del Templo". Allí continuaba una descripción del sacrificio de Jesús.

No estábamos de ninguna manera asustados por la ofensiva ateísta, la cual persuadió a un número de personas que el cristianismo estaba acabado en nuestro país. Muchas veces en el pasado, el cristianismo ha sido declarado muerto. En *La Historia de las Papas*, Ranke describe la difusión de la herejía en Italia durante los siglos XV y XVI; también, en ese tiempo, se creyó que el cristianismo ya estaba acabado.

Tampoco nos aterraron ante el pensamiento de que un grupo pequeño de verdaderos cristianos era tan débil comparado al Goliat gigante del ateísmo.

Para mí mismo, me aferré a la idea bíblica de que el poder de Dios se cumple solamente en la debilidad. El Tao-Te-King, el sagrado libro de taoísmo, declara correctamente: "Todas las criaturas y las plantas son delicadas y débiles cuando ellas nacen, pero cuando perecen, son fuertes y poderosas. Lo que es fuerte y poderoso es destruido, y lo que es débil y delicado empieza a vivir. Por esta razón un ejército fuerte no conquista, sino es destruido como un árbol fuerte. Lo que es fuerte y poderoso no tiene la misma ventaja como aquel que es débil y delicado."

Fue precisamente nuestra debilidad la cual nos dio una inmensa fuerza en nuestra lucha con el todo-poderoso marxismo; también fue impulsado por muchos judíos.

Si el comunismo existe en el mundo de Dios, debe ser seguramente para llenar un vacío en la economía de Dios. El capitalismo hace de un hombre un individualista. El énfasis en la salvación personal y la santificación personal reflejan la conciencia del hombre en las condiciones sociales creadas por el capitalismo. La misma instigación de la estructuración socialista estableció una profunda diferencia en el pensamiento de gran número de cristianos. Ellos fueron capaces de estar de pie cara a cara con los comunistas simplemente demostrando que todo lo que es bello y atractivo en el comunismo ha sido derivado del cristianismo.

Hoy en día las iglesias están divididas. La Iglesia de los primeros judíos cristianos en Jerusalén, organizada confor-

me a las instrucciones del mismo Jesús a sus apóstoles, fue una Iglesia en la cual todos compartían sus posesiones. En el libro de Los Hechos de los Apóstoles, leemos de los primeros cristianos:

“Y de la multitud de los que habían creído era un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes. Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder; y gran gracia era sobre todos ellos. Que ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno de acuerdo a su necesidad”. (Hechos 4:32-35)

¡Ésta era otra clase de comunismo, basado en el amor! Sería mejor no usar el mismo nombre para éste, tan diferente es de lo que experimentamos bajo el comunismo hoy en día. Podríamos llegar a un entendimiento con muchos comunistas, aceptar algunos de ellos como hermanos, porque no solamente predicamos la salvación individual del alma a través de la sangre de Jesús, la cual sigue siendo nuestra tarea principal, sino porque estamos interesados también en los problemas sociales.

Creemos que es el deber de los cristianos esforzarse por asegurar que los hombres y las mujeres no necesitan apartarse del estándar cristiano; ellos no deberían estar obligados a arrastrarse, a adular, a robar, a matar en las guerras, o a explotar a otras personas, para disfrutar de suficiencia material.

No consideramos que la santificación sea meramente un asunto personal; es también una vocación social. No solamente debo ser yo glorificado, sino el cuerpo social debe ser glorificado, mediante la creación del Reino de Dios sobre la tierra; en otras palabras, un Reino donde reinen la justicia, la paz y el gozo. Debemos luchar por leyes e insti-

tuciones justas, como los primeros cristianos crearon una institución social ideal, la Iglesia primitiva, tenía también esta característica. Anhelamos una justicia social que brote del amor, y esté inspirada por el deseo de imitar a Dios, quien hace que el sol brille y la lluvia caiga sobre todos por igual.

No creemos en todos los santos canonizados por las iglesias ortodoxas y católica romana. Sus acciones legendarias y únicas son suficientes para hacer de nosotros, gente corriente, desesperados. Cuando Pedro trató de caminar sobre el agua por él mismo, se hundió. Nosotros queremos caminar en común con otros, a lo largo del camino que lleva a Jesús.

Jesús reprochó a ciudades enteras porque no se convirtieron (Mateo 11:21-23); en otras palabras, Él espera que la conversión sea un fenómeno social, abrazando gran cantidad de personas. En la parábola del Hijo Pródigo, el padre dice: "...y comamos, y hagamos banquete" (Lucas 15:23). No hay placeres sin la comida. Debemos asegurarnos que cada uno tenga comida.

Debemos esforzarnos no solamente por convertir a una prostituta o a un borrachín, sino la prostitución, el alcoholismo, las prisiones, la explotación de otras personas por el hombre, la guerra, todas estas cosas deberán ser abolidas, y esto solamente puede hacerse, si el cristianismo lucha sus batallas en lo social así como en la esfera personal. El mal ha hecho grandes avances, hay una larga fila extendiéndose desde Caín, quien mató a su hermano con un báculo, hasta las cámaras de gas de Auschwitz y los campos de exterminio comunistas. Los poderes satánicos han transferido su ataque desde lo individual hasta una ofensiva sobre un gran frente social. Los poderes del bien, deben hacer lo mismo.

En los días antiguos, Pablo podía predicar desde el mismo púlpito al igual que sus enemigos. Nosotros tenemos un púlpito hoy, pero nuestros enemigos tienen las escuelas, la prensa, las grandes editoriales, el cine, la radio, la televisión. Nosotros, también tenemos derecho a todas estas

cosas, y si queremos conseguirlas, entonces, debemos esforzarnos por comprender la profecía de Daniel:

“y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al santo pueblo del Altísimo”. (Daniel 7:27)

El apóstol Judas escribe de la salvación común; y algo como esto existe, no solamente la salvación personal. Jacob profetizó de Jesús que *“y a Él se congregarán los pueblos”* (Génesis 49:10, conforme al Hebreo). Las naciones, no un individuo ocasional aquí y allá.

Las condiciones necesarias para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra están ahora presentes; esto no era posible cuando las condiciones materiales eran tan miserables. Los avances de la tecnología moderna lo han hecho posible como para que toda la gente tenga comida y vestido. La medicina moderna, liberada desde los grilletos que todavía la estorban, podría darnos hombres y mujeres físicamente saludables. La educación apropiada y la psicología podrían ayudar a darnos personas que sean mentalmente saludables. Los medios modernos de comunicación podrían asegurar que un puñado de personas, llenas con el Espíritu de Dios, podrían ejercer una influencia decisiva para el beneficio de toda la humanidad.

Las maneras científicas modernas de pensar podrían eliminar todo las antiguas supersticiones, las cuales han sido injustamente atribuidas a la religión, y la religión podría entonces brillar desde ahora en toda su pureza y gloria. Con la comprensión mutua entre las naciones, la humanidad podría recibir vigorosos impulsos internacional e interdenominacionales. Pronto habría solamente dos religiones, la religión del amor y la religión del formalismo ceremonial.

La llegada al poder del comunismo ha significado prisión, tortura y muerte para los miles de cristianos, pero esto ha ayudado enormemente a nuestro pensamiento: Los comunistas piensan en un plano global, y en términos de las generaciones futuras. Los hijos de Dios, tienen erróneamente un horizonte reducido: a menudo su pensamiento

es estrecho, y ellos miran solamente un paso hacia adelante. ¿Fue para nada que los líderes de la Iglesia en el Nuevo Testamento fueron llamados "presbíteros", es decir, gente que ve muy por delante?

Los judíos cristianos, también, han aprendido a pensar sobre un plano universal, y esforzarse por lograr una meta distante. El Imperio Romano arrojó a los cristianos a las bestias salvajes, pero también les enseñó a pensar sobre una escala imperial. El cristianismo se convirtió en la religión del imperio, en lugar de la de los individuos aislados. El comunismo ha jugado el mismo papel para nosotros.

La tierra tiene plantas que son utilizadas para sanar a los individuos. La Biblia nos dice que la Jerusalén Celestial tiene hojas las cuales sirven para la sanidad de las naciones enteras (Apocalipsis 22:2). Los judíos cristianos saben encontrar el secreto de sus remedios farmacéuticos aquí. Incluso la evangelización del individuo todavía sigue siendo la prioridad. Solamente los santos pueden santificar la sociedad. Un evangelio social predicado a hombres no regenerados es una falsificación. Pero los hombres quienes han sido nacidos de nuevo, deben ingresar su nueva vida a la sociedad.

El revolucionarismo cristiano

Nosotros los cristianos no fuimos asustados por el revolucionarismo comunista. Después de todo, nosotros mismos somos los descendientes de un movimiento revolucionario. Hace 400 años, Calvino, en su comentario sobre el Libro de Daniel, escribió: "Los príncipes terrenales pierden el derecho a todo su poder cuando se levantan contra Dios, y no son dignos de ser contados entre los rangos de la raza humana. Deberíamos más bien escupir en sus rostros que obedecerles cuando ellos son tan intrépidos como para tratar de privar a Dios de Sus derechos... Si ellos se levantan contra Dios, deben ser humillados y considerados tan sin valor como un par de zapatos estropeados". Antes de él, San Juan Crisóstomo y San Ambrosio se habían opuesto valientemente a los emperadores.

No le reprochamos a los comunistas por su revolucionarismo, sino por el hecho de que no han ido suficientemente lejos. La Biblia es mucho más revolucionaria que los escritos de Karl Marx y de Lenin. Sobre la primera página de la Biblia leemos que Dios le dice a los seres humanos lo que Él justamente ha creado:

“y señoread en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. (Génesis 1:28)

Solamente note esto: El hombre ha de tener dominio sobre toda la naturaleza, pero no, sobre otro ser humano.

La Biblia también nos dice que Dios creó solamente a una pareja: los rebeldes ingleses en la época de la Revuelta de los Campesinos entendieron esto excelentemente cuando en una de sus canciones revolucionarias ellos preguntaban: “Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿quién era el caballero?”

La Biblia declara que Dios *“de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres”* (Hechos 17:26), poniendo así en tela de juicio el valor de todos los títulos de nobleza y rango, incluyendo aquellos en los países socialistas, tales como miembros del Partido, o los orígenes de la clase obrera y todas las teorías racistas.

La primera nacionalización de la propiedad territorial la cual fue encaminada a prevenir la explotación de los campesinos por los ricos terratenientes en tiempos de hambre se puso en práctica por José, cuando él era el primer ministro de Egipto.

En el preámbulo de los Diez Mandamientos, Dios no presume de crear el Cielo y la Tierra, sino de algo completamente diferente:

“Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos”. (Éxodo 20:2)

No se está permitido ningún otro dios aparte de Dios quien hace Su tarea de liberar a la humanidad de toda clase de servidumbre.

¡Qué revolución a que el mundo se sometió cuando el sábado fue introducido como una tradición! En los paí-

ses paganos los esclavos eran la parte de la maquinaria de producción; la Biblia introdujo el principio que un hombre debería descansar, y que a sus criados deberían dar una oportunidad de hacerlo igualmente. En los países socialistas, donde la realización de varios proyectos estatales es más importante que el descanso del domingo, el cuarto mandamiento, guardar el Sábado, es un imperativo revolucionario.

"Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás" (Éxodo 22:21), es lo que la Biblia enseña a los hombres en una época cuando ser negro en América, blanco en el África y judío en Europa implica una discriminación.

Dios le ordenó a Moisés que no tratara a los pobres injustamente (Levítico 19:15). Si los países capitalistas respetaran este principio en todas partes, no tendrían ninguna necesidad de temer la amenaza comunista. Debemos recordar que el libro sagrado de los apóstoles y de los primeros cristianos fue el Antiguo Testamento, y no el Nuevo Testamento que fue escrito hasta varias décadas más tarde. Si Jesús no quiso darle a Sus discípulos un entrenamiento revolucionario, ¿qué sentido tendría en hacerles leer un libro el cual era principalmente una epopeya de la lucha revolucionaria?

El Señor levantó a un libertador para los hijos de Israel, Aod el Benjamita, el hombre quien mató al tirano y grueso Eglón (Jueces 3). Jael fue llamada "bendita sobre las mujeres" por matar a Sísara, el opresor, atravesando sus sienas con una estaca de la tienda. (Jueces 5:24); éstas fueron las mismas palabras que más tarde se usaron sobre la madre de nuestro Señor. Jael era lo que hoy sería llamada una mujer valiente partidaria en el ejército de liberación en un país oprimido. Otros personajes bíblicos, como Gedeón y Jefté, también fueron libertadores revolucionarios.

La Biblia ridiculiza la monarquía absoluta en la parábola de Jotam la cual compara a los tiranos con los arbustos espinosos, mientras los árboles útiles, como el olivo, la higuera y la vid, se negaron a jugar este papel odioso. En su discurso cuando los judíos deseaban elegir a un rey,

el profeta Samuel también arremetió contra la monarquía absoluta. En el Segundo libro de los Reyes leemos de la revolución sangrienta levantada por Jehú contra la tiranía de la dinastía de Acab. La Biblia nos dice que esta revolución fue llevada a cabo por orden expresa de Dios. Jehú mató a los dos reyes ilícitos, y la reina Jezabel fue arrojada por la ventana. Él destruyó a aquellos quienes apoyaron a la tiranía y a los hijos de los tiranos, y mató sin misericordia a todos los sacerdotes quienes habían hecho del poder una excusa para el pillaje. Ni a uno solo le fue permitido escapar. Después de todo esto, el SEÑOR dijo a Jehú:

“Por cuanto has hecho bien, ejecutando lo recto delante de mis ojos (conforme a todo lo que estaba en mi corazón has hecho a la casa de Acab)”. (2 Reyes 10:30)

Más tarde, Jesús debía decir:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 7:21)

Y la voluntad de Dios, según el libro de los Reyes, en la historia del revolucionario Jehú, es la completa destrucción de la tiranía.

¡Qué canciones revolucionarias hay en la Biblia! ¿Qué es el *Internacional*? (un himno comunista) en comparación con el Salmo 109 que se dirige contra el hombre que *“persiguió al varón pobre en espíritu, y menesteroso, y quebrantado de corazón, para matarlo”* (verso 16)?

Es bien conocido el clamor que hizo eco de los profetas de Israel por la justicia social; en el Nuevo Testamento, también, hay numerosos pasajes revolucionarios. La madre de nuestro Señor habla de un programa social para su Hijo, a quien ella había concebido por el Espíritu Santo, con las palabras:

“Quitó los poderosos de los tronos, y levantó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes; y a los ricos envió vacíos”. (Lucas 1:52-53)

"Mas ¡ay de vosotros, ricos!" dijo Jesús, *"Porque tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! Porque tendréis hambre..."*. (Lucas 6:24-25)

"...más liviano trabajo es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios". (Mateo 19:24)

"...Que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" el principio fundamental en la legislación de los Estados Socialistas, se copia, casi palabra por palabra, a partir del Apóstol Pablo en (2 Ts. 3:10).

El cristiano sabe que Dios tiene un pueblo elegido, los judíos; y un grupo elegido, la Iglesia, pero ¿cuántos saben que Él ha elegido una clase social? El apóstol Santiago escribió acerca de algo que era muy familiar para sus lectores en ese tiempo: *"¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo?"* (Santiago 2:5), y azotes al rico sin piedad.

"El cristianismo fue formado como una religión para el pobre, para aquellos quienes fueron explotados y oprimidos por los siervos y esclavos liberados," escribe Amusin, el historiador soviético, en su libro sobre los Pergaminos del Mar Muerto.

Dentro de la comunidad cristiana ha habido siempre aquellos quienes se han esforzado por retornar a la enseñanza original; pero la mayoría se ha vuelto hipnotizada por los detalles, las controversias acerca del bautismo, el hablar en lenguas, y en guardar el Sabbath, lo cual podría haber sido practicado por la iglesia primitiva pero, no son esenciales. Sin embargo, ¿por qué no debemos regresar al revolucionarismo de la primera Iglesia, y la lucha por vivir de conformidad a los principios de justicia social? Cuando Dios escogió una lengua en la cual expresar Sus revelaciones en la Biblia, Él escogió el idioma Hebreo, posiblemente el único idioma en el cual el verbo "tener" no existe. De esta manera Él deseaba mostrar que la idea de propiedad, de poseer algo, es y debe ser completamente ajena al pueblo de Dios. Esto será siempre verdad, como Jesús dijo, que

el creyente quien desea alcanzar perfección debe “vender todo lo que tiene”, y “dejar todo lo que tiene”, y “dejar casa y familia.”

El decir de Proudhon que “la propiedad es el robo” es uno al cual cada cristiano creyente puede suscribirse; porque como Dios ha colocado las cosas para nosotros no significa tener la propiedad. Todas las buenas cosas deben ser disfrutadas en compañerismo; la propiedad individual es una abominación. Solamente la mayordomía individual es admisible. Aunque la propiedad privada es económicamente el mejor método de incrementar las riquezas, éstas deberían entonces ser gastadas no para un fin egoísta, sino para la gloria de Dios y el bien de nuestros semejantes.

La Iglesia Católica la cual fielmente recomienda esta enseñanza de Jesús pero no la practica. Declara que el hombre quien desea ser perfecto debe renunciar a la propiedad privada, y solamente poseer cosas en común, por ejemplo dentro de la estructura de una orden monástica.

Hoy en día, al umbral de una nueva era histórica, los judíos quienes creen en Jesús y siguen fielmente sus enseñanzas están de todo corazón al lado de los explotados y de los oprimidos. Pero no conocemos a nadie más oprimido y más explotado que a los ciudadanos de los Estados socialistas, los cuales hablan en nombre de los pobres.

Nos oponemos absolutamente a la dictadura y al terror comunista. Aborrecemos el ateísmo comunista. Pero, como un cristiano debe ser “*un judío a los judíos y un griego a los griegos*”, así, para tratar con los comunistas, en el mismo sentido debemos ser como los comunistas, si deseamos ganarlos para Cristo. Esto es igual de imposible ganarlos si adoptamos un acercamiento anti-comunista como sería imposible ganar a los judíos adoptando el anti-semitismo. Aunque nos oponemos al comunismo, nosotros debemos mostrar simpatía por el individuo comunista, al igual que el Apóstol Pablo quien detestaba la idolatría griega, usaba palabras de elogio para los griegos con el fin de convertirlos.

Los escritos del socialismo continuamente nos ofrecen una gran cantidad de argumentos cristianos. Siempre que

yo me encuentro con un comunista quien hace burla de la Biblia como un libro retrógrado, me le opongo con una cita de Marx: "Cuando Lutero tradujo la Biblia, él colocó en las manos del pueblo un arma poderosa contra los príncipes, la nobleza y el clero."

Cada vez que un comunista llama absurda a la Biblia, yo cito de Engels la obra: *Bruno Bauer y el Cristianismo Primitivo*: "No podemos conformarnos con declarar que la religión que conquistó el Imperio Romano, y que desde hace 1800 años reina sobre una parte importante del mundo civilizado, no puede ser rechazada meramente declarando que consiste en una serie de absurdos, elaborado por los impostores." En *La Revelación*, él elogia al cristianismo primitivo como "un gran movimiento revolucionario". Fue incidentalmente Engels, quien escribió: "Vivimos en Dios. Uno puede entender aquello mejor que cuando uno viaja en el mar."

Incluso los apóstoles dieron por hecho que la multitud tendría que ausentarse de Jesús para buscar comida; pero Jesús demostró que ellos podían tener comida en abundancia si permanecían con Él.

Nadie necesita abandonar a Jesús con el fin de ser un revolucionario. Él puede ser mucho mejor revolucionario permaneciendo con Él. Sin Jesús, las revoluciones son destructivas, y costosas en sangre. Una revolución con Jesús es constructiva, cambiando las condiciones sociales pacíficamente, después de santificar los corazones.

Siempre estábamos presentes en las grandes manifestaciones comunistas, en donde distribuíamos nuestros tratados. Éstos comenzaron con los temas que acabo de esbozar, y gracias a ellos nosotros hicimos contacto con el alma comunista, y predicamos al Cristo crucificado.

Conflicto con el comunismo

Aún no teníamos ninguna ilusión, sabíamos que nuestras diferencias con los comunistas eran fundamentales.

Ellos son totalitarios, no permiten la más mínima desviación de la línea perseguida por el Partido. ¿Por qué deberían ellos permitirnos a nosotros que somos igual

de totalitarios y queremos que todo el pueblo pertenezca completamente a Dios, a tener libertad?

Mediante la práctica de los métodos utilizados por Jesús y Sus apóstoles fuimos capaces de ganar a algunos comunistas para Cristo, pero esto resultó en una oposición incrementada hacia nosotros por el Partido. Ellos no quisieron el entendimiento, la lealtad y el amor, simplemente querían que nosotros nos identificáramos con sus proyectos, y fuéramos transformados en sus instrumentos complacientes. Pero nuestro amor por ellos no nos permitiría ser oportunistas, adularlos, o ser sus esclavos complacientes.

Además del amor hacia ellos, teníamos que mostrarles sus crímenes. Ellos nos evitaron porque nosotros propusimos el problema del pecado, y la locura de la Cruz como la única manera de resolver este problema.

Hay pecados que son causados por condiciones sociales, y que pueden ser removidos en el plano social, al igual que los pecados de esclavitud y poligamia. Pero hay un límite a esto. Lenín, escribe: "Podemos abolir la ley que le permite al capitalista explotar al trabajador y al terrateniente explotar al campesino, pero nadie en el mundo puede prevenir al hombre astuto explotando a una persona simple, o al débil siendo explotado por el fuerte."

Los comunistas, en el primer caso, lograrían el límite de lo que es humanamente posible cambiando las condiciones sociales, pero ellos no pueden cambiar los corazones humanos. Esto solamente lo puede hacer Jesús. Él nos da un nuevo nacimiento. Sin utilizar la coerción, Él convierte a los hombres mañosos como Mateo y Zaqueo, y a un terrorista como Saulo de Tarso, en gente de bien. Es solamente el madero de Jesús la que puede realizar este milagro.

Con los comunistas, al igual que con todas las otras personas, el esfuerzo por llevar una vida moral y el dejar volar la imaginación está frustrado por el pecado que pesa sobre el alma con su enorme carga. Ellos han cometido injusticias, han hecho llorar a los hombres, han vertido sangre, han sido incoherentes e infieles a sus propios ideales,

han violado sus propias normas morales. Esto les da un sentimiento de culpa, y de necesidad de ser salvados, pero tanto más éstos son suprimidos, mayormente ellos perturban su estado mental, resultando en toda clase de complejos mórbidos y malos.

Y los comunistas hacen justamente lo que todas las demás personas hacen: tratan de transferir su culpa a otros, buscan a un chivo expiatorio. Adán culpó a Eva, y Eva culpó a la serpiente. Los comunistas encuentran a su chivo expiatorio en la burguesía, los terratenientes, los demócratas sociales, los trotskistas, el clero, los sectarios y los propios miembros de su Partido. Luchan contra todo y contra todos.

Nadie puede vivir en una actitud mental constante de "yo no soy digno". Además del sentimiento de culpa es sordo a todo argumento. No es bueno culpar de nuestros pecados a la mala herencia generacional, o en la debilidad física; ni podemos culpar un mal ambiente social. Tampoco es posible culpar a Satanás de nuestro pecado, ya que eso sería admitir que lo hemos escuchado. Ninguna locura puede sanarse por el argumento, ciertamente no la inducida por la culpa. Hay gente loca que cree que ellos tienen un reloj que hace tictac en su cabeza. Es imposible de convencerlos que eso no es así. En casos de esta clase los médicos anestesian al paciente, hacen una pequeña incisión en su cráneo, lo vendan y, cuando se despierta le muestran a él partes de un reloj manchadas con sangre la cual, ellos le dicen a él, que han sido extraídas de su cabeza. Éste es precisamente el caso con la locura de una conciencia mala. Lo más profundo del corazón no puede ser persuadido de que un pecado es el resultado de causas atávicas, genéticas o sociales. Nos sentimos responsables de nuestros propios malos actos. Para esto hay solamente un remedio, el cual es otra forma de locura, la locura de la Cruz. "Sí, usted es culpable, está lleno de culpa, y es la única persona culpable," el gran sanador Jesús nos dice: "Usted necesita un chivo expiatorio. Debe transferir su pecado a otro. No intente transferirlo a un igual, porque su igual se lo lanzará de nuevo a usted, más pesado de lo que antes fue. ¡Transfíralo a mí!

Yo Soy el Creador. Llevo la responsabilidad de la totalidad de la Creación y todo lo que se hace en ella. Es justo que yo deba tomar su pecado sobre mí mismo. Yo he expiado su pecado en el madero". Es tremendo el efecto liberador de esta expiación sacrificial de Jesús en el alma de aquel que confía en Él.

Pero hay personas enfermas cuya enfermedad se ha convertido en la misma substancia de sus vidas. Los ciegos que viven de la mendicidad son horrorizados ante el pensamiento de ser sanados, ya que esto los obligaría a trabajar. La sanidad de Jesús en el madero causa la misma clase de pánico. Los comunistas están en esta condición; para ellos el pecado, especialmente el odio, se ha vuelto el núcleo y la substancia de la vida. ¿Qué podrían hacer sin ella? Predicamos a un Señor crucificado, y nosotros sabemos que seremos odiados.

Los comunistas son ateos; nosotros nos habíamos comprometido con Dios. El conflicto era inevitable. Sabíamos que muchos miles de cristianos habían sufrido en la Unión Soviética. Nosotros mismos nos preparamos para el mismo destino.

Había otro punto de conflicto. ¿Después de la guerra, la gran pregunta era acerca de cuál ciudad se convertiría en la capital del Mundo Unido del futuro, Moscú o Washington? El mundo dividido en dos campamentos, el revolucionario y el anti-revolucionario, y se formaron dos bloques. Nosotros abiertamente declaramos nuestra convicción que los esfuerzos de Moscú y de Washington serían igualmente en vano como la capital del mundo unido futuro, bajo la égida de Jesús, sería Jerusalén la cual Él llamó la ciudad del gran rey. "...de Sion saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra del SEÑOR", dice el profeta Isaías (2:3).

Algunos creen que la salvación vendrá del comunismo; otros creen que vendrá de la democracia americana. Nosotros creemos lo que Jesús dice: "*La salud (salvación) viene de los Judíos*" (Juan 4:22), y los judíos cumplirán su papel de salvación cuando ellos se vuelvan a su vez a Jesús, Noé pro-

fetizó que Jafet (de quien desciende la raza indoeuropea) "debería morar en las tiendas de Sem" (de quien los judíos son descendientes). En otras palabras, la raza indoeuropea vivirá en los sistemas sociales temporales creados por los judíos, de conformidad con las palabras proferidas por el profeta hace miles de años (Génesis 9:27). Y Moisés le dijo a Israel en una fecha posterior:

"...edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás. ...plantarás viñas y labrarás, mas no beberás vino, ni cogerás uvas". (Dt. 28:30, 39)

¡Permítanos ver cómo estas notables profecías han sido cumplidas!

La Casa del Cristianismo fue construida por Sem, por los judíos. En el cristianismo primitivo, todo fue derivado de los judíos. Fue a partir de los judíos

"de los cuales es el Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos", escribió el apóstol Pablo. (Ro. 9:5)

La Biblia es Judía. Lutero negó la validez de los concilios ecuménicos, usando como su argumento el hecho de que ellos no fueron constituidos por judíos. Él dijo: "La Palabra de Dios fue confiada solamente a ellos". Los apóstoles fueron judíos. El libro de los Salmos, los cuales son cantados en las iglesias fueron escritos por David. Durante muchos siglos la totalidad de Europa ha vivido en la tienda de Sem. La influencia dominante ejercida por la civilización cristiana abraza el mundo entero en su esfera. Solamente los judíos permanecen fuera de la morada la cual ellos mismos erigieron. Todas las razas se han regocijado por las buenas uvas que la viña de Jesús ha producido; sólo los judíos no las han probado.

El Renacimiento, el flujo de oro del Nuevo Mundo, y los conflictos dentro de la Iglesia sacudió la Casa del Cristianismo en los siglos XV y XVI. Fue entonces que Israel, con gran apresuramiento, construyó una nueva casa, la casa del capitalismo. Werner Sombart en su libro: *Los Judíos y el Capi-*

talismo describe el papel decisivo que los judíos han jugado y todavía juegan en la creación del capitalismo. Los descendientes de Jafet, los indoeuropeos, han entrado dentro de esta nueva "tienda de Shem" en la esfera de influencia del capitalismo.

Cuando ya se había establecido el capitalismo, un judío, Karl Marx, declaró la guerra para derrocarlo. Los judíos se han beneficiado del capitalismo, pero el judaísmo no encuentra paz en ello. Un sinnúmero de jóvenes judíos han comenzado una cruzada para crear un nuevo sistema, el comunismo. El papel desempeñado por los judíos construyendo esta nueva casa en la cual Jafet debía vivir, es bien conocido. La madre de Lenin era judía, llamada Braun. Esto es registrado por Trotsky, quien agrega que Stalin prohibió toda mención de sus orígenes, para no herir los sentimientos antisemitas de los rusos. Un gran número de los líderes de la Revolución Rusa fueron judíos, Trotsky, Zinoviev, Kamenev y otros. En Hungría, el comunismo fue conducido por Bela Kun y Tibor Szamuely, y más tarde por Rakosi y Gero. En Rumania, también, los judíos jugaron un papel importante cuando el comunismo se introdujo. Un número de personas de todas las razas moran en este nuevo sistema socialista, en el edificio en el cual los judíos han jugado tan importante papel, aunque no uno exclusivo. Muchos de los oficiales de la Policía Secreta Comunista fueron judíos, pero no tantos como afirman los anti-semitas. Había muchos rumanos de pura sangre que torturaban a sus compatriotas. Pero los judíos son también los más activos contra el gobierno soviético. Ellos han construido otra vez una casa en la cual no pueden vivir. Los luchadores de la libertad anticomunistas de Rusia, Daniel, Litvinov, los sacerdotes Eshliman y Jakunin, Knasnov-Levitin son judíos. Habiendo contribuido en tan gran medida en el levantamiento del régimen comunista en Rumania, un gran número de judíos entonces dejó el país para establecerse en Israel.

Los judíos siempre han sido el Pueblo escogido de Dios, confiados con la tarea de llevar a cabo Sus planes en la historia, creando regímenes sociales que paso a paso,

prepararían las condiciones para el Reino de Dios en la tierra, tanto material, intelectual como culturalmente.

Ahora, a ellos se les ha encomendado con un nuevo papel. Una vez que hayan retornado, como nación, a Jesús, su Rey, tendrán un papel decisivo en construir una cuarta casa, el Reino de Dios donde el judío Errante hallará por fin descanso. Este Reino, con su centro en Jerusalén, constituirá un rechazo del capitalismo así como del comunismo, o incluso podría personalizar las características útiles de todos los sistemas sociales pasados.

Los antisemitas rinden un gran elogio a los judíos cuando ellos insisten en que esta nación, numéricamente tan insignificante, ejerce tanta influencia sobre el mundo, y es la raíz de todo el mal.

Una vez las Cataratas del Niágara fueron una molestia para los Estados Unidos y para Canadá, porque ellos destruían miles de acres de suelo fructuoso. Los hombres sabios, sin embargo, comprendieron que si el Niágara era capaz de causar tan grande destrucción, entonces debería ser capaz de hacer mucho bien, una vez que fue aprovechado y se hizo conducir turbinas y dispositivos similares. En la actualidad, estas grandes cataratas son una fuente importante de poder eléctrico para ambos países.

Sostienen los antisemitas, que los judíos hacen una gran cantidad de mal. Esto significa que ellos son una fuente de energía, y que también son capaces de hacer mucho bien. Pero si van a hacer esto, deben estar unidos con la fuente de todo bien, Cristo. Por lo tanto, la tremenda importancia de la Misión Cristiana a los judíos. Hasta ahora, una misión de este tipo ha parecido utópica; pero ahora hemos alcanzado una nueva fase en la historia, cuando los judíos están entrando en lo propio. Nuestros métodos de trabajo nos entraron en conflicto con las autoridades comunistas. Ellos me pusieron en la prisión en el año de 1948.

Epílogo

Quando yo fui liberado de la prisión, mis enemigos en la Iglesia, aquellos quienes habían colaborado con los comunistas, declararon que yo era un hereje. Esto despertó la curiosidad, y una gran cantidad de personas estaban ansiosas de oírme predicar y de leer mis libros. Las puertas de las iglesias Luteranas antiguas fueron abiertas para mí, y prediqué desde un púlpito donde ningún judío nunca se había parado. Tampoco un judío había predicado en ningún momento en las catedrales Ortodoxas Griegas y otros sitios a los cuales ahora era invitado. La gran mayoría de aquellos quienes vinieron para escucharme no eran judíos. Pero para alguien que se ha dedicado a la predicación del Evangelio a los judíos, es muy importante ganar a un no judío para Cristo. Esto se debe a que cada persona sin importar su raza quien se ha convertido a Jesús, a su vez se convierte en un misionero a los demás, alcanzando así a más judíos. Este acercamiento indirecto es tan importante como el acercamiento directo.

Como su último ataque había resultado infructuoso, mis enemigos ahora adoptaron tácticas diferentes, difundiendo el rumor de que yo era loco. Pero hablaban de mi locura sin ninguna señal de simpatía, dando así su interpretación de sus sospechosos motivos desde muy el comienzo.

Yo había estado acostumbrado mucho tiempo a escuchar toda clase de cosas sobre mí. Había sido llamado un genio, un idiota; "Jesús Cristo", "el Diablo"; una persona muy culta, un ignorante; un santo, un carácter repulsivo; un hombre de honestidad ejemplar, un ladrón; un nazi, un

comunista, un anarquista, un jesuita; la acusación más afable y la más despreciable era que ellos ahora decían que yo estaba loco. En la creencia que ellos estaban socavando el valor de mi mensaje llamándome demente, mis enemigos revelaron su propia ignorancia.

En primer lugar, hay una cierta afinidad entre locura y genio. Séneca escribió: "No hay ningún gran intelecto que no posea un toque de locura."

Los judíos cristianos se habían impuesto la tarea de construir un camino hacia el judaísmo y la humanidad. ¿Cómo podrían ellos llevar a cabo esta tarea sin un toque de locura? Algunas personas me reprocharon por mi locura, pero pregunté en las palabras de Nietzsche: "¿Dónde está la locura con que usted debe ser inoculado?"

Los judíos cristianos tienen una gran vocación: ellos están expectantes de ser mejores, para lograr la estatura de Cristo, para hacer mayores cosas que las que Él hizo (Juan 14:12), para conquistar la fortaleza de Israel, la cual Él no logró conquistar. Si ellos alcanzan esta grandeza, también compartirán el destino de todos los grandes hombres, una de cuyas características es la locura. En el profético Salmo 69, nosotros oímos hablar de la locura del Mesías. Pablo se confesó a sí mismo ser un loco. Sin un toque de locura él no habría sido un gran apóstol.

Los desórdenes nerviosos son más comunes entre las personas con una vocación especial que entre la gente corriente. Nosotros no fuimos sorprendidos en lo más mínimo cuando un joven ingeniero, uno de los más brillantes de nuestros hermanos, de repente tuvo una seria depresión nerviosa, y tenía que ir al hospital. Esto de ninguna manera disminuyó el valor de sus convicciones.

El prejuicio es ampliamente sostenido de que una mente sana es valiosa no solamente biológica sino también socialmente. Pero la historia no ha sido moldeada por gente normal. ¿Podrían Calvino y Lutero haber introducido la Reforma si ellos habrían sido normales? Nuestro objeto es provocar una revolución dentro del cristianismo, dentro del

judaísmo y en el mundo. ¡Ay del hombre con una vocación de este tipo que tiene miedo de la locura!

Uno de mis enemigos me dijo una vez: "En el cristianismo todo debe comenzar desde el principio". Cuando contesté: "Permítanos comenzar," él se refugió en el miedo, y a mi gran placer me llamó loco. Cuando la locura ha alcanzado una fase particular, esto hace que el intelecto sea más sensible, más agudo y que sea más perceptivo a la diferencia. Esto hace a la mente más sensible, más perceptiva, más aguda, más consciente de sí misma.

No para nada Erasmo de Rotterdam escribió su libro: *El Elogio de la Locura*. Agradecí a Dios que yo había pasado muchos años en la prisión en condiciones que podrían bien inducirme a la locura. Mi intelecto había adquirido de muchas maneras nuevas cualidades, que empecé a utilizar en el servicio a Cristo.

Además, la locura está cerca del amor. Las personas normales se disputan con sus esposos o esposas, y de alguna manera u otra tienen que tolerarse. Romeo y Julieta fueron un tanto locos, y así fueron místicos. Me gusta llamar las cosas por sus nombres correctos. No es ningún secreto que aquellos quienes han leído las vidas de los grandes místicos, que la vida mística es en gran medida por los deseos sexuales insatisfechos. ¡Bendecido es el hombre quien puede sublimizar este deseo al ámbito espiritual! Al respeto, también, los años que yo pasé en prisión fueron de gran ayuda para mí.

Tuve experiencias que la gente común vive, una vida familiar normal, conflictos y riñas de familia que nunca pude haber tenido, o entendido. Ellos meramente lo habrían rechazado como locura o como una farsa. Pero mis experiencias fueron de gran valor para un pastor judío cristiano, si él fuera a cumplir nuestra tremenda tarea, tendría que tener, como las criaturas vivientes del libro del Apocalipsis, cuatro cabezas: la cabeza de un místico, la cabeza de un hombre capaz de pensamiento científico, la cabeza de un estratega capaz de organizar, y la cabeza de un revolucionario.

¿Cómo puede un sacerdote moderno y común y corriente, cuya principal fuente de lectura parece ser el libro de Dale Carnegie: "¿Cómo Ganar Amigos e Influir sobre las Personas?" En lugar que los de los evangelistas, "el Arte de Descubrir un Significado y Permitirse a sí Mismo ser Crucificado", sublimar la tragedia de la vida, ser llenado de patetismo, y tejer su camino a través de los ámbitos infinitos de la metafísica?

Acepté la etiqueta de "loco". ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Por causa de Cristo yo quiero ser un loco, y no un miembro pacífico, vulgar, banal, corriente y moliente de la sociedad. Puedo mirar hacia atrás en 25 años de lucha. He recibido muchos golpes, pero también he entregado de mi parte. Los cristianos deben ser la sal de la tierra, y también la mostaza. Deben agujonear. El enemigo debe saber que él está enfrentado a un soldado de Jesús, quien está bien armado.

He conocido el gozo inefable y el profundo dolor. La única cosa que nunca he hecho es estar aburrido. A lo largo de la senda que Jesús ha preparado para nosotros, hay vida en abundancia.

Gracias a la Gracia de Dios he encontrado a hermanos de muchas naciones quienes se han entregado a ellos mismos enteramente al Dios de Israel. He leído que Dios los ha dotado de esta manera a fin de hacer a los judíos envidiosos. Los envidiaba, y traté de ser como ellos, un campeón fiel de la causa del Señor y de Su Hijo Jesús. En mi tiempo pasado yo había sido un siervo entusiasmado de Satanás; ahora deseé servir a Dios de la misma manera.

Hice esto en una época de gran indiferencia espiritual. Los hombres comen, beben, se casan y construyen casas sin saber las profecías y sin comprender lo que pasa en Israel y en el mundo, que la humanidad está aproximándose al final del tiempo, y el reloj ahora muestra que faltan cinco minutos para las doce.

La humanidad debe o ser convertida, o ser destruida en una catástrofe nuclear. Nos esforzamos por convertir al

mundo. Deseamos traer a la gente judía a Cristo, porque hasta entonces, no habrá nueva vida en la Iglesia, y hasta entonces, no estarán los cristianos como fueron descritos a principios del siglo II por el orador ateniense Arístides:

“Los cristianos conocen a Dios y confían en Él. Perdonan a quienes los oprimen, y los hacen sus amigos. Ellos son buenos con sus enemigos. Sus mujeres se mantienen castas en el matrimonio; sus hijas son puras y vírgenes. Ellos se aman el uno al otro. No rechazan ayudar a las viudas. Cuando ven a un extranjero, le reciben en sus casas, y se regocijan de él como con un hermano. Si alguno de entre ellos es pobre o en necesidad, ayunan durante dos o tres días a fin de satisfacer sus necesidades. Ellos llevan grabados en su corazón las leyes de Dios que su Mesías les ha dado. Le rinden gracias cada mañana y cada tarde por cada comida o bebida y todo otro bien; ellos alaban a Dios y le agradecen Su benignidad. Son la fuente de todo lo que es bello en el mundo. Los bienes que deben recibir de Dios, se los piden, y así atraviesan por este mundo hasta el fin de los tiempos, puesto que Dios lo ha sujetado todo a ellos. Le están, pues, agradecidos, porque para ellos ha sido hecho el universo entero y la creación. Por cierto, esta gente ha hallado la verdad”. No hablan en público de sus buenas acciones, sino, toman buen cuidado de no ser observados por cualquier hombre. Son en verdad un nuevo pueblo, y hay algo divino en ellos.”

Las características negativas de los judíos cristianos de hoy no nos desalientan. Éstos no son el resultado de su judaísmo o de su cristianismo, sino de la presión fuerte la cual el mundo ejerce sobre ellos. Las circunstancias cambiarán cuando Israel en su totalidad sea salvado. Pero, hasta hoy el judío cristiano, quien en verdad es judío y en verdad cristiano, quien no reclama ser un rumano o ser un alemán, un luterano o a un católico, es una fuente de gran bendición a la nación. Muchos cristianos, eclesiásticos así como laicos, han adoptado enteramente una nueva actitud frente

al Cristianismo, y fueron los judíos cristianos quienes les dieron el primer impulso en esta dirección.

Hasta ahora, sin embargo, sólo hemos tomado las primeras medidas. Aquellos quienes desean seguirnos tendrán que trabajar de una manera completamente diferente. Solamente hemos sido capaces de trabajar para ganar un alma aquí y otra allá. Tendremos que pensar estratégicamente, y trabajar sobre un frente nacional, de hecho tendremos que pensar en términos de perspectivas universales, ya que los nuevos factores se han elevado.

Cada día, el diablo toma decenas de miles de personas con él al infierno. Nosotros no herimos la cabeza de la serpiente, sino solamente magullamos la cabeza de la serpiente, nada más cosquilleamos un poco su estómago, así estamos contentos simplemente con salvar una de todas estas decenas de miles.

Debemos cambiar la actitud religiosa de nuestra gente, y del mundo entero. Esto es indudablemente una tarea difícil, pero todo es posible con Dios y con aquellos quienes creen.

Jesús no es el Salvador que los judíos buscan. Él desea salvarnos del pecado. Nos gustaría guardar el pecado, ya que nos provee de placeres, y solamente deseamos ser salvados de la consecuencia catastrófica del pecado. Queremos que Él nos hable a nosotros acerca de nuestros problemas económicos y políticos, y salvar a Israel de la opresión de otro pueblo, y permitirle triunfar sobre ellos. Pero Él nos habla de un reino eterno de justicia y luz para toda la gente.

Pero ni Dios ni el universo son como nos gustaría que fuera. No es la realidad que debe cambiar en lo que queremos, sino somos nosotros quienes debemos adaptarnos a nosotros mismos a la realidad. La verdadera oración es: "Hágase Tu voluntad" y no "Señor, permite que mi voluntad sea hecha".

Al aceptar a Cristo como Él es, y demostrándole nuestra confianza, aun cuando no le entendemos, Israel cumplirá su sagrada vocación, para la cual ha sido elegido.

Debemos recibir a Cristo; y juntos con Él nos abrazaremos en amor todos Sus discípulos, de todas las naciones, con todas sus faltas y defectos. Incluso un diamante defectuoso es, después de todo, más valioso que un grano perfecto de arena.

Nuestros hermanos gentiles nos rodearon en todo tiempo de su amor, y sin su ayuda nuestro trabajo misionero entre los judíos no habría sido posible.

Cuando los judíos tienen hambre de Dios, ellos ya no se ofenden por el hecho que los cristianos tienen pecado y poseen en vasijas de barro el tesoro espiritual que ellos han recibido de Israel. El Talmud declara: "el hombre quien sopla en un vaso de cerveza para quitar la espuma no tiene sed".

"Y si alguien pregunta: '¿Qué voy a comer con mi pan?' Has de tomar el pan de él, porque él no tiene hambre". Nosotros también recibimos el sustento espiritual de los testimonios del más débil cristiano.

¿Qué haremos para conquistar a Israel?

En primer lugar no debemos estar desanimados ante la magnitud de nuestra tarea. Jesús dijo: "*No temáis, manda pequeña; porque al Padre ha placido daros el Reino*". (Lucas 12:32)

No lograremos nuestro objetivo analizando el entusiasmo de nuestras convicciones, sino conociéndole a Él en quien creemos, y por quien nosotros predicamos: Dios.

¿A qué debe Israel su historia milagrosa? ¿Podría ser a la propaganda eficaz? No, sino al hecho que sin que nadie más lo sepa, uno de nuestros antepasados venció a un ángel cuando luchó con él, y le arrancó una bendición eterna.

Paso a paso el descubrimiento por el hombre de una nueva fuente de energía-vapor, electricidad, el átomo ha cambiado la cara del mundo. Una fuente de poder desconocida todavía existe: el poder el cual heredamos de los

profetas y de los santos, quienes han partido de esta vida sin tener su anhelo cumplido, sin presenciar lo que nosotros estamos presenciando hoy: el tiempo cuando Jesús vendrá de nuevo. Este poder todavía está latente hoy, y puede volverse efectivo. En una noche un ángel de Dios mató 180.000 asirios. Tener a Dios a su lado es más valioso que tener el apoyo de una muchedumbre de personas prominentes y poderosas.

Con el fin de unir a los judíos con su Mesías yo gasté años en prisión, aislado de los hermanos. Esta senda está llena de secretos, pero es el camino a lo largo del cual debemos caminar. Cuando llegue el tiempo seremos revestidos de incomparable majestad, e Israel pertenecerá a Cristo.

¿Cuándo pasará esto? Depende de cuán rápidamente cada uno de nosotros partamos en este camino.

Lo que es demandado es que cada uno de nosotros deberá dedicar nuestra vida a la Verdad que es en Cristo, y entonces el milagro tomará lugar.

Pero aquí están dos pequeños consejos prácticos: primero, concentre sus esfuerzos misioneros en las personalidades claves entre el pueblo judío; segundo, incluya en el programa misionero de su iglesia un tercio del Pueblo Judío el cual vive en el mundo hoy y que está sujeto a una pesada persecución.

¿Qué pensaría usted de alguien quien paga una visita pastoral a una familia donde uno de los miembros está mortalmente enfermo y conversa con los miembros saludables sin incluso preguntar por el que está en la cama? Dos tercios de los judíos viven en el mundo libre o en su propio país, aunque enfrentando problemas, ellos disfrutan de independencia. ¿Cómo puede una misión a los judíos no dar prioridad a los problemas de los judíos en la antigua Unión Soviética quienes están aterrorizados, separados para burlas y golpes, incluso no les es permitido cultivar sus valores judíos específicos, idioma, arte y religión?

¿Cómo terminará esto? No hay mucha posibilidad que a ellos se les permita ir a Israel. Incluso de ser así, ¿cómo

podría Israel tomar en tan corto tiempo a más de tres millones de nuevos habitantes? ¿Y cómo ellos rejudaizarán a tres millones de hombres y mujeres quienes ciertamente odian el comunismo, pero han sido adoctrinados solamente con el marxismo? Ellos no saben ninguna otra enseñanza que aquella del ateísmo feroz, con la que a ellos les ha sido lavado el cerebro.

Cualquier hombre sensato le dirá que no hay la posibilidad más leve de convencerlos a convertirse en judíos ortodoxos. ¿Quién le extenderá esta religión a ellos? Allí no existe ninguna misión Ortodoxa incluso con los judíos en el mundo libre.

Ya que un trabajo misionero del judaísmo ortodoxo en condiciones de ilegalidad es completamente improvisado. Ni tal misión tendría la más leve probabilidad de tener éxito. ¿Debería el judaísmo liberal intentar la aventura? ¿Qué propagará esto? ¿Las dudas de modernismo? ¿La crítica de la Biblia? El problema religioso vendrá a la vanguardia otra vez, y en el espíritu, ya veo sinagogas judías, escuelas, periódicos y empresas editoras; judíos en todas las posiciones claves en la vida política, económica, cultural, científica y artística, de cada país en el mundo, reuniéndose al servicio de Cristo.

Veo a las personas de todos los colores y razas tornando a los judíos, de modo que éstos puedan mostrarles el camino al Salvador (Zacarías 8:23). Veo a Jerusalén como la capital del mundo cristiano. Veo paz, amor, justicia y comprensión triunfante. Veo el león echado con el cordero. Veo un Reino al cual Jesús ha vuelto para gobernar. Veo una vida terrenal la cual es utilizada conscientemente como una etapa preparatoria para la vida eterna. Veo a los judíos en los púlpitos cristianos, mostrándole a la gente del mundo el camino perfecto a la salvación. La fe ve todas estas cosas, y así es como será. Porque yo no creo en la realidad que veo ante mis ojos, sino en las promesas de Dios.

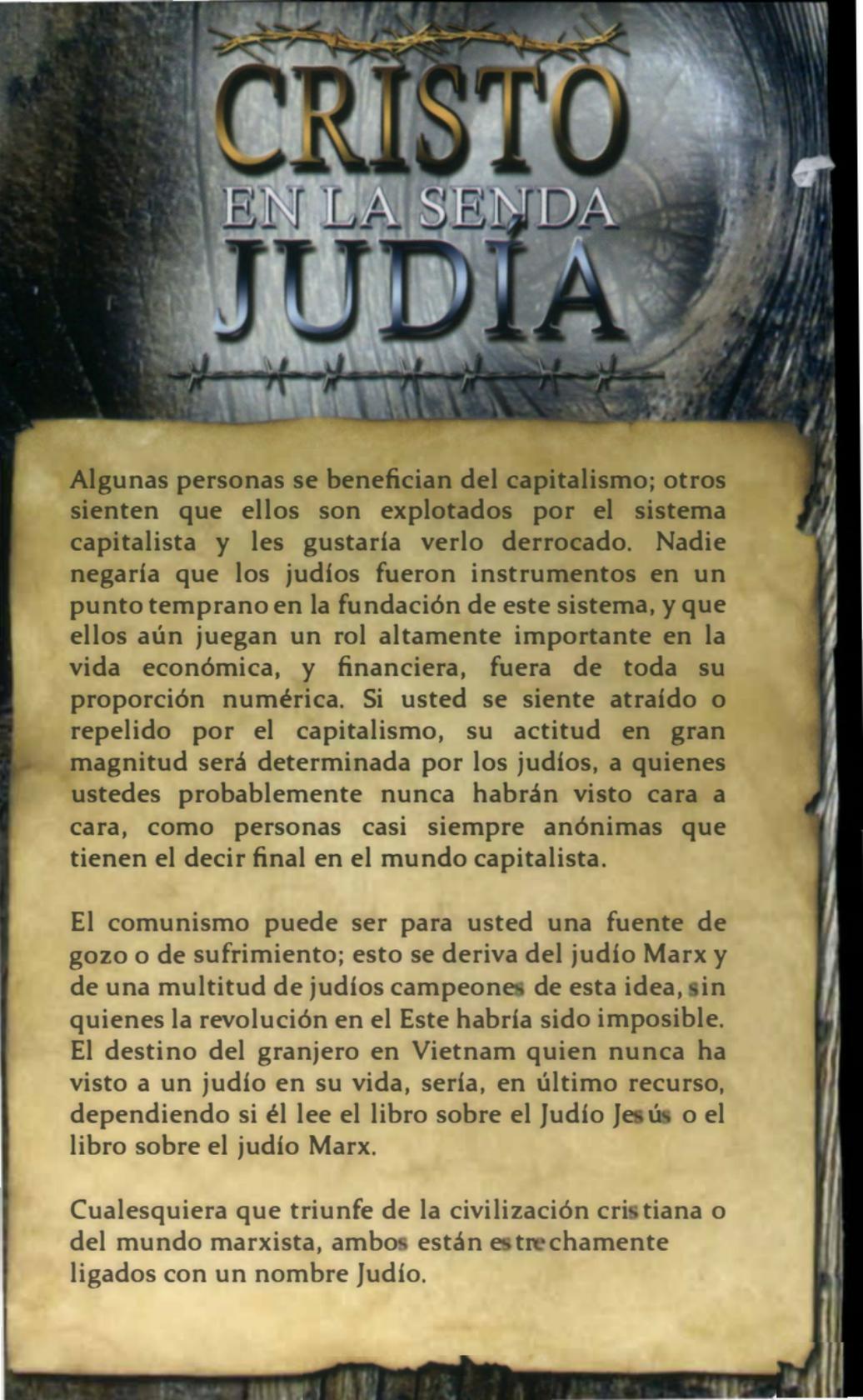
El amanecer está apareciendo; pronto será de día; dentro de poco el sol brillará sobre Israel.

Ésta era la esperanza que inspiró a Nollensen, el apóstol de Batakians de Sumatra, y con sus propios ojos él vio el cumplimiento de su sueño. Era la esperanza de Skrefsrud por los Santalis, de Paton para las Nuevas Hébridas, y muchos otros.

Los judíos viven en un nivel completamente diferente, y es mucho más difícil de convertirlos. Ellos son una raza que tiene una gran cantidad de personalidades sobresalientes. Pero cuando Dios está allí para ayudarnos, no hay ninguna diferencia entre lo que es difícil y lo que es fácil.

Hasta el presente la mayoría de los judíos no han creído en Jesús. Dios ha permanecido oculto de ellos, quizás, porque deseaba que permanecieran como Su reserva estratégica. Ellos son la futura esperanza de la Iglesia. Dios los ha librado de 15 siglos de error y el declive en la Iglesia, así permite que le sirvan aquellos judíos que no fueron contaminados con estos pecados para reestablecer la Iglesia en el momento decisivo. Ese momento ha llegado; y ahora Cristo será el Rey de los Judíos.





CRISTO EN LA SENDA JUDÍA

Algunas personas se benefician del capitalismo; otros sienten que ellos son explotados por el sistema capitalista y les gustaría verlo derrocado. Nadie negaría que los judíos fueron instrumentos en un punto temprano en la fundación de este sistema, y que ellos aún juegan un rol altamente importante en la vida económica, y financiera, fuera de toda su proporción numérica. Si usted se siente atraído o repelido por el capitalismo, su actitud en gran magnitud será determinada por los judíos, a quienes ustedes probablemente nunca habrán visto cara a cara, como personas casi siempre anónimas que tienen el decir final en el mundo capitalista.

El comunismo puede ser para usted una fuente de gozo o de sufrimiento; esto se deriva del judío Marx y de una multitud de judíos campeones de esta idea, sin quienes la revolución en el Este habría sido imposible. El destino del granjero en Vietnam quien nunca ha visto a un judío en su vida, sería, en último recurso, dependiendo si él lee el libro sobre el Judío Jesús o el libro sobre el judío Marx.

Cualesquiera que triunfe de la civilización cristiana o del mundo marxista, ambos están estrechamente ligados con un nombre Judío.